

C. 01/01  
CATALOGADO

Distr.  
RESTRINGIDA

LC/MEX/R.267  
28 de diciembre de 1990

ORIGINAL: ESPAÑOL

---

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

C.1

**BIBLIOTECA NACIONES UNIDAS MEXICO**

EVALUACION DEL SECTOR AGROPECUARIO DE CENTROAMERICA  
EN LA DECADA DE LOS OCHENTA

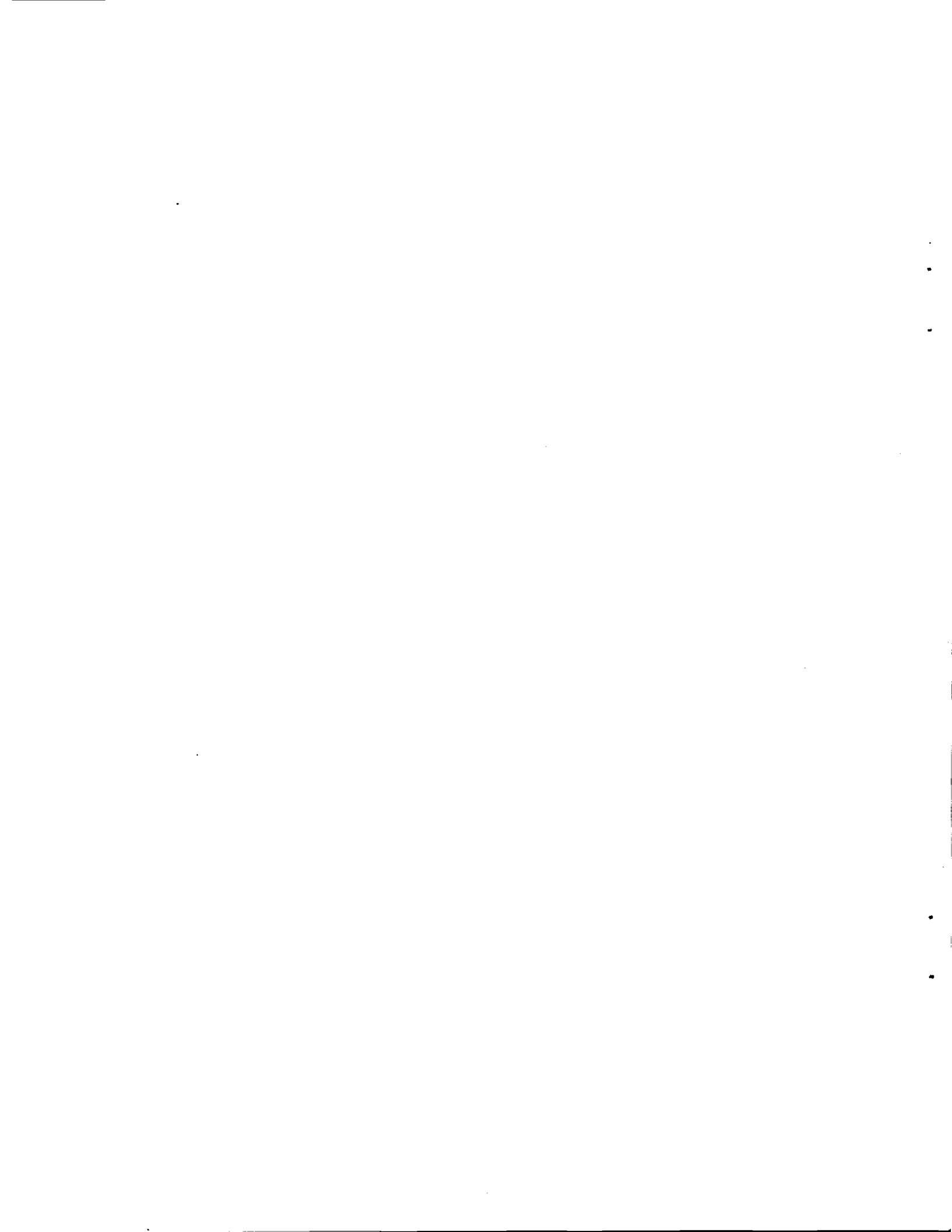


## INDICE

	<u>Página</u>
I. Antecedentes y factores determinantes de la situación del sector en la década de los años ochenta	1
1. Antecedentes	1
2. Tendencias de los principales indicadores del sector en la década de los años ochenta	4
a) El valor bruto de la producción	4
b) Los precios internacionales	5
3. Factores que inciden en las tendencias del sector	5
a) Modelo concentrador y los movimientos sociales	6
b) El modelo de sustitución de importaciones y la falta de articulación entre agricultores y manufacturas	8
c) Carencia de recursos	8
d) La asistencia internacional	10
e) Las exportaciones de los rubros tradicionales y el balance comercial	11
f) El producto interno bruto agropecuario y el producto interno bruto	13
g) La situación alimentaria	14
II. La situación de la producción agropecuaria	19
1. Productos tradicionales de exportación	19
a) La situación por productos	20
b) Situación por países	22
2. La producción de granos básicos	29
a) Costa Rica	32
b) El Salvador	34
c) Guatemala	36



	<u>Página</u>
d) Honduras	38
e) Nicaragua	39
f) La dependencia en granos	41
g) Las donaciones de granos	42
h) Los requerimientos futuros y la seguridad alimentaria	43
3. La diversificación agrícola	45
a) La situación a nivel de países	46
b) Factores que inciden en el lento dinamismo	49
4. La producción pecuaria	53
a) La situación de la ganadería en la década de los años ochenta	55
5. Las actividades forestales	63
a) La deforestación	65
b) Explotación irracional de las maderas	68
c) Capacidad institucional	69
III. Políticas económicas	73
1. Elementos de la política cambiaria y comercial	75
a) Paridad y exportaciones	76
b) Tipo de cambio y producción de consumo interno	79
c) Relaciones de precios	82
2. La política monetaria y el crédito a la producción	84
3. La política fiscal y el aparato público agropecuario	86
4. La política de precios y la comercialización	88
a) Los organismos reguladores: alcances y limitaciones	90
b) La liberalización comercial	92
c) Las donaciones de alimentos	93



## I. ANTECEDENTES Y FACTORES DETERMINANTES DE LA SITUACION DEL SECTOR EN LA DECADA DE LOS AÑOS OCHENTA

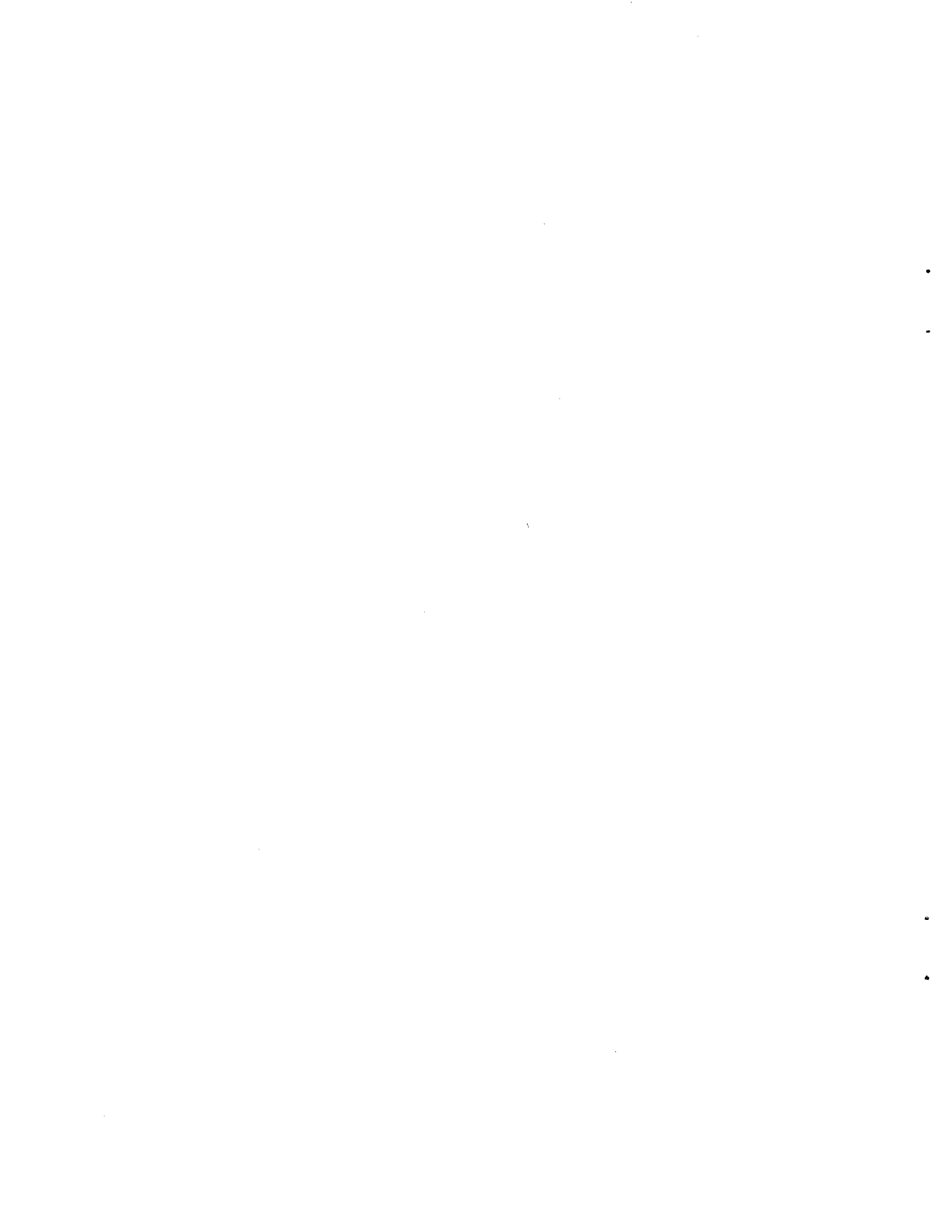
### 1. Antecedentes

La situación de los precios de los productos tradicionales de exportación de Centroamérica en los mercados internacionales al finalizar la década de los años setenta, fue un factor que incidió de manera generalizada en todos los países del área. Al caer los valores unitarios de los principales rubros que Centroamérica vende al exterior, sus efectos se dejaron sentir en la producción primaria y en otros agregados de la economía tales como el balance comercial, el empleo y el ingreso familiar. Más tarde se retroalimentaron con otra serie de factores para determinar, en la década de los años ochenta, la más aguda crisis que sufre la agricultura de la región en la época moderna.

Los precios de los rubros tradicionales de exportación sufrieron caídas de consideración en el segundo lustro de la década de los años setenta. Así, el algodón, que en 1976 se cotizó en 1,500 dólares la tonelada, en 1979 fue sólo de 1,370 dólares. Los precios del azúcar caen de 450 dólares en 1975, a 213 en 1979, con un mínimo de 172 en 1978. En el café los valores unitarios pasan de 5,170 dólares la tonelada en 1977, a 3,830 en 1979. Sólo la carne y el banano presentan mejores precios en 1979 que en el resto del quinquenio. (Véase el cuadro 1.)

Como resultado de esa caída de los precios, disminuye el valor de las exportaciones de los rubros tradicionales en todos los países del área. Las ventas al exterior de los cuatro rubros más importantes —café, algodón, azúcar y banano—, que en 1979 habían alcanzado 2,772 millones de dólares, en 1980 fueron de 2,674 millones y en 1981 lograron sólo 2,321 millones de dólares, lo que significó una reducción de 3.5% y 13.2% en esos dos años. (Véanse los cuadros 2 y 3.) Los valores cayeron en todos los países, con la excepción de Honduras. En el caso de Costa Rica los ingresos generados por las ventas de café al exterior cayeron de 320 millones de dólares en 1977 a 248 millones en 1980. El azúcar había logrado llegar a 48 millones de dólares en 1975, y se redujo a 42 millones de dólares en 1979, pero las cifras de 1977 a 1978 no alcanzaron los 20 millones de dólares.

En el Salvador el valor de las exportaciones de azúcar cayó de 82 millones en 1975 a 13 millones en 1980. Las de algodón alcanzaron los





98 millones en 1978 para reducirse a 84 en 1980, y el café se redujo de 675 millones en 1979 a 615 en 1980.

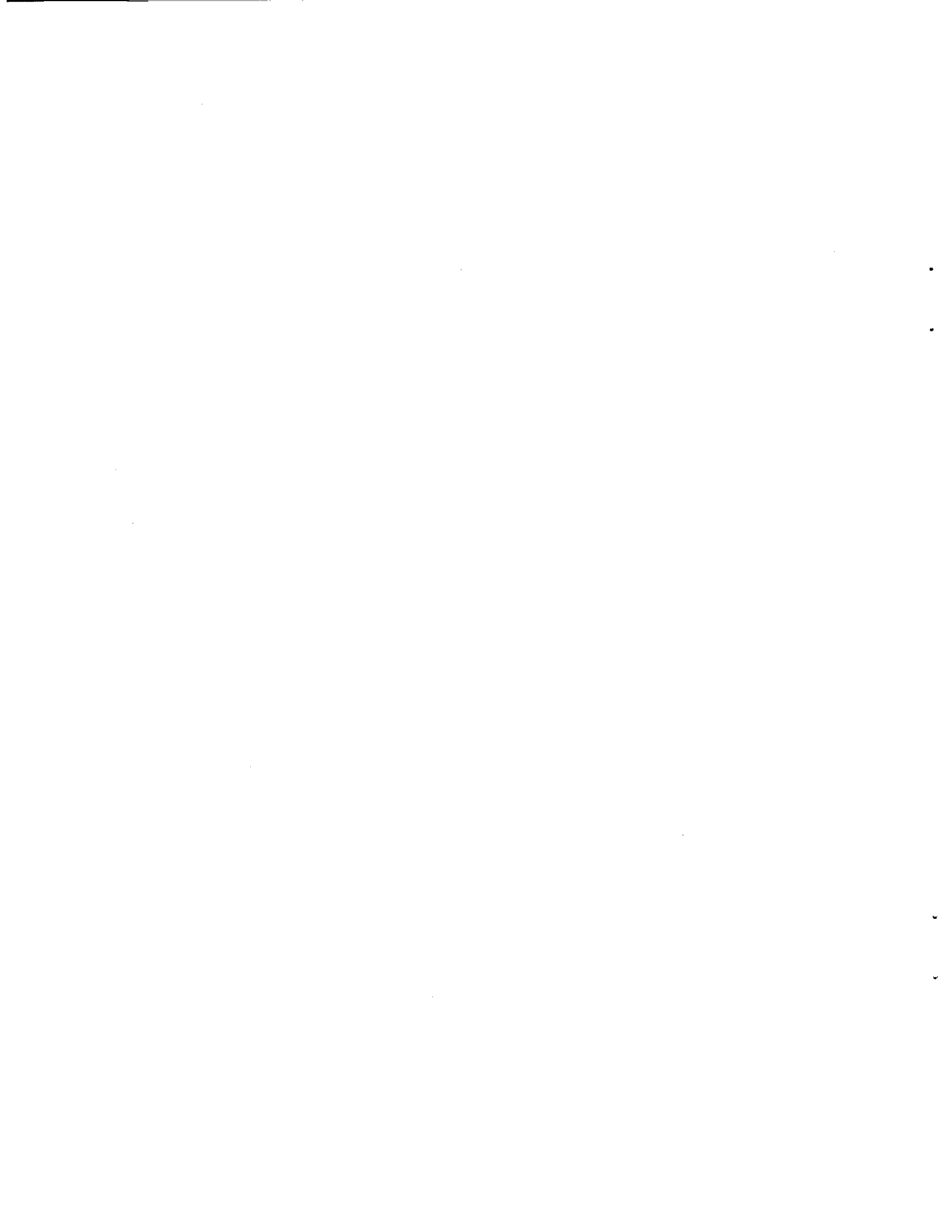
En Guatemala los ingresos percibidos por el café se redujeron de 526 millones de dólares en 1977 a 463 en 1980, y los de algodón de 192 millones en 1979 a 166 en 1980.

En Nicaragua las ventas de algodón al exterior cayeron de 150 millones de dólares en 1977 a 136 en 1979. En 1980 son apenas de 30 millones, pero en esta cifra incide fuertemente el movimiento armado que afecta al ciclo productivo de 1979-1980. El café se redujo de 200 millones en 1978 a 166 en 1980.

En Honduras las exportaciones de café se mantuvieron estables --alrededor de los 200 millones de dólares-- en 1978 y 1980, aunque en 1979 bajaron a 195 millones de dólares. Las de banano, principal rubro en el comercio de este país, y las de azúcar, lograron incrementos. Las de algodón, rubro marginal, se redujeron de 1978 a 1979. (Véase nuevamente el cuadro 3.)

El deterioro de los ingresos ocasionados por las exportaciones se combinó con otro, también generado en el exterior, que incidió en el incremento de los costos de producción. Los valores unitarios del petróleo y los insumos subieron, entre 1979 y 1980, desde un 4% en el caso de pesticidas hasta 32% en el del diesel. (Véase el cuadro 4.) Los mayores precios de los hidrocarburos, de los insumos y bienes de capital para la agricultura repercutió, por una parte, en los ingresos de los productores y, por otra, en la capacidad de compra de las exportaciones. Esta situación se deja sentir con más intensidad en la década de los años ochenta y afectó con mayor fuerza a los rubros anuales que demandan las más altas cantidades de maquinaria agrícola, fertilizantes y plaguicidas. De esta forma, es el algodón el rubro más afectado por este fenómeno, y se deja sentir con mayor fuerza en Guatemala, El Salvador y Nicaragua.

Al caer los ingresos de los productores e incrementarse sus costos, se fueron saliendo de las actividades productivas, especialmente de las de carácter temporal, agricultores que resentían pérdidas. De esta manera se vino deteriorando la producción tanto de rubros anuales de exportación como de algunos destinados al consumo interno. En estos últimos, el efecto se dejó sentir en la parte que producen empresarios y agricultores grandes, como



en el caso de arroz y sorgo, que disponen de tecnología moderna, incluyendo el riego, y con alta dependencia de maquinaria e insumos del exterior.

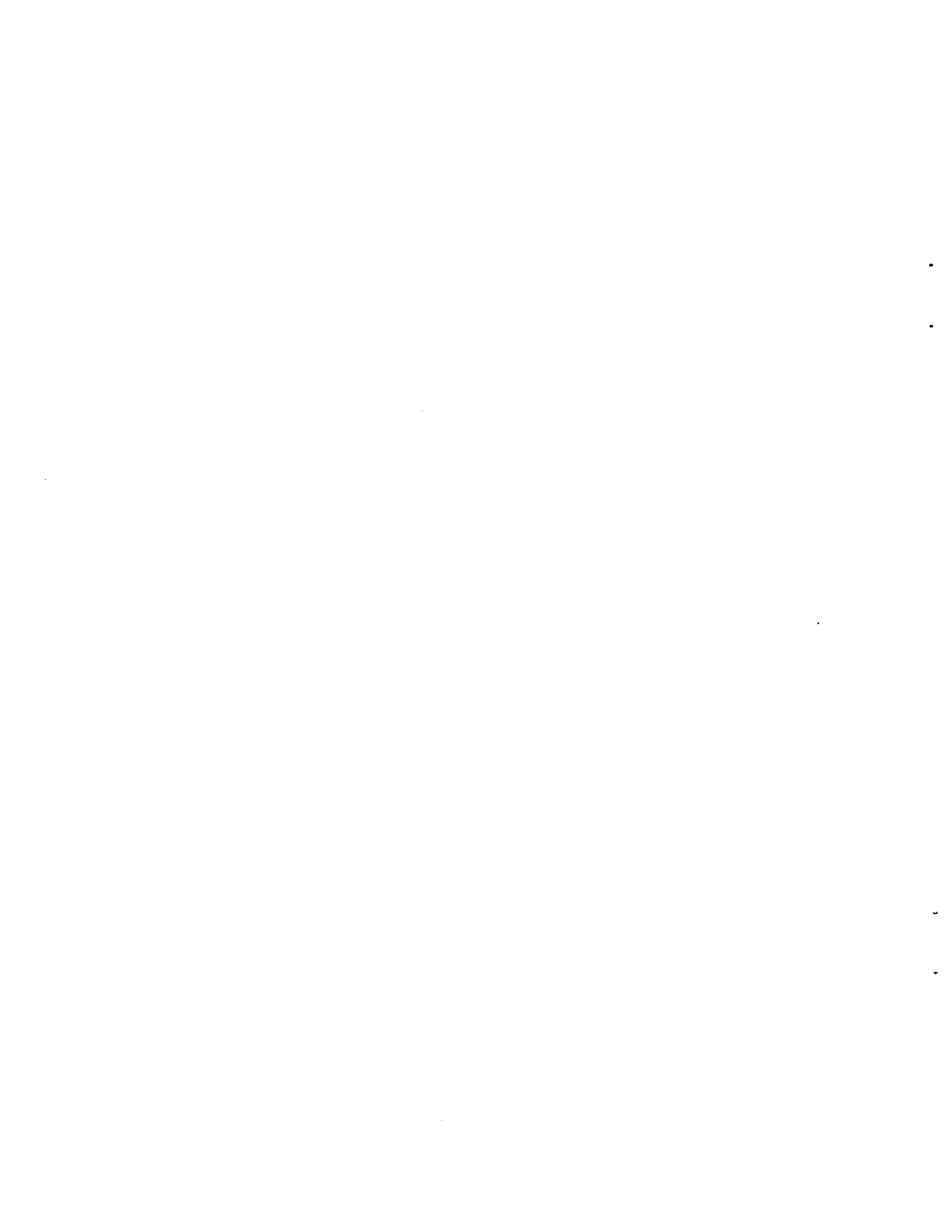
La caída de los precios internacionales y de los valores de las exportaciones se vino a manifestar de esa manera en economías que, desde finales de la segunda guerra mundial, habían venido creciendo con base en el conocido modelo agroexportador, reforzado desde comienzos de los años sesenta por la sustitución de importaciones de manufacturas que promovió la integración regional.

Ni el modelo agroexportador ni el proceso de sustitución de importaciones tuvieron la fuerza suficiente para contrarrestar, con algún grado de eficiencia, los factores adversos generados en el exterior. Si bien en ambos casos se lograron éxitos y se consolidaron actividades primarias y secundarias, el crecimiento de las economías sustentadas en esos dos factores, venía arrastrando y acumulando fuerzas restrictivas que se dejaron sentir con intensidad en los años ochenta.

Los éxitos logrados por el sector agroexportador, durante prácticamente tres décadas fueron muy importantes. Se logró el incremento del producto interno bruto y el de las exportaciones. Se incidió en la acumulación de capitales y la generación de economías externas al promover el crecimiento de otras actividades como la industria manufacturera y de la construcción, y los servicios como el transporte y la banca. Pero a la par de éstos, se dejó sentir una serie de efectos negativos que limitaron su capacidad de expansión.

Entre esos efectos, el de mayor fuerza está el relacionado con la concentración del ingreso y la riqueza. Este fenómeno, reconocido y analizado en distintas oportunidades, además de las consecuencias que tiene en los niveles de mercado y de eficiencias de la agricultura, la de mayor importancia se deja sentir en la inestabilidad social que, con la excepción de Costa Rica, afecta al resto de los países; en menor grado a Honduras y Guatemala, pero con toda su fuerza en Nicaragua y El Salvador.

Por otra parte, el proceso de sustitución de importaciones, que durante los años sesenta y setenta permitió el incremento de la inversión, la producción y el empleo, en el sector de la industria manufacturera, generó, por su característica de "procesos finales", una fuerte dependencia de insumos importados que tuvo efectos negativos en el balance comercial. Al presentarse el deterioro del sector externo surgieron dificultades para



atender las necesidades de divisas para importar insumos y repuestos para la actividad manufacturera. Al hacer frente a los requerimientos de éstas, se disminuyeron las disponibilidades para otros sectores, entre ellos el agropecuario.

En resumen, al finalizar la década de los setentas y comienzos de los ochentas, se están haciendo presente, con diferencias en cada país, una serie de factores tanto de origen externo como interno, que van desde desequilibrios macroeconómicos, hasta los más graves movimientos armados con gran número de muertos y liciados. Todo esto incidió en el lento dinamismo de la agricultura a lo largo de la última década. El crecimiento del sector está por abajo del de la población cayendo, por lo tanto, los niveles por habitante.

## 2. Tendencias de los principales indicadores del sector en la década de los años ochenta

### a) El valor bruto de la producción

El valor bruto de la producción agrícola presenta una tasa de crecimiento de apenas 1.% durante la década de los años ochenta. Esta cifra, que está muy por debajo del aumento de la población, está determinada por la caída que sufre la producción de los rubros tradicionales de exportación. Estos presentan una reducción de 0.5% de promedio anual durante la década. El incremento del 2.7% en los granos básicos y el dinamismo logrado en algunos rubros no tradicionales, compuestos por hortalizas, frutas, plantas de hornato, flores y cardamomo lograron que el sector presentara cifras positivas en los totales. En estos resultados incidió también el aumento de 1.5% de la actividad pecuaria. (Véanse los cuadros 5 y 6.)

En los rubros tradicionales de exportación, el algodón sufrió un deterioro de especial consideración al reducirse en 12% anual. Los demás rubros agrícolas crecieron, pero en cifras apenas perceptibles: 0.1% el café, 0.9% el banano, y 1.1% la caña de azúcar. La de carne de ganado bovino se redujo en 0.7%. En cuanto a los granos básicos sólo el frijol crece a mayor ritmo que el de la población. El arroz sólo aumentó en 2% y el sorgo presenta signos negativos. (Véase el cuadro 7.)



## b) Los precios internacionales

La caída de los rubros mencionados está determinada, en parte, por la tendencia que presentan los precios en los mercados internacionales.

Durante la década de los ochenta los precios internacionales del algodón, después de recuperarse en 1980 de las reducciones sufridas en dos años del quinquenio anterior, cayeron 11% en 1981, 17% en 1982, 14% en 1985, y 10% en 1986 y 1988. Incrementos en 1983, 1987 y 1989 amortiguaron la reducción promedio de la década, que fue sólo de 2.6% anual. (Véase nuevamente el cuadro 1.) Las fuertes reducciones sufridas durante el primer quinquenio incidieron de manera muy importante en el deterioro de esa actividad algodonera durante toda la década.

El azúcar presentó caídas muy fuertes de 41% y 50% en 1981 y 1982. También fueron importantes las reducciones de 39% en 1984 y de 22% en 1985. En este año se llegó a un precio mínimo de 90 dólares por tonelada, situación que incidió de manera importante en la actividad azucarera de la región. De 1986, hasta finalizar la década, los precios muestran recuperaciones de consideración, pese a lo cual se tiene un deterioro de 8.6% de promedio anual en el período.

En el caso del café los precios cayeron en 1980, 1981, 1987 y 1989. Las recuperaciones de los demás años no impidieron que en la década se sufriera un deterioro de 4% anual.

Los precios de la carne se redujeron en un 0.8% durante la década. Las caídas que se dejaron sentir en 1980, 1981, 1982, 1984, 1985 y 1986 no fueron compensadas por los incrementos que se lograron en los años restantes.

Los precios del banano fueron los únicos que presentan una situación positiva durante la década. Aumentaron un 4.3% entre 1980 y 1989 pese a las reducciones que se dejaron sentir en 1982, 1984 y 1987.

### 3. Factores que inciden en las tendencias del sector

El deterioro de los precios internacionales y el incremento de los de hidrocarburos e insumos importados tuvieron efectos negativos en el sector agropecuario que no pudieron ser contrarrestados en el segundo lustro de los años setenta, ni durante la década de los ochentas, debido a que una serie de factores --algunos de ellos de carácter estructural-- se retroalimentaron entre sí, con más fuerza en unos países que en otros, sobrepasando los





efectos positivos que debieron haber tenido una serie de medidas puestas en práctica en los países.

a) Modelo concentrador y los movimientos sociales

Como se indicó anteriormente, los efectos de un modelo agroexportador y concentrador del ingreso se dejaron sentir en la década de los ochentas. Por una parte, se observa en la ineficiencia productiva y, por otra, en la incidencia que tiene en los niveles de pobreza e inconformidad social que, de una u otra manera, alientan a los movimientos sociales y armados, y cuyos efectos se dejan sentir con fuerza en El Salvador y Nicaragua.

Por lo que corresponde a la ineficiencia productiva, continuaron latentes durante la década de los años ochenta los problemas derivados de la producción de granos básicos y otros alimentos que está en manos de un amplio número de campesinos, pequeños y medianos agricultores que continúan produciendo bajo modalidades rústicas debido a la muy baja asignación de recursos destinados a implementar mejoras en la capacidad productiva a través de mejor tecnología, sistemas de organización para la producción al comercio, y la adquisición de insumos. Como resultado de estas carencias y de las medidas de políticas tendientes a evitar presiones inflacionarias manteniendo bajos los precios de los alimentos básicos, la producción de granos no alcanzó los niveles de crecimiento de la población, y hay síntomas de una mayor pobreza en el área rural en todos los países del área.

Los efectos del modelo concentrador en la eficiencia productiva pueden apreciarse en alguna medida por las diferencias en los niveles de producción alcanzados en cada uno de los países. Costa Rica, país que cuenta con un proceso ya largo en la búsqueda de una mayor equidad, cuenta con un amplio número de pequeños y medianos productores de café. El desarrollo de los programas de palma africana y banano, si bien ha sido aprovechado en una medida importante por una o dos empresas transnacionales, en la producción agrícola participan productores pequeños (de hasta 10 hectáreas) organizados en cooperativas que atienden también los abastecimientos de insumos y las ventas a las industrias y empacadoras, logrando así ingresos superiores que aquellos que se dedican, como sucede con la mayoría de los pequeños productores en los demás países del área, a producir granos.

Es innegable la eficiencia lograda por Costa Rica en las actividades indicadas. Como ya se mencionó, en la década de los ochentas se



incrementaron las ventas de café pese a la crisis de precios de este rubro, y se aumentó también la producción de banano y aceite de palma.

No obstante lo anterior, otras actividades, como las relacionadas con la diversificación de exportaciones --como en el caso de flores y plantas ornamentales--, han sido realizadas por agricultores o empresas que cuentan con amplios recursos económicos. También la producción de azúcar la ha realizado este tipo de productores.

En Honduras se logró también un incremento en el valor interno bruto del sector agropecuario, basado en buena medida en los resultados alcanzados por los esfuerzos realizados desde la década de los setentas en programas de reforma agraria que, además de efectuar entrega de tierras, promovieron la organización de los campesinos y les asignaron recursos para que se dedicaran a actividades de mayor rendimiento. Los resultados de esta política inciden en la producción de palma y de cítricos que logra el país durante la década de los años ochenta. También el aumento del café obedece, en parte, a la participación de pequeños productores.

En El Salvador y Nicaragua, bajo distintas modalidades, se realizaron esfuerzos para llevar adelante programas de reforma agraria cuyos resultados es difícil evaluar por el corto lapso transcurrido y por los efectos que en éstos dos países tienen los conflictos armados.

En Guatemala, país en donde la producción de algodón y café está en manos de grandes productores, se redujeron la producción y las exportaciones.

En el caso del algodón los productores lograron una respuesta positiva al dedicarse a otro tipo de actividades como fue la producción de granos y oleaginosas destinadas a abastecer la demanda de la actividad pecuaria, principalmente la avícola, que se expandió durante la década de manera importante.

Por lo que concierne a los movimientos sociales y armados, que aun teniendo su origen en buena medida en los niveles de pobreza por la distribución de la tierra y el ingreso generado en el sector agrícola, prevaeciente en casi todos los países del área, no se pueden analizar en este trabajo por su alto grado de complejidad; sin embargo, tuvieron una fuerte incidencia en El Salvador y Nicaragua y, en menor medida, en Guatemala y Honduras, en los distintos agregados del sector.

En El Salvador y Nicaragua dichos movimientos determinaron la caída que se deja sentir en la ganadería y el café, e incidieron en la de granos



básicos y algodón. Por otro lado, éstos impidieron la promoción de nuevas actividades agrícolas. Por su parte, Nicaragua sufrió además las consecuencias del bloqueo económico, comercial y financiero de los Estados Unidos.

En Honduras se dejaron sentir los efectos de los conflictos armados de Nicaragua, ya que al establecer en el país campamentos y refugios de una de las fuerzas en contienda, se afectó la producción y distribución de café y otros rubros que se producen en la región fronteriza.

En Guatemala los movimientos armados inciden en el manejo adecuado de fincas cafetaleras y ganaderas situadas en zonas de conflicto.

b) El modelo de sustitución de importaciones y la falta de articulación entre agricultores y manufacturas

El proceso de integración económica de Centroamérica promovió la producción manufacturera con base en industrias que realizan las últimas etapas productivas y que requieren, por lo tanto, de un alto porcentaje de materias primas. De esa manera la agricultura de los países recibió pocos estímulos al no contar con una demanda de materias primas por parte de empresas manufactureras que tuvieran alcance regional.

De manera adicional el proceso de sustitución de importaciones incide en el sector agropecuario al drenarle recursos tanto para inversión como para operación.

Por lo que corresponde a los recursos destinados a las inversiones, una serie de proyectos que hubieran promovido la integración vertical entre la industria y la agricultura, o que se pudieran destinar al desarrollo del sector, fueron utilizados en industrias de última etapa debido, en parte, a que los incentivos otorgados en el área a este tipo de actividades manufactureras permitía un retorno más rápido de la inversión y con menores riesgos.

c) Carencia de recursos

La carencia de recursos fue un factor que incidió, tanto en la atonía de los rubros tradicionales de exportación y de consumo interno, como en la capacidad de generar nuevos proyectos que diversificaran al sector o que permitieran mejorar los ingresos de pequeños productores campesinos y asalariados agrícolas.



La situación financiera interna de cada país se hizo crítica al caer los precios en los mercados internacionales e incrementarse los costos de los insumos importados, profundizándose por la precaria situación de la deuda externa, y, también, por la salida de capitales impulsada tanto por los movimientos sociales y armados como por la coyuntura de las relaciones económicas manifestadas en bajas tasas de utilidad y ajustes económicos, lo cual contrasta con la seguridad de los fondos en el exterior.

Otros factores inciden también en la carencia de recursos financieros externos e internos. Las divisas generadas por el sector se utilizan, en una medida importante, en inversiones y gastos de operación de otros sectores. En este aspecto cabe hacer mención a las importaciones de insumos y refacciones para la industria manufacturera que requiere, dada la naturaleza de valor agregado marginal de estas actividades establecidas dentro del proceso regional de integración, de fuertes cantidades de productos semielaborados procedentes del exterior.

Por lo que corresponde a los recursos de origen interno, dos acontecimientos inciden en su disminución. Por una parte, las políticas gubernamentales entre las cuales pueden mencionarse los ajustes financieros y crediticios, junto con el reordenamiento de empresas financieras gubernamentales, las cuales disminuyeron notablemente sus actividades en algunos países. Por otra parte, empresarios privados con capacidad de acumulación dedicaron sus recursos a otras actividades, principalmente la de colocar sus excedentes en el exterior, sobre todo los nacionales de países que enfrentaron durante la década conflictos sociales y armados. En menor medida lo hacen también los de otros países por no encontrar posibilidades claras de inversiones rentables en la agricultura.

A la carencia de recursos financieros se vino a sumar un deterioro muy marcado, en algunos países, de la capacidad empresarial, técnica y administrativa. Esta afirmación es fundamentalmente válida en los dos países que sufrieron prácticamente durante toda la década conflictos sociales y armados que desalentaron a los empresarios y propiciaron la fuga de técnicos y administradores.

Pero no sólo fue el efecto de los conflictos sociales y los movimientos armados lo que ocasionó la fuga del capital humano de la región. La carencia de oportunidades de inversión originó que se movilizaran los técnicos y administradores, quienes encuentran mejores remuneraciones en otros países y,





por lo tanto, al igual que obreros calificados, emigran, dejando vacíos y carencias en los países.

Un resultado apreciable de esa capacidad de gestión empresarial y administrativa se deja sentir no sólo en los rubros tradicionales de exportación y el poco dinamismo de los granos básicos sino, sobre todo, en los proyectos y empresas que procuran diversificar la producción y las exportaciones.

Aunque se realizaron proyectos y se crearon empresas que lograron éxitos y se consolidaron durante la década --tales como plantas de ornato, flores y algunas frutas y hortalizas--, son también frecuentes las pérdidas y abandonos de proyectos. Los fracasos de proyectos hortícolas, de plantas ornamentales y de otros rubros perecederos se originaron por la carencia de sistemas integrales de producción, transporte y comercialización. Estos dos últimos eslabones no respondieron, por falta de previsión en las proyecciones, a los éxitos logrados en las actividades productivas.

#### d) La asistencia internacional

La falta de gestión empresarial está, algunas veces, relacionada con la asistencia técnica y financiera internacional. Durante la década de los ochentas se continuó dando esa falta de coherencia entre los planteamientos nacionales y la asistencia que se ofrece del exterior, ya sea técnica o financiera.

Con fondos provenientes de la asistencia financiera internacional se promovieron un conjunto de proyectos, algunos de los cuales lograron éxitos, principalmente en Costa Rica. Otros no llegaron a consolidarse por lo limitado de los recursos, o porque favorecieron únicamente a un eslabón o un número limitado de ellos, de toda una cadena de actividades que es necesario fortalecer para el éxito de los proyectos productivos. Quizá el ejemplo más palpable se da en el financiamiento externo recibido para promover la producción hortícola. En este caso se financió la producción agrícola y los sistemas de acopio y enfriamiento, pero no se atendieron los relacionados con la comercialización y el transporte.

Como resultado de lo anterior, los productores regionales, con algunas excepciones, se vieron obligados a retirarse de estas actividades; se aumentó la deuda de los países y las utilidades de los proyectos quedaron en manos de intermediarios externos.



Otro aspecto que incide en el poco dinamismo de la agricultura durante la presente década, relacionada con la capacidad de gestión interna y la asistencia internacional, es la carencia de ejecución de proyectos viables de participación masiva y con perspectivas de integración vertical entre la agricultura, la industria y los servicios tendrían, por lo tanto, un alto impacto en el desarrollo del sector y de la economía regional. En Centroamérica se han tratado de promover desde décadas anteriores proyectos que tienen viabilidad técnica y de mercados; la pulpa de madera y concentrados de jugo de frutas, entre otros, se han venido posponiendo, por una parte, por los distintos matices que ponderan distintos grupos nacionales y, por otra, por la defensa de los mercados que realizan los países que proporcionan la asistencia técnica y financiera.

e) Las exportaciones de los rubros tradicionales y el balance comercial

La caída de los precios, combinada con la disminución del valor de la producción de los rubros tradicionales de exportación determinaron, en parte, un deterioro de 2.5% en el valor de las ventas al exterior de estos productos. (Véanse nuevamente los cuadros 2 y 3.)

El algodón es el rubro que presenta la mayor caída. Sus ventas, que ya se habían reducido drásticamente en 1980 como consecuencia del conflicto armado en Nicaragua, tuvieron fuertes caídas en 1982 y en 1986. Así, de 424 millones de dólares que se vendieron en el exterior en 1979, en 1980 se lograron sólo 296 millones, y en 1989 apenas se llegó a los 68 millones de dólares. (Véase nuevamente el cuadro 2.)

Las ventas de café se redujeron en 3.9% por las bajas que se sufrieron en 1981, 1987, 1988 y 1989. Las de azúcar se mantuvieron prácticamente estables ya que las fuertes caídas que se dejaron sentir durante el primer lustro se confirman con los incrementos percibidos durante el segundo. Sólo el banano presenta un signo positivo de 3.8%. (Véase nuevamente el cuadro 3.)

La situación por países de las ventas al exterior presenta diferencias muy marcadas. Mientras que en Costa Rica y Honduras se logran incrementos de 1.7% y 1.2%, respectivamente, en Guatemala y Nicaragua se reducen en 2.1% y 4.5%, mientras que en El Salvador caen drásticamente en un 11%. (Véase nuevamente el cuadro 3.)



En Costa Rica, las exportaciones tradicionales se incrementaron al lograr aumentos en el café en 2.1%, y en el banano de 2.7%. Estos rubros representan un porcentaje muy alto de las ventas al exterior que realiza el país. El café pasó de 248 millones de dólares en 1980 a 300 millones en 1989, registrando un máximo de 392 millones en 1986. (Véase nuevamente el cuadro 2.)

El banano, por su parte, pasó de 200 a 256 millones de dólares entre 1980 y 1989. El azúcar, que sufrió una caída de 9%, presenta cifras de 46 a 19 millones de dólares. Las ventas de algodón se redujeron a 1.5 millones de dólares en 1980, pero este rubro no llegó a ser de importancia en este país.

En El Salvador se redujeron fuertemente sus dos principales rubros de exportación: el café 10.4% durante la década, y el algodón 40%. El café se reduce de 615 millones de dólares alcanzados en 1980, a 230 millones en 1989, y el algodón de 85 millones, que se tienen en el primer año de la década, a menos de 1 millón de dólares en 1989. (Véanse nuevamente los cuadros 2 y 3.)

En Guatemala se redujeron las ventas de café y de algodón en 2.2% y 15%, respectivamente. El primer rubro pasa de 464 a 379 millones, y el algodón de 166 a 38 millones de dólares. Los aumentos en banano y azúcar que pasan, de 45 a 83 millones, y de 69 a 115 millones de dólares, respectivamente, no logran compensar las magnitudes del deterioro que sufren el café y el algodón. (Véanse nuevamente los cuadros 2 y 3.)

El Honduras el rubro dinamizador de las exportaciones es el banano, que ha sido tradicionalmente el de mayor incidencia en las ventas de este país. Durante la década se incrementó en 3.7%, al pasar de 246 a 343 millones de dólares. Las de café, que ocupan el segundo lugar, presentan fluctuaciones de importancia con caídas considerables durante los primeros cuatro años y recuperaciones durante el segundo lustro. En el período 1980-1989 disminuyeron un 1%, y las ventas de azúcar y algodón se redujeron. (Véanse nuevamente los cuadros 2 y 3.)

Las exportaciones de Nicaragua presentan reducciones de consideración en café y azúcar de 6.6% y 7.7%, respectivamente. El algodón, rubro de especial importancia para este país, presenta una disminución de 1%, pero ésta se da después de la drástica caída que sufrió en 1980. (Véase nuevamente el cuadro 3.)

Al caer las exportaciones de los rubros tradicionales de exportación, sus efectos se dejaron sentir en el valor total de las exportaciones del área.



Estas se redujeron de 2,674 millones de dólares en 1980 a 2,135 millones de dólares en 1989, lo que implica una reducción de 2.5% durante la década.

Las importaciones, por su parte, aunque presentan algunas reducciones, no lo hicieron en el mismo nivel que las ventas al exterior, razón por la cual se vino ampliando el desequilibrio comercial con el exterior.

Este desequilibrio, originado en la reducción que sufren las exportaciones de rubros tradicionales, fue un factor que incidió en el deterioro de otros agregados de la economía; como el producto interno, los abastecimientos alimentarios y los niveles de ingreso en el campo.

f) El producto interno bruto agropecuario y el producto interno bruto

Es conocido el efecto que tiene el comportamiento de las ventas en el exterior de los rubros tradicionales de exportación en todo el sector agrícola. Durante la década de los ochentas ésta se manifiesta por el relativo estancamiento que sufre el producto interno bruto agropecuario. Este creció a una tasa anual promedio de 0.8% anual, muy por debajo de las tasas de crecimiento de la población (Véase el cuadro 8.)

Ese lento dinamismo del sector arrastró al conjunto de la economía ya que el producto interno bruto total presenta cifras de igual magnitud. (Véase nuevamente el cuadro 8.)

A nivel de países se presentan situaciones con diferencias muy marcadas. En Costa Rica se logró un crecimiento del producto interno agrícola de 3.2%, con lo que se logró un grado de estabilidad en los términos por habitante. Cabe indicar también que en este país el sector agrícola continuó jugando un papel de importancia en el conjunto de la economía ya que compensó la caída de otros sectores y determinó el incremento de 2.3% del producto interno bruto.

En el resto de los países la situación se presenta crítica. Aunque en Guatemala y en Honduras se lograron aumentos promedio anuales del producto interno agrícola de 0.9% y 1.8%, respectivamente, entre 1980 y 1989 cifras representan un deterioro de alguna consideración en los niveles por habitante.





En El Salvador y Nicaragua la situación fue aún más aguda. Las cifras que registra el producto interno agrícola son negativas ya que cayeron 1.6% en El Salvador y 1.5% en Nicaragua.

Por lo que corresponde al producto interno bruto, en Guatemala y Honduras se logran aumentos de 0.6% y 2.3%, respectivamente. Mientras que en El Salvador y Nicaragua son negativas, en 0.6% y 1.4%, respectivamente. (Véase nuevamente el cuadro 8.)

Las tendencias del producto interno así como las del valor bruto de la producción y de las exportaciones están determinadas, en parte, por los movimientos de los precios internacionales, los precios de los rubros tradicionales de exportación, por el incremento de precios de los hidrocarburos y de los insumos agrícolas.

Pero hay otra serie de factores de carácter interno que incide con fuerza en la tendencia del sector a nivel regional y en las diferencias por países. Esas mismas causas explican también, por una parte, la reducción que se da en los niveles por habitante en la producción de granos básicos y otros rubros destinados al consumo interno y, por otra, en el estancamiento de las actividades ganaderas y de otras ramas del sector como las madereras y forestales y de la diversificación agrícola, aunque en esta última Costa Rica logró avances de importancia y, en menor medida, Guatemala y Honduras.

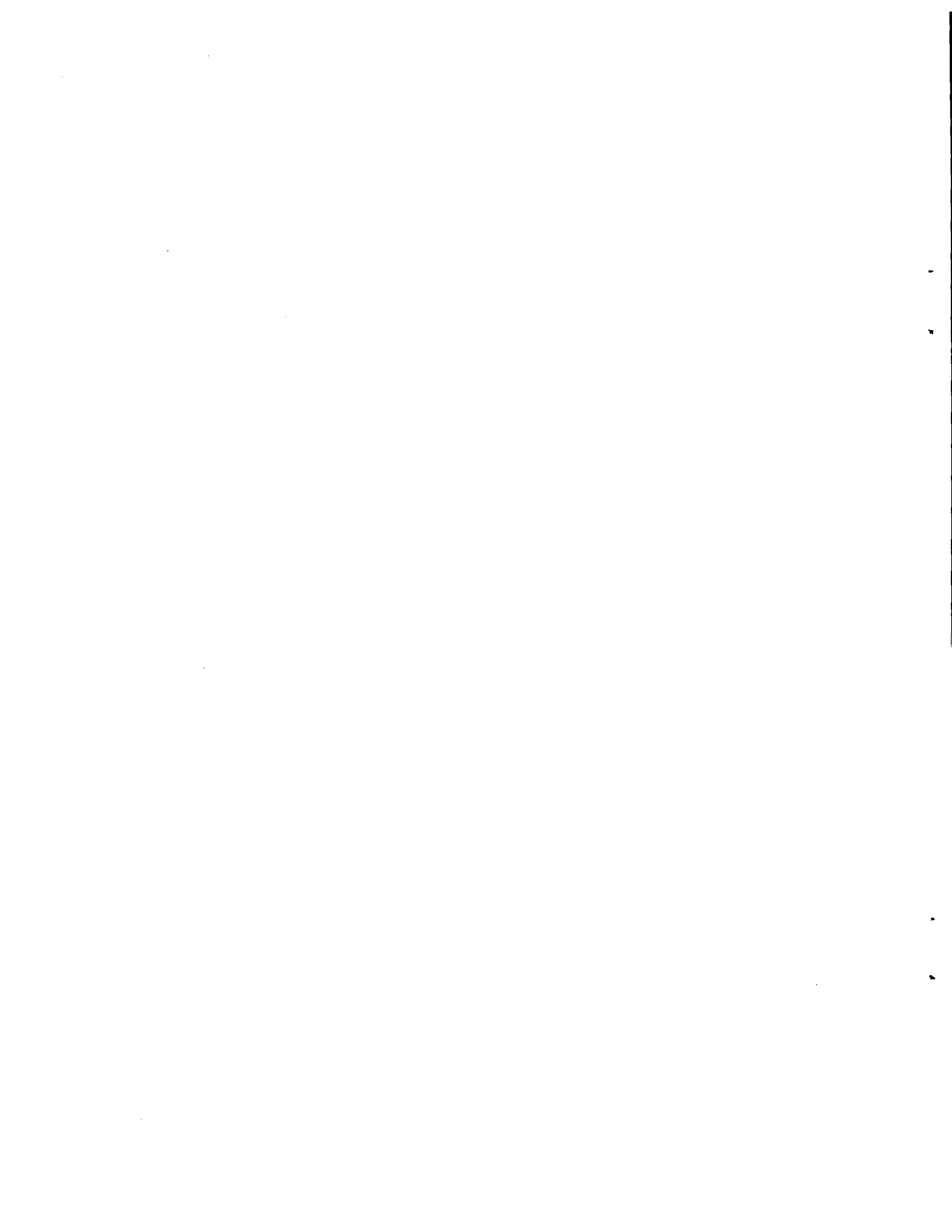
Fue también considerable la incidencia de la tendencia del sector y de los factores que la determinaron en distintos agregados de la economía, --como es el caso de la balanza comercial, la formación de capitales, los niveles de alimentación y pobreza--, los cuales en general presentan síntomas negativos, pese a los esfuerzos realizados en los países para evitarlos.

g) La situación alimentaria

La disponibilidad de alimentos por habitante en los países de Centroamérica había disminuido en la primera mitad de los ochenta en todos los países, para recuperar sus niveles al final de la década en Costa Rica y Guatemala. El nivel de suministro de calorías diarias por habitante en Honduras es el más bajo de la región, y le sigue El Salvador. En cambio Costa Rica tiene la mayor disponibilidad de energía por persona. <sup>1/</sup> (Véase el cuadro 9.)

---

<sup>1/</sup> FAO, Hojas de Balance de Alimentos.



La proporción de alimentos importados aumentó, tanto en términos absolutos como relativos. Mientras en los años sesenta se trataba de poco más de 100 hasta 150 kcal diarias por persona, en el primer trienio de los años ochenta llegaron a más de las 500 kcal en Costa Rica. Como proporción del suministro total, las importaciones pasaron de representar de entre el 5% y el 7% del total hasta el 10% en Guatemala y Honduras, y más del 20% en Costa Rica y en Nicaragua. Se trata de alimentos como el trigo, y las grasas y aceites en los que la región es deficitaria, y de alimentos industrializados.

Independientemente de su origen, la disponibilidad media por persona en Costa Rica y Nicaragua serían suficientes para cubrir las necesidades promedio de energía de sus habitantes, pero no así en los tres países restantes. <sup>2/</sup> Pero en ningún caso el producido nacionalmente alcanza para hacer frente a las necesidades de la población. Y dada su inequitativa distribución, se agudizan los faltantes para sectores numerosos.

A nivel nacional, en todos los países de la región los cereales, que proporcionan energía abundante y barata, aportan la mayor parte del suministro de kilocalorías por habitante. Guatemala es el país en donde la contribución de los cereales es mayor (60%) y Costa Rica en el que tienen menor peso (36%). Mientras en Guatemala, Honduras y El Salvador el maíz es el cereal por excelencia, en Costa Rica se consume más arroz y en Nicaragua se combinan los dos.

En términos generales, los cambios más significativos en la estructura del consumo a lo largo de los últimos 15 años se han dado en la composición de los cereales, en el aporte de las grasas y en la menor participación de productos pecuarios en dos de los países.

---

<sup>2/</sup> La estimación de necesidades de energía y proteínas por persona para Costa Rica y Guatemala se basan en las recomendaciones de la Reunión Consultiva Conjunta FAO/OMS/UNU de Expertos de 1981 (Necesidades de energía y proteínas, Informe de Una Reunión Consultiva Conjunta FAO/OMS/UNU, Serie de Informes Técnicos No. 724, Ginebra, 1985) y consideran la estructura sociodemográfica de la población, según área urbana y rural, la actividad física de los individuos y su talla. Véase CEPAL, Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta (LC/L.553), mayo 1990. Las estimaciones hechas con esa metodología difieren de las recomendaciones medias para un "adulto tipo" y sus valores son inferiores a las calculadas diez años atrás. Para los demás países, se tomaron datos de estudios nacionales que incorporan varios de los criterios señalados. Costa Rica: 2,201 kcal; El Salvador, 2,160; Guatemala, 2,145; Honduras, 2,138; Nicaragua, 2,310.



En todos, el trigo fue adquiriendo mayor importancia. En promedio, los centroamericanos consumen alrededor de 22 kg de trigo al año en diferentes formas --más del doble que a principios de los sesenta. Costa Rica tiene el nivel más alto con 52 kg anuales. En todos los países es superior al consumo de frijol y en El Salvador, Guatemala y Honduras, rebasa el de arroz.

En estos tres países la estructura del consumo es menos variada y con un bajo consumo de grasas, frutas y verduras. En El Salvador se redujo de manera importante el consumo de carne y de grasas con relación a mediados de los sesenta y en Honduras se pudo mantener. <sup>3/</sup>

En Costa Rica el consumo es más diversificado. En este país, como en Nicaragua, los productos pecuarios aportan alrededor del 15% del suministro total de energía por habitante, y las grasas tienen un peso significativo. Costa Rica tiene, además, un consumo considerable de azúcar. Una diferencia importante con Costa Rica, es el escaso aporte de frutas y verduras en la dieta nicaragüense, uno de los más bajos en la región.

Siendo tan importantes los cereales en la dieta, el consumo aparente de maíz por habitante disminuyó en los principales países consumidores; y con excepción de Costa Rica, también se contrajo el del frijol. Fueron sustituidos parcialmente por el arroz y el trigo, sin compensar plenamente la pérdida de ingesta. (Véase el cuadro 10.)

A nivel de la región, a pesar de haberse expandido las áreas destinadas a la ganadería, el consumo aparente de carne de bovino se redujo de casi 8 kg por persona a principios de los años ochenta a 7 kg a finales de la década. Sólo Honduras reportó un incremento, para tener, junto con Nicaragua, los niveles más altos de consumo. En cambio el de carne de pollo aumentó de 3.5 kg a 4.5 kg por habitante, con el mayor consumo en Guatemala.

El consumo aparente de leche se redujo en El Salvador y en Nicaragua, manteniendo Costa Rica los niveles más altos. El consumo promedio en Nicaragua y en Honduras es apenas la mitad de Costa Rica, siendo marcadamente inferiores en El Salvador y Guatemala.

Son varios los indicadores que dan cuenta del deterioro que se produjo a lo largo del último decenio en la región en la capacidad de acceso de su población a la seguridad alimentaria. Ya se ha hecho referencia a la

---

<sup>3/</sup> Programa de Seguridad Alimentaria del Istmo Centroamericano, CADESCA/CEE, La inseguridad alimentaria del Istmo Centroamericano: un intento de síntesis, 1990.



disminución en el consumo aparente promedio de varios rubros, como cereales, carnes y leche en algunos países.

En el mismo sentido apunta la reducción del poder adquisitivo del salario y las tasas de desempleo abierto y encubierto que se han incrementado en los últimos años. Sus efectos se dejan sentir en la magnitud de la pobreza y en los índices de desnutrición.

La capacidad de acceso de la población al consumo de alimentos, por su parte, mostró un serio retroceso. Los niveles de pobreza imperantes a principios de la década en la región no se han abatido e, incluso, estimaciones en algunos países indican que se han agudizado. Las familias con niveles de ingreso iguales o inferiores al salario mínimo, vieron más limitadas sus posibilidades de adquirir los alimentos de la canasta básica, y hay indicios de que su consumo disminuyó en cantidad y que se ha ido modificando la estructura de su gasto y consumo. Más alarmante aún es la imagen crítica que reportan los niveles de desnutrición que alcanzan los indicadores de desnutrición infantil en algunos países.





## II. LA SITUACION DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA

Se analizó en el capítulo anterior la tendencia general de los distintos grupos de productos que inciden en el valor bruto de la producción agropecuaria. Se indicó también que la caída que sufren en los mercados internacionales los rubros exportados por Centroamérica influyó en las actividades productivas de estos productos de manera directa y, combinándose con otros factores, en los demás agregados de la economía y en la producción agropecuaria.

Tal y como ya se indicó, la producción de los rubros tradicionales de exportación se estancó durante la década al presentar tasas de crecimiento apenas perceptibles. Los granos básicos y la pecuaria aumentaron a un menor ritmo que el de la población, y sólo el conjunto de los rubros que diversifican al sector crecen con un dinamismo notable. Esto sucede, en la mayoría de los casos, por lo reducido de las cifras iniciales. Cabe mencionar la actividad maderera y forestal, en donde se observa un estancamiento en la producción de maderas y un marcado deterioro del medio ambiente causado por incendios forestales y la tala immoderada de los bosques en todos los países del área.

### 1. Productos tradicionales de exportación

La actividad productiva de los principales rubros que se destinan a terceros mercados presentó una situación de bajo dinamismo durante la década de los años ochenta. La caña de azúcar, con 1.2% de incremento promedio anual en 1980 y 1989, fue la que presentó el mayor incremento en los volúmenes de producción. (Véase el cuadro 11.) El café apenas presenta un aumento del 0.2%. (Véase el cuadro 12.) El banano aumentó en 0.9%, mientras que el algodón sufrió una caída drástica de 11%, en promedio anual, durante la década. (Véanse los cuadros 13 y 14.)

En ese lento dinamismo de la producción, originado por factores de origen externo o interno ya mencionados en el capítulo anterior, se reflejan también algunas de las características que se venían manteniendo desde la década anterior en los aspectos tecnológicos y que no evolucionan durante los ochentas. En el caso de los rendimientos, por ejemplo, aunque hay diferencias a nivel de países, son notables los grados de estancamiento en el promedio regional, con la excepción de los logros obtenidos en el banano.



Durante la década los volúmenes por hectárea de este rubro aumentaron en 2%, al pasar de 48.8 toneladas por hectárea en 1981, a 58.2 en 1989. (Véase nuevamente el cuadro 13.)

a) La situación por productos

En el caso del café no se logró ningún avance en los rendimientos promedio regionales; la cifra de 0.8 toneladas por hectárea permaneció igual durante la década, no obstante los aumentos que se logran en Honduras y Costa Rica. (Véase de nuevo el cuadro 12.) Por su parte, en el algodón sólo se tiene un incremento de 0.7% pese a la drástica reducción del área cultivada. La caña de azúcar presenta en 1989 rendimientos inferiores en 0.7% a los que se tenían en 1980. (Véanse nuevamente los cuadros 11 y 14.)

Esa situación de permanencia en los rendimientos, los cuales son relativamente bajos si se compara el promedio regional con los niveles de otros países, en donde la producción de estos rubros tiene algún grado de importancia expresa son, en alguna medida, características inherentes a la situación estructural de la agricultura centroamericana. Un grado de tecnología que se inicia en la década de los años cincuenta, y se consolida a finales de los sesentas o principios de los setentas, no logró avances posteriores por distintas razones.

Una de dichas razones se relaciona con el hecho de que las tecnologías modernas y de mayores rendimientos implican al mismo tiempo mayores recursos financieros y sistemas de organización y administración, de un grado de eficiencia superior al que puede lograr la empresa familiar administrada y dirigida por sus miembros, sobre todo cuando el área que cultivan es de magnitud importante.

Otro aspecto es la investigación y transferencia de tecnología, las que entraron en crisis en casi todos los países del área al no asignárseles los recursos adecuados, o por no disponer de ingresos provenientes de las ventas de sus servicios ya que éstas, por regla general, se otorgan de manera gratuita a los productores.

Por lo que corresponde a la superficie cultivada, fue de especial consideración la reducción que se deja sentir en el caso del algodón. De 266,000 hectáreas, que se sembraron en 1980, declinó a 87,000 hectáreas en 1989, lo que significa una caída de 12% de promedio anual durante la década.



Las dimensiones de la reducción del área cultivada de esa fibra está relacionada con las fuertes reducciones que se dan en sus precios en los mercados internacionales. En este rubro inciden, más que en el resto de los tradicionales de exportación, el incremento de precios en el exterior de la maquinaria agrícola, los fertilizantes y los plaguicidas, ya que se trata de uno de los cultivos que alcanzaron un alto grado de mecanización, y el control de plagas, aunado al monocultivo permanente, lo hace requerir de cantidades importantes de insumos que se adquieren en el exterior.

También influyeron en la reducción del área cultivada de este rubro los conflictos armados que se sufren en El Salvador y Nicaragua.

El área cultivada de café se mantuvo estable; presenta apenas un crecimiento de 0.2%. Las pérdidas de plantíos que se dieron en Nicaragua y El Salvador entre 1983 y 1986, como consecuencia de los movimientos armados, se compensan por los incrementos obtenidos en Costa Rica y en Honduras. (Véase nuevamente el cuadro 12.)

La superficie cosechada de caña de azúcar, por su parte, se incrementa en 2% durante la década. El comportamiento de esta actividad fue muy irregular después de un fuerte incremento de 8.2% y 9.3% en 1980 y 1981, que responde a la tendencia creciente que mostraron los precios en 1979 y 1980; en el resto de los años de la década se presentan fluctuaciones de bajas cuantías. En todos los países del área se aumentó la superficie.

Pese a las fluctuaciones de los precios y de las reducciones de cuotas a precios preferenciales de las compras de azúcar a la región por parte de los Estados Unidos, hay razones que explican la expansión de esta actividad. Una de ellas es la venta de azúcar en el mercado interno, que en algunos países significa más del 50% de la producción. Otra se relaciona con la capacidad instalada de los ingenios, la cual se procura utilizar en un máximo, incluso cuando se reduce la utilidad por tonelada procesada. También fue determinante la apertura de nuevos mercados. Nicaragua firmó convenios con países del área socialista para colocar parte de su producción en condiciones de precios más alentadoras que las prevalecientes en el mercado libre del azúcar. Este hecho determinó la instalación de un nuevo ingenio y proyecciones para ampliar el área cultivada de caña.

En el caso del banano, el área sembrada se redujo en 1%, al pasar de 57,000 a 52,000 hectáreas entre 1980 y 1989. En Honduras se dejaron de cosechar 1,400 hectáreas al reducirse de 20,800 existentes en 1980, a



19,400 hectáreas en 1989. En Costa Rica, el área disminuye a 22,000 hectáreas, lo que significa un 1.8% menos entre 1980 y 1986. (Véase nuevamente el cuadro 13.) Decisiones de las empresas transnacionales que controlan parte de la producción y comercializan la de productores individuales o de cooperativas de estos dos países son las que determinan las variaciones del área cultivada.

En Nicaragua el área cultivada cayó en 18% en 1982, cuando dejó de operar en el país una de las empresas estadounidenses que se encargaba de comercializar la producción de agricultores asociados por vínculos financieros y de tecnología a dicha empresa. Posteriormente se creó una corporación nacional que logró realizar ventas en el mercado europeo, permitiendo así la permanencia de esta actividad en el país.

b) Situación por países

La situación que prevaleció en los rubros tradicionales fue diferente en cada uno de los países del área. Si bien la caída de los precios en los mercados internacionales se dejó sentir en todos ellos, hubo otros factores negativos que incidieron con más fuerza en unos países que en otros. También se dieron casos de resultados positivos en los esfuerzos realizados en Costa Rica y Honduras en alguna de estas actividades.

Se tiene, por ejemplo, el caso de la incidencia del incremento de los precios de los hidrocarburos, la maquinaria agrícola y los insumos importados. Este hecho se observa con más intensidad en los países en donde la producción de rubros anuales tiene una mayor ponderación. El caso del algodón en Guatemala, El Salvador y Nicaragua, como ya se indicó, depende de insumos importados y, por lo tanto, se vio más afectado por los aumentos de los costos.

En el caso de los rubros permanentes, o semipermanentes --como el del café--, las superficies plantadas continúan cosechándose, independientemente de la situación, aunque los rendimientos aumentan cuando los precios son favorables, se cuidan mejor las plantas, ya que se abonan más y se controlan más adecuadamente las plagas.

Factores de origen extraeconómico, como los movimientos armados, fueron determinantes para el deterioro que sufren algunos rubros en El Salvador y Nicaragua. Todo lo contrario sucede en Costa Rica en donde no acontecieron





movimientos sociales de importancia. Se dio un clima propenso para el funcionamiento dinámico de la producción de rubros tradicionales.

Finalmente, cabe señalar las disparidades que se dan en los países en la aplicación de políticas macroeconómicas que incidieron de diferente manera en los países.

i) Costa Rica. Se lograron avances en las actividades relacionadas con el café y con la caña de azúcar.

En el caso del café aumentó el área cultivada en 3.4% de promedio anual durante la década, al pasar de 82,500 hectáreas en 1980 a 111,000 en 1989. También se logró un ligero aumento en los rendimientos, pese a que ya al inicio de la década este país tenía los más altos de todos los países del área. El resultado de esto fue que la producción aumentó en 4.7% de promedio anual durante la década.

Los altos rendimientos logrados en la actividad cafetalera de Costa Rica se debe fundamentalmente a una tecnología avanzada de los productores que, como es conocido, un gran número de ellos son pequeños agricultores que se sitúan en el rango de 1 a 10 hectáreas. Este hecho ha propiciado que se pueda sembrar un mayor número de árboles por hectárea, y que se recurra al uso intenso de fertilizantes. El esfuerzo familiar y la participación de los pequeños productores en cooperativas de servicios permiten abatir costos en la implementación de los avances técnicos.

Por lo que se refiere a la caña de azúcar, aunque aumentó la superficie cultivada en un 2%, la producción tuvo una ligera reducción, obedeciendo a la caída de 1.7% que se deja sentir en los rendimientos. (Véase nuevamente el cuadro 11.) Esa reducción de los rendimientos sucede no obstante que aumentó el área que dispone de riego. Cabe indicar que debido a falta de experiencia en el manejo de los sistemas de irrigación, no se lograron los beneficios en aumentos de las cantidades cosechadas por unidad de superficie en la década. En esta situación pudieron haber influido también los incrementos en el costo de la energía o el combustible, y las limitaciones de financiamiento bancario.

El algodón no llega a consolidarse como una actividad de importancia en Costa Rica. El incremento del precio de los insumos, la caída de los precios internacionales, la reducida experiencia de los productores en este cultivo, y el limitado apoyo técnico y crediticio, redujeron a un mínimo esta



actividad, que en 1989 sólo alcanzó a realizarse en unas 1,000 hectáreas. (Véase nuevamente el cuadro 14.)

ii) El Salvador. La producción de los rubros tradicionales de exportación en el Salvador se vieron afectados por los factores externos que incidieron en los precios de los productos y en sus costos de producción y, de mayor importancia, por los movimientos armados que afectan al país prácticamente durante toda la década. La producción de algodón cayó en 16%, la de café, en 5.2%, y la de caña de azúcar, en 0.8%. (Véanse nuevamente los cuadros 11, 12 y 14.)

La producción de algodón, que había alcanzado las 200,000 toneladas en el último lustro de los años setenta, fue de 117,000 en 1980, y de ahí disminuyó a 24,000 en 1989. Por su parte, la superficie cultivada, que era de 58,000 hectáreas en 1980, se redujo a 11,000 en 1989.

Al comenzar la década, El Salvador era el productor de café más importante del área centroamericana. Llegó a producir en 1980 180,000 toneladas, frente a 106,000 de Costa Rica y 177,000 de Guatemala. En este mismo año estaban sembradas 186,000 hectáreas, en las cuales se logra un rendimiento de una tonelada.

Las pérdidas que han ocasionado a los productores los encuentros armados y la permanencia de grupos de combatientes en zonas cafetaleras desalentaron la producción. También tuvo incidencia la política de precios pagados al productor por la agencia encargada de la intermediación del grano. Estos, entre otros factores, ocasionaron, por una parte, pérdidas de plantaciones y reducciones en los rendimientos. El área cosechada se redujo a 117,000 hectáreas y la cantidad cosechada por unidad de superficie bajó a 0.7 toneladas en 1989.

En la caña de azúcar sucedió un fenómeno distinto. El área cultivada se incrementó en 2.5% anual, pero los rendimientos bajaron en 3.2%. Como resultado de ello, la producción se deterioró en 0.8%

iii) Guatemala. Los efectos de la caída de los precios en los mercados internacionales se dejaron sentir en el algodón y el café, que son los rubros agrícolas de mayor importancia en las actividades que destinan su producción al exterior.

En el caso del café, el área cultivada alcanzó un máximo de 272,000 hectáreas en 1983, a 245,000 en 1989, cifra similar a la que se tenía en 1980. En el segundo lustro de la década se dejaron de cosechar unas



27 hectáreas marginales. En este país, los rendimientos promedio al finalizar la década son todavía de 0.8 toneladas, pero son frecuentes los cafetales que no logran media tonelada por hectárea.

Las características de la producción de café han dificultado la implementación de avances técnicos. Por una parte, se dispone de abundantes recursos naturales aptos para este cultivo y, por otra, la estructura de la tenencia permite las plantaciones de grandes dimensiones y los dueños encuentran más atractivas las formas de explotación tradicional que la implementación de tecnologías de mayor rendimiento. Por ejemplo, en cafetales que van de 500 a 1,000 hectáreas, para modernizar la tecnología y obtener dos toneladas por unidad de superficie, se requerirían inversiones que fluctúan entre los 3 y 5 millones de dólares. Además, el manejo de los cafetales tecnificados requiere de capital, trabajo en cantidades mayores para insumos y mano de obra, aparte de las complicaciones administrativas que se involucran, sobre todo en tiempos de cosecha.

Bajo esas condiciones, el aumento que se logra en los rendimientos de este país (0.7 a 0.8 toneladas) obedeció, más que a innovaciones técnicas, a la desaparición de cafetales que producían menos de media tonelada por hectárea. Esas tierras, o parte de ellas, se están utilizando para otros cultivos permanentes, como el caucho o el cardamomo.

Con ese ligero aumento en los rendimientos promedio, la producción total creció en 1% durante la década. En 1989 se lograron 193,000 toneladas, con lo cual Guatemala es el mayor productor en el Istmo Centroamericano.

La actividad algodonera se desplomó; el área cultivada se redujo de 102,000 a 39,000 hectáreas entre 1980 y 1989. Incidió la situación de los precios internacionales y el incremento de los costos derivados no sólo por el aumento del precio de los insumos, sino por la necesidad de usar mayores cantidades de fertilizantes por el deterioro de los suelos debido a las prácticas del monocultivo, así como de pesticidas que ocasionan la resistencia cada vez más alta de las plagas.

Junto con la reducción del área sembrada, los productores que permanecieron en la actividad utilizaron menor cantidad de insumos, lo que llevó a una caída en los rendimientos de 3.1% en la década.

La producción, por lo tanto, cayó en 13% de promedio anual, al pasar de 360,000 a 103,000 toneladas. (Véase nuevamente el cuadro 14.)



La caña de azúcar presenta, en cambio, una situación positiva. El área sembrada se incrementó en 3.7%, utilizando tierras no sembradas de algodón en la zona del Pacífico, y pasó de 70,000 hectáreas en 1980 a 97,000 en 1989. Al permanecer estables los rendimientos, la producción creció conforme a la superficie cultivada. (Véase nuevamente el cuadro 2-1.)

El dinamismo de la actividad cañera obedeció a la necesidad de los ingenios de utilizar su capacidad instalada. Si bien los precios del mercado internacional no eran favorables, y la cuota de precios preferencial en los Estados Unidos se redujo, las colocaciones en el mercado interno y los costos unitarios menores por el mayor uso de los ingenios determinaron una mayor demanda de caña de azúcar.

iv) Honduras. El hecho más trascendente en el desarrollo de las actividades relacionadas con los rubros tradicionales de exportación fue el desarrollo de la actividad cafetalera. La caña de azúcar y el banano mostraron un grado razonable de estabilidad al reducirse en cifras apenas perceptibles sus niveles de producción, mientras que el algodón cayó drásticamente.

Por lo que corresponde al café, en este país se realizaron esfuerzos apoyados por asistencia técnica y financiera internacional para promover la producción del grano entre pequeños y medianos productores.

Como resultado de lo anterior se aumentó el área cultivada en 70,000 hectáreas, al pasar de 121,000 hectáreas en 1980 a 141,000 en 1989, lo cual significó un incremento promedio anual de 1.7 durante la década. Esto sucedió pese al abandono de cafetales de bajo rendimiento, y que explica las caídas que se observan en 1984 y 1986. Los rendimientos, por su parte, pasaron de media tonelada, que se tenía en este país al finalizar la década de los años setenta, a 0.7 toneladas por hectárea en 1989. Cabe indicar que durante 1989 se registró un aumento importante que no alcanza ese año su producción plena, lo cual permite esperar que los volúmenes por unidad de superficie continuarán aumentando.

El aumento que se logra en los rendimientos obedece a que en los nuevos cafetales se percibe un mayor número de árboles por superficie. El uso de agroquímicos es relativamente reducido, hecho que se explica en alguna medida porque se trata de colocar parte de la producción entre consumidores que tienen preferencia por el denominado café orgánico, activado únicamente con abonos de origen animal o vegetal.





Por lo que corresponde al banano, rubro que continúa teniendo especial importancia en la economía de Honduras, la producción presentó fluctuaciones de alguna importancia durante la década, pero los niveles de 1980 y 1989 son prácticamente los mismos (1.094,000 y 1.080,000 toneladas, respectivamente). El área cultivada se mantuvo estable durante toda la década en alrededor de las 20,000 hectáreas. (Véase de nuevo el cuadro 2-3.)

Las fluctuaciones observadas en la producción en los diferentes años de la década obedece a los cambios en los rendimientos debido, principalmente, a la incidencia de fenómenos meteorológicos.

La caña de azúcar, que había tomado impulso durante el primer quinquenio de la década, presentó durante el segundo cifras negativas que anularon los resultados alcanzados hasta 1985. El incremento de los costos de producción, no compensados con el valor de las ventas de los agricultores, se debió, en alguna medida, a la sobrevaluación del tipo de cambio oficial de la moneda.

El área cultivada, que alcanzó las 45,000 hectáreas en 1950, se mantuvo en esas magnitudes hasta 1985. Declinó durante los tres años siguientes para recuperar en 1979 los niveles que se tenían en 1980. En los rendimientos, que también presentan fluctuaciones durante el transcurso de la década, las cifras son similares a las de 1980 (57.8 y 57.3 toneladas por hectárea, respectivamente). Como resultado de esto, la producción disminuyó 0.6% durante la década. (Véase nuevamente el cuadro 2-1.)

El algodón sí sufrió un deterioro muy marcado. Tanto la superficie cultivada como la producción presentan signos negativos de 15% y 15.6%, respectivamente. A las situaciones ya señaladas sobre los precios internacionales, al incremento del costo de los insumos importados se sumó el efecto de la sobrevaluación de la moneda.

v) Nicaragua. La producción de los rubros tradicionales de exportación presenta una situación crítica por la caída que se deja sentir en todas las actividades, con excepción de la caña de azúcar. La de algodón se reduce en 3.3% que, como ya se indicó, se agrega a la drástica reducción que sufrió en 1989. La de café disminuyó en 3.1% y la de banano en 1.7%. La caña de azúcar, por su parte, presentó fluctuaciones en los distintos años, pero la de 1989 es similar a la de 1980.

En este país, además de los efectos que se reflejan en toda el área, como la reducción de los precios internacionales de los productos, el



incremento de precios de los insumos y los ajustes económicos se dejaron sentir con más fuerza, por una parte, por los movimientos sociales y armados, y, por la otra, por el bloqueo comercial y financiero que impusieron los Estados Unidos. Estos factores incidieron en distinto grado en los diferentes productos.

Los movimientos armados tuvieron mayor incidencia en el caso del café, cuya producción se realiza en zonas en donde se dieron frecuentes combates que en el de los otros tres rubros, cuyas siembras se localizan en las regiones del Pacífico que no sufrieron este problema. No obstante, la producción de algodón, caña de azúcar y banano sufrieron de manera indirecta los efectos de la guerra debido, entre otras razones, a la carencia de mano de obra que ocasionó el crecido número de participantes en la contienda.

El bloqueo comercial y financiero se reflejó en todas las actividades, pero con mayor intensidad en aquéllos en donde es más fuerte la incidencia de maquinaria e insumos importados, y en los que se tenía mayor dependencia del mercado de los Estados Unidos. En este sentido, el banano y la caña de azúcar recibieron el mayor impacto, que también fue de importancia en el caso del algodón.

El bloqueo comercial impidió el acceso de la carne y el banano nicaragüense al mercado estadounidense, a donde se dirigía prácticamente la totalidad de las exportaciones. Esfuerzos realizados para encontrar nuevos mercados dieron resultados positivos después de períodos de ajustes. El azúcar se vendió principalmente en los países socialistas al amparo de convenios bilaterales y, el banano, en Bélgica y otros países miembros de la comunidad europea, después de resolver problemas en los sistemas de transporte y comercialización.

También se vieron reflejados los efectos del bloqueo comercial en los abastecimientos de repuestos para maquinaria y equipo, tanto agrícola como industrial, y la adquisición de insumos agropecuarios. Este problema se superó, en parte, con las compras realizadas en países socialistas bajo modalidades de financiamiento blandos que aliviaron paralelamente los problemas señalados. En otros casos, sobre todo para adquirir repuestos y algunos insumos, se recurrió a la modalidad de comprarlos en terceros países.

Finalmente, cabe indicar el efecto de las reformas sociales realizadas durante la década. Independientemente de los resultados positivos que se lograron en favor de la población de bajos ingresos, la reacción de una parte



de empresas y agricultores tuvo repercusiones en los rendimientos de estos rubros.

## 2. La producción de granos básicos

Con excepción del trigo que sólo se produce parcialmente en Guatemala y de manera marginal en Honduras, en maíz, arroz, sorgo y frijol la región había cubierto sus requerimientos en buena medida con producción local.

Las tierras dedicadas al cultivo de granos básicos pasaron de las 2.2 millones de hectáreas a finales de los setenta, a cerca de 2.4 millones de hectáreas al finalizar la década de los ochenta. En los últimos 30 años, el mayor dinamismo en la ampliación de la superficie destinada a granos, se dio en la década de los sesenta; en cambio en los ochenta apenas se recuperó el decremento observado en los años setenta. (Véanse los cuadros 15 y 16.)

La década de los ochenta estuvo marcada por contrastes: mientras Nicaragua y Honduras tuvieron las mayores tasas de expansión de la superficie cosechada de granos de las tres décadas (2.4% promedio anual), en Costa Rica se redujo a un ritmo cercano al 2%. La producción global creció a un ritmo muy inferior a la tasa de crecimiento de la población, (2.2% en promedio anual), aumentando su dependencia del exterior.

El maíz es el cultivo predominante, que ocupa más de las dos terceras partes de la superficie destinada a los granos y una producción regional de 2.6 millones de toneladas en los últimos años. Los mejores rendimientos, de 1.7 toneladas por hectárea explican el aumento en la producción, ya que la superficie cosechada se mantuvo prácticamente constante; sin embargo, ese aumento fue insuficiente para cubrir la demanda. Guatemala aporta alrededor del 45% de la producción regional y El Salvador poco más del 20%.

El arroz ha conservado una participación relativamente estable, la décima parte de la superficie dedicada a granos, con volúmenes de producción del orden de las 460,000 toneladas en los últimos años de los setenta y de 550,000 toneladas a finales de la década de los ochenta. Es el cultivo en el que se obtuvieron los mayores incrementos en rendimientos (4 t/ha). En la última década se volvió más pausado el ritmo de crecimiento de la producción que, en la anterior, había alcanzado una tasa de 7% promedio anual. Costa Rica genera la mitad de la cosecha regional, aunque ha ido reduciendo su área cultivada.



El frijol por su parte, ha ganado terreno, al pasar a ocupar del 13% al 18% de las tierras cultivadas de granos básicos, lo que permitió aumentar los volúmenes producidos de las 215,000 a 250,000 toneladas en la década, es decir, a una tasa de crecimiento cercana a la demanda, ya que sus rendimientos mermaron. Los principales productores son Guatemala y Nicaragua que contribuyen con más del 50% de la producción regional.

El sorgo aumenta ligeramente su participación en la superficie cosechada, con una producción decreciente en la década --350,000 toneladas-- y un deterioro en sus rendimientos. Es el único básico que tiene tasas negativas de crecimiento promedio en su producción en los ochenta. También Nicaragua y Guatemala concentran la producción.

A nivel regional, las fluctuaciones en la producción a lo largo de la década se expresan en un coeficiente de variabilidad de casi 5% promedio en los cuatro granos principales, pero muy superiores en frijol (11%), y sobre todo en arroz y sorgo (más de 16%) <sup>4/</sup>. Expresado en otros términos, es factible que la producción sea inferior en 10% a la prevista en uno de cada cuatro o cinco años. El impacto regional depende en mucho de las decisiones que adopten y los problemas que afronten los productores con mayor peso relativo en cada grano.

En términos generales, las variaciones en la producción se asocian a fenómenos climatológicos, políticos, sociales y económicos. Entre los primeros, cabe anotar las modificaciones que han sufrido los regímenes pluviométricos, con retrasos en las lluvias y concentraciones anormales de precipitación; las sequías severas afectaron los rendimientos y las cosechas en 1986/1987 y las lluvias torrenciales al año siguiente devastaron amplias zonas productivas.

Por otra parte, los conflictos bélicos incidieron en las cosechas de El Salvador, Nicaragua y Guatemala y favorecieron las corrientes migratorias hacia las ciudades. El crecimiento de la población urbana, por su parte, aumentó la demanda de granos y modificó su estructura, adquiriendo mayor peso los productos industrializados y los insumos para la producción de alimentos concentrados. La evolución de los precios reales y de los precios

---

<sup>4/</sup> El coeficiente de variabilidad se expresa como la desviación estándar de las desviaciones porcentuales con relación a la tendencia. Véase A. Valdés, Food Security for Developing Countries, Westview Press, Boulder, Colorado, 1981. Y FAO, Potencialidades del Desarrollo Agrícola y Rural en América Latina y el Caribe, Roma, 1988.





relativos influyó en la decisión de los productores comerciales para alternar, y sobre todo sustituir la producción de consumo interno por cultivos destinados al mercado externo; al mismo tiempo, ciertos cultivos de exportación —principalmente los no tradicionales— y la expansión de la ganadería, contribuyeron a desplazar la producción granelera de minifundio a tierras de menor calidad. Finalmente, la política económica global repercutió en menores estímulos a la producción de básicos. De acuerdo con su lógica productiva y su disponibilidad de recursos, la respuesta de los productores, campesinos y empresarios fue diferente ante los cambios en las políticas crediticia, comercial, de precios y de gasto público orientado al sector agropecuario, influyendo en la lenta recuperación de la producción.

Por lo que toca a la política crediticia en particular, son varios los rasgos comunes al comportamiento del crédito agropecuario en el decenio. Por una parte, está la baja participación en el volumen del financiamiento global del sistema bancario —en general alrededor del 20% del total— y la tendencia a reducirla. La mayor proporción del crédito destinado al sector, se otorga a la producción de cultivos de exportación; el crédito a la producción de cultivos de consumo interno y de los pequeños productores, se concentra en las bancas de fomento que, en general, dispensan tasas preferenciales.

La producción de granos básicos recibe escaso financiamiento formal, en general entre el 15% y el 25% de la superficie cosechada. Tradicionalmente, la producción de granos básicos ha estado vinculada a fuentes informales. Una proporción considerable de productores minifundistas no satisfacen las condiciones y garantías exigidas por el sistema bancario. Su exclusión del sistema se asocia también a los problemas derivados de la morosidad en el pago del crédito debido, entre otros, a la variabilidad de la producción. Los productores recurren a prestamistas particulares o proveedores, para financiar algunas labores y compras de insumos, pero sobre todo, para cubrir el consumo familiar. Un fenómeno relativamente reciente en la década por su magnitud, ha sido el de las remesas privadas del exterior, que constituyen una fuente principal de ingresos en el medio rural —y urbano— en varios países.

En cada país, las distintas políticas adoptadas repercutieron de manera diferente en la producción de granos básicos.



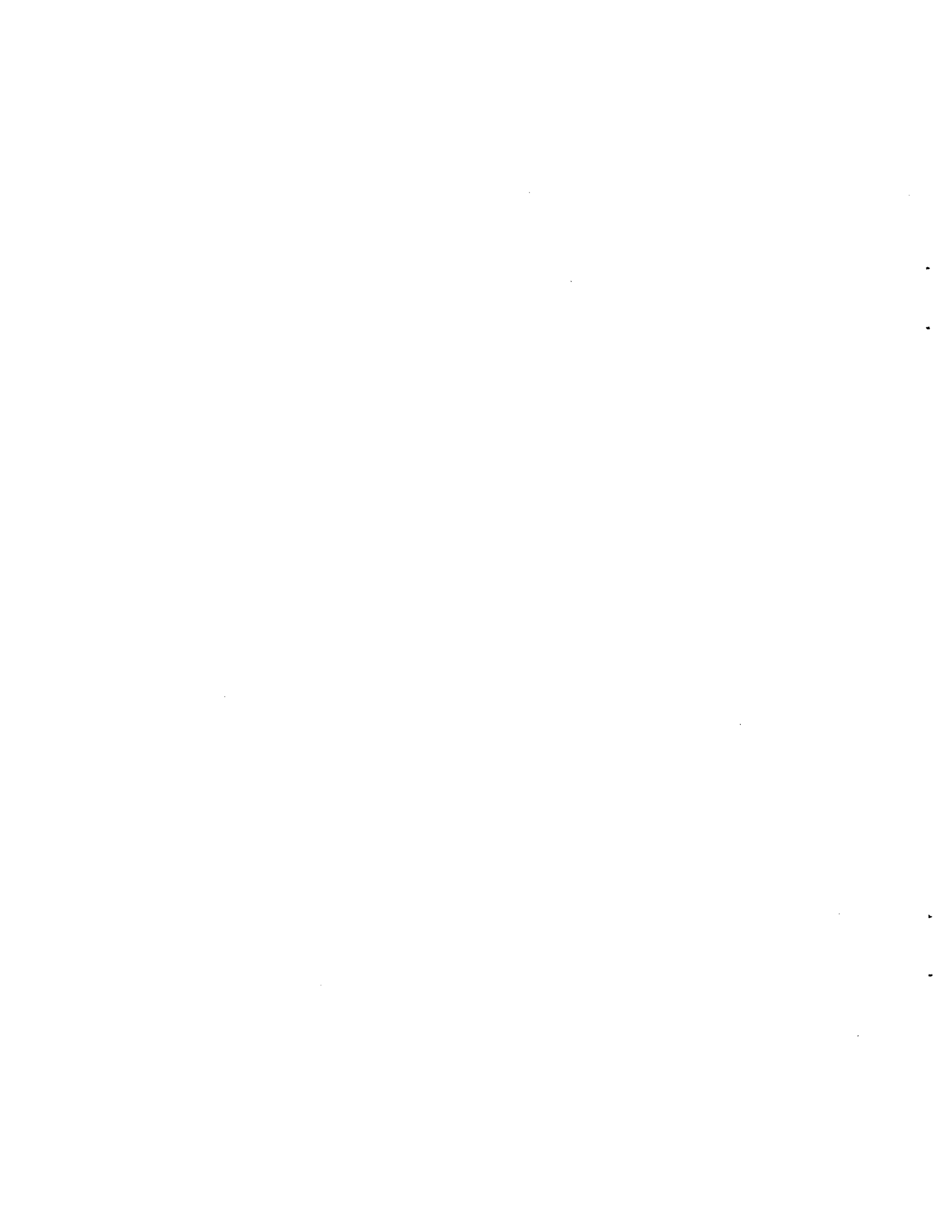
a) Costa Rica

En Costa Rica, durante la primera mitad de la década se amplió la superficie destinada a los granos, que llegaron a cultivarse en más de 200,000 hectáreas, área similar a la cosechada en los años sesenta. A partir de 1987 dejaron de sembrarse más de 50,000 hectáreas, principalmente de arroz y sorgo. Al final de la década, las tierras de maíz y el frijol eran superiores a las cultivadas al inicio de la misma, pero sin llegar a los niveles de mediados del decenio. El resultado global fue una contracción de 1.9% en promedio anual de la superficie dedicada a los granos, con un aumento en la producción de arroz y frijol resultante de una mejora sustancial en los rendimientos del primero. En cambio la producción --y los rendimientos-- de maíz y sorgo se redujo.

En todos los casos, los precios oficiales mejoraron sustancialmente en términos reales entre 1980 y 1983, período que corresponde al de la mayor inflación vivida en el país en la década de los ochenta. A partir de 1985 empezaron a disminuir, pero sólo desde 1988 sus niveles fueron inferiores a los alcanzados en 1980. Los precios más castigados fueron los del maíz amarillo y el sorgo, que llegaron a ser 25% más bajos que al inicio del decenio. (Véase el cuadro 17.)

La política de estímulo a la producción en la primera mitad de la década se tradujo en la generación de excedentes exportables, en particular de arroz. Los niveles de los precios internos, superiores en alrededor del 20% entre 1982 y 1987 a los del mercado internacional, produjeron pérdidas para el organismo regulador, el Consejo Nacional de Producción (CNP) al comercializar la producción en el exterior. (Véase el cuadro 18.) Eso, junto a la instrumentación de los paquetes de medidas de ajuste a partir de 1985, se reflejó en un nuevo enfoque, el de autoabastecimiento. Se creó una oficina especial para la administración de la producción arrocerá y se redujo la superficie sembrada al restringir el crédito. De exportador, el país se convirtió eventualmente en importador de arroz.

En maíz amarillo y en sorgo, las decisiones de política a finales de la década, llevaron a la sustitución de la producción nacional por las importaciones. Su relación de precios con el exterior llegó a ser de 2 a 1 entre 1985 y 1987 --año en que los precios internacionales sufrieron una caída importante--; pero al incluir en el precio internacional los costos de flete, gastos de internación, administración y mermas, la diferencia con el



exterior se fue acortando, para llegar a ser casi iguales en el último año del decenio.

La política crediticia para la producción de granos básicos fue consistente con el objetivo del autoabastecimiento y reducción de excedentes, lo que se tradujo en importaciones no programadas y otras deliberadas. Costa Rica, junto con Nicaragua, son los países de la región en donde el crédito agropecuario tienen la participación más alta en el financiamiento global del sistema bancario. En los últimos años de la década, el destinado a los granos se rezagó marcadamente en comparación con los cultivos de exportación. Los pequeños productores, independientemente de su actividad, gozaron de tasas preferenciales. En la producción de arroz, la más concentrada en grandes explotaciones, el nivel más alto de financiamiento se obtuvo en 1985; después se contrajo para reducir el área sembrada, disminuyó el número de productores sujetos de crédito, el área a financiar por productor y se exigieron más garantías. Las plantas beneficiadoras, las distribuidoras de agroquímicos y las cooperativas de crédito se convirtieron en la alternativa. <sup>5/</sup> En el frijol, el financiamiento fue escaso y cubrió apenas 6% de la superficie cosechada. Los productores recibieron más apoyo de la Caja Agraria del Instituto de Desarrollo Agrario (IDA). Las siembras de maíz que contaron con crédito representan apenas el 11%. (Véase el cuadro 19.)

Con relación al Producto Interno Bruto, el gasto del sector público agropecuario se mantuvo en niveles similares a lo largo de la década --alrededor del 3%--, aumentando su valor en términos reales, con excepción de algunos años. Tres instituciones absorbieron el 90%: el CNP con el 60% del gasto del sector, cuya actividad ha sido clave en la producción de granos básicos, el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) y el Instituto de Desarrollo Agrario.

El gasto del CNP se fue reduciendo en valores constantes a partir de 1987, principalmente en lo que se refiere a la operación de compraventa de cosechas de granos y los subsidios que la acompañan. Su reestructuración y la reducción de su intervención en el mercado ha sido uno de los elementos incluidos en las negociaciones para obtener financiamiento de los organismos internacionales, tanto en apoyo a balanza de pagos, como para programas de

---

5/ SEPSA, Diagnóstico del Sector Agropecuario, 1990, mimeo.



ajuste. Asimismo, han formado parte de las condiciones para renovar los acuerdos en el marco de la PL-480.

El gasto del MAG en cambio, que atiende a todo tipo de productores, se elevó, sobre todo en su componente de transferencias a través de las cuales se financian otras instituciones y programas del sector; los servicios personales y las inversiones directas redujeron su participación en el gasto del Ministerio, lo que se compensó de alguna manera a través de algunas cuentas especiales con la que se financian programas como estaciones experimentales, extensión agrícola y sanidad vegetal en general.

b) El Salvador

En El Salvador, la superficie destinada a granos básicos se mantuvo en las 480,000 hectáreas a lo largo del decenio; la de maíz es la más importante --alrededor de 270,000 hectáreas-- a la que le sigue el sorgo (120,000 hectáreas). El área de maíz y arroz --del orden de las 15,000 hectáreas-- se contrajo; la de sorgo se amplió ligeramente y sólo la de frijol tuvo un crecimiento de 2.7% en promedio anual para llegar a cultivarse en 67,000 hectáreas. La evolución de los rendimientos permitió que las cosechas de maíz aumentaran ligeramente (1.2% en promedio anual) para llegar a 590,000 toneladas, al igual que las de frijol (3.9% en promedio y 55,000 toneladas); y que la producción de sorgo llegara a ser la mitad de la cosecha de inicios del decenio, sólo 60,000 toneladas. En arroz, la producción apenas creció al 0.1% en promedio anual.

En los resultados del virtual estancamiento de la producción de granos salvadoreños se combinaron varios factores: el deterioro de los precios reales al productor, la sobrevaluación del tipo de cambio que abarató las importaciones, los conflictos bélicos que propiciaron el desplazamiento de la población rural y una reducción de las labores agrícolas, así como una contracción del gasto público destinado al sector. Las remesas de los salvadoreños residentes en el exterior compensaron los menores ingresos del productor vía precio, pero no favorecieron la reactivación de la producción.

El precio real al productor se redujo en todos los casos. El del arroz y el del frijol llegó a ser casi 60% inferior al final de la década comparado con el vigente en 1980; el del sorgo 50% y el del maíz casi 40% más bajo. La intervención del organismo regulador, el IRA, en el mercado --20% a 30% de las compras de maíz y frijol en los primeros años del decenio-- no fue





suficiente para garantizar que los precios de sostén, en algunos años superiores a los precios pagados por el transportista, beneficiaran a los productores. En los tres últimos años de la década dejó de comprar y se ha planteado un cambio radical en su funcionamiento, para otorgar sólo servicios y trasladar su infraestructura al sector privado.

Con todo y la contracción de los precios, los niveles internos del maíz, frijol y sorgo fueron superiores a los precios FOB internacionales debido a la sobrevaluación del colón. Pero los precios CIF fueron más altos en varios años en frijol y ligeramente inferiores en maíz y sorgo en varios años. Esa situación favoreció las compras externas y el recurso a las donaciones de alimentos. El Salvador fue el país de la región con los volúmenes más altos de importación de granos, entre 200,000 y 250,000 toneladas en 1983 y 1984, que coincide con el mayor grado de sobrevaluación del colón.

La política crediticia en el sector agropecuario influyó también en el desempeño de la producción de granos, ya que tendió a favorecer a los cultivos de exportación, a los que se destinó alrededor del 80% de los montos. Los granos básicos sólo recibieron entre el 5% y el 10% del crédito disponible en el sector. El área financiada en básicos, con crédito subsidiado, representa alrededor de la tercera parte de la superficie cosechada de maíz y frijol, y sólo la quinta parte de sorgo. Por otra parte, se concentra entre los grandes productores. La falta de garantías de los pequeños campesinos dificulta su acceso al crédito formal, aún el del Banco de Fomento Agropecuario.

La contracción real del gasto público destinado al sector también afectó, pero de manera indirecta la producción, al limitarse los servicios otorgados a los productores.



c) Guatemala

En Guatemala, las tierras dedicadas a la producción de básicos creció a un ritmo de 0.3% en promedio anual en la década, llegando a la mayor superficie cosechada en 1987, con más de un millón de hectáreas; en los dos últimos años se contrajo a 840,000 hectáreas, aproximadamente. El área destinada al maíz es la más importante, 600,000 hectáreas, 50,000 menos que al inicio de la década. La de frijol ha variado de manera significativa: de 80,000 hectáreas al principio del decenio, se llegaron a cosechar más de 170,000 hectáreas a mediados del mismo, para volverse a contraer a las 100,000 hectáreas. El área que se amplía a un ritmo más acelerado es la del sorgo, que duplica la superficie cosechada para llegar a las 80,000 hectáreas.

En todos los casos, la producción creció a una tasa superior a la del crecimiento de la población: 3.9% en promedio anual para todos los granos, con la más alta en sorgo, de 6.5%. Al finalizar la década, los volúmenes cosechados de maíz fueron del orden de los 1.2 millones de toneladas, 90,000 toneladas de frijol, 45,000 de arroz y 135,000 de sorgo.

Los rendimientos en maíz mejoraron sustancialmente en los últimos dos años al obtenerse poco más de 2 toneladas en promedio por hectárea. Las fincas mayores de 7 hectáreas han ido adquiriendo mayor importancia en la estructura productiva, pero son sobre todo las grandes --de más de 45 hectáreas-- las que tienen un alto grado de tecnificación e infraestructura las que mejoran su productividad. Son los que comercializan directamente con los mayoristas y las fábricas de concentrados. Más del 30% de la producción de maíz se destina a la producción avícola.

La producción de frijol aumenta de manera directa con la ampliación de la superficie ya que sus rendimientos no se han mejorado a falta de un programa de producción de semillas. Enfrenta, además problemas fitosanitarios y de pérdidas pos-cosecha. En cambio en arroz han habido avances notables en rendimientos, por el uso de variedades de mejor calidad y la aplicación de fertilizantes.

La subvaluación del quetzal encareció los insumos y los precios reales al productor se fueron deteriorando, con excepción del arroz. Se estima que el componente importado representa el 18% del costo de la producción de



arroz, 20% en la de maíz y 8% en la de frijol. <sup>6/</sup> Las mayores erogaciones para el productor, con precios tope, desestimulan una mayor inversión de los productores empresariales. Con todo, la producción de consumo interno se vio favorecida por el alza comparativamente superior en los costos de producción de algunos cultivos de exportación, principalmente el algodón; parte de las tierras dedicadas tradicionalmente a su cultivo, fueron ocupadas por granos básicos.

Las diferencias del precio con el exterior, indican la existencia de una protección positiva para el productor nacional de granos básicos. Esta podría verse contrarrestada con la eliminación de los aranceles de 30% a la importación de maíz, frijol y arroz decretada en diciembre de 1989, y fijado posteriormente en un 1%.

La producción agropecuaria conservó montos estables de financiamiento, pero fue perdiendo participación en el crédito global del sistema bancario. El destinado a los granos básicos aumentaron al final del decenio, pero guardando una distancia considerable respecto a la producción para la exportación. La banca de fomento, el BANDESA financia alrededor de 30,000 microfincas, las que representan el 6% del medio millón que el censo reconocía en 1979. La cobertura es escasa, los montos no cubren los requerimientos, la recuperación es baja, y está muy concentrado regionalmente.

Por lo que toca al gasto público, los servicios agrícolas en extensión, investigación y de sustentación de precios, no tuvieron un crecimiento equivalente al del presupuesto global, reduciendo los efectos de varios programas. <sup>7/</sup> La administración de los precios fue muy limitada a lo largo del decenio. El instituto regulador, el INDECA tiene una capacidad de almacenamiento equivalente al 10% de la producción nacional de maíz; su falta de capital para operaciones corrientes y de inversión, originada por pérdidas en programas del gobierno ajenos a la actividad reguladora, a principios de la década, fueron restringiendo su actividad de compraventa y de intervención en el mercado, al otorgamiento de servicios.

---

<sup>6/</sup> Matriz de Coeficientes Técnicos, Banco de Guatemala. USPADA/IICA, Impacto del Cambio del precio de la divisa sobre el sector agrícola, Guatemala, 1988.

<sup>7/</sup> Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación, USPADA, Estudio Sectorial Agropecuario, Mayo 1990, versión preliminar.



d) Honduras

En Honduras, la superficie cosechada de granos se amplió a una tasa de 2.4% en promedio anual, beneficiando sobre todo al maíz y al frijol. El comportamiento de la producción no siguió la misma pauta, ya que sólo creció en 1.7% promedio al año en maíz y en cambio se redujo la producción de frijol, por una baja considerable en los rendimientos por superficie. En cambio el arroz tuvo un mejor desempeño, para obtener un crecimiento en la producción de 2.3% anual. El maíz y el frijol ocupan más del 80% de la superficie cultivada con granos básicos. La evolución de la producción fue relativamente positiva en la década, aunque al finalizar la década no se alcanzaron los niveles logrados a la mitad del decenio.

La producción de consumo interno se vio favorecida por el subsidio implícito del tipo de cambio sobrevaluado para las importaciones de insumos, si bien los productores enfrentaron restricciones por la escasez de divisas. El 30% de la superficie cosechada de maíz es tecnificada y semitecnificada, el 25% de la de frijol es semitecnificada y el 80% de la de arroz es tecnificada. <sup>8/</sup> En los últimos años empezó a operar un mercado paralelo de divisas, con un tipo de cambio subvaluado, al que se contrataron muchas importaciones de insumos. Las importaciones de granos, por su parte, sujetas a permisos previos aprobados por el Consejo Nacional de Granos Básicos, se compraron al tipo de cambio oficial, con un 5% de derechos arancelarios, lo que significó un subsidio para los procesadores de alimentos concentrados. Nominalmente, los precios domésticos de maíz, arroz y sorgo son superiores a los internacionales. La incorporación de costos al precio de importación, sin embargo, da una protección negativa en casi todos los años a todos los cultivos con excepción del maíz. Los márgenes entre precios de mercado y los precios de garantía, cuando estos últimos fueron superiores, beneficiaron relativamente a los productores. Aun con una capacidad de almacenamiento adecuada, la participación del IHMA en el mercado llegó a ser del 13% de las compras totales. En todos los casos, el precio real se deterioró a lo largo del decenio, con excepción del frijol que se recuperó al final de la década.

A finales de la década, las diferencias de precios con el exterior propiciaron la adopción de políticas tendientes a reducir la producción de granos de consumo animal y a sustituirlos por importaciones.

---

<sup>8/</sup> Ministerio de Recursos Naturales.





El sistema bancario dio una atención creciente al sector agropecuario, con prioridad a las actividades ganaderas y de exportación. Se financió, entre el 12% y el 15% de la superficie de granos básicos, poco más de 20% de la producción. En general, fue una actividad que disfrutó de tasas preferenciales --de 11% comparada con el 19% para otras actividades en 1989-- y que se ha caracterizado por un gran retraso para saldar sus deudas. <sup>9/</sup> Entre el 15 y el 20% de los pequeños productores de granos acceden al crédito formal. Los medianos reciben financiamiento para alrededor del 30% del área sembrada. Históricamente BANADESA, la banca de fomento, ha proporcionado 38 millones de lempiras anuales de créditos para granos, monto que se considera insuficiente para estimular la producción <sup>10/</sup>. Complementariamente, intervienen en la comercialización de algunos insumos, como fertilizantes donados recientemente, para reducir los costos de producción derivados de los altos márgenes de comercialización de las empresas distribuidoras.

e) Nicaragua

Finalmente, en Nicaragua, la evolución de la producción de granos resultó positiva a lo largo de la década, para recuperarse de los bajos niveles resultantes de la situación políticomilitar de finales de los setenta que afectó a la producción. Con todo, a pesar del crecimiento de 2.4% en promedio anual de la superficie cosechada, no se llegaron a laborar más de 440,000 hectáreas de mediados de los setenta. El área de maíz y frijol creció a una tasa de 3 y 7% en promedio anual respectivamente; la de arroz se mantuvo prácticamente constante (35,000 hectáreas) y la de sorgo fue disminuyendo después de haber alcanzado las 80,000 hectáreas en 1986. La producción, por su parte, también creció a un buen ritmo: más de 3.1% en promedio anual para todos los granos, más alto en maíz y frijol. Los rendimientos, en cambio, tuvieron variaciones significativas a lo largo del período, con 1.3 toneladas de maíz por hectárea, 600 kg de frijol, 3 toneladas de arroz y 3.5 de sorgo.

Antes de la reforma monetaria de febrero de 1988, el sistema de cambios múltiples y diferenciados para importaciones y exportaciones, sumado a las

---

<sup>9/</sup> Gerencia de Crédito, BANADESA. A mediados de 1990, BANADESA tenía un índice de morosidad de 37% que en el caso de los granos básicos era de 52%.

<sup>10/</sup> En agosto de 1990, el monto otorgado se había duplicado.



grandes diferencias entre el tipo de cambio oficial, el paralelo y el no oficial, distorsionó la estructura de costos y de precios. En los primeros años de la década se dio un fuerte impulso a los precios de los granos y se mantuvo el del maíz a lo largo del decenio; sin embargo, en el período de hiperinflación, a pesar de los ajustes mensuales en los precios, el nivel real se vio seriamente dañado. El subsidio implícito en el tipo de cambio sobrevaluado, favoreció la apertura de nuevas áreas al cultivo de granos bajo riego para compensar las pérdidas en las zonas más afectadas por la guerra, y al sumarse a otros subsidios en precios y en tasas de interés estimularon la adopción de paquetes tecnológicos con gran contenido de insumos y equipo importados. <sup>11/</sup> Desafortunadamente, su aplicación no correspondió siempre a las expectativas en mejoras sustanciales en rendimientos de cultivos de consumo interno. Por otra parte, no todos los productores tuvieron acceso a compras externas al tipo de cambio oficial y la importación de insumos tuvo que hacerse a tipo de cambio de mercado paralelo o del no oficial, cuyos márgenes llegaron a ser muy importantes, sobre todo en 1987, cuando se alcanzó el nivel más alto de sobrevaluación del córdoba.

Con la nacionalización del sistema bancario, se amplió el crédito para recuperar la producción e incorporar a los pequeños productores, estableciéndose tasas diferenciadas para los distintos sectores de propiedad social. El incremento en el financiamiento, las tasas de interés negativas y la condonación sistemática de los adeudos, contribuyeron a crear tensiones inflacionarias. Se convirtió sobre todo en un financiamiento al consumo, una forma de ingreso previo a la cosecha. Se dio más atención a la producción de consumo interno, reduciendo la proporción otorgada a los cultivos de exportación del 88% del total en 1978/79 a 61% en 1985/1986. Hubieron tasas subsidiadas y poca recuperación. Con las primeras reformas de 1985, y sobre todo después de febrero de 1988, se indexó la tasa de interés --que siguió siendo negativa-- y se incorporó en parte el riesgo cambiario. <sup>12/</sup>

---

<sup>11/</sup> De acuerdo con estimaciones del MIDINRA, el componente importado del costo de producción en frijol variaba en 1988-1989 entre el 20% y el 35% del total; en maíz y sorgo llegaba a ser el 40% en la producción bajo riego y 20% utilizando tecnología tradicional, y en arroz representaba el 30% en riego.

<sup>12/</sup> Sthaler, R. y Spoor, M. Política Macroeconómica y sus efectos en la agricultura y la seguridad alimentaria, Nicaragua., CADESCA/ CEE, 1990.



f) La dependencia en granos

En términos regionales, de la década de los setenta a la de los ochenta, aumentó la dependencia en granos, sobre todo en maíz. En la década de los sesenta, el déficit comercial en maíz fue mínimo en varios años y llegó a ser del orden de las 20,000 toneladas. En cambio, a partir de mediados de la década de los setenta ha variado entre las 100,000 y 200,000 toneladas; es decir, alrededor del 10% del consumo aparente. (Véase el cuadro 20.) Los casos más severos son los de Costa Rica, con un coeficiente de casi 40% de dependencia y Panamá, a los que sigue Nicaragua. En el primer caso se trata, sobre todo, de maíz amarillo para la producción de concentrados.

En frijol, la región fue deficitaria en los años sesenta; las exportaciones se redujeron considerablemente desde mediados de los setentas y las importaciones excepcionales de 40,000 toneladas en 1974 empezaron a repetirse en los años ochenta, entre el 7% y el 10%, o más, del consumo aparente. Panamá tiene el mayor grado de dependencia, 60% en promedio en la década; le siguen Costa Rica y Nicaragua con la quinta parte de su consumo.

En arroz, en los años sesenta, la región importaba más arroz del que exportaba; con excepción de algunos años, en la década siguiente y hasta principios de los ochenta, las exportaciones, de Costa Rica sobre todo, superaron a las compras externas. Nicaragua, siendo un productor importante, ha recibido volúmenes considerables de donaciones, que elevan su dependencia a la cuarta parte de su consumo. También El Salvador y Guatemala dependen en más del 10% del exterior.

Las importaciones de sorgo, por su parte, no rebasan las 10,000 toneladas anuales con excepción de 1977 en que casi las triplica, y hay indicios de que irán en aumento.

En cambio, en trigo, que llega a un consumo aparente regional a finales de los ochenta de más de 700,000 toneladas anuales --superior al consumo de arroz oro o pilado--, la producción cubre menos del 10% de la demanda.

El intercambio regional de granos se ha restringido notablemente, aumentando la dependencia global. Hace 20 años, el comercio centroamericano cubría el 75% de las importaciones de granos básicos --sin incluir trigo, producto extrarregional--; recientemente, sólo satisface el 10% de la demanda importada.



Al suscribirse el Protocolo Especial sobre Granos (Protocolo de Limón) en 1965, la Comisión Coordinadora de Mercadeo y Estabilización de Precios fue el organismo encargado de coordinar las acciones con miras a facilitar el libre comercio de granos. Se determinaron los precios de comercialización y se aprobaron las normas de calidad a que debía someterse el intercambio. A los pocos años empezaron a enfrentar dificultades por el incumplimiento de varios compromisos. Los organismos nacionales no recibieron los recursos necesarios para desempeñar sus actividades, lo que limitó a su vez la acción del organismo regional. Para obtenerlos, realizaron compras fuera del área centroamericana, que vendieron a mayores precios. Las donaciones se convirtieron en su alivio financiero, aunque representaban una competencia desleal para los productores. Las adquisiciones de fuera de la región dificultaron la colocación de los excedentes internos, impidieron la regulación de compras provenientes del exterior y obstaculizaron finalmente la coordinación regional de las políticas de regulación de precios y abastecimiento. <sup>13/</sup>

g) Las donaciones de granos

Un efecto complementario en el comportamiento de la producción han sido las importaciones de granos bajo la forma de donaciones y créditos subsidiados de alimentos, principalmente a través de la PL-480 y más recientemente provenientes de la Comunidad Económica Europea. En principio, subsanarían faltantes en la oferta nacional. Su comercialización en épocas de cosecha, deprimió los precios, afectando la producción nacional; el paso de su empleo como medida de emergencia a su generalización, ha desestimulado la producción y ha modificado el patrón de consumo al abaratar ciertos alimentos --el caso más claro es la sustitución de maíz por trigo-- y ha afectado el funcionamiento del sistema de acopio y almacenamiento de las cosechas nacionales.

Por otra parte, la mayor parte de los créditos blandos en alimentos han sido otorgados en apoyo a las balanzas de pagos y han sido fuente importante del financiamiento del sector central agrícola en algunos países. En ese contexto, las donaciones y créditos se han convertido en un instrumento activo para la apertura comercial; las negociaciones para renovar los

---

<sup>13/</sup> CEPAL, Centroamérica y la política de subsidios, IC/MEX/R.181, 1989.





convenios de la PL-480 han condicionado la venta de productos agrícolas a la eliminación de subsidios a la producción, y de cuotas de importación que serían sustituidas por aranceles que se irían reduciendo hasta su total eliminación. Resulta paradójico que una ayuda humanitaria, tras de la cual ha habido una política de colocación de excedentes, desencadene el desempleo de productores para quienes será necesaria una ayuda complementaria en el futuro.

#### h) Los requerimientos futuros y la seguridad alimentaria

De mantenerse los niveles de consumo de los últimos 15 años, con un patrón de consumo similar al vigente <sup>14/</sup>, y considerando las fluctuaciones en la producción en el período examinado, al finalizar la década de los noventa, la región podría enfrentar un déficit de alrededor de 300,000 toneladas de maíz, 70,000 de frijol y 37,000 de sorgo, entre el 10% y el 15% de la posible demanda de 34 millones de habitantes en el año 2000 <sup>15/</sup>.

De otra manera, con los rendimientos promedio de los 15 años recientes, tendría que ampliarse la actual superficie cosechada de 2.4 millones de hectáreas a 4 millones de hectáreas para la producción de básicos. De lograrse en toda la región los rendimientos promedio del país que en cada rubro ha obtenido las mayores cosechas por unidad de superficie, sería necesario producir granos básicos en alrededor de 3.2 millones de hectáreas. (Véase el cuadro 21.)

Es probable que el escenario sea más severo, con faltantes de una magnitud mayor. En primer lugar, hay que tomar en cuenta los cambios ocurridos en los últimos cinco a seis años, tanto en la política económica adoptada en cada uno de los países, con sus consecuencias en las variaciones en la superficie cosechada y en la producción, que estarían modificando la tendencia de largo plazo y por lo tanto las previsiones en la producción, por ejemplo, la sustitución de algunos cultivos por importación o la limitación a la producción de excedentes. Por otra parte, ampliar la superficie, tal y como sería necesario para hacer frente a la demanda, supone alcanzar una tasa

---

<sup>14/</sup> La estructura de la distribución del ingreso, así como los bajos niveles de los salarios, permiten suponer que los cereales se consumirán en volúmenes similares a los actuales ya que representan la fuente de calorías más barata.

<sup>15/</sup> Estimaciones de CELADE, Boletín Demográfico, No. 40, julio 1987.



de crecimiento promedio anual de 2.5% en el mejor de los casos, mientras que en todo el período que va de 1960 a 1989, la superficie cosechada creció en 0.7% promedio anual. En el período más dinámico en la producción para el consumo interno, en los años sesenta, la superficie cosechada se amplió a un ritmo de 1.8 % anual. En cambio, en la década de los ochenta, sólo lo hizo al 0.9% con un mayor crecimiento en la superficie destinada al frijol y con una reducción del área cosechada de arroz.

Asimismo, es preciso considerar el uso alternativo de las tierras agrícolas para la producción de cultivos tradicionales y no tradicionales de exportación, el potencial aún no utilizado de tierras agrícolas de uso intensivo —en algunos países ya rebasado— y, sobre todo, la ampliación de los pastizales para la ganadería, a costa de tierras forestales y agrícolas, que en los últimos 15 años fue de 1.5 millones de hectáreas. En términos de seguridad alimentaria, de eficiencia productiva y energética, es una gran preocupación que se tengan más tierras ganaderas sin que se mejore el consumo de carne y sin que aumenten en la misma proporción los ingresos de divisas generados por esa actividad para adquirir otros alimentos y que en cambio, se reduzca el consumo de granos.

En ese lapso se redujo el área sembrada con cultivos tradicionales de exportación, principalmente algodón, lo que permitió, en algunos casos, sembrar granos básicos. Sin embargo, las nuevas condiciones de los mercados internacionales podrían estimular un repunte en su producción y, consecuentemente en la superficie cultivada.

Quedaría por lo tanto la opción de aumentar la producción vía rendimientos. Esta puede enfrentar limitaciones de carácter tecnológico por la diversidad de condiciones de producción en cada país, el uso del suelo por su potencial de aprovechamiento intensivo o extensivo, y otras de tipo económico y financiero. En los años ochenta, se avanzó en la obtención de mayores cosechas por unidad de superficie en maíz en El Salvador y Guatemala, y en arroz en Costa Rica. En los demás países queda un amplio margen para llegar a esos niveles. Y también para alcanzar los rendimientos en sorgo de Nicaragua y Costa Rica, y de frijol de El Salvador y Guatemala.

Las posibilidades de aumentar la producción en el mediano plazo son distintas en cada país. De ahí el interés de concertar acciones a nivel regional para estimular la producción, en tal forma que fuera posible reducir el déficit regional y compensar los faltantes nacionales. Entre



ellas cabe mencionar la ampliación de la superficie irrigada para aminorar el riesgo derivado de la adversidad del clima, el uso eficiente del riego para evitar la salinización y erosión del suelo; la investigación y transferencia de tecnología para la producción de semillas resistentes a diversas condiciones de producción y con altos rendimientos; la adaptación y mejoramiento de los sistemas tradicionales basados en el uso de insumos orgánicos; la comercialización coordinada de insumos para reducir sus costos y, en su caso, la producción regional de algunos agroquímicos. Complementariamente, el mejoramiento en el manejo pos-cosecha, almacenamiento y comercialización de granos permitiría incrementar la disponibilidad al reducir las pérdidas en montos que pueden ser significativos.

### 3. La diversificación agrícola

Una vez consolidada la producción de los rubros tradicionales de exportación, desde finales de la década de los años sesenta y durante los setentas, en todos los países del área se han venido realizando esfuerzos tendientes a diversificar la agricultura. Siguiendo el modelo histórico del desarrollo del sector, los mayores recursos se han destinado a promover rubros destinados a terceros mercados, aunque también se impulsaron algunos para el consumo interno y el regional.

En la década de los años ochenta se lograron éxitos en la tarea de la diversificación, pero éstos fueron de alcances limitados y, en varios de los casos, no logran consolidarse. Una ligera comparación entre los resultados que se obtienen de 1950 a 1970, con los de 1970 a 1989, dan una visión de los magros resultados obtenidos en la década de los ochenta por el proceso de diversificación. Desde comienzos de los años cincuenta y hasta finales de los sesenta, se expandió la producción de los rubros tradicionales de exportación y se consolidaron a tal grado que, con la excepción del algodón, se mantienen como las actividades más importantes pese a la profunda crisis que se originó en el exterior. Los esfuerzos realizados desde la década de los setentas no tienen los mismos alcances; significan en 1989 apenas el 4% de las ventas totales al exterior (Véase el cuadro 22.) Sólo en Costa Rica, estos porcentajes son significativos.

Los esfuerzos de diversificación se realizan para promover distintos rubros. Tratando de incrementar las exportaciones se promueven hortalizas,



cardamomo, frutas, flores y plantas de ornato. Para los abastecimientos internos se amplía la producción de palma africana y soya.

De los productos indicados se lograron ampliaciones importantes durante la década de los años ochenta en hortalizas y verduras, las cuales crecieron en un 4.3% entre 1980 y 1989. Resultados similares se dan en las frutas con 4.0%, y el mayor dinamismo se logra en flores y plantas ornamentales que, junto con el cardamomo, crecen 11%. (Véanse nuevamente los cuadros 5 y 6.)

Por lo que corresponde a los rubros de consumo interno, las oleaginosas presentan un deterioro de 2.1% debido a la drástica reducción que sufre la producción de semilla de algodón que no pudo ser compensada por los incrementos en la palma africana.

a) La situación a nivel de países

Costa Rica es el país que logra los mejores resultados en este proceso de diversificación. La producción de flores y plantas ornamentales creció en un 50% en promedio anual entre 1980 y 1989. Esta actividad, mínima a comienzos de la década, alcanzó cifras superiores a los 25 millones de dólares en el valor bruto de la producción. También aumentó, en algún grado de importancia, la de hortalizas y verduras 3.9% en y la de frutas en 3.3%. (Véanse nuevamente los cuadros 5 y 6.)

En este país se adoptaron un conjunto de medidas para promover la diversificación. De especial importancia fue la realizada en el aspecto institucional con objeto de agilizar o reducir los trámites requeridos para las exportaciones. El establecimiento del Ministerio de Comercio Exterior hizo posible que los agricultores de poca experiencia en las ventas a mercados internacionales pudieran realizar gestiones con la agilidad requerida por las características de corto tiempo de vida útil de las flores, plantas y verduras.

Otro factor importante en el desarrollo de estas actividades es la asistencia técnica y el financiamiento recibido del exterior, principalmente de la Agencia Internacional de Desarrollo (AID) de los Estados Unidos. Procesos productivos complejos que requieren de alta inversión fueron atendidos con la colaboración de la AID. Una hectárea de flores, por ejemplo, requiere cifras considerables para la instalación de viveros con sistemas altamente tecnificados de riego. El manejo de los cultivos y las





cosechas requirieron abundante mano de obra y, además, especial atención en las actividades de selección, empaque y traslado.

Las medidas tomadas para agilizar y fomentar las exportaciones permitieron la participación de agricultores y empresarios —algunos de ellos extranjeros— en los rubros de diversificación. Dados los requerimientos de inversión y las características de producción y mercados de los rubros que se promovieron, estas actividades fueron asumidas por agricultores con recursos económicos, especialmente en el caso de las flores y plantas de ornato. En frutas y hortalizas participaron pequeños productores y cooperativas, aunque fueron empresarios los que dieron el mayor impulso a su producción, y a la comercialización.

La capacidad de carga de las líneas aéreas que sirven a Costa Rica en vuelos internacionales permitió el transporte a los mercados de destino de rubros perecederos y de alto valor agregado, como es el caso de las plantas ornamentales y las flores. No obstante esto, la disponibilidad de espacio para los envíos al exterior no fue suficiente para atender a las necesidades de la producción, sobre todo en períodos de cosechas abundantes. Esto dio por resultado pérdidas para varios de los productores y desalentó el crecimiento de la actividad.

Esa situación de limitaciones en la capacidad de transporte se deja sentir con mayor intensidad en los rubros perecederos, cuyo valor unitario no soporta el costo del transporte aéreo. Las frutas y las verduras están en este caso. Es posible afirmar que las frecuencias y los fletes de las líneas marítimas limitaron la expansión de la producción de estos rubros.

En la búsqueda de soluciones a estos problemas de transporte de los rubros perecederos, se instalaron plantas procesadoras tales como la de concentrados de frutas para elaborar concentrados de naranja y piña, entre otros, y también al enfriamiento y la congelación para enviar bajo este proceso hortalizas y verduras.

En Guatemala se habían logrado ya resultados positivos durante la década de los años setenta en la producción de cardamomo y citronela. La suma de estos dos rubros alcanzó 60 millones de dólares en 1980. Se habían realizado esfuerzos también en los setentas para promover la producción de hortalizas y verduras, pero problemas relacionados con la comercialización del transporte limitaron su crecimiento, que en 1980 fueron de 33 millones de dólares. (Véase nuevamente el cuadro 5.)



Dichos productos continuaron creciendo durante la década de los años ochenta. Las hortalizas y verduras lo hicieron a un ritmo de 3.6%, y el cardamomo y la citronela en 9.6%. (Véase nuevamente el cuadro 6.)

Por lo que corresponde a las hortalizas y verduras, la capacidad productiva se vio limitada --al igual que en el caso de Costa Rica-- por las carencias permanentes o los costos elevados de los sistemas de transporte y comercialización. El cardamomo y la citronela se están consolidando porque la producción interna ha venido encontrando aceptación en los mercados internacionales.

Cabe indicar que en Guatemala los esfuerzos de diversificación también dieron resultados positivos en algunos casos de rubros destinados al consumo interno. El avance logrado en la actividad avícola, que se analiza más adelante, permitió el desarrollo de la producción de soya, rubro de especial importancia en la alimentación de aves y cerdos.

En Honduras los resultados más importantes se logran en la producción de frutas y hortalizas; mientras que las primeras se incrementaron a un 6.4% de promedio anual, entre 1980 y 1989, las segundas lo hacen en un 4.6%. También creció la producción de palma africana para consumo interno.

La producción de cítricos en Honduras es resultado de programas que se vinieron implementando desde la década de los setentas, logrando consolidarse después de dificultades relacionadas con la selección de variedades y organización de los pequeños productores que participan en esta actividad. La colaboración externa en aspectos relacionados con asistencia técnica y financiera fue determinante en los logros alcanzados por esta actividad, pero, cabe indicar, que los productores se han visto afectados por pérdidas relacionadas con las limitaciones prevalecientes en los sistemas de transporte y distribución.

El mismo problema enfrentó la producción de hortalizas. En Honduras se logró, con financiamiento y asistencia técnica externa, obtener resultados positivos en la producción agrícola, y se realizaron inversiones para modernizar los sistemas de acopio y empaque. Las carencias de transporte marítimo y las pérdidas decretadas en la comercialización impidieron un mayor dinamismo en estas actividades.

La producción de palma africana destinada a producir aceite para consumo interno se amplió durante la década. Este país dispone de recursos



naturales para continuar ampliando el área sembrada de palma; quedaría por resolver la colocación de excedentes en el exterior.

En el Salvador y Nicaragua la situación prevaleciente impidió obtener resultados positivos en la diversificación de la producción agrícola. Los esfuerzos realizados en Nicaragua en palma africana y algunas frutas —como la pitahaya— se vieron seriamente limitados por los conflictos armados y el bloqueo comercial.

b) Factores que inciden en el lento dinamismo

Los logros alcanzados con la diversificación agrícola no fueron suficientes para contrarrestar la caída que se da en los rubros tradicionales de exportación. Tanto en valor bruto de la producción como en las exportaciones, después de 20 años de esfuerzos para promover algunos rubros, las cifras no alcanzan la importancia que a nivel regional tienen el azúcar y la carne, que ocupan un segundo lugar en las exportaciones del área. Conviene recordar que las exportaciones de carne ya superaban los 300 millones de dólares en 1975, unos 15 años después de que comienza a promoverse como rubro de exportación.

Ninguno de los rubros promovidos a partir de la década de los años setenta, ni el conjunto de ellos, alcanzan el valor de uno sólo de los rubros tradicionales. Una serie de factores se conjuga como limitante para el desarrollo de estas actividades; entre otros, la oportunidad de inversiones en un sector industrial protegido y no integrado verticalmente con la agricultura; las dificultades financieras por las que atraviesa la región durante la década, la carencia de tecnología y la fuga de capitales. Además de estos factores, que se originan en la región, hay que señalar también otros de origen externo, entre los cuales pueden mencionarse las irregularidades de mercados que ocasiona el proteccionismo en los principales mercados de Centroamérica y las condiciones de la asistencia técnica y financiera que llegan del exterior.

i) Oportunidades de inversión en otros sectores. Es conocido el hecho de que, al amparo de la integración centroamericana, se desarrolló el sector manufacturero sobre la base de industrias de último proceso que demandaron bienes intermedios importados para ser elaborados en su última etapa en la región; fueron muy pocos los casos de empresas manufactureras que procesaron materias primas nacionales o regionales. Entre éstas pueden



señalarse los aceites comestibles; la textil, que procesa parte del algodón producido en el área, y la de algunos alimentos procesados que se abastecen de frutas y hortalizas de los países.

Aún están pendientes de realizarse diversos proyectos analizados desde los inicios del programa de integración regional, que hubieran permitido un alto grado de integración entre la industria manufacturera y el sector agrícola. La integración, hacia atrás o adelante, hubiera impulsado también a la agricultura de la región. La industria de la pulpa y el papel, o de maderas aglomeradas, daría mayor valor agregado a la producción de maderas y uno más racional a las explotaciones forestales. Pero este tipo de proyectos, al igual que otros de dimensiones para incidir en el desarrollo agrícola, son de alta complejidad técnico-financiera y administrativa.

Los empresarios centroamericanos dieron preferencias muy marcadas para dedicar sus recursos a las actividades de baja complejidad técnica; la seguridad de un mercado protegido y con perspectivas de un retorno de la inversión en relativo corto plazo, y márgenes razonables de utilidad.

La preferencia por este tipo de inversiones en el sector de la industria manufacturera drenó recursos al agropecuario. Los del sector privado --financieros, técnicos y administrativos-- fueron ocupándose en el establecimiento de empresas de última etapa productiva, que demandaban menores esfuerzos o aseguraban mayor rendimiento que las actividades agropecuarias, debido también a los incentivos y subsidios que se les otorgó.

En Centroamérica, las perspectivas de crecimiento del sector agropecuario demandaban, desde la década de los años setenta, proyectos con requerimientos altos de inversión, mayor nivel tecnológico y eficiencia administrativa por arriba de los necesarios para las actividades tradicionales que mostraban desde entonces síntomas de estancamiento. Se indicaron en el capítulo correspondiente a los rubros tradicionales de exportación, los grados de dificultad técnica y administrativa requeridos para hacer eficientes y rentables los cultivos bajo riego. Si la gran mayoría de los agricultores no se arriesgó en este tipo de inversiones, menos lo harían en proyectos nuevos, aún de mayor complejidad. Disponían de oportunidades en la industria de última etapa protegida y subsidiada.

Los proyectos para desarrollar el sector agrícola dependían, además, de grandes inversiones en el sector agroindustrial; en ocasiones de plazos largos de retorno de capital; cuatro o cinco años para iniciar la





recuperación en el caso de palma africana para producir aceites comestibles para exportación, y de seis a siete años para obtener los primeros ingresos en el caso de cítricos y otros frutos de cultivos permanentes. Además, manejar relaciones entre la agroindustria y los productores y, de mayor dificultad aún, la comercialización, que incluye transporte, y ventas al exterior de rubros que no son adquiridos por empresas transnacionales, como es el caso de todos los rubros tradicionales.

Cuando se deterioran los precios de los mercados externos y cae la producción de los rubros tradicionales, y el valor de las ventas al exterior se reduce, se procura promover proyectos de diversificación de exportaciones; pero la profundización de la crisis y los movimientos sociales y armados que se dejan sentir en el área disminuyen la viabilidad de la ejecución de programas por la fuga de capitales y de técnicos y profesionales. Se da entonces una carencia de recursos de una u otra naturaleza que obliga a posponer inversiones.

ii) La asistencia internacional. La carencia de capacidad de gestión que se da en los países por falta de capitales y tecnología encuentra algún grado de compensación en la asistencia técnica y financiera que llega del exterior y que, como ya se indicó, logró resultados positivos en Costa Rica y, en menor medida, en Honduras.

No obstante lo anterior, la asistencia externa, pese a los montos que recibía la región, no ha jugado el papel dinamizador que tuvo en las décadas de los años cincuenta y sesenta. Durante esos años el financiamiento y la tecnología externa contribuyeron a fomentar la producción de bienes que demandaba el mercado del principal comprador y acreedor de los países centroamericanos. El café y el algodón requirieron de préstamos externos y, sobre todo en el caso de la fibra, la tecnología y su transferencia a los productores llegó como asistencia de los Estados Unidos, país que al mismo tiempo adquiría parte importante de esos rubros.

En el caso del azúcar y la carne se necesitaron inversiones de gran magnitud en ingenios y mataderos, en varios casos inferiores a la que demandan los rubros que se trata de promover. La producción, si bien sometida a regímenes de cuotas, se dirigió principalmente al mercado de los Estados Unidos.

Parte importante de la producción de los rubros señalados se colocó también en Europa y otros mercados, pero los Estados Unidos fueron el más



importante, sobre todo cuando en este país se lograban precios preferenciales como fueron los casos del azúcar y la carne.

Cabe hacer otra observación sobre los rubros tradicionales que hace diferencia con la promoción de nuevos productos. El café, el algodón y el azúcar son almacenables, y en su comercio internacional participa una serie de empresas transnacionales competidoras que adquieren y distribuyen una parte importante de la producción mundial de los mismos. En los perecederos tales como hortalizas y frutas, los productores centroamericanos han tenido que recurrir a corredores y otro tipo de intermediarios que no tienen la capacidad para asumir responsabilidades que las actividades requieren.

Los fracasos en las ventas de algunos rubros perecederos se da en una medida importante por las pérdidas sufridas en las ventas realizadas a través de este tipo de intermediarios.

La asistencia externa no ha atendido a fondo los aspectos indicados en los párrafos anteriores. Cuando se ha promovido la producción de frutas y hortalizas no se han asignado recursos para establecer sistemas adecuados de comercialización. Las carencias de transporte, por una parte, manifestadas en altos costos, frecuencias irregulares y falta de rutas a mercados de importancia (no existen, por ejemplo, líneas navieras que unan a Centroamérica directamente con Nueva York u otros puertos de las grandes ciudades del noreste de los Estados Unidos con facilidades de refrigeración y en condiciones que exijan los productos perecederos) y, por otra, la falta de controles a la distribución, han ocasionados pérdidas a los productores y abandono de programas y proyectos.

De mayor importancia que la falta de financiamiento para los eslabones vitales del transporte y la comercialización son las incompatibilidades manifestadas entre la capacidad productiva de Centroamérica, que se puede desarrollar con proyectos que promuevan la producción de rubros en los cuales se dispone de claras ventajas comparativas, y la política comercial y de financiamiento externo de los países que pudieran adquirir la producción regional sacrificando la interna. No son únicamente las barreras arancelarias o de otra naturaleza. El financiamiento externo y la asistencia técnica de algunos países está vedado para ciertas frutas; se ha dificultado para procesar maderas y productos de celulosa y papel, y no se ha podido obtener para modernizar la ganadería. Su promoción implicaría una



competencia a los productores de los países que otorgan la asistencia técnica y financiera.

Cabe finalmente señalar que, incluso cuando se concede ese tipo de asistencia a los países, como se dio en el caso de plantas ornamentales al lograrse la producción y llegarse a cantidades exportadas de alguna importancia, surgieron barreras comerciales en el país que concedió el financiamiento y la asistencia técnica para promover este rubro.

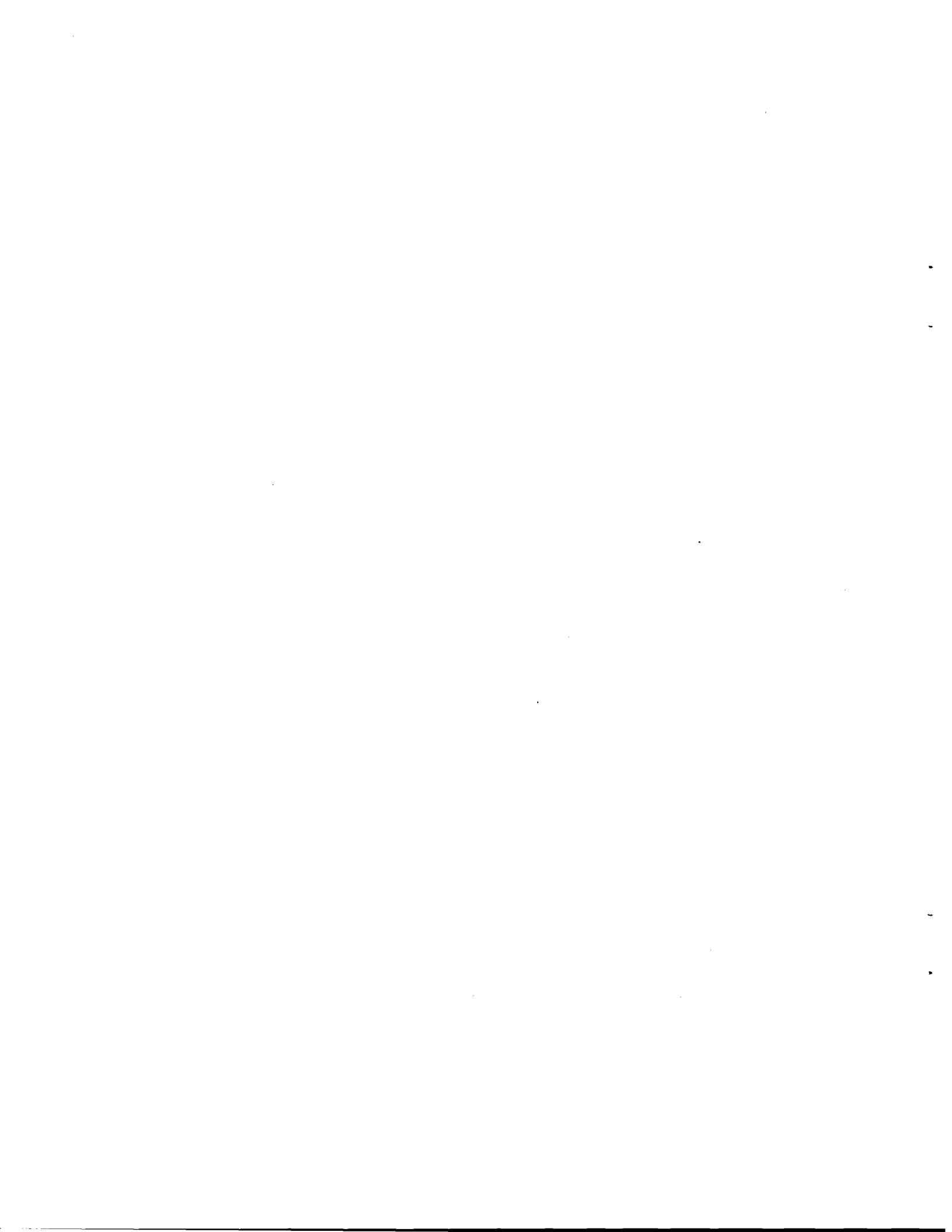
#### 4. La producción pecuaria

La actividad pecuaria de los países centroamericanos está fuertemente incidida por la ganadería bovina, la cual representa alrededor del 45% del valor de la producción de todos los tipos de carne, leche y huevos.

El valor bruto de la producción pecuaria durante la década de los años ochenta se vio afectada por una serie de problemas que le impidieron crecer al mismo ritmo que el de la población. En esa atonía influyó el reducido incremento de 0.7% en la producción de carne bovina. También estuvo por abajo del crecimiento de la población el de la carne porcina y la producción de leche. Solamente la carne de aves presentó un dinamismo de importancia al aumentar en 5.8% de promedio anual durante la década. (Véanse los cuadros 23 y 24.)

La actividad ganadera de Centroamérica había recibido un impulso de importancia a comienzos de la década de los sesenta, cuando se establecieron en el área mataderos integrados con sistemas de enfriamiento y empaque para cumplir con los requerimientos del mercado estadounidense. De manera paralela se crearon programas de fomento ganadero, que consistieron en proyectos de distinta naturaleza, tales como el mejoramiento genético, importando reproductores e implementando la inseminación artificial; siembra de pastos de mayor rendimiento; asistencia técnica a los ganaderos para un mejor manejo del ganado y los pastos, y financiamiento tanto para el angorde como para adecuar la infraestructura en las fincas a los requerimientos de una ganadería con mayor grado de tecnificación.

Al impulso de dichos programas, y de los precios preferenciales del mercados de los Estados Unidos, se lograron avances de consideración en algunos índices de la actividad, pero otros permanecieron estables e impidieron una consolidación del desarrollo ganadero en la región. Cabe indicar que Nicaragua y Costa Rica, y, en menor medida, Guatemala, fueron



los países que lograron los mejores resultados durante las décadas de los años sesenta y setenta.

En el segundo lustro de los setentas se habían alcanzado cifras satisfactorias en el crecimiento del hato de 4.1% y 5.4% en 1976 y 1977. Esta situación fue posible por los mejores índices en los niveles de preñez, parición y mortalidad que se lograron por manejos de pastos y del ganado. También mejoraron los índices de extracción y de rendimiento de carne en canal. Por lo que se refiere al primero, en 1978 se alcanzó el 29%, cifra que resulta baja a niveles internacionales, no obstante lo cual supera a todos los años del 80. (Véase el cuadro 27.) Por lo que se refiere a los rendimientos de carne en canal, se logró un promedio regional de 185 kg en 1977, pero en Costa Rica y Nicaragua se situó alrededor de los 200 kg al finalizar la década. (Véase el cuadro 28.)

Además de los logros indicados en los párrafos anteriores, en otros aspectos se mantuvieron algunas prácticas de manejo que, por un lado, limitaron los alcances del desarrollo de la ganadería y, por otro, de mayor importancia, incidieron negativamente en el medio ambiente de la región al ampliarse el área sembrada de pastos en tierras de vocación forestal, la cual fue deforestada para establecer ganaderías extensivas.

En lo que concierne a las prácticas ganaderas, continúa siendo practicado por la mayoría de los ganaderos de la región el sistema de doble propósito, incluyendo los que disponen de hatos formados con especies encastadas con razas reconocidas como buenas productoras de carne y de muy bajo rendimiento en leche.

Esa situación tiene como base costumbres arraigadas en los ganaderos de la región, quienes con la venta diaria de leche y sus derivados --por muy modesta que sea la cantidad-- resuelven problemas de liquidez para enfrentar gastos de operación y familiares. Solucionar esta situación con financiamiento bancario implicaría sumas de gran magnitud y costos altos de financiamiento y extensionismo, razones por las cuales se han puesto en práctica programas de esta naturaleza, pero de muy poco alcance.

Otro aspecto de la ganadería regional en donde no se lograron mayores avances fue en los índices de pastoreo. El promedio regional se mantuvo prácticamente sin movimiento en 1.2 hectáreas por cabeza. (Véase el cuadro 29.) Esta situación obedece a que la mayoría de los productores aprovecha el recurso abundante que es la tierra, y realizan pocas inversiones





para realizar prácticas de manejo intensivo. El pastoreo extensivo continúa, por lo tanto, siendo la práctica más utilizada. Esta afirmación es especialmente válida para Honduras, Nicaragua y Guatemala, aunque en este último país la utilización de sistemas de riego complementarios en las zonas del Pacífico permiten un mayor aprovechamiento de los pastos. En El Salvador y Costa Rica se ha logrado un mejor índice debido al manejo un poco más intensivo que realizan los ganaderos dedicados a producir leche. Estas explotaciones, localizadas generalmente en las cercanías de ciudades y poblados, demandan tierras de mayor valor, aspecto que obliga a una mejor infraestructura y manejo del hato.

Esa característica de pastoreo extensivo ha venido incidiendo con fuerza en los problemas ecológicos derivados de la deforestación que ocasiona la ampliación de las áreas de pasto. A reserva de insistir en este problema en el análisis que se hace del subsector forestal, cabe indicar que las áreas cultivadas de pasto continuaron aumentando en el área, y pasaron de 12.2 millones de hectáreas en 1980 a 12.8 en 1987. (Véase el cuadro 29.) Lo anterior significa que se ampliaron los pastizales a un ritmo de 70,000 hectáreas anuales.

a) La situación de la ganadería en la década de los años ochenta

En el último año de la década de los setenta comenzaron a sentirse los efectos de los bajos índices en pastoreo, parición y extracción, que continuaron vigentes durante los ochentas, cuando se presentan problemas financieros que se dejan sentir en toda el área, y que afectaron directamente a la ganadería bovina en toda la región. El factor de mayor incidencia fue el relacionado con los movimientos armados que ocurrieron con intensidad en 1979 en Nicaragua, y desde 1980 y 1981 en El Salvador en Nicaragua, respectivamente. Además, este último país tuvo que enfrentar el bloqueo económico de los Estados Unidos, por lo cual no se realizaron exportaciones de carne hacia este país y se redujeron las disponibilidades de financiamiento al cancelarse préstamos de la banca internacional.

Otro factor que incidió fue el endurecimiento de las condiciones de los créditos del sector. Los aumentos en las tasas de interés y las reducciones de cartera, sobre todo en los préstamos a largo plazo destinados a mejorar la infraestructura para la crianza de ganado, se combinaron con la capacidad de pago de un amplio número de ganaderos de todos los países, que habían



recibido crédito para infraestructura. En muchas oportunidades las inversiones realizadas en las fincas no lograron aumentar los ingresos de los dueños para hacer pagos de intereses, principal razón por la que caen en mora o se ven obligados a vender ganado reproductor o llevarlo a los mataderos.

En la ganadería incidió también, aunque en menor medida que en otros rubros, el aumento de los precios de los insumos. Se estima que el costo promedio de los insumos importados se sitúa alrededor del 10% del total.

De mayor importancia que lo anterior fue, en algunos países --principalmente en Nicaragua--, la sobrevaluación de la moneda combinada con el control de cambios. En estos casos las liquidaciones hechas en moneda nacional al valor oficial representaban precios relativamente bajos en dólares.

Todo lo anterior incidió en que la actividad ganadera presentara síntomas de estancamiento durante la década. En la mayoría de los casos los índices de crecimiento son inferiores a los del último lustro de la década de los setenta y al de los del crecimiento de la población. Así sucedió con el aumento del hato, la producción de carne, las exportaciones y el consumo interno.

i) El hato ganadero. El hecho de mayor trascendencia en esta actividad se relaciona con el estancamiento del hato de la región. El número de cabezas existente en 1988 es prácticamente el mismo que se tenía a comienzos de la década de los ochenta, e inferior al que se había alcanzado en los últimos años de los setentas. Desde entonces el hato se encuentra estable en una cifra que se sitúa alrededor de los 10 millones de cabezas en toda el área. Cabe también indicar que el número de hembras existentes aumentó sólo en 0.5%, mientras que el de machos se redujo en 0.2%. (Véase de nuevo el cuadro 26.)

A nivel de países se presentan algunos contrastes. En Costa Rica el hato se mantuvo estable, pero el número de hembras se incrementó en 1.6%, mientras que el de machos disminuyó en 2.7%. Se dejó sentir principalmente el efecto de la situación financiera combinada con la del ingreso de los ganaderos, el cual no fue suficiente, en un amplio número de ellos, para hacer frente a sus obligaciones contraídas con el sistema bancario, por lo que se vieron obligados a enviar a los mataderos vacas o novillos que



alcanzaban un desarrollo óptimo. Esta situación explica en parte el alto número de animales sacrificados en el período 1985/1987.

Otro factor que influyó en el hato costarricense fue la implementación de programas fitosanitarios. A principios de la década se implementó un proyecto para exterminar la brucelosis y se sacrificaron hembras que la padecían, situación que incidió en el número de hembras que fueron al matadero en 1980, 1981 y 1982. Cabe agregar también las ventas de ganado en pie al exterior que se realizan a través de ferias y promociones en otros países para favorecer a los criaderos de ganado puro o con alto grado de encaste.

El Salvador es el país del Istmo Centroamericano que tiene el menor hato debido a la limitada disponibilidad de recursos naturales y de pastizales. En la década de los años ochenta el movimiento armado que sufre el país fue la principal razón para que las existencias se redujeran en un 7%, al pasar de 1.211,000 cabezas a 1.144,000. En igual porcentaje se redujeron las hembras y los machos. (Véanse de nuevo los cuadros 25 y 26.)

En Guatemala se logró un incremento de 1.3% del hato, cifra que está por debajo del 4% que se había logrado en 1976 y 1977. Algunas tierras de algodón que dejaron de sembrarse fueron utilizadas para ganadería con un grado de tecnificación que supera al promedio del prevaleciente en la región. Se realizaron ventas de ganado en pie al exterior. Las condiciones de financiamiento para la crianza incidieron también en su reducido dinamismo.

Honduras presenta las cifras más positivas en lo referente a las existencias de ganado. Estas se incrementaron en 3.6% durante la década, con la ventaja adicional de que las hembras presentaron una tasa mayor. En esta situación influyó la entrada de animales procedente de Nicaragua y El Salvador, en donde los movimientos armados ocasionaron la salida de ganado en pie.

La situación de Nicaragua es la más crítica de los países del área. El hato se redujo en más del 4% entre 1980 y 1988 pese a la fuerte caída de 14% que se registró entre 1979 y 1980. (Véase de nuevo el cuadro 26.) En 1979 los fuertes movimientos armados que ocurrieron en el país forzaron a los empresarios ganaderos a enviar a los mataderos cantidades importantes de ganado. Esta es la razón por la cual las existencias se reducen de 2.8 millones de cabezas en 1979 a 2.4 en 1980. Incluso las hembras sufren



alcanzaban un desarrollo óptimo. Esta situación explica en parte el alto número de animales sacrificados en el período 1985/1987.

Otro factor que influyó en el hato costarricense fue la implementación de programas fitosanitarios. A principios de la década se implementó un proyecto para exterminar la brucelosis y se sacrificaron hembras que la padecían, situación que incidió en el número de hembras que fueron al matadero en 1980, 1981 y 1982. Cabe agregar también las ventas de ganado en pie al exterior que se realizan a través de ferias y promociones en otros países para favorecer a los criaderos de ganado puro o con alto grado de encaste.

El Salvador es el país del Istmo Centroamericano que tiene el menor hato debido a la limitada disponibilidad de recursos naturales y de pastizales. En la década de los años ochenta el movimiento armado que sufre el país fue la principal razón para que las existencias se redujeran en un 7%, al pasar de 1.211,000 cabezas a 1.144,000. En igual porcentaje se redujeron las hembras y los machos. (Véanse de nuevo los cuadros 25 y 26.)

En Guatemala se logró un incremento de 1.3% del hato, cifra que está por debajo del 4% que se había logrado en 1976 y 1977. Algunas tierras de algodón que dejaron de sembrarse fueron utilizadas para ganadería con un grado de tecnificación que supera al promedio del prevaleciente en la región. Se realizaron ventas de ganado en pie al exterior. Las condiciones de financiamiento para la crianza incidieron también en su reducido dinamismo.

Honduras presenta las cifras más positivas en lo referente a las existencias de ganado. Estas se incrementaron en 3.6% durante la década, con la ventaja adicional de que las hembras presentaron una tasa mayor. En esta situación influyó la entrada de animales procedente de Nicaragua y El Salvador, en donde los movimientos armados ocasionaron la salida de ganado en pie.

La situación de Nicaragua es la más crítica de los países del área. El hato se redujo en más del 4% entre 1980 y 1988 pese a la fuerte caída de 14% que se registró entre 1979 y 1980. (Véase de nuevo el cuadro 26.) En 1979 los fuertes movimientos armados que ocurrieron en el país forzaron a los empresarios ganaderos a enviar a los mataderos cantidades importantes de ganado. Esta es la razón por la cual las existencias se reducen de 2.8 millones de cabezas en 1979 a 2.4 en 1980. Incluso las hembras sufren





una disminución de 13.9% durante ese año. (Véanse de nuevo los cuadros 25 y 26.)

Durante la década la ganadería del país se vio afectada por distintos fenómenos. El más importante fue el movimiento armado que provocó, además del abandono de fincas por parte de los ganaderos, frecuentes movilizaciones clandestinas a los países vecinos. Además, fue importante la incidencia de los precios que se pagaban a los productores en momentos en que el Córdoba oficial estaba fuertemente sobrevaluado, situación que propició exportaciones no controladas de ganado en pie. Finalmente, cabe indicar el efecto de la reforma agraria que influyó en las disensiones de cierto número de productores, en el sentido de abandonar o dar menor atención a sus ganaderías.

ii) La matanza y la producción de carne. Las condiciones prevalecientes en el hato se reflejan en el sacrificio de ganado y en la producción de carne. Por lo que corresponde a la matanza, el incremento durante la década fue únicamente del 0.5% anual. El incremento de 4.3% logrado en Costa Rica, y de 0.8% en Honduras, compensó apenas las caídas que se dejan sentir en el resto de los países. (Véase el cuadro 30.)

En Costa Rica son notables los incrementos en la matanza alcanzados entre 1984 y 1986. Las cifras de 25%, 33% y 21% se explican, en parte, por la posible transferencia no registrada de ganado en pie procedente de Nicaragua. También incidió la situación financiera de una parte de los ganaderos del país, y las restricciones crediticias que adoptó el sistema bancario. Al endurecerse las condiciones crediticias y hacer frente a obligaciones adquiridas en años anteriores, una parte de los ganaderos se vieron obligados a llevar a los mataderos ganado reproductor o novillos de menor peso.

En El Salvador la matanza se redujo en 1.2%, situación que obedece a las condiciones por las que atravesó el hato ganadero del país, relacionadas principalmente con los movimientos armados.

En Guatemala el sacrificio de ganado bovino se redujo en 2.7%. Se presentan fluctuaciones muy marcadas de fuertes incrementos en 1983, 1987 y 1988, y caídas muy marcadas en 1982, 1986 y 1989. (Véase el cuadro 30.)

En Honduras este índice creció en 0.8% y en Nicaragua se redujo 0.2%. En ambos casos se refleja la situación que vivió el hato ganadero. En Nicaragua incidieron también los factores señalados anteriormente, además de



las precarias condiciones de los mataderos que enfrentaron problemas de mantenimiento por la carencia de repuestos, derivados por el bloqueo comercial impuesto por los Estados Unidos.

La producción de carne creció 0.5%, un poco por arriba de los índices de sacrificio de ganado. (Véase el cuadro 31.) Esta situación influyó tanto en los niveles de consumo por habitante como en los de las exportaciones.

La diferencia que se da entre las tasas de incremento de la matanza y la producción de carne obedece a un incremento apenas perceptible de los rendimientos de carne en canal a nivel regional. Esta fue de 0.2% debido a los aumentos logrados en Honduras.

En resumen, la producción derivada de la ganadería bovina mostró síntomas de estancamiento en la región. Esto es evidente porque, por una parte, el hato ganadero no creció y, por otra, los índices de matanza y producción de carne crecieron a menor velocidad que el de la población. También es de notar el índice de extracción ya que se redujo de un 2.8% prevaleciente en 1975/1979 a 25% en 1980/1988. (Véase nuevamente el cuadro 27.)

Respecto al índice de extracción, el dato correspondiente a 1975/1980 está influido por el sacrificio de ganado que se da en 1988 y 1989 en Nicaragua. De todas maneras, en 1975 y 1976 se tenían cifras de 26.6% y 27.8%, respectivamente, las que son inferiores a las de todos los años de la década de los años ochenta.

iii) El consumo interno y las exportaciones de carne de bovino. Como resultado de la situación de la actividad de ganadería bovina, hay un deterioro en las exportaciones de carne y del consumo por habitante en el área. A nivel de países la situación presenta diferencias marcadas.

Las exportaciones de carne, que como se indicó anteriormente fueron el factor que incentivó el desarrollo bovino del área, sufrieron un deterioro de consideración durante la presente década. En 1980 se exportaron 92.4 millones de libras y en 1984 sufrieron una fuerte caída al reducirse a 64 millones, manteniéndose alrededor de esa cifra el resto de la década. (Véase el cuadro 32.)

La caída de las exportaciones es una consecuencia directa de la situación de la matanza y la producción de carne que se combina con los aumentos de la demanda en los países.



Los precios de la carne, por otro lado, se mantuvieron relativamente favorables en el mercado de los Estados Unidos. Si bien en 1981 se dejó sentir una caída de 10%, a la que se agregó otra de 3% en 1982, a partir de 1983 se presentan fluctuaciones que hacen bajar el precio de un mínimo de 2,094 dólares en 1986, a un máximo de 2,570 en 1989. Estos precios son superiores a los que prevalecieron entre 1975 y 1978. (Véase de nuevo el cuadro 31.)

Las mismas tendencias, aunque en menor grado debido a los márgenes de transporte y comercialización, presentan los valores unitarios de las exportaciones realizadas por los países del área. Estos fluctuaron entre un mínimo de 1,630 dólares a un máximo de 2,084 dólares por tonelada en 1988. Estos niveles, superiores a los prevalecientes en 1975/1978, no repercutieron en el aumento de las ventas al exterior por el bajo dinamismo de la actividad productiva, presiones de la demanda en los países, y el cierre del mercado estadounidense a la producción de Nicaragua.

iv) El consumo interno. Aunque el consumo regional de carne de ganado bovino se incrementó en un 2.7% durante el tiempo que transcurre entre 1980 y 1989, sólo en Costa Rica y Honduras se lograron aumentos en los niveles por habitante. En El Salvador y Guatemala éstos disminuyeron en 3.9% y 3.5%, respectivamente, mientras que en Nicaragua se presenta una caída drástica de 8.6%. (Véase el cuadro 33.)

Los incrementos de Costa Rica y Honduras están relacionados por el incremento de los precios en los mercados internos que en períodos específicos presentó mejores oportunidades de mercado a las empresas empacadoras. En Honduras incidió también el efecto de la sobrevaluación de la moneda al hacer más atractivas las ventas en el mercado interno que las exportaciones.

Mientras que en Guatemala la caída en los niveles de consumo acompaña a la situación de la producción de carne bovina, y al grado de sustitución de ésta por la carne de aves de corral, en El Salvador y Nicaragua se relaciona con todos los acontecimientos que influyeron en la actividad ganadera y el sector de estos dos países.

v) La producción de leche. Se indicó anteriormente que en Centroamérica permanece arraigado el sistema de doble propósito --producción de leche y terneros--, incluso en aquellos hatos encastados con razas especializadas en la producción de carne. Es posible afirmar que de esas



ganaderías se obtiene el mayor porcentaje de la producción de leche en Honduras y Nicaragua, en donde hay fincas especializadas en leche que, aun en el caso de que se dediquen a los dos rubros, lo hacen con ganado de razas lecheras.

En Nicaragua, durante la década de los años ochenta se dio impulso a la producción de leche estableciendo empresas productoras especializadas en este rubro con ganado de registro de alta producción, y se inició también un programa de cruces con reproductoras de razas lecheras y ganado criollo.

En Guatemala, Costa Rica y El Salvador hay un mayor número de ganaderías especializadas o fincas que disponen de hatos con vocación lechera, aunque la explotación incluye también la obtención de terneros destinados al desarrollo y al engorde. No obstante lo anterior, en estos países es también frecuente el ordeño de ganado especializado en la carne. Bajo esas circunstancias, la producción de leche en el área creció relativamente poco (1.6%), y los niveles totales durante la década de los años ochenta fueron superiores a los alcanzados en los últimos tres años de los setentas. (Véase el cuadro 34.)

El bajo dinamismo de la producción lechera se origina en la reducción del hato ganadero en toda la región, y la situación que prevaleció en Nicaragua, en donde los movimientos armados impidieron el manejo del hato y los ordeños en una amplia zona ganadera del país. El efecto de esos acontecimientos no pudieron ser contrarrestados por los avances logrados en las ganaderías especializadas.

Las constantes disminuciones en los abastecimientos internos de leche determinaron importaciones subsidiadas en cantidades importantes en 1980. Estas adquisiciones del exterior definieron los precios internos a los productores, convirtiéndose así en un elemento adicional restrictivo de la producción. Por estas razones se presenta un deterioro de 4% durante la década de los años ochenta. Esta reducción se sumó a la fuerte caída de 36% sufrida en 1980, cuando se perdió un alto porcentaje del hato nacional. Cabe indicar que a partir de este año Nicaragua dejó de exportar leche en polvo a los demás países de Centroamérica.

La caída sufrida por la producción nicaragüense fue compensada por los incrementos logrados en el resto de los países del área. Estos aumentos obedecen en Honduras al incremento del hato, mientras que en Guatemala,





El Salvador y Costa Rica está relacionado con los aumentos logrados en los hatos que cuentan con razas de vocación lechera.

Al crecer la producción a un ritmo menor que el de la población, el consumo por habitante se deterioró. Sólo en Costa Rica se logró un aumento apenas perceptible de 0.2%. En el resto de los países las cifras tienen signos negativos. (Véase el cuadro 35.) Cabe agregar que las diferencias entre los crecimientos de la producción y el consumo por habitante obedecen a las importaciones. En el caso de Nicaragua, por ejemplo, la caída de 7% en los niveles por habitante se compensa con importaciones, y el consumo sólo se reduce un 2%.

vi) Las actividades avícolas y porcinas. La producción de carne de aves de corral y de cerdo depende de la producción de granos básicos; el sorgo en primer lugar y, en menor medida, el maíz. En la producción empresarial se tiene como principal fuente de alimentos los balanceados compuestos con alguno de estos granos, así como harinas de semillas oleaginosas. El campesino los alimenta a base de sorgo o maíz como una forma de utilizar la producción que no envía al mercado.

Durante la década de los ochentas se dio un fuerte impulso a la producción de carne de aves de corral con el fin de liberar el consumo interno de carne de bovino para destinarlo a la exportación y poder así disponer de fuentes adicionales de proteínas con la carne y los huevos que se obtienen de las aves.

En todos los países del área se lograron resultados positivos en la producción. Se logró un crecimiento de 5.8% de promedio anual en el período que transcurre de 1980 a 1988, siendo Guatemala el país que logró el mayor crecimiento de las existencias al crecer éstas en un 20% en dicho período. En Costa Rica, Honduras y Guatemala los aumentos fueron superiores al 7%, y en El Salvador 5.5%. (Véase el cuadro 36.)

Para alcanzar dichos aumentos fue necesario recurrir a importaciones de harinas oleaginosas. Esto obedeció, en parte, a la drástica reducción de la producción de la semilla de algodón que es la principal materia prima de las pastas proteicas que fabrican en el área.

En Guatemala se promovió, con resultados positivos, la producción de soya para elaborar alimentos para animales. También en El Salvador y Nicaragua se realizaron esfuerzos para obtener este rubro, pero los resultados no tuvieron los mismos alcances que en el primer país.



En ganado porcino, los resultados fueron menos favorables ya que las existencias sólo se lograron incrementar en 2.3% entre 1980 y 1988. También en este caso Nicaragua presentó el mayor dinamismo con 5.1% de crecimiento anual. Guatemala, por su parte, las aumentó en 3.6%. (Véase el cuadro 37.) La producción de sorgo y maíz en estos países permitió estos avances.

En cambio la producción de huevo y de carne de cerdo aumentó sólo 1.4% y 2.0%, respectivamente, durante la década. (Véanse los cuadros 38 y 39.)

##### 5. Las actividades forestales

Durante la década de los años ochenta no se lograron avances en el aprovechamiento de los recursos forestales de los que todavía dispone la región. La extracción de leña y madera continuó realizándose conforme a tecnologías tradicionales que inciden en desperdicios de consideración de los bosques explotados. Sólo en Honduras llegó a instalarse una capacidad de aserraderos con tecnología avanzada, pero no se lograron realizar inversiones requeridas para asegurar un mayor grado de aprovechamiento de los árboles a través de la planta de pulpa largamente analizada en este país, ni maderas aglomeradas que utilizan subproductos de los aserraderos.

En Nicaragua se realizaron esfuerzos para la instalación de un parque industrial maderero para dar un aprovechamiento más razonable de los bosques localizados en el noreste del país. Los movimientos armados que afectaron esa zona impidieron la ejecución del proyecto y, además, se destruyeron los principales aserraderos que procesaban maderas de dichos bosques.

En Guatemala se instaló una planta para producir celulosa de madera, pero no ha operado por carecer de materias primas al no ejecutarse proyectos de reforestación en las áreas cercanas.

En Costa Rica y El Salvador la actividad maderera se ve limitada por carencia de recursos forestales.

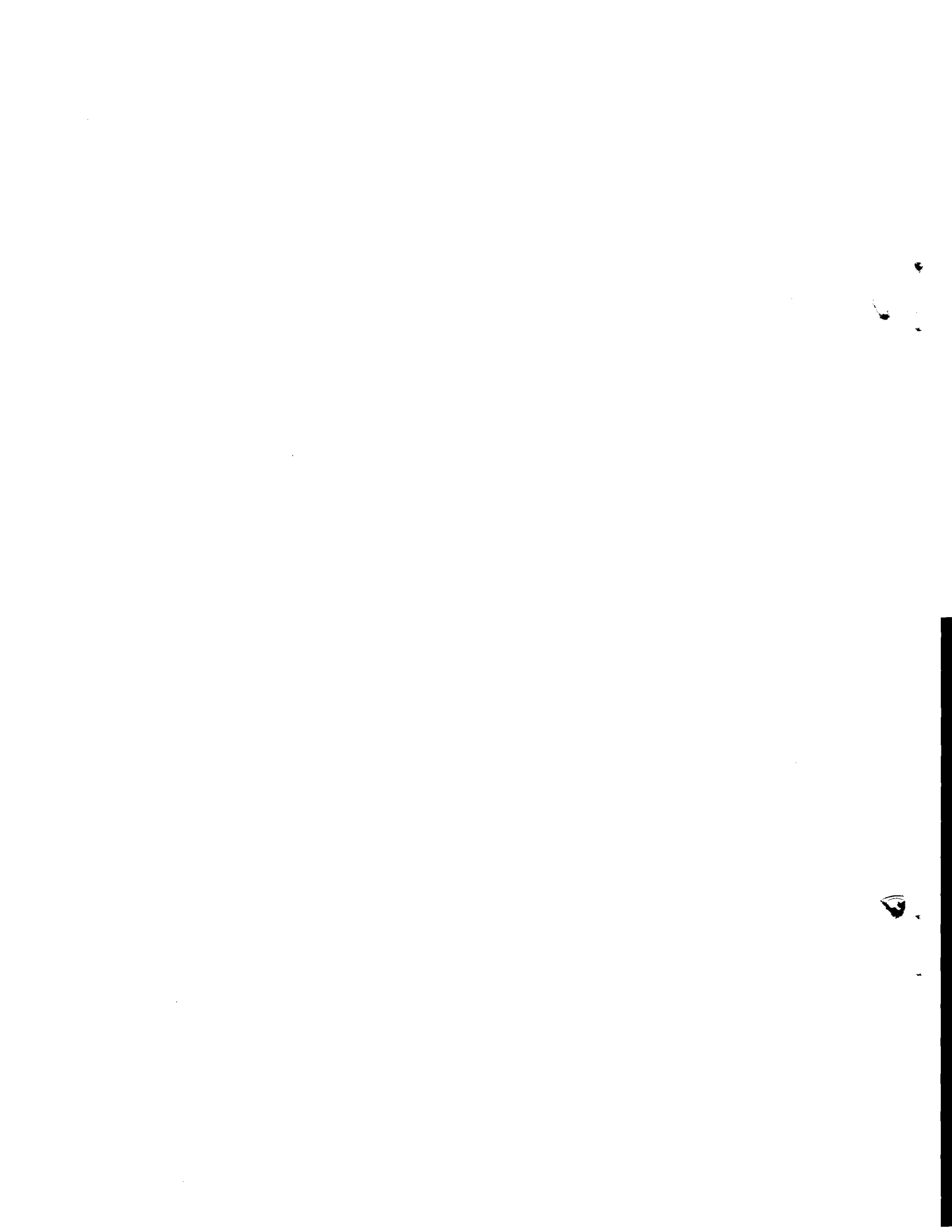
Entre todo lo expuesto, y la situación crítica por la cual atravesaron las empresas instaladas en Honduras, la producción y las exportaciones de madera presentan una situación difícil durante la década.

Por lo tanto, continúan sin explotarse razonablemente los bosques del área, mientras se pierden anualmente amplias superficies por los incendios forestales o el uso irracional y la tala immoderada, la ampliación de la frontera agrícola y el establecimiento de pastos.



Se estima que desde hace unos 30 años, los países de la región han venido perdiendo, en promedio, unas 60,000 hectáreas de bosques al año, es decir, unas 240,000 hectáreas al año; se excluye a El Salvador, país que no cuenta con recursos forestales desde hace varios años.

El proceso de deforestación se torna especialmente grave si se toma en cuenta que el área deforestada es bosque tropical extremadamente difícil de regenerarse a causa de la fragilidad del ecosistema y de los largos periodos de recuperación.



a) La deforestación

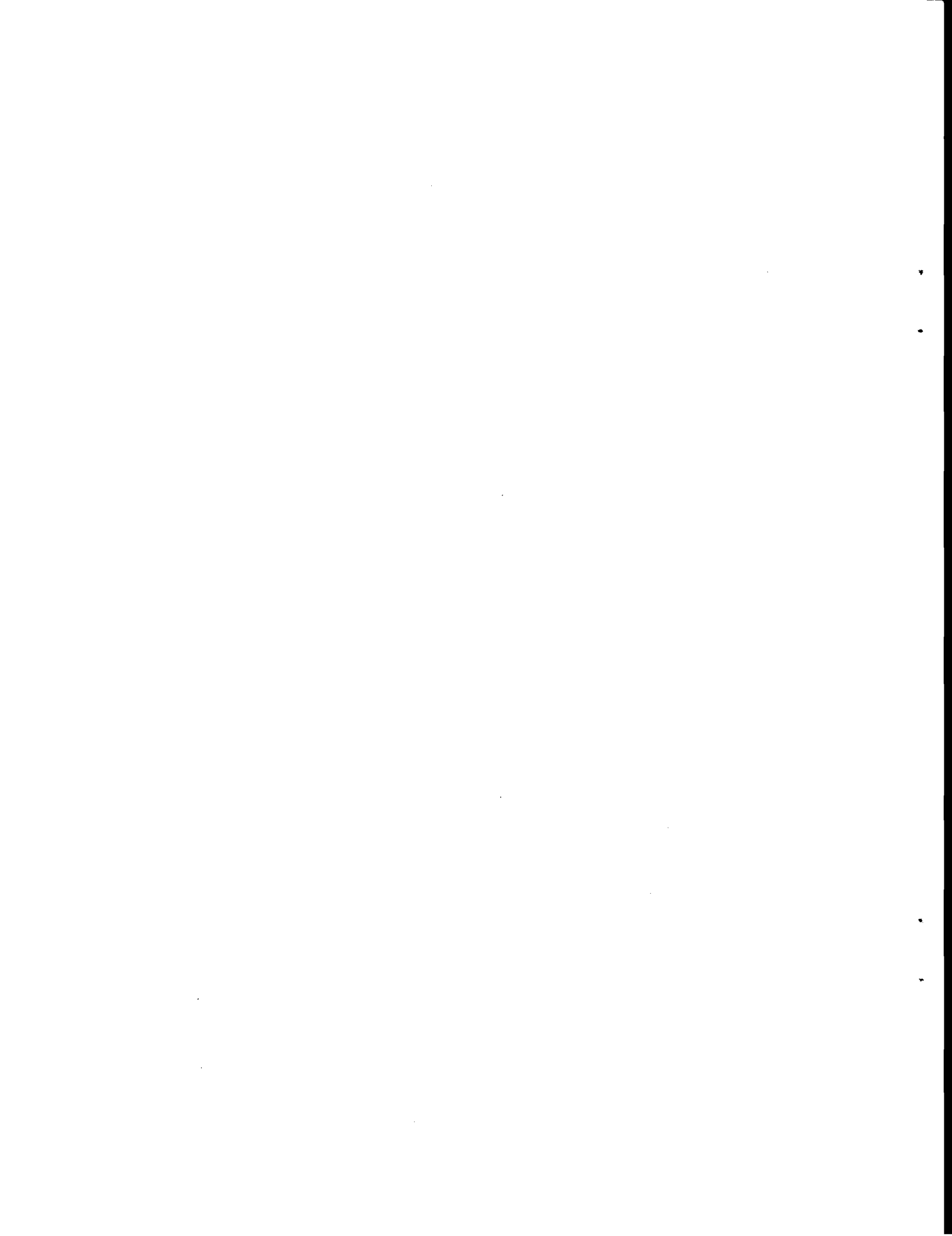
Centroamérica disponía en 1980 de 15 millones de hectáreas de bosques, de las cuales 11.5 millones de hectáreas eran de latifoliadas; 3 millones de coníferas y 0.5 millones de hectáreas de bosques abiertos. Para 1985, la cifra total se había reducido a 13.1 millones de hectáreas. De esta manera, entre 1980 y 1985, se perdieron casi 2 millones de hectáreas. De las cifras indicadas, 1 millón era de bosques latifoliados y 400 hectáreas de coníferas. (Véanse los cuadros 40 y 41.)

El resultado inmediato del proceso de deforestación ha sido la erosión de los suelos y, consecuentemente, la modificación de las condiciones climáticas, pérdidas de fuentes de agua y consecuencias graves en épocas de lluvias pues se provocan inundaciones que en ocasiones se han convertido en desastres.

El monto de las tierras dañadas varía de país a país. Los casos más graves de tierras seriamente degradadas, limitadas para su uso o abandonadas, son los de El Salvador (45% desde 1972) y Guatemala (entre 23% y 35% en 1985), aunque la proporción de tierras afectadas en otros grados es mucho mayor. Sin embargo, la tasa anual más alta de deforestación entre 1984 y 1985 se registra en Costa Rica (3.4%), Nicaragua (2.6%) y Honduras (1.7%). (Véase el cuadro 42.)

El 66% del territorio hondureño es de vocación forestal, pero, actualmente, sólo el 54% de éste está cubierto por bosques densos de especies latifoliadas y de pino, mientras que el otro 46% se encuentra deforestado y sujeto a un severo proceso de erosión que está afectando el ciclo del agua y las cuencas de los ríos. Según datos de la Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal (COHDEFOR), en los últimos 20 años se han perdido casi 350,000 hectáreas de pino y más de 1.4 millones de bosque de hoja ancha, lo que significa que, en promedio, se pierden alrededor de 88,000 hectáreas anuales. Los datos de la FAO muestran que entre 1976 y 1980 se perdían aproximadamente 95,000 hectáreas anuales y 90,000 entre 1981 y 1985. (Véase de nuevo el cuadro 42.)

Se ha considerado que entre los problemas ambientales más graves que tiene Costa Rica está el de la deforestación. Gran parte de su territorio (más del 60%) es de vocación forestal y, sin embargo, la agricultura ha ganado un mayor terreno, de tal forma que desde hace varias décadas se ha acelerado el proceso de deforestación.





También es cierto que desde hace ya varios años se han venido incorporando a los planes nacionales de desarrollo los aspectos ambientales y se ha tratado de hacer conciencia sobre las dimensiones del problema, así como de las posibles vías para su solución. <sup>16/</sup> Sin embargo, hacia 1988 se decía que apenas quedaban en Costa Rica unas 400 000 hectáreas de bosque aprovechable, no ubicado en zonas protegidas. <sup>17/</sup> Estos cálculos coinciden aproximadamente con datos de la FAO sobre superficie de vegetación leñosa estimada para 1985. (Véase de nuevo el cuadro 41.)

La superficie forestal de El Salvador es muy pequeña --menos del 7% del territorio nacional--, y sus bosques se encuentran muy dispersos; por lo tanto, el aprovechamiento forestal consiste en una corta selectiva en una zona determinada, para el suministro de productos forestales madereros. La madera para leña y carbón proviene en su mayoría de los árboles de sombra de las plantaciones cafetaleras y de las áreas con vegetación arbustiva que son deforestadas anualmente para ser cultivadas.

En Guatemala el promedio de deforestación anual aumentó de aproximadamente 80,000 hectáreas entre 1976 y 1980, a 90,000 hectáreas anuales entre 1981 y 1985. Lo mismo sucede en Nicaragua en donde este promedio pasó de 111,000 a 121,000 hectáreas en los mismos períodos.

En total, la FAO estimó que durante 1976-1980 la región perdió 1.400,000 hectáreas de bosque anualmente, de los cuales 1.200,000 hectáreas correspondían a bosques productivos que se convirtieron, en buena parte, en terrenos para la agricultura y la ganadería.

El efecto negativo de este proceso sobre el medio ambiente ha ido acumulando otros problemas y ha provocado una degradación de la base de recursos en que se fundamenta la economía centroamericana. Los suelos han ido perdiendo fertilidad y se corre el riesgo de llegar a cambios serios en la composición de la vegetación.

---

<sup>16/</sup> Casi una cuarta parte del territorio se encuentra en áreas protegidas. Se han creado parques nacionales, reservas biológicas y forestales, santuarios de vida silvestre, etc. Las áreas protegidas abarcan 1,270 hectáreas, de las cuales 1,076 son de bosque natural. También se crearon incentivos para que los dueños de las tierras reforestaran sus fincas.

<sup>17/</sup> Véase, Federico Paredes Valverde, La gestión de los recursos ambientales de Costa Rica. Análisis retrospectivo y visión proyectiva al año 2000, Ministerio de Recursos Naturales, Energía y Minas, Informe para la Reunión sobre la Gestión Ambiental en América Latina (MARNR/PNUMA), Caracas, abril de 1988.



Por otra parte, lo alarmante de la situación descrita es el ritmo al que se están efectuando estos cambios, pues se ha estimado que las dos terceras partes del área devastada desde el periodo colonial lo ha sido después de 1950. <sup>18/</sup> Tan sólo entre 1970 y 1980 se perdió aproximadamente un 10% de bosque en toda la región, de tal forma que para 1980 el área cubierta de bosque alcanzaba apenas un 37% de la superficie total, y para 1985 la superficie de bosque se estima solamente en un 32%.

Esta pérdida tampoco ha sido aprovechada del todo, pues la mayor parte de los árboles que se tiran son quemados o se pudren en el mismo lugar en que fueron tirados. Es decir, se está deteriorando su enorme potencialidad y riqueza sin que se haya aprovechado en su totalidad. Además, cuando se establecen actividades agrícolas o ganaderas no se logran niveles tecnológicos adecuados, ya sea por falta de vocación de los recursos naturales explotados o porque los agricultores que se asientan en las zonas deforestadas no disponen de la tecnología ni del financiamiento para establecer actividades de alto rendimiento.

Debe tomarse en cuenta, sin embargo, que el cambio del uso del suelo forestal por actividades que generan beneficios en el corto plazo —como la expansión de la ganadería—, aún cuando muchas veces éstas fracasan debido a las limitantes ecológicas o por actividades menos rentables —como la siembra de granos básicos—, es producto de la presión del aumento de la población sobre el suelo, de la pobreza de los campesinos o del bajo nivel tecnológico de los ganaderos que prefieren mantener ganaderías extensivas.

Durante más de dos décadas, las tierras de cultivo y los pastos permanentes se han expandido marcadamente, mientras que los bosques y tierras plantadas con árboles han disminuido. Entre 1961/1963 y 1984/1986, la tierra arable aumentó en 13%; los cultivos permanentes 22.0%, y los pastos permanentes 24.6%, en tanto que la superficie forestal y con vegetación leñosa ha disminuido en 31.3%. (Véase el cuadro 43.)

Esto último ha repercutido indirectamente sobre el área de bosques, pues al desplazar a la población que se dedica al cultivo de granos básicos ésta tiende a ocupar tierras marginales y posteriormente áreas forestales.

---

<sup>18/</sup> Véase, PNUD, Crisis, External Debt, Macroeconomic Policies and their Relation to the Environment in Latin America and the Caribbean (UNEP/LAC.IGWG.VI), Inf. 10, diciembre de 1988.



Del total deforestado, el 21% corresponde a la agricultura migratoria. (Véase el cuadro 44.)

Muchas veces este avance de la frontera agrícola es permitido o promovido por los mismos gobiernos. En el caso de Honduras, por ejemplo, el Instituto Nacional Agrario (INA) ha promovido la colonización de importantes zonas forestales, y se ponen en marcha sistemas crediticios para apoyar a la ganadería extensiva en los bosques ralos de pino.

Así, uno de los factores importantes de deforestación, responsable en gran parte del desmonte, ha sido la ganadería extensiva. La agricultura migratoria no ha sido necesariamente la que más ha podido aprovechar esas tierras, pues generalmente el cultivo de granos básicos en éstas no resulta tan redituable y no se cuenta con recursos suficientes para explotar adecuadamente los recursos maderables que, en su mayoría, son utilizados para cubrir sus necesidades de combustible. Aunque inicialmente, las tierras se utilizan por un período de 1 a 3 años para producir granos básicos, posteriormente estos terrenos son ocupados como pastizales para la ganadería extensiva que presiona constantemente sobre los suelos agrícolas y los recursos forestales.

Por otra parte, la poca participación del sector rural en los beneficios del bosque desincentiva su cooperación en las actividades de protección, conservación y manejo del recurso forestal.

Ligado a lo anterior se encuentran los incendios incontrolados, ocasionados muchas veces por las prácticas agrícolas de roza, tumba y quema para la preparación del suelo, que son otro factor importante de la pérdida de recursos forestales. Habría que anotar además que la práctica de quemar los pastos viejos para su renovación destruye la regeneración natural del pino y ocasiona incendios forestales.

b) Explotación irracional de las maderas

Otra de las causas importantes de deforestación ha sido el uso immoderado e irracional de los recursos, especialmente por parte de las grandes empresas madereras que hacen un uso inadecuado de éstos. En general, existe una capacidad instalada excesiva y un bajo nivel tecnológico, lo que provoca cuantiosos desperdicios y grandes volúmenes de residuos en el proceso de transformación industrial.



Esto puede constatarse si se hace un cálculo de la cantidad de metros cúbicos de madera que se tiran en el área de bosque que se pierde anualmente, y compara con la participación de la producción silvícola en el PIB de cada país. Tenemos por ejemplo que, Honduras, que es uno de los países del área que mejor aprovecha sus recursos forestales, pierde alrededor de 90,000 hectáreas de bosque anualmente y su producción silvícola apenas alcanzaría un 2% del PIB.

Si se toma en cuenta que en Honduras la situación es relativamente menos crítica debido a que este país cuenta con una mayor experiencia en el manejo de recursos forestales, se puede calcular la magnitud del problema en el resto de los países.

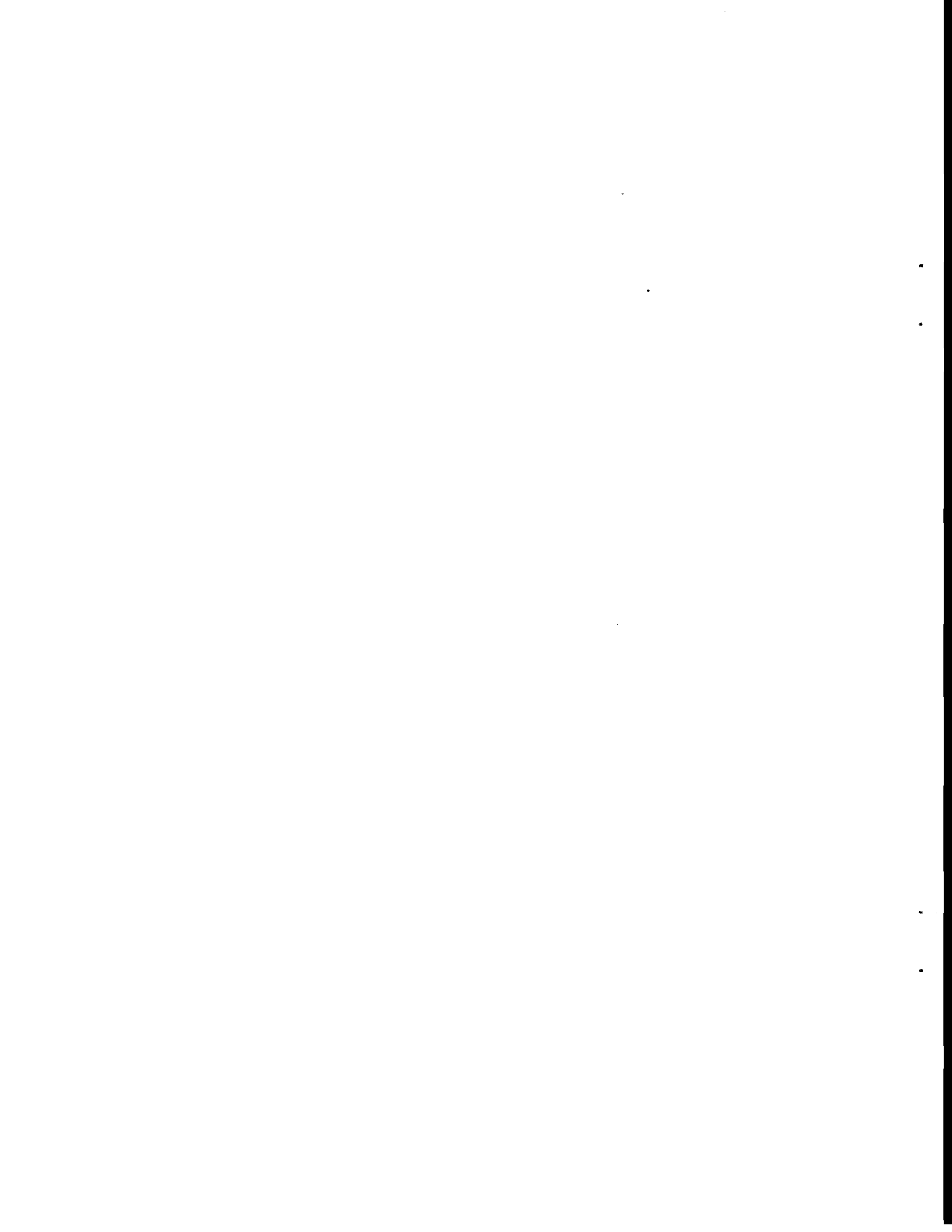
En Costa Rica, debido al deficiente manejo de los recursos por parte de la industria maderera, apenas se aprovecha cerca del 25% del volumen talado, por lo que las pérdidas, no sólo en materia prima sino en potenciales empleos bien remunerados, son cuantiosas. Se estima que en otros países el volumen de madera realmente aprovechado apenas alcanzaría un 10% del volumen tumbado.

Por otra parte, si se analiza el destino de la producción de madera en rollo, resulta que un porcentaje muy alto en la región (alrededor del 88% en 1988) se destina a leña y carbón. En Guatemala y El Salvador, es donde este rubro alcanza la proporción más alta (superior al 98%); en Honduras y Nicaragua alcanza un 84% y un 77%, respectivamente, en tanto que en Costa Rica es de 71%. (Véase el cuadro 45.)

Así, a pesar de que la región tiene una gran potencialidad de recursos forestales y se consumen anualmente grandes cantidades de bosque, sus ventas al exterior de madera y de productos de madera son mínimas ya que representan apenas un poco más del 1% de las exportaciones totales. (Véase el cuadro 46.) Sólo Honduras es exportadora importante de productos forestales.

#### c) Capacidad institucional

Otra de las causas importantes a considerar en este proceso de deforestación es que en Centroamérica no hubo un programa para administrar los bosques, de tal forma que se propició la tala immoderada sin que existiera una obligación de reforestación. Aunque algunos países tienen normas jurídicas al respecto, o entre sus programas de desarrollo se ha





empezado a incorporar el problema ambiental, en la práctica no existe coherencia con la magnitud de problema. En general, "consagran los instrumentos jurídicos que se utilizarán para explotar el recurso natural pero son leyes tímidas o nulas en lo que respecta a la conservación, control posterior o planificación del recurso". <sup>19/</sup>

En Guatemala, por ejemplo, no ha existido una gestión gubernamental decidida para hacer frente a la situación; no existe una política ambiental que haya fijado objetivos claros para enfrentar el problema.

En 1986 se promulgó una ley de Protección y Mejoramiento del Medio Ambiente, en la cual se reconoce la alarmante situación y se determina la necesidad de crear una comisión que procure el mejoramiento del medio ambiente. Sin embargo, esta ley adolece, como la mayoría de este tipo de decretos en otros países, de la generalidad y ambigüedad de los términos en que se redactó, así como de la tibieza de las decisiones dada la gravedad de los problemas.

En Costa Rica la situación ambiental se vislumbraba a tal grado alarmante que el gobierno se vio en la necesidad de emitir un decreto en el que se advierte la precaria situación de los bosques y su inminente extinción antes de que finalice la década de los noventa.

Según este decreto, el 60% de los terrenos de aptitud forestal había sido deforestado, lo que había provocado además que "alrededor de un 42% de todos los suelos de Costa Rica mostraran rasgos diversos de erosión".

Se reconocía que entre los problemas más importantes para hacer frente a la deforestación están la falta de recursos operativos, que impide que la Dirección General Forestal pueda controlar la explotación irracional y el cambio de uso del suelo se haga sin ninguna planificación, y que la tasa de reforestación artificial está muy por debajo de las necesidades futuras, por lo que Costa Rica se vería en la necesidad de erogar divisas para la importación de madera.

Con este decreto y con la creación de una comisión que coordinaría las decisiones de los diferentes ministerios involucrados, directa o indirectamente, en el área forestal y que se responsabilizara de las acciones y de la estrategia de su desarrollo, se pretendía acabar con la heterogeneidad de la política ambiental en el manejo y el cuidado del medio

---

<sup>19/</sup> Véase, Federico Paredes Valverde, Le gestión de los recursos..., op. cit., pág. 7



ambiente. Así mismo esta comisión se abocaría al diseño de un Plan Nacional de Desarrollo Forestal.

Nicaragua, por su parte, con la creación del Instituto Nicaragüense de Recursos Naturales y del Ambiente (IRENA), se proponía resolver la crisis ecológica heredada del régimen anterior, para, entre otros objetivos, recuperar y restituir los recursos destruidos y los ambientes naturales deteriorados. Se le otorgaron amplias facultades para legislar y normar sobre el buen uso y aprovechamiento de los recursos naturales y el cuidado del medio ambiente, teniendo como tareas las de planificar, administrar y manejar estos recursos.

Sin embargo, la insuficiente asignación de recursos financieros, dada la crítica situación económica del país y la falta de personal debidamente preparado, se convirtieron en serias limitantes para llevar a cabo las acciones requeridas.

En Honduras está estipulado constitucionalmente que el Estado debe hacerse cargo de la protección de los recursos naturales y del medio ambiente, y compatibilizar esto con el crecimiento económico. Debe defender la salud humana y al mismo tiempo articular técnicas jurídicas de actuación, como la utilización racional de los recursos naturales, y establecer áreas jurídicas singulares en prevención del deterioro ambiental. <sup>20/</sup>

Sin embargo, no existe un marco jurídico específico en este sentido, de tal forma que la legislación ambiental existente muestra una gran dispersión pues existen un sinnúmero de organismos del sector público que tienen atribuciones específicas en el campo del medio ambiente y ningún ente específico que las coordine. Por otra parte, el país tampoco está en condiciones económicas para crearlo.

Recientemente se ha formulado, por parte de SECPLAN, un anteproyecto de Ley General del Ambiente que pretende superar esa heterogeneidad y dispersión. Se crearon además dos comisiones en el Congreso Nacional de la República: una de Recursos Naturales y otra sobre Medio Ambiente.

SECPLAN formuló en 1988 un programa de gestión ambiental que permitiría orientar la política ambiental del país, creando un marco institucional y legal y otro de ordenamiento ambiental. Dentro de este último se intentaría

---

<sup>20/</sup> Véase, Secretaría de Planificación, Coordinación y Presupuesto (SECPLAN), Tegucigalpa, Honduras, abril de 1988.



determinar el uso actual y potencial de la tierra como principio básico para un manejo adecuado de los recursos naturales.

A pesar del panorama que se presenta en Honduras, se han logrado notables ventajas comparativas en el sector forestal con respecto al resto de los países del área. Este país está considerado como el de mayor experiencia en la organización para el manejo de los recursos forestales; además, cuenta con moderna capacidad instalada de proceso industrial.

Por último, es importante mencionar que la magnitud de las pérdidas es tan grande que, para recuperar estos recursos, se requiere de grandes inversiones para reforestar, irrigar o combatir el proceso de deforestación. Son inversiones y gastos que en las condiciones de crisis actual de los países centroamericanos y, dados los niveles del endeudamiento externo, hacen muy difícil su manejo y asignación hacia esta área cuya importancia le ha dado su verdadera dimensión. Por su parte, la asistencia internacional, relativamente escasa en los aspectos relacionados con la reforestación y el manejo de los bosques, no ha prestado atención a las solicitudes gubernamentales tendientes a desarrollar programas productivos agrícolas, ganaderos y agrosilvopastoriles que reduzcan la presión que se hace sobre los bosques.



## III. POLITICAS ECONOMICAS

OLM

Las presiones originadas por la política económica y los desequilibrios asociados a la crisis, llevaron a los gobiernos de la región a intentar estabilizar sus economías instrumentando paquetes de corte ortodoxo que permitieran resolver los desequilibrios fiscales y de cuenta corriente.

Casi todos estos intentos, que fueron supervisados por los organismos financieros internacionales, pretendían eliminar las distorsiones existentes mediante la desgravación arancelaria y la liberación interna de precios y mercados <sup>21/</sup>. Sin embargo, en la mayoría de los países, el creciente deterioro político le restó poder de conducción al gobierno y le impidió tener una política económica consistente. La falta de control del déficit fiscal y, por ende, de las principales variables de tipo financiero y de demanda agregada, implicó que el proceso inflacionario no pudiera ser controlado y que la política de contención salarial empeorara la distribución del ingreso. Tampoco se llevaron a cabo las transformaciones estructurales indispensables para ampliar el mercado interno, y para lograr una inserción más adecuada de la región en la economía internacional.

En política salarial, con excepción de Costa Rica en donde se recuperó el salario mínimo real, se acumuló un deterioro significativo al mantenerse el nivel nominal de los salarios. Ese, junto con los mayores niveles de desempleo asociados a la contracción de la actividad económica, es uno de los principales efectos adversos provocados en parte por las políticas de ajuste.

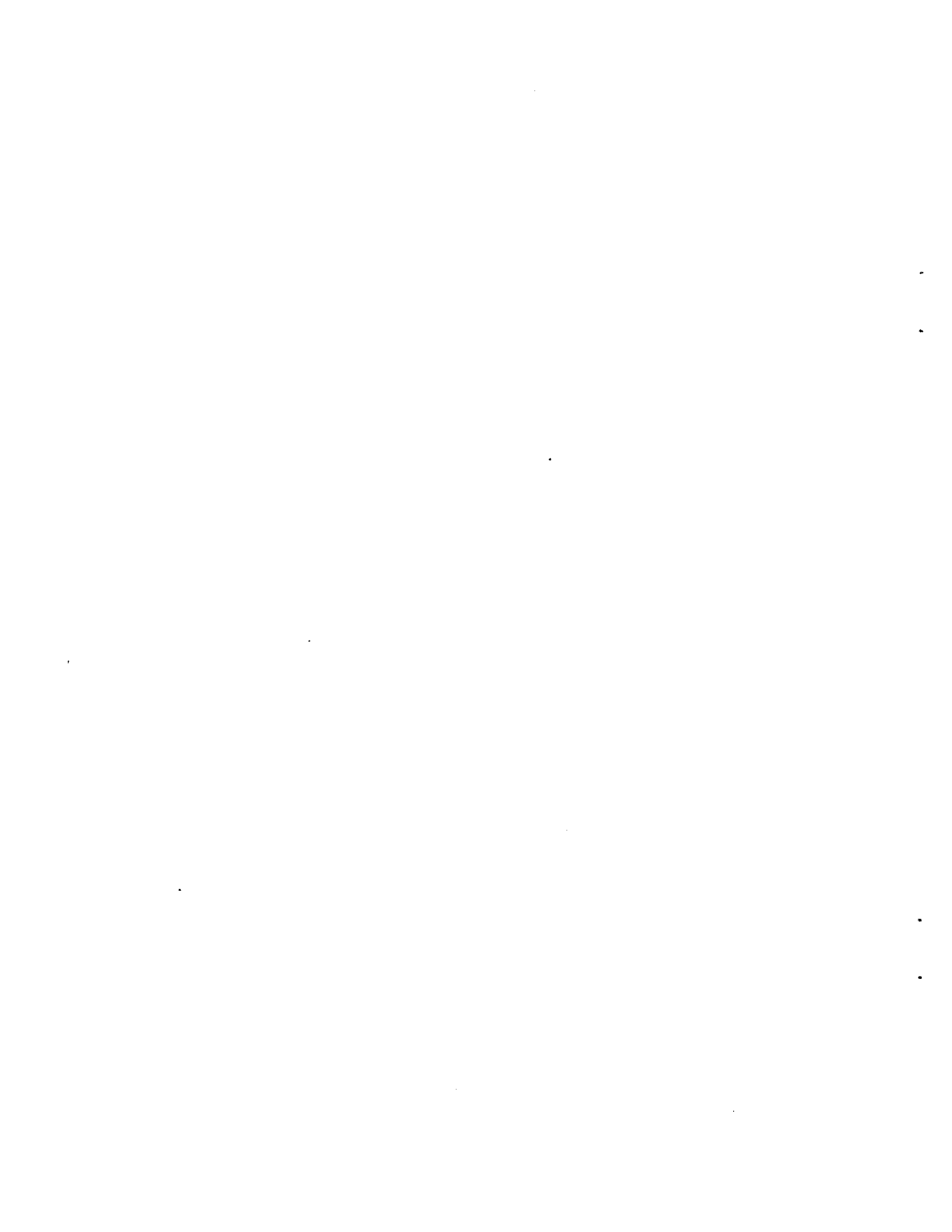
Para contener los precios, se siguió en general, una política cautelosa para reducir la expansión del circulante; al mismo tiempo, se reajustaron las tarifas de los servicios públicos para atenuar las tensiones sobre los desajustes financieros de las empresas estatales en el presupuesto fiscal y se disminuyeron los subsidios. <sup>22/</sup>

Costa Rica merece mención a parte tanto por su estabilidad política como por su capacidad para emprender el ajuste y cambio estructural. Su desempeño económico durante la década de los años ochenta es atípico por cuanto implicó menores desequilibrios, un PIB per cápita al alza,

---

<sup>21/</sup> Como es habitualmente el caso, sus principales componentes eran mayor apertura externa, devaluación del tipo de cambio, eliminación de regulaciones de precios y, en general, reducción del tamaño y de la intervención del aparato estatal en la economía.

<sup>22/</sup> CEPAL, op. cit., junio 1988.





exportaciones crecientes y un menor deterioro tanto de la distribución del ingreso como de los índices de bienestar social.

En por lo menos cuatro de los países de la región, el producto ha empezado a recuperarse en los últimos tres años y se han reducido algunos de los saldos negativos externos e internos. Sin embargo, la debilidad tributaria ha implicado que la transferencia de ahorro al exterior por servicio de la deuda externa se logre mediante menor inversión productiva y menor gasto público. A finales de la década, la relación entre intereses pagados por concepto de deuda externa e ingresos por exportación de bienes y servicios era de alrededor del 10% en Guatemala y El Salvador y Panamá, 20% en Costa Rica y Honduras y casi la mitad en Nicaragua. <sup>23/</sup>

La contención del gasto público afectó negativamente los servicios de apoyo a la producción agrícola --asistencia técnica, investigación, transferencia de tecnología-- comercialización e inversión en infraestructura. Asimismo, disminuyó los servicios sociales.

Las políticas adoptadas están cambiando el panorama rural y el sector productivo; la necesidad de generar divisas ha propiciado que los gobiernos de la región den un apoyo creciente a la producción de cultivos de exportación. Las principales medidas adoptadas han consistido en diferentes medidas cambiarias, financiamiento para inversiones, créditos, exenciones tributarias, etc. Las nuevas formas de producción que se están impulsando, tienen un desarrollo desigual, con experiencias exitosas en ciertos rubros en algunos países. Dada la heterogénea estructura agraria y productiva, así como los montos de inversiones necesarias, entre otros factores, han limitado el acceso de muchos productores a esa nueva opción, lo que ha contribuido a una concentración del ingreso rural.

En algunos países, con todo y las limitaciones de gasto, se han comenzado a aplicar políticas asistenciales complementarias para atender parcialmente a la población que se ha visto más afectada, primero por la crisis y luego por las medidas de ajuste. Se han dado pasos para proporcionar un apoyo monetario mínimo por familia de los grupos vulnerables, que compense la eliminación de los subsidios al consumo. En otros, se ha

---

<sup>23/</sup> Se refiere al rubro de pago neto de intereses en Balance de Pagos. Los intereses devengados y la amortización de la deuda representan una proporción mayor. Véanse CEPAL, Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 1988, y CEPAL, Notas para el Estudio Económico de América Latina y el Caribe 1989.



organizado la distribución de algunos alimentos para la población más desprotegida.

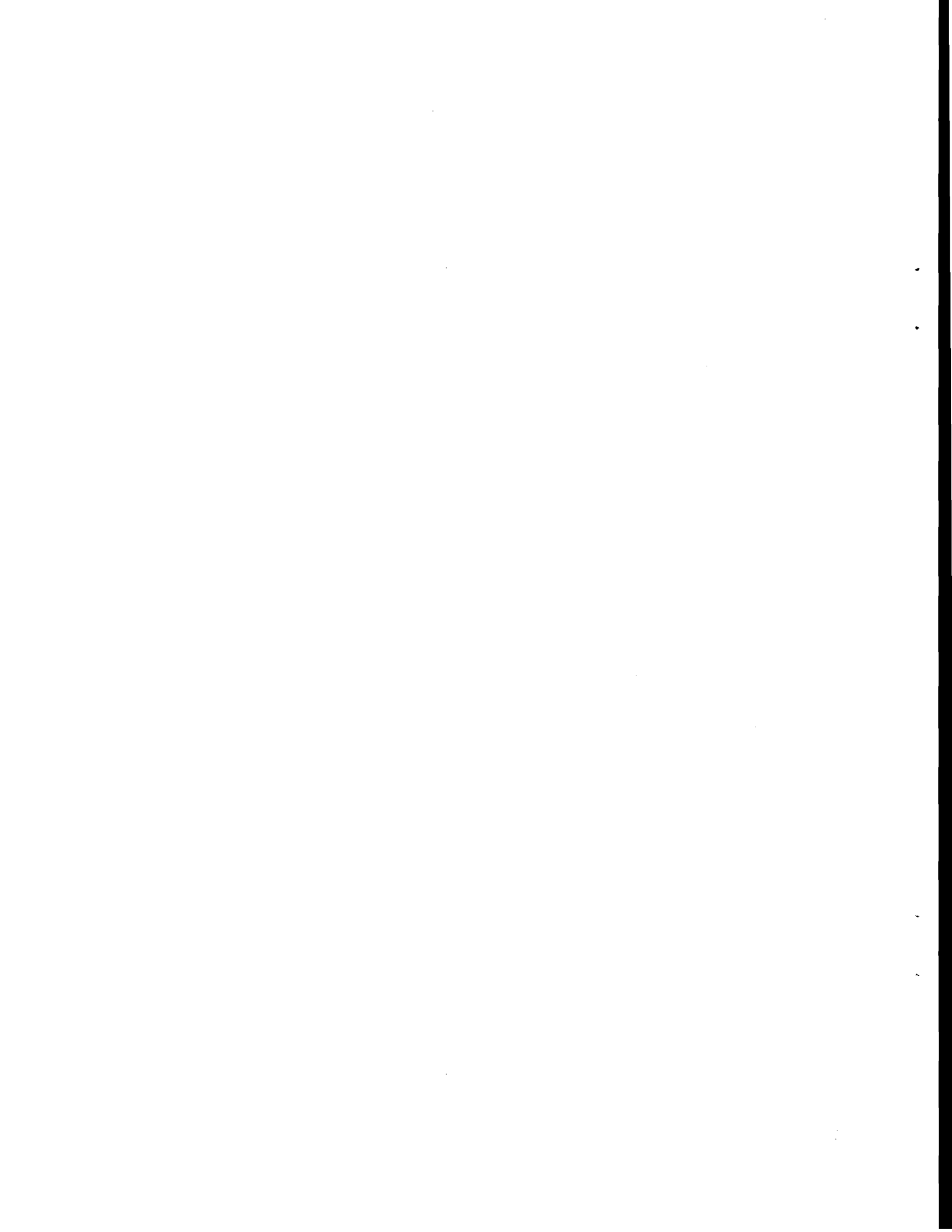
### 1. Elementos de la política cambiaria y comercial

La política cambiaria ha sido uno de los instrumentos más importantes del proceso de ajuste. Su aplicación se orientó a la consecución de dos objetivos principales, no siempre coincidentes: atenuar el desequilibrio externo y reducir la inflación. De acuerdo con la opción elegida en cada país, la política repercutió indirecta y parcialmente en la seguridad alimentaria tanto en términos de la producción de alimentos y su costo, principalmente de cierto estrato de productores de granos básicos, como en los precios de los alimentos disponibles.

En algunos casos al hacer más atractiva la producción de transables se sustituyó en parte la producción comercial de consumo interno; al mismo tiempo, la misma política incidió en los costos de producción al volverse más caros los insumos importados. En otros, con el diferencial de precios internos/ externos, la importación de granos básicos hubiera resultado más interesante que la producción nacional, y beneficiaría a los consumidores; sin embargo, en casi todos los países se mantuvo la producción y más bien se tendió a reducir la generación de excedentes para la exportación.

En general, los efectos de la política cambiaria fueron más evidentes en la producción destinada a la exportación. En la producción de consumo interno se vieron compensados en diferente grado de acuerdo con las condiciones e iniciativas de cada país. La forma de intervención estatal en el sector, principalmente a través de las políticas de precios, las prácticas comerciales y el funcionamiento del mercado contrarrestaron algunos efectos. Asimismo, la importancia relativa de las dotaciones externas de alimentos subsidiados para complementar la oferta, los precios de las exportaciones, la escasez de divisas y, sobre todo, la heterogénea estructura de la producción, incidieron en el resultado final.

A lo largo de la década, en todos los países, con excepción de Honduras, se optó por modificaciones en el tipo de cambio para reducir el desbalance externo, algunas de ellas siguiendo el esquema de flotación de la moneda y ajustes constantes. En Honduras, al final de la década, se legalizó un mecanismo que permite a los exportadores negociar parte de las divisas de exportación a un tipo superior al oficial.



En Costa Rica y Guatemala predominó una subvaluación considerable de sus monedas <sup>24/</sup> con relación a 1980 --entre 30% y 50%-- que se fue reduciendo en el primero y aumentando en el segundo a partir de la devaluación de 1986, presionada en gran medida por la escasez de divisas y las transacciones en el mercado extrabancario. El Salvador, Honduras y Nicaragua mantuvieron sobrevaluado el tipo de cambio, también con relación al de 1980; ligeramente en Honduras, hasta llegar alrededor del 10% al final del período, 20% en El Salvador y 50% en Nicaragua. (Véase el cuadro 47.) Antes de la devaluación de 1986, la sobrevaluación del colón salvadoreño había llegado al 34% y pasó a una ligera subvaluación que sólo se mantuvo un año.

Complementariamente, en diferentes períodos, pero sobre todo en la primera mitad del decenio, todos los países fueron adoptando diferentes medidas cambiarias y comerciales que limitaran las importaciones. Desde mediados de la década, sin embargo, empezaron a liberarse las importaciones, se sustituyeron las cuotas por aranceles y estos empezaron a reducirse.

En general, la política cambiaria a principios del decenio dio muestras de limitaciones en estas economías abiertas y de escasa dimensión. En los países en que se efectuaron devaluaciones, los logros en cuanto al ajuste externo sostenido fueron débiles y los efectos internos, principalmente inflacionarios, importantes, sobre todo en aquellos casos en que los insumos se contrataron al tipo de cambio paralelo ante el control selectivo del uso de divisas. <sup>25/</sup>

En cuanto a las exportaciones, se pusieron en vigencia diversos mecanismos con el fin de controlar mejor el ingreso de las divisas.

Las presiones de la economía internacional rebasaron las medidas adoptadas y los desequilibrios se agudizaron en algunos años a pesar de la contracción de las importaciones, las que más bien incidieron en la actividad económica, debilitándola.

#### a) Paridad y exportaciones

En principio, la subvaluación de la moneda, dentro de cierto margen, favorece la competitividad de la producción de transables al modificar los precios relativos en su favor, estimula la sustitución de importaciones y

---

<sup>24/</sup> La relación de precios internos/externos se tradujo también en una subvaluación del balboa.

<sup>25/</sup> Véase CEPAL, op. cit junio 1988.



contribuye a mejorar el saldo comercial con el exterior. La estructura misma de la producción impidió en algunos países aprovechar la oportunidad creada, y la dependencia en insumos y bienes de capital importados encareció los costos de producción, reduciendo la ventaja originada por la devaluación. Por otra parte, la caída de los precios internacionales de los productos tradicionales de exportación, limitó la generación esperada de divisas. <sup>26/</sup>

En Costa Rica, con excepción de 1985, el valor de sus exportaciones ha crecido de manera constante, sobre todo la de productos no tradicionales. A pesar de que el saldo de la balanza comercial se ha mejorado notablemente con relación al déficit alcanzado a principios de la década, en el último año del decenio fue de más de 200 millones de dólares al continuar el programa de apertura comercial iniciado en 1985, que tiene como meta el establecimiento de aranceles dentro del rango 5% - 40%.

En cambio en Guatemala, el país que tradicionalmente ha obtenido los mayores valores de ventas de bienes, no se ha llegado al valor de las exportaciones de 1980. La restricción de divisas resultante de las dificultades del sector externo en la primera mitad del decenio, condujo a una reducción del 30% de sus importaciones y del déficit en cuenta corriente. La reactivación gradual de la actividad económica en los siguientes años y el flujo de recursos externos permitieron aumentar sustancialmente las importaciones, dando por resultado neto un déficit del orden de los 400 millones de dólares en los últimos tres años.

La sobrevaluación del tipo de cambio acompañó una reducción en el valor y en el volumen de las exportaciones en El Salvador y Nicaragua y déficits en balanza comercial del orden de los 500 a 700 millones de dólares. Honduras, en cambio, con una ligera sobrevaluación, pudo acrecentar sus exportaciones --banano y productos no tradicionales-- para registrar déficits cercanos a los 100 millones de dólares. La producción de transables tuvo un comportamiento poco favorable. En valor, la producción de los cultivos

---

<sup>26/</sup> Tomando como base el año 1980=100, el índice de precios de las exportaciones de azúcar llegó a su nivel más bajo en 1985 en el que representó apenas 14.1. Para 1989 sólo se había recuperado al 44.6. El café se mantuvo en niveles cercanos a 90.0, con excepción del repunte de 1987, pero en 1989 llegó a su nivel más bajo de 69.3. También declinó el precio del algodón hasta 56.1 en 1986, recuperándose parcialmente en 1989 con un índice de 80.1. Similar fue el comportamiento de la carne de vacuno. Sólo el banano se ha mantenido en precio, llegando incluso a un índice de 132 en los mercados de Estados Unidos, pero muy inferior --99.8-- en los europeos.





tradicionales de exportación se redujo de manera persistente en El Salvador --aún cuando se recuperaron ligeramente después de la devaluación de 1986, el único año en que la moneda tuvo una ligera subvaluación-- coincidiendo con un repunte subsiguiente en los precios del café. En Nicaragua, se produjo una situación similar, siguiendo la misma tendencia de la sobrevaluación de la moneda, y con una ligera recuperación en 1987. La caída en ese tipo de productos fue menos severa en Honduras, en donde inclusive se llegó al final del decenio a niveles superiores a los de inicios de la década.

El examen de la balanza comercial agroalimentaria refleja de manera particular el aporte neto del sector a la generación de divisas, así como la relación entre el nivel del tipo de cambio y la evolución de los rubros en los que la región es deficitaria: en aceites y oleaginosas, y principalmente en insumos y en equipo.

La sustitución del algodón por la producción de aceite de palma y soya no ha sido suficiente para cubrir la demanda interna. Las importaciones netas de aceites son de alrededor de los 70 millones de dólares anuales en la región. En valores absolutos, El Salvador es el importador más importante, pero en términos por habitante, Nicaragua depende en mayor medida del exterior. A mediados de la década sólo Honduras era un exportador neto.

Del total de insumos, la dependencia en fertilizantes, semillas y agroquímicos representa erogaciones del orden de los 300 millones de dólares anuales, equivalentes al 10% promedio de las exportaciones del sector. Para cada país se trata de valores que varían entre los 30 y 60 millones de dólares anuales; pero mientras para Costa Rica significan el 9% de las exportaciones agroalimentarias, para Nicaragua equivalen a la cuarta parte de ese valor. La mayor relación entre importaciones de insumos y superficie cosechada se da en Costa Rica, al que sigue Nicaragua. (Véanse los cuadros 48 al 54.) Si bien hay un cierto nivel mínimo de requerimientos de insumos, la política cambiaria se reflejó en la evolución de las compras externas. En los países que mantuvieron subvaluada la moneda hubo una tendencia a reducir esas importaciones, sobre todo en los años de devaluación. En los otros, el comportamiento fue más irregular, con una tendencia a ampliarlas en Nicaragua y a mantener su nivel en Honduras. La devaluación en El Salvador por su parte, contrajo las importaciones en 1986 a la mitad del valor que tenían en 1981.



b) Tipo de cambio y producción de consumo interno

En la producción de granos básicos, las modificaciones cambiarias que alteraron las relaciones de precios internos/ externos, influyeron en decisiones de política de corto plazo, sobre todo al final del decenio, para estimular o desalentar las producciones nacionales. Entre los productores, principalmente los más tecnificados que aportan la mayor proporción de la producción comercial <sup>27/</sup>, más que las variaciones cambiarias, sus opciones productivas se vieron influidas por las expectativas de futuras modificaciones, por la dificultad en el acceso a divisas al tipo oficial --cuando hubieron controles cambiarios y cambios múltiples--, con el alza consecuente en los precios de los insumos, por las variaciones estacionales en las relaciones de precios con el exterior y, sobre todo, por la evolución real de los precios internos.

La subvaluación del tipo de cambio con relación a 1980, tuvo un efecto combinado que no es suficiente para explicar el comportamiento de la producción. Por una parte, se tradujo en general en una alza en los costos de la producción más tecnificada, en la que la participación de los insumos representa entre el 25 y el 40% del total; los mayores costos podrían haberse reflejado en una reducción, ya fuera de la superficie cosechada o de los rendimientos. Sólo en Costa Rica se produjo una contracción del área cosechada de granos del 2% en promedio a lo largo de la década y en Guatemala su crecimiento fue mínimo: 0.3% en promedio anual. Los rendimientos, sin embargo, crecieron en arroz en Costa Rica y en maíz en Guatemala; en otros cultivos se estancaron. Por otra, habría estimulado la producción interna al encarecer, en principio las importaciones de granos. Con todo, en varios cultivos la devaluación no fue suficiente para corregir las diferencias entre precios internos y externos.

En Costa Rica, se desalentó la producción del mismo rubro para reducir los excedentes exportables, siguiendo una política de autoabastecimiento. Y

---

<sup>27/</sup> A título de ejemplo, en Costa Rica, el 6% de los productores, que usan tecnología mecanizada, aportan el 90% de la producción de arroz; en Honduras, las grandes explotaciones que representan el 3% del total de productores producen más del 30% de la cosecha de maíz. En Panamá, los productores desarrollados, el 10% del total, participan con el 30% de la producción de maíz, 25% del frijol y casi 70% del arroz. Véase, CADESCA, Tipología de Productores de Granos Básicos, 1989.



dado que el maíz y el sorgo nacionales parecieran ser más caros, se empezó a sustituir la producción de maíz amarillo por importaciones.

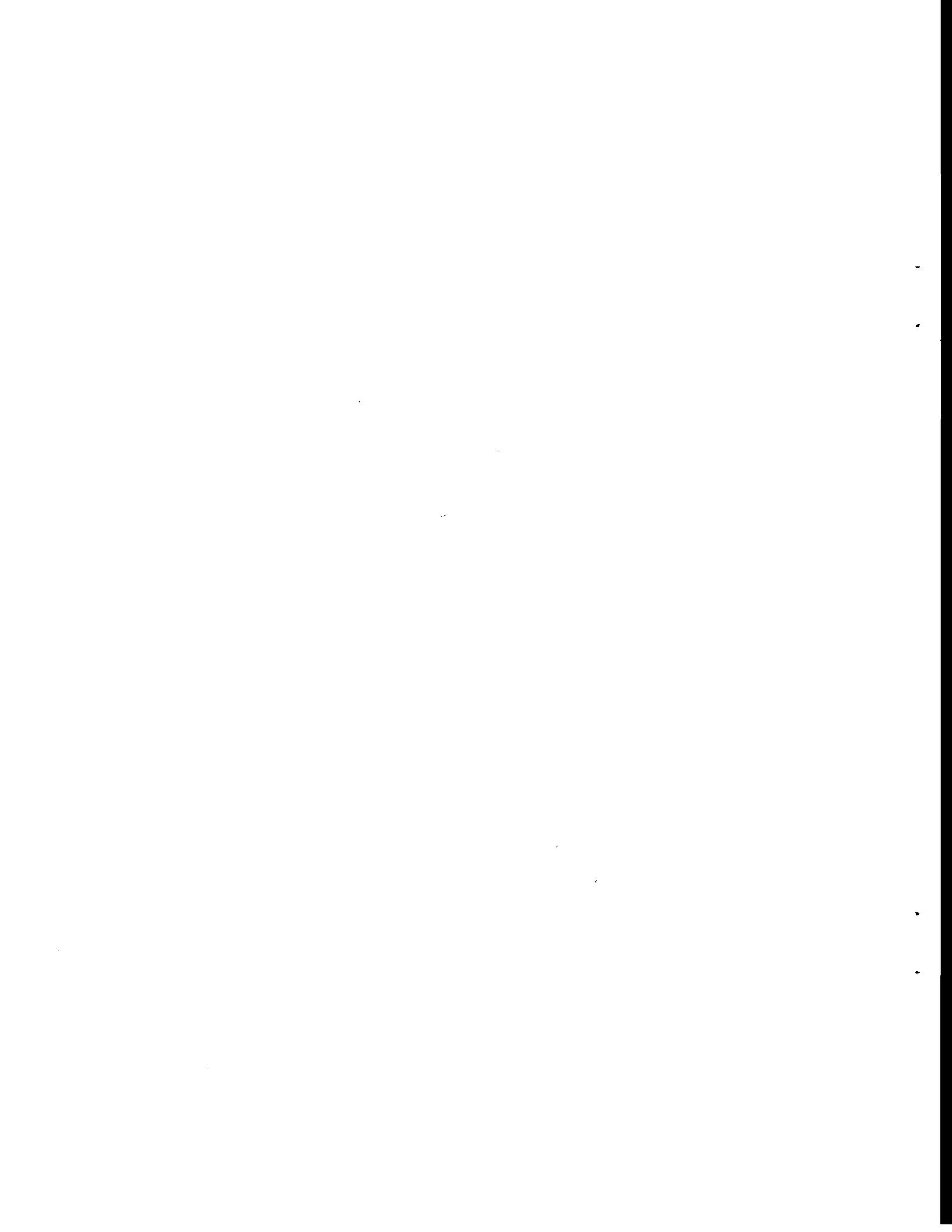
En Guatemala, aún con precios internos más altos, la producción de alimentos crece de manera continua a partir de 1983. El deterioro de los precios --y el alza de los costos de producción-- de algunos cultivos de exportación llevaron a su sustitución por granos básicos. La reducción de aranceles sobre la importación de maíz, frijol, arroz, del 30% al 1%, decretada en 1989, después de vendida la cosecha, podría desalentar la producción. Por otra parte, el valor de las importaciones de los fertilizantes, que representan en promedio el 10% del total de las compras externas, aumentaron con la devaluación del quetzal. A pesar de que el componente importado sólo representa el 18% del costo en la producción de arroz, 20% en la de maíz y 9% en la de frijol <sup>28/</sup>, el precio real al productor se redujo.

De los países que mantuvieron sobrevaluada su moneda, en Honduras y Nicaragua, la evolución de la producción de granos básicos fue relativamente positiva a lo largo de la década, aunque en el primero no se alcanzaron los niveles de la mitad del decenio. En Nicaragua el crecimiento más acelerado respondió a la necesidad de recuperar la producción que se contrajo desde finales de los años 70, durante el período de la lucha armada. En El Salvador se mantuvo a niveles inferiores a los del inicio de la década. El precio de la moneda --combinado con la difícil situación política y social-- favoreció las compras externas. El Salvador fue el país del Istmo con los volúmenes más altos de importación de granos --entre 200 y 250 mil toneladas en 1983 y 1984, que coincide con el mayor grado de sobrevaluación-- y Nicaragua rebasó las 200 mil toneladas en 1983, el período en que se agudiza de nuevo el conflicto armado.

Al mismo tiempo, en los tres casos, pero con resultados distintos, la producción de alimentos se vio favorecida por el subsidio implícito del tipo de cambio para las importaciones de insumos, si bien enfrentaron restricciones por la escasez de divisas menos marcadas en El Salvador, en donde las transferencias del exterior, principalmente privadas, limitaron

---

<sup>28/</sup> Matriz de Coeficientes Técnicos, Banco de Guatemala. USPADA/ IICA, Impacto del Cambio del precio de la divisa sobre el sector agrícola, Guatemala, 1988.



las presiones al alza en el mercado paralelo extrabancario. <sup>29/</sup> En Honduras, empezó a operar un mercado paralelo de divisas, con un tipo de cambio subvaluado en los últimos años, al que se contrataron muchas importaciones de insumos. <sup>30/</sup> En cambio, las importaciones de granos, sujetas a permisos previos aprobados por el Consejo Nacional de Granos Básicos, se compraban al tipo oficial con un 5% de derechos arancelarios, lo que ha significado un subsidio para los procesadores de alimentos. Aparentemente, los precios domésticos de maíz, arroz y sorgo son superiores a los internacionales.

En Nicaragua, antes de la reforma monetaria de febrero de 1988, el sistema de cambios múltiples y diferenciados para importaciones y exportaciones, sumado a las grandes diferencias entre el tipo de cambio oficial, el paralelo y el no oficial, distorsionó la estructura de costos y de precios. El subsidio implícito en el tipo de cambio sobrevaluado, favoreció la apertura de nuevas áreas al cultivo de granos bajo riego para compensar las pérdidas en las zonas más afectadas por la guerra, y al sumarse a otros subsidios en precios y en tasas de interés estimularon la adopción de paquetes tecnológicos con gran contenido de insumos y equipo importados.<sup>31/</sup> Desafortunadamente, su aplicación no correspondió siempre a las expectativas en mejoras sustanciales en rendimientos de cultivos de consumo interno. Por otra parte, no todos los productores tuvieron acceso a compras externas al tipo de cambio oficial y la importación de insumos tuvo que hacerse a tipo de cambio de mercado paralelo o del no oficial, cuyos márgenes llegaron a ser muy importantes, sobre todo en 1987, cuando se alcanzó el nivel más alto de sobrevaluación del córdoba.

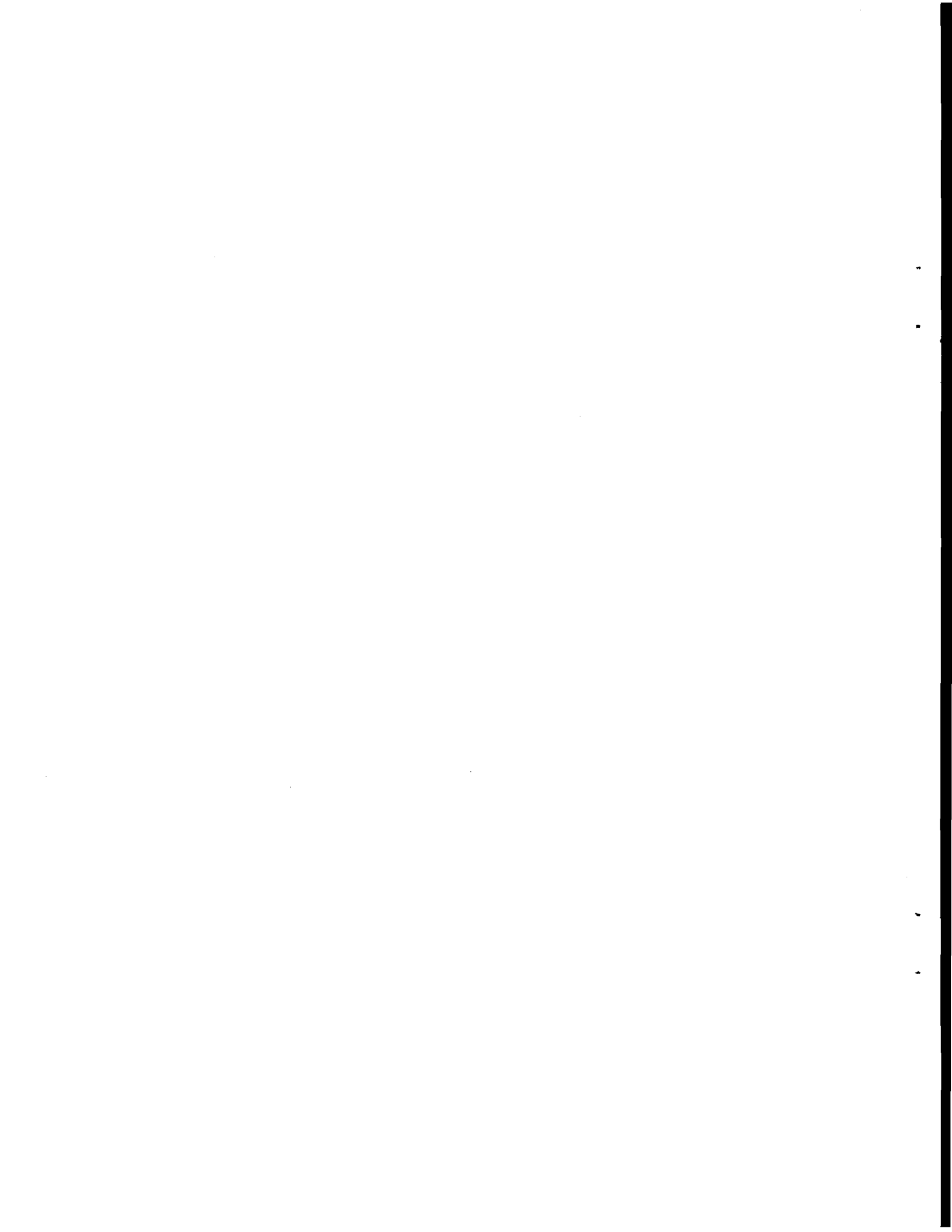
A finales de la década, los precios internos superiores a los externos --subsidiados en diferente grado-- propició, sobre todo en Costa Rica,

---

<sup>29/</sup> El Salvador es el país con mayor consumo de fertilizantes por unidad de superficie agrícola, aunque Costa Rica lo supera por hectárea bajo cultivo. Los costos en insumos representan alrededor del 35% del total en la producción de arroz, el 25% en la de maíz, 30% en frijol y 20% en sorgo. Banco de Fomento Agropecuario.

<sup>30/</sup> El 30% de la superficie cosechada de maíz es semitecnificada y tecnificada, es decir, que emplea dos insumos y aplica mejoras o es mecanizada y emplea semillas híbridas; el 25% de la de frijol es semitecnificada; el 80% de la de arroz es tecnificada. Ministerio de Recursos Naturales.

<sup>31/</sup> De acuerdo con estimaciones del MIDINRA, el componente importado del costo de producción en frijol variaba en 1988-89 entre el 20 y el 35% del total; en maíz y sorgo llegaba a ser el 40% en la producción bajo riego y 20% utilizando tecnología tradicional, y en arroz representaba el 30% en riego.





Honduras y en El Salvador, la adopción de medidas de política sectorial tendientes a reducir la producción de granos de consumo animal y a liberar los precios, así como a la aplicación de otras medidas arancelarias para liberar los mercados y las importaciones, con miras a elevar la competitividad de la producción.

c) Relaciones de precios

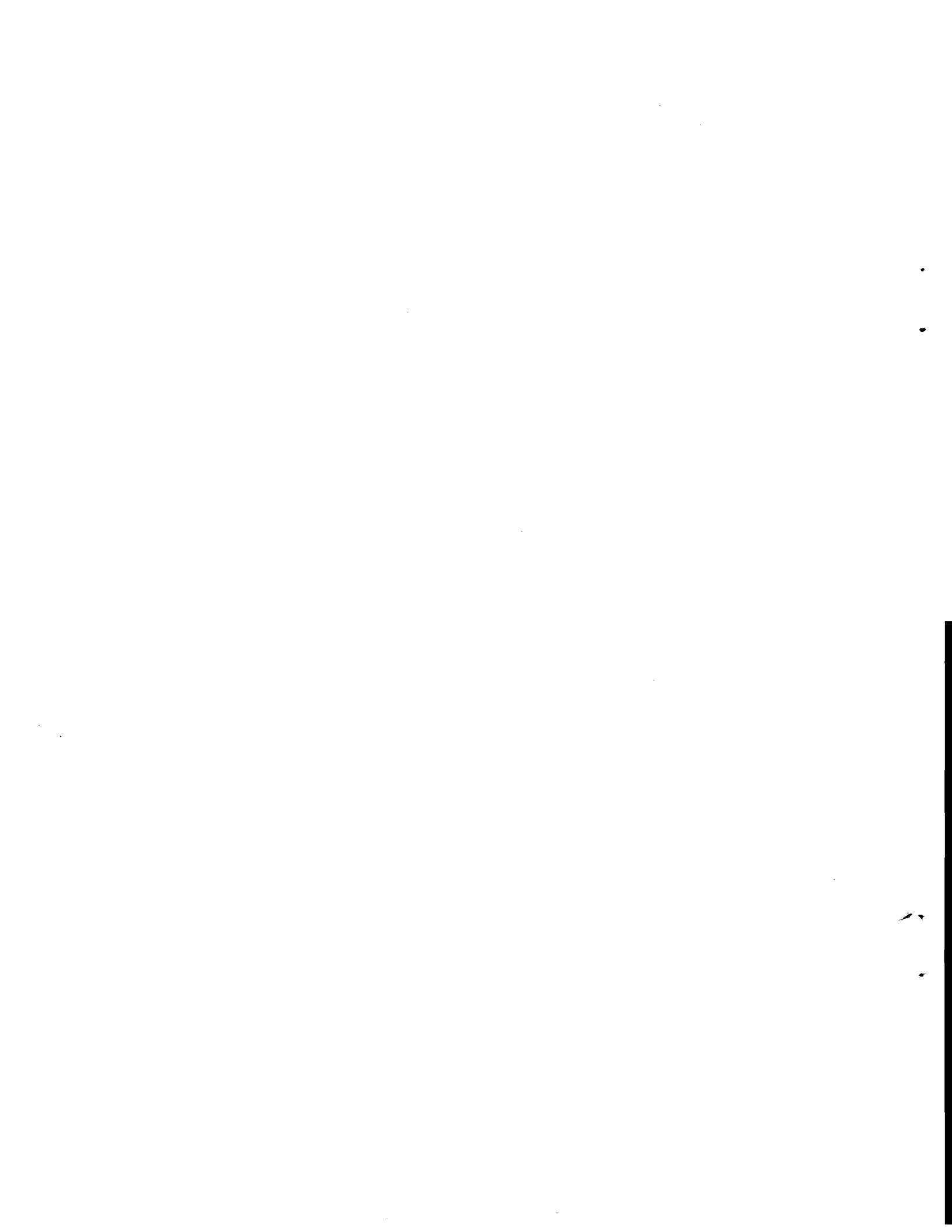
Las propuestas de política tendientes a liberar de cuotas las importaciones de granos, sustituirlas por aranceles y reducirlos, parte de un análisis que indica que los precios internos son superiores a los externos; el ingreso de producto más barato es una medida anti-inflacionaria que contribuiría, de acuerdo con los postulados de las políticas de ajuste, a inducir mejoras tecnológicas, estructuras de costos más racionales y mayor productividad a través de la competencia en el mercado.

La comparación de precios pagados al productor con los precios internacionales parece indicar que no en todos los casos el precio interno es superior al del mercado internacional y que más bien, la protección nominal a los productores de granos ha sido negativa en muchos casos <sup>32/</sup>. Caben, además una serie de consideraciones. Primero, las prácticas proteccionistas de los países desarrollados conllevan un subsidio en sus precios. Se estima que los productores de los países industrializados reciben precios hasta 6 veces superiores a los del mercado internacional, el que funciona como terreno "dumping" para la producción que no pueden colocar en los mercados domésticos. <sup>33/</sup> Segundo, además de los costos tradicionales de flete y seguro, al precio FOB habría que agregar los costos por maniobras en el puerto de desembarque, administración, manejo y mermas para contar con una referencia más realista de comparación con el precio al productor, como costo de sustitución de las importaciones. En otros casos, tendría que agregarse

---

<sup>32/</sup> Se trata de los precios promedio FOB de los productos en los puertos del Golfo para maíz amarillo No. 2, arroz No. 2, sorgo No. 2 y como referencia el frijol "pinto beans", así como la serie de precios de frijol de la FAO. La variedad de frijol consumido en cada país de la región no tiene un sustituto "ideal" en los mercados internacionales. Para fines de comparación, en el arroz, se considera el precio interno al mayoreo de arroz limpio -oro o pilado. Los resultados varían significativamente de acuerdo con las fuentes de información sobre precios internacionales y el producto comparable y los precios promedio pagados al productor.

<sup>33/</sup> O. Knudsen, J. Nash, op. cit.



los costos de internación al almacén en donde el productor nacional recibe el precio oficial o de garantía. Tercero, la estacionalidad de los precios domésticos y las variaciones en los mercados internacionales modifica las relaciones coyunturales de precios.

Al sumar a los precios internacionales un porcentaje que refleja, conservadoramente, los costos arriba señalados, <sup>34/</sup> las relaciones internas/externas de precios indican que en casi todos los casos, el arroz y el frijol tuvieron tasas negativas de protección; sólo en el maíz ha sido positiva, con márgenes que difieren significativamente de país a país, y en niveles superiores en 1986-1987 con la severa caída del precio internacional. (Véase el cuadro 55.)

Las comparaciones de precios en la toma de decisiones sobre la producción, pone de relieve la importancia que tiene para los gobiernos, no sólo la información de mercados, sino las condiciones mismas de la comercialización, la calidad de los productos importados, la oportunidad de los embarques con relación a las épocas de cosecha y, sobre todo, las repercusiones en la producción y abastecimiento regionales. Más importante es el hecho que los cambios en las relaciones de precios a través de modificaciones cambiarias y/o mayores importaciones, no son suficientes para inducir transformaciones productivas, ni para mejorar el funcionamiento del mercado, las que están asociadas a otro tipo de intervención.

Cabe agregar una consideración sobre los términos del intercambio entre los cultivos tradicionales de exportación y los precios CIF de los granos básicos. En general, su margen es pequeño, pero sobre todo, acusa variaciones significativas de un año a otro, lo que resta confiabilidad al ingreso de las exportaciones para garantizar la seguridad alimentaria por la vía de las importaciones.

---

<sup>34/</sup> Para fines de comparación regional, se agrega un 40% al precio FOB internacional. De acuerdo con un estudio elaborado para Honduras, los costos de flete y seguro fueron en promedio, 60 dólares por tonelada en la década de los ochenta, lo que representa, en promedio, más del 50% del precio internacional. Los costos adicionales de internación estuvieron en el rango de los 15 a 20 dólares por tonelada. Véase, Niveles de protección en la agricultura: los granos básicos en Honduras, IICA, Tegucigalpa, 1990. De la información mensual del Consejo Nacional de Producción de Costa Rica sobre montos y valores de importación de granos, se estiman también diferencias entre precio FOB y CIF del orden del 30 al 45% en diferentes años.



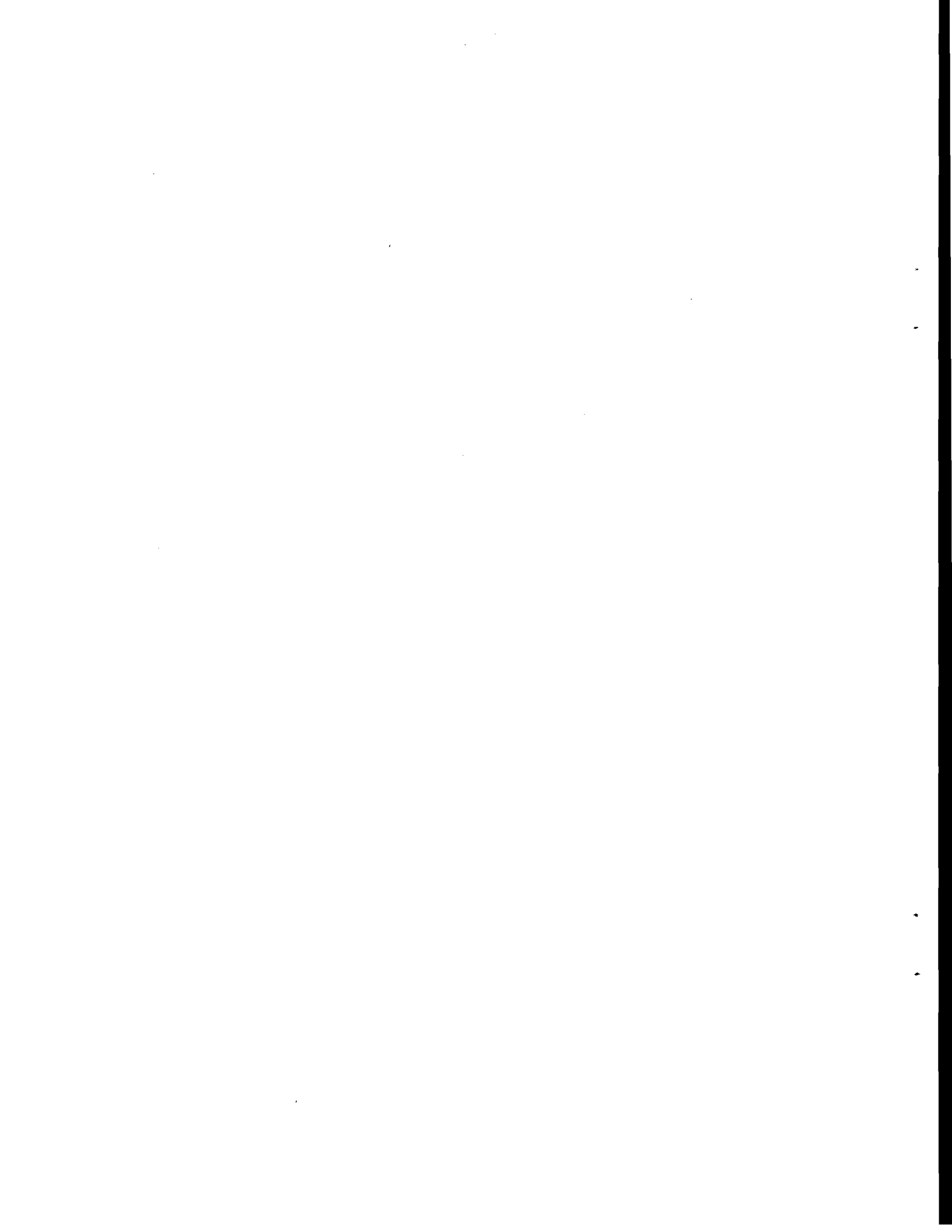
## 2. La política monetaria y el crédito a la producción

En los primeros años de la década, ante el alza en las tasas de interés mundiales, la contracción del flujo de recursos externos y la salida de capitales, la política monetaria se orientó a mantener la liquidez interna mediante la ampliación del crédito. En términos generales, hasta 1983, fue una política expansionista. En su asignación, se favoreció al sector público cuya actividad compensó parcialmente las tendencias depresivas en las economías. En los siguientes años, las tasas de crecimiento del crédito interno disminuyeron en general.

Al contraerse el crédito, el sector agropecuario se vio afectado al reducirse los volúmenes de financiamiento y las tasas de interés preferenciales, a lo que vino a sumarse la eliminación --o disminución-- de los servicios asociados al crédito. Por su limitada cobertura, sobre todo en granos básicos, los efectos en la producción y el cambio tecnológico, son limitados.

En términos generales, son varios los rasgos comunes al comportamiento del crédito agropecuario en el decenio. Por una parte, está la baja participación en el volumen del financiamiento global del sistema bancario, en general alrededor del 30% del total, la más alta en Nicaragua y Costa Rica, así como la tendencia a reducir sus montos y su peso relativo. (Véase el cuadro 56.) La mayor parte se otorga a los cultivos de exportación; el crédito a la producción de consumo interno y de los pequeños productores, se concentra en las bancas de fomento que, en general, dispensan tasas preferenciales y enfrentan severos problemas de operación.

La producción de granos básicos recibe escaso financiamiento formal, en general entre el 15% y el 25% de la superficie cosechada. Una proporción considerable de productores minifundistas no satisfacen las condiciones y garantías exigidas por el sistema bancario, principalmente en tenencia de la tierra. Su exclusión del sistema se asocia también a los problemas derivados de la morosidad en el pago del crédito debido, entre otros, a la variabilidad de su producción, al escaso volumen y a sus bajos niveles de ingreso. Los productores recurren a prestamistas particulares o proveedores, para financiar algunas labores y compras de insumos, pero sobre todo, para cubrir el consumo familiar. Las remesas privadas del exterior han compensado en parte la escasez de crédito y el deterioro del ingreso.



En Costa Rica, la política crediticia para la producción de granos básicos fue consistente con una definición de autoabastecimiento y reducción de excedentes aunque ello se tradujo en importaciones no programadas y otras deliberadas. En los últimos años de la década, su financiamiento se rezagó marcadamente en comparación con los cultivos de exportación. Los pequeños productores, independientemente de su actividad, gozan de tasas preferenciales. En la producción de arroz, la más concentrada en grandes explotaciones, el nivel más alto de financiamiento se obtuvo en 1985; después se contrajo para reducir el área sembrada, disminuyó el número de productores sujetos de crédito, el área a financiar por productor y se exigieron más garantías. La alternativa han sido las plantas beneficiadoras, las distribuidoras de agroquímicos y las cooperativas de crédito. <sup>35/</sup> En frijol el financiamiento es escaso y cubre apenas 6% de la superficie cosechada. Reciben más apoyo de la Caja Agraria del IDA (Instituto de Desarrollo Agrario). Las siembras de maíz que cuentan con crédito representan apenas el 11% .

En El Salvador, la política crediticia para el sector agropecuario tendió a favorecer la producción de cultivos de exportación, a los que se destinó alrededor del 80% de los montos. Los granos básicos sólo reciben entre el 5% y el 10% del crédito disponible en el sector. El área financiada en granos básicos, con crédito subsidiado, representa alrededor de la tercera parte en maíz y frijol, y sólo la quinta parte de sorgo. Por otra parte, se concentra entre los grandes productores. Complementariamente, la infraestructura del Banco de Fomento Agropecuario ha sido un apoyo importante en la distribución de agroquímicos y en el almacenamiento de cosechas.

En Guatemala, la agricultura, con montos estables de financiamiento, fue perdiendo participación en el crédito global a lo largo de la década. Los montos destinados a granos aumentaron significativamente al final del período, pero guardando siempre una distancia considerable respecto a la producción de exportación. La banca de fomento, el BANDESA financia alrededor de 30 mil microfincas, las que representan el 6% del medio millón que el Censo reconocía en 1979. La cobertura es escasa, los montos no cubren los requerimientos, la recuperación es baja y está concentrado regionalmente.

---

<sup>35/</sup> SEPSA, Diagnóstico del Sector Agropecuario, 1990., mimeo.





En Honduras, el sistema bancario dió una atención creciente al sector agropecuario, con prioridad a las actividades ganaderas y de exportación. Se financia entre el 12% y el 15% de la superficie de granos básicos —poco más de 20% de la producción. En general, es una actividad que ha disfrutado de tasas preferenciales —de 11% comparada con el 19% para otras actividades en 1989— y que se ha caracterizado por un gran retraso para saldar sus deudas. <sup>36/</sup> Entre el 15 y el 20% de los pequeños productores de granos acceden al crédito formal y los medianos reciben financiamiento para alrededor del 30% del área sembrada. Históricamente BANADESA, la banca de fomento, ha proporcionado alrededor de 40 millones de lempiras anuales de créditos para granos, monto que se considera insuficiente para estimular la producción <sup>37/</sup>. Complementariamente, interviene en la distribución de algunos insumos, como fertilizantes donados en fechas recientes, para reducir los costos de producción derivados de los altos márgenes de comercialización de las empresas distribuidoras.

En Nicaragua, con la nacionalización del sistema bancario, se amplió el crédito para recuperar la producción e incorporar a los pequeños productores, estableciéndose tasas diferenciadas para los distintos sectores de propiedad social. El incremento en el financiamiento, las tasas de interés negativas y la condonación sistemática de los adeudos, contribuyeron a crear tensiones inflacionarias. Se convirtió, además, en un financiamiento al consumo, una forma de ingreso previo a la cosecha. Se dió más atención a la producción de consumo interno, reduciendo al 40% en promedio la proporción otorgada a los cultivos de exportación, sin descuidar la ganadería. Las tasas fueron subsidiadas y hubo poca recuperación. Con las primeras reformas de 1985, y sobre todo después de febrero de 1988, se indexó la tasa de interés --que siguió siendo negativa-- y se incorporó en parte el riesgo cambiario. <sup>38/</sup>

### 3. La política fiscal y el aparato público agropecuario

Resultado de las dificultades enfrentadas por las economías de la región, al inicio de la década la política de gasto público se orientó a compensar la

---

<sup>36/</sup> Gerencia de Crédito, BANADESA. A mediados de 1990, BANADESA tenía un índice de morosidad de 37% que en el caso de los granos básicos era de 52%.

<sup>37/</sup> En 1990 se había duplicado el monto otorgado.

<sup>38/</sup> Sthaler, R. y Spoor, M. Política Macroeconómica y sus efectos en la agricultura y la seguridad alimentaria, Nicaragua., CADESCA/ CEE, 1990.



disminución de la actividad privada, en algunos casos a través de inversiones considerables en grandes proyectos con financiamiento externo. Además, en varios países aumentaron sustancialmente las erogaciones en defensa y seguridad, y el pago de los intereses de la deuda pública comenzaron a tener un peso significativo. Paralelamente, con una estructura tributaria muy dependiente de los impuestos indirectos, principalmente de comercio exterior, los ingresos corrientes evolucionaron en forma menos dinámica, ampliando el déficit del gobierno central.

Las políticas de estabilización y ajuste condicionaron reducciones posteriores en el gasto público y elevación en los ingresos fiscales para limitar el déficit. A pesar de los esfuerzos realizados para ampliar la base tributaria, los gobiernos tuvieron dificultades para instrumentar la aplicación de impuestos progresivos al ingreso; en cambio, los indirectos, comparativamente gravan en mayor medida el consumo de la población asalariada y de menores ingresos. El aporte de los impuestos directos sigue siendo muy inferior al de los indirectos y el coeficiente de tributación con relación al PIB --con la excepción de Nicaragua, en donde se elevó sustancialmente hasta representar el 30%-- sigue siendo muy bajo, del orden del 10% al 12%.

Por otra parte, la promoción de las ventas externas condujo, en muchos casos, a reducir y aún a exonerar de impuestos a las exportaciones, con la consecuente disminución en los ingresos tributarios. A ello se añade el valor inferior de las exportaciones provocadas por la baja en los precios. Las oscilaciones de los mercados externos han sido una variable que ha pesado significativamente en la recaudación de impuestos.

El peso del servicio de la deuda y las limitaciones para aumentar los ingresos, presionaron, por un lado, para aumentar la expansión monetaria --con efectos inflacionarios-- y por otro, para contraer el gasto, deteriorando la infraestructura productiva y los servicios básicos. Su contracción ha tenido efectos especialmente negativos en la seguridad alimentaria, tanto en la producción como en el consumo al reducirse subsidios y el control de precios en la cadena de intermediación comercial. En la producción, el recorte de las partidas presupuestales seleccionadas repercutió en las actividades de fomento. En la mayoría de los países se limitaron los gastos por concepto de remuneraciones y funcionamiento --aunque el renglón de salarios sigue siendo el más importante-- y, sobre todo, se postergaron varios proyectos de inversión con consecuencias de largo alcance



en la capacidad productiva y en el desestímulo a la inversión privada. Los servicios de extensión se limitaron, no tanto en personal, como en la capacidad de movilización de los técnicos para atender a los productores, afectando sobre todo a la agricultura campesina; asimismo, los recursos para los centros de investigación sufrieron una merma, lo que ha incidido en la capacidad para introducir mejoras tecnológicas en la producción de granos básicos en particular.

Si sólo se considera el gasto del gobierno central, los correspondientes a la agricultura, silvicultura y pesca crecieron nominalmente en Costa Rica y en los primeros años en El Salvador, pero en general, se redujeron considerablemente.

Por sus funciones y el tipo de actividad que desarrollan, algunas entidades del sector público agropecuario y empresas estatales absorbieron mayores recursos que el propio sector central. Entre ellas cabe destacar los organismos reguladores y en menor medida las empresas comercializadoras especializadas, bancos de fomento, organismos de reforma agraria y centros de investigación. <sup>39/</sup> Varias de ellas generan, sin embargo, parte de sus propios fondos. Las tensiones para reducir las transferencias fiscales, se ha manifestado en la presión para retirar al Estado de varias actividades que han sido motores en el desarrollo de la producción agropecuaria y en la protección del consumo de la población. Se ha restringido así su función reguladora en el comercio de alimentos básicos y se tiende a la privatización de la infraestructura en almacenamiento y otros servicios entre los que se contempla la investigación y el riego.

#### 4. La política de precios y la comercialización

Los cambios en los precios macroeconómicos que acompañaron a los desequilibrios en los grandes agregados de la economía, afectaron la posición relativa de los alimentos tanto para el productor como para el consumidor. De ahí que las políticas de ajuste y estabilización incluyeran su corrección, eliminando la considerada distorsión representada por la intervención estatal en los mercados. El resultado general ha sido un deterioro en los precios

---

<sup>39/</sup> El CNP de Costa Rica, por ejemplo, tiene asignaciones que duplican el presupuesto del Ministerio de Agricultura.



reales al productor, lo que afecta sensiblemente la producción nacional y la seguridad alimentaria.

Las devaluaciones, las restricciones salariales, la contracción del crédito, la elevación del costo del dinero, el alza en el costo de los insumos, el incremento de las tarifas públicas, contribuyeron a modificar el esquema de precios relativos de los bienes transables y no transables, alterando sus estructuras de costos. Un impacto positivo es que se favorecieron las formas de producción y tecnologías con empleo de mano de obra asalariada, pero se afectó al campesino deficitario que complementa el ingreso familiar con la venta de su fuerza de trabajo. Por otra parte, las ventajas creadas para la producción de transables se enfrentó en algunos casos con una cierta rigidez que caracteriza a la estructura productiva en el campo.

En Costa Rica, los precios promedio se mantuvieron por encima del nivel de inicios de la década, hasta 1987 --aunque a niveles muy inferiores a los alcanzados en 1982/1983--. En El Salvador el retroceso fue general y constante, para llegar a niveles inferiores a la mitad de los precios vigentes en 1980. En Nicaragua se dió un fuerte impulso a los precios en los primeros años y se mantuvo el del maíz a lo largo del decenio; sin embargo, en el período de hiperinflación, a pesar de los ajustes mensuales en los precios, el nivel real se vio seriamente dañado. En Guatemala las fluctuaciones fueron muy importantes, con los niveles más bajos en 1985. En Honduras, el precio de garantía del maíz se rezagó en comparación con el precio de mercado, y el del frijol sólo se recuperó en el último año.

En el impacto de los precios, es importante considerar que una proporción importante de la producción de granos se destina al autoconsumo. Se estima que, globalmente sólo el 63% se comercializa. <sup>40/</sup> Poco más de la mitad del maíz y del frijol cosechado llegan al mercado, y casi el 90% del arroz y del sorgo. (Véase el cuadro 57.) Esas proporciones varían significativamente entre países. El precio al productor es una variable que tiene mayor incidencia entre los productores comerciales, pero también afecta al campesino de autoconsumo. De acuerdo con el recurso abundante, tierra, mano de obra familiar o ingresos extraparcelarios, la reacción de los productores difiere ante variaciones en los precios; y no es siempre la más

---

<sup>40/</sup> Programa de Seguridad Alimentaria del Istmo Centroamericano, CADESCA/ CEE.





racional desde el punto de vista económico. En el corto plazo, un precio bajo exige mayor producción para cubrir costos fijos y mantener un cierto ingreso, aunque en el mediano plazo, desestimula la actividad. Por otra parte, la estacionalidad de los precios --muy bajos al inicio de la cosecha, y más altos al final del ciclo agrícola-- afectan negativamente a los productores con poca capacidad productiva y financiera para mantener reservas o para almacenarlas. Más adversa aún es la posición del productor deficitario que vende barato al inicio del ciclo y compra caro en periodos de escasez.

a) Los organismos reguladores: alcances y limitaciones.

La irregularidad del mercado, cuyos precios no reflejan necesariamente las condiciones y los costos de producir, así como el interés de los gobiernos por mejorar el abasto de alimentos, favoreció, hasta la primera mitad de la década, la intervención estatal para regular sus precios y controlar su evolución. Su propósito era doble: garantizar un precio mínimo al productor y moderar los precios al consumidor a través del manejo de sus reservas. El mecanismo del que se ha valido es la compra de granos a un precio de sostén, la fijación de precios máximos al consumidor y, complementariamente, la distribución de productos de primera necesidad a precios inferiores a los del comercio.

El primer organismo regulador de la región, el Consejo Nacional de Producción (CNP) de Costa Rica se creó en la década de los cincuenta para cumplir una gama de atribuciones muy amplia. Con sucesivas transformaciones, en los demás países, los actuales organismos reguladores empezaron a operar en la década de los setenta con la finalidad de adquirir parte de las cosechas a precios establecidos, regular los precios del mercado, recuperar los créditos de la banca de fomento y llevar a cabo las operaciones de comercio exterior en granos. Serían, asimismo, los responsables de las reservas estratégicas.

La infraestructura, los recursos disponibles y la capacidad de gestión han sido los principales determinantes en el desempeño e influencia de los organismos reguladores. A la cantidad se suman la calidad y la oportunidad de los recursos. Adicionalmente, su intervención en el cobro de créditos, afectó su acción comercial.

Por lo que toca a la infraestructura, la capacidad regional en almacenamiento público es de alrededor de 830 mil toneladas, distribuida de



manera muy irregular entre los países. En principio, las instalaciones son suficientes para almacenar la quinta parte de la producción regional o la tercera parte de la producción que pasa por los circuitos comerciales. <sup>41/</sup> Al sumar la infraestructura privada, en algunos países hay un exceso de capacidad para almacenar la producción comercializada. Honduras y Costa Rica que podrían almacenar entre el 75% y 80% de su producción comercial; en otros, como Guatemala, hay serios faltantes.

La capacidad de almacenamiento de los organismos reguladores es más limitada: el CNP de Costa Rica y el IRA de El Salvador pueden almacenar alrededor del 20% de las cosechas; en Guatemala, el INDECA podría almacenar menos del 10% de las cosechas comerciales; en Honduras, el IMAH tiene capacidad para alrededor del 30% de la producción comercial; ENABAS en Nicaragua tiene la mayor capacidad de almacenamiento en la región, para 300,000 t, el 60% de la producción comercial.

Con todo y ser suficientes en algunos casos para dar cabida a volúmenes que, en principio permitieran influir en el mercado, las instalaciones de los organismos reguladores están subutilizadas. La explicación de este fenómeno lleva a la consideración de los elementos antes enunciados: los recursos, su oportunidad y calidad. Cada organismo cuenta con un capital de trabajo proveniente de transferencias o de préstamos blandos de la banca central y/o de los bancos de fomento. Las restricciones fiscales y financieras han ido reduciendo el acceso a esos fondos y aumentando el retraso en las entregas, mientras que sus recursos propios van mermando por las características inherentes a su operación. Cuando ha sido el caso, con nuevos préstamos se cubren los adeudos, y se cierran las ventanillas de compra. Por otra parte, la ubicación geográfica de los almacenes y silos --y su capacidad-- no corresponde plenamente a la distribución regional de la producción, la que se ha ido desplazando en beneficio de cultivos de exportación, lo que encarece los costos de transporte y de conservación de los granos y se refleja en la subutilización del equipo. La escasez de recursos además, ha reducido su mantenimiento.

La baja capacidad de compra vuelve inoperantes los precios de garantía. Por otra parte, las rígidas estructuras administrativas dificultan su adaptación a las necesidades de los productores: lugares de compra,

---

<sup>41/</sup> Christophe, G. El Estado y la comercialización de los alimentos básicos. Programa de Seguridad Alimentaria, CADESCA/ CEE, 1990.



transporte, forma y oportunidad en el pago, calidad exigida, registro de proveedores --asociado al pago del crédito--, etc., lo que ha redundado en bajos volúmenes de adquisición, mayor atención a los intermediarios y, en última instancia, deterioro en los precios al productor.

Sólo el CNP y ENABAS --que en los primeros años de la década era el único comprador-- han adquirido más del 50% de las cosechas; el IRA también tuvo una participación importante en la comercialización de maíz y frijol --entre el 20% y el 30%-- en los primeros años del decenio.

Una práctica común es el empleo de la capacidad de almacenamiento para la recepción de importaciones y de ayuda alimentaria. Como fuente de recursos, les permite operar ante la falta de transferencias fiscales, pero al mismo tiempo desarticula el acopio nacional, con las repercusiones enunciadas en la producción.

#### b) La liberalización comercial

La operación de los organismos reguladores conlleva la aplicación de subsidios --vía diferenciales de precios-- que han gravado sobre las finanzas públicas. De ahí que frente a las nuevas necesidades de la economía y de las políticas de ajuste, entre sus postulados se proponga reducir la intervención estatal, tanto en sus funciones como en la operación de muchos programas. Es una de las vías para aligerar el déficit fiscal, dando por sentado que el juego libre de las fuerzas del mercado establecerán el equilibrio de precios para el productor y el consumidor. Un componente básico en ese supuesto es la mayor apertura de las economías y su vinculación a los mercados internacionales de granos. Se habría transitado así de una fijación de precios máximos al productor, a una de precio mínimo --asociado a costos de producción-- para finalmente, relacionar los precios internos a los de los mercados internacionales. Su fijación estaría estrechamente vinculada a las políticas cambiaria y arancelaria.

Los organismos reguladores empezaron a retirarse del mercado a partir de la segunda mitad de los ochentas, de acuerdo con distintas modalidades. En El Salvador dejaron de comprar desde 1985 y 1987. Las operaciones del INDECA siguieron siendo marginales y la privatización del IHMA está programada para 1991. Sólo el CNP, con una gran capacidad de intervención, que enfrenta serios cuestionamientos a su operación y ENABAS, que dejó de ser el único acopiador de maíz y frijol en 1987 y liberó la comercialización de los granos



básicos en 1988, --manteniendo la responsabilidad del abasto de sectores prioritarios--, siguen desempeñando una actividad reguladora de importancia.

En un esquema de comercialización que combina mecanismos tradicionales de un mercado informal controlado por un pequeño número de intermediarios que compran a un gran número de productores dispersos, la nueva política de precios, sin el complemento indispensable en financiamiento para los productores, capacidad de almacenamiento y de retención de la producción --y del excedente--, información de precios, puede afectar a una capa importante de productores medios y de campesinos productores semi-comerciales de granos básicos, con un beneficio mayor para la esfera comercial.

En principio, ajustarse a un referente internacional tendería a hacer más competitiva la producción nacional y a eliminar a los productores ineficientes; el comercio internacional jugaría el papel regulador. Sin dejar de lado la importancia que tiene para el productor contar con señales claras y estables de mercado, su precio no puede desvincularse de los costos de producción para relacionarse principalmente con el costo de sustitución de las importaciones. Otros elementos de política tendrán que conjugarse para favorecer la producción y aligerar los componentes que forman el precio. Entre ellas, reactivar el apoyo a la investigación y transferencia de tecnología acorde con las características de los recursos y de los productores, que eleven sustancialmente los rendimientos; y propiciar una comercialización más eficiente de insumos que abarate sus costos. De otra manera, eliminar la protección nominal al productor, para competir con un producto subsidiado, puede tener una incidencia considerable en la ya de por sí mermada capacidad de autoabastecimiento regional, generando mayores problemas de pobreza en el campo.

c) Las donaciones de alimentos

Un efecto complementario en el comportamiento de la producción han sido las importaciones de granos bajo la forma de donaciones y créditos subsidiados de alimentos principalmente a través de la PL-480 y más recientemente provenientes de la Comunidad Económica Europea. En principio, subsanarían faltantes en la oferta nacional. Su comercialización en épocas de cosecha, deprimió los precios, afectando la producción nacional; el paso de su empleo como medida de emergencia a su generalización, ha desestimulado la producción y ha modificado el patrón de consumo al abaratar ciertos





alimentos --el caso más claro es la sustitución de maíz por trigo-- y ha afectado el funcionamiento del sistema de acopio y almacenamiento de las cosechas nacionales.

Por otra parte, la mayor parte de esos créditos han sido otorgados en apoyo a las balanzas de pagos y han sido fuente importante del financiamiento del sector central agrícola en algunos países. En ese contexto, las donaciones y créditos se han convertido en un instrumento activo para la apertura comercial; las negociaciones para renovar los convenios de la PL-480 han condicionado la venta de productos agrícolas a la eliminación de subsidios a la producción, y de cuotas de importación que serían sustituidas por aranceles que se irían reduciendo hasta su total eliminación. Resulta paradójico que una ayuda humanitaria, tras de la cual ha habido una política de colocación de excedentes, desencadene el desempleo de productores para quienes será necesaria una ayuda complementaria en el futuro.



Anexo estadístico



Cuadro 1

## PRECIOS INTERNACIONALES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS

	1975	1976	1977	1978	1979	1975-79	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1980-89
(Dólares/tonelada)																	
Algodón a/	994	1,499	1,358	1,270	1,369	1,298	1,792	1,588	1,323	1,509	1,502	1,294	1,162	1,399	1,264	1,416	1,425
Azúcar b/	453	255	179	172	213	254	632	372	185	187	115	89	133	149	225	282	237
Banano c/	246	259	273	287	326	278	375	401	375	429	369	380	395	377	446	547	409
Café d/	1,442	3,147	5,174	3,590	3,826	3,436	3,400	2,824	3,080	2,903	3,178	3,209	4,249	2,476	2,978	2,358	3,066
Carne vacuna e/	1,327	1,581	1,506	2,138	2,884	1,887	2,760	2,472	2,390	2,440	2,273	2,153	2,094	2,385	2,517	2,568	2,405
(Tasas de crecimiento)																	
Algodón	-22.1	50.8	-9.4	-6.5	7.8	8.3	30.9	-11.4	-16.6	14.0	-0.4	-13.9	-10.2	20.4	-9.6	12.0	-2.6
Azúcar	-31.3	-43.8	-29.8	-3.6	23.5	-17.2	196.8	-41.1	-50.2	0.7	-38.6	-22.1	49.4	11.7	50.7	25.7	-8.6
Banano	33.7	5.2	5.5	5.0	13.7	7.3	15.1	7.0	-6.6	14.5	-13.9	2.9	3.9	-4.7	18.3	22.7	4.3
Café	-0.7	118.2	64.4	-30.6	6.6	27.6	-11.1	-16.9	9.1	-5.7	9.5	1.0	32.4	-41.7	20.3	-20.8	-4.0
Carne vacuna	-16.1	19.1	-4.7	41.9	34.9	21.4	-4.3	-10.4	-3.3	2.1	-6.8	-5.3	-2.8	13.9	5.5	2.0	-0.8
(Indices 1980 = 100)																	
Algodón	55.5	83.6	75.8	70.8	76.4	72.4	100.0	88.6	73.8	84.2	83.8	72.2	64.8	78.0	70.5	79.0	79.5
Azúcar	71.7	40.3	28.3	27.3	33.7	40.3	100.0	58.9	29.3	29.5	18.1	14.1	21.1	23.6	35.5	44.7	37.5
Banano	65.5	69.0	72.8	76.4	86.9	74.1	100.0	107.0	99.9	114.4	98.5	101.4	105.4	100.5	118.8	145.8	109.2
Café	42.4	92.6	152.2	105.6	112.5	101.1	100.0	83.1	90.6	85.4	93.5	94.4	125.0	72.8	87.6	69.4	90.2
Carne vacuna	48.1	57.3	54.6	77.5	104.5	68.4	100.0	89.6	86.6	88.4	82.4	78.0	75.9	86.4	91.2	93.0	87.1

FUENTE: Fondo Monetario Internacional, Anuario de: Estadísticas Financieras Internacionales, 1989.

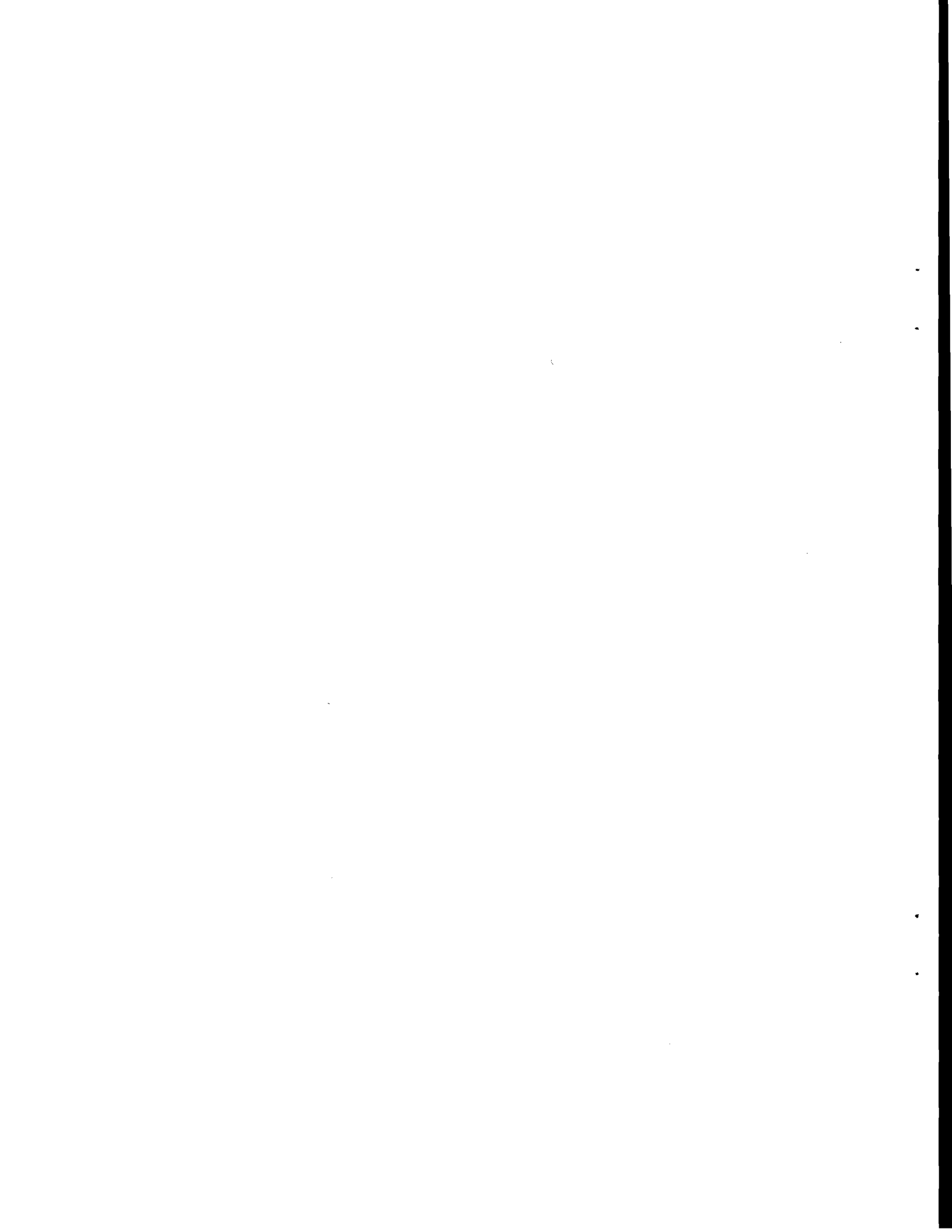
a/ Estados Unidos, 10 mercados.

b/ Caribe Nueva York.

c/ América Latina, Puertos de Estados Unidos.

d/ Otros suaves, Nueva York.

e/ Todos los orígenes, Puertos de Estados Unidos.



Cuadro 2

## CENTROAMERICA: VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRICOLAS

(Millones de dólares)

	1975	1976	1977	1978	1979	1975-79 a/	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 b/	1980-89
Centroamérica	1,308.6	1,791.8	2,675.5	2,422.8	2,772.3	2,194.2	2,674.4	2,321.6	2,316.7	2,188.3	2,304.3	2,400.7	2,639.0	2,208.4	2,211.9	2,135.4	2,340.1
Café	534.6	998.3	1,821.8	1,576.3	1,776.4	1,341.5	1,700.1	1,294.4	1,455.4	1,245.4	1,358.0	1,534.6	1,873.2	1,373.5	1,338.4	1,190.0	1,436.3
Banano	228.5	281.7	304.9	337.9	416.3	313.9	501.7	518.5	542.2	508.3	559.6	563.8	574.1	653.1	656.0	703.0	578.0
Azúcar	295.3	226.9	158.4	102.3	155.0	187.6	176.6	189.7	105.7	191.6	164.7	102.6	113.7	114.4	126.2	174.6	146.0
Algodón	250.3	284.9	390.5	406.2	424.6	351.3	295.9	318.9	213.5	242.9	222.1	199.8	77.9	67.4	91.3	67.8	179.8
Costa Rica	290.2	327.4	487.5	500.9	548.2	430.8	496.0	499.0	491.5	488.0	543.1	523.3	627.7	588.5	546.4	575.0	537.8
Café	96.9	153.9	319.2	307.4	315.4	238.6	247.8	240.0	236.9	230.2	267.3	316.0	391.9	334.5	316.4	300.0	288.1
Banano	145.0	148.7	150.3	169.9	190.5	160.9	201.2	246.9	229.4	240.3	255.4	202.1	227.7	242.1	220.0	256.0	232.1
Azúcar	48.2	24.7	15.6	14.1	41.8	28.9	45.5	12.1	25.2	17.5	20.4	5.1	8.0	11.9	10.0	19.0	17.5
Algodón	0.1	0.1	2.4	9.5	0.5	2.5	1.5	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
El Salvador	325.2	484.2	707.9	502.9	786.6	561.4	713.2	521.0	462.0	494.3	478.0	516.0	576.7	365.9	377.5	244.4	474.9
Café	168.7	381.7	605.8	385.6	675.2	443.4	615.2	452.6	402.6	402.3	442.8	464.0	547.0	351.5	358.0	230.0	426.6
Banano	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Azúcar	82.1	40.5	26.4	18.9	26.8	38.9	13.4	14.8	15.1	34.4	26.0	23.0	25.0	12.1	19.2	13.6	19.7
Algodón	74.4	62.0	75.7	98.4	84.6	79.0	84.6	53.6	44.3	57.6	9.2	29.0	4.7	2.3	0.3	0.8	28.6
Guatemala	372.7	459.2	786.8	685.3	697.0	600.2	744.7	562.4	707.0	530.9	559.2	641.9	651.7	498.1	578.0	615.0	608.9
Café	164.2	243.0	525.9	475.3	432.0	368.1	463.9	294.8	538.8	308.9	360.6	451.5	502.3	354.5	387.0	379.0	404.1
Banano	17.1	21.7	21.1	24.0	19.1	20.6	45.4	51.4	63.0	55.1	54.9	70.9	73.4	75.0	76.0	83.0	64.8
Azúcar	115.6	106.7	84.9	44.2	53.5	81.0	69.3	85.2	26.5	95.3	71.3	46.5	51.7	51.4	78.0	115.0	69.0
Algodón	75.9	87.8	155.0	141.7	192.4	130.5	166.1	130.9	78.7	71.6	72.3	73.1	24.3	17.1	37.0	38.0	70.9
Honduras	129.6	213.6	311.6	368.8	420.1	288.7	495.2	420.2	403.5	380.6	432.0	486.8	596.0	544.0	543.0	552.0	485.3
Café	56.7	100.3	172.1	208.4	195.3	146.6	207.5	170.6	153.4	150.4	165.3	185.0	322.0	200.0	192.0	191.0	193.7
Banano	61.5	106.7	129.0	139.2	200.1	127.3	246.3	199.2	219.1	198.2	233.0	274.0	257.0	322.0	345.0	343.0	263.7
Azúcar	6.9	2.2	3.7	5.5	13.3	6.3	28.0	37.9	24.5	27.8	26.0	21.0	12.0	20.0	5.0	17.0	21.9
Algodón	4.5	4.4	6.8	15.7	11.4	8.6	13.4	12.5	6.5	4.2	7.7	6.8	5.0	2.0	1.0	1.0	6.0
Nicaragua	190.9	307.4	381.7	364.9	320.4	311.2	225.3	319.0	252.7	294.4	292.2	232.7	187.0	212.0	167.0	149.0	233.1
Café	48.1	119.4	198.8	199.6	158.5	141.5	165.7	136.4	123.7	153.6	122.0	118.0	110.0	133.0	85.0	90.0	123.7
Banano	4.9	4.6	4.5	4.8	6.6	4.7	8.8	21.0	30.7	14.7	16.2	16.7	16.0	14.0	15.0	21.0	17.4
Azúcar	42.5	52.8	27.8	19.6	19.6	35.7	20.5	39.7	14.3	16.6	21.0	7.0	17.0	19.0	14.0	10.0	17.9
Algodón	95.4	130.6	150.6	140.9	135.7	129.4	30.3	121.9	84.0	109.5	132.9	91.0	44.0	46.0	53.0	28.0	74.1

FUENTE: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales

a/ El promedio para Nicaragua corresponde al período de 1975-1978.

b/ Cifras preliminares





Cuadro 3

## CENTROAMERICA: VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRICOLAS

(Tasas de crecimiento)

	1976	1977	1978	1979	1975-79 a/	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 b/	1980-89
Centroamérica	36.9	49.3	-9.4	14.4	20.6	-3.5	-13.2	-0.2	-5.5	5.3	4.2	9.9	-16.3	0.2	-3.5	-2.5
Café	86.7	82.5	-13.5	12.7	35.0	-4.3	-23.9	12.4	-14.4	9.0	13.0	22.1	-26.7	-2.6	-11.1	-3.9
Banano	23.3	8.2	10.8	23.2	16.2	20.5	3.4	4.6	-6.2	10.1	0.8	1.8	13.8	0.4	7.2	3.8
Azúcar	-23.1	-30.2	-35.4	51.5	-14.9	13.9	7.4	-44.3	81.3	-14.0	-37.7	10.9	0.5	10.4	38.3	-0.1
Algodón	13.8	37.1	4.0	4.5	14.1	-30.3	7.8	-33.1	13.8	-8.6	-10.0	-61.0	-13.5	35.4	-25.7	-15.1
Costa Rica	12.8	48.9	2.7	9.5	17.2	-9.5	0.6	-1.5	-0.7	11.3	-3.6	19.9	-6.2	-7.2	5.2	1.7
Café	58.8	107.4	-3.7	2.6	34.3	-21.4	-3.1	-1.3	-2.8	16.1	18.2	24.0	-14.7	-5.4	-5.2	2.1
Banano	2.6	1.1	13.0	12.2	7.1	5.6	22.7	-7.1	4.8	6.3	-20.9	12.7	6.3	-9.1	16.4	2.7
Azúcar	-48.8	-36.8	-9.7	197.0	-3.5	8.7	-73.4	109.1	-30.9	16.6	-74.8	55.8	48.2	-15.6	89.9	-9.2
Algodón	0.0	2300.0	295.8	-94.7	49.5	200.0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
El Salvador	48.9	46.2	-29.0	56.4	24.7	-9.3	-26.9	-11.3	7.0	-3.3	8.0	11.8	-36.5	3.2	-35.3	-11.2
Café	126.3	58.7	-36.3	75.1	41.4	-8.9	-26.4	-11.0	-0.1	10.1	4.8	17.9	-35.7	1.8	-35.8	-10.4
Banano	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Azúcar	-50.7	-34.8	-28.4	41.8	-24.4	-50.0	10.4	2.0	127.8	-24.4	-11.5	8.7	-51.6	58.7	-29.2	0.2
Algodón	-16.7	22.1	30.0	-14.0	3.3	0.0	-36.6	-17.4	30.0	-84.1	216.6	-84.0	-50.5	-87.0	166.7	-40.4
Guatemala	23.2	71.4	-12.9	1.7	16.9	6.8	-24.5	25.7	-24.9	5.3	14.8	1.5	-23.6	16.0	6.4	-2.1
Café	48.0	116.5	-9.6	-9.1	27.4	7.4	-36.4	82.8	-42.7	16.8	25.2	11.3	-29.4	9.2	-2.1	-2.2
Banano	27.2	-2.7	13.9	-20.6	2.9	137.7	13.3	22.5	-12.5	-0.4	29.2	3.5	2.2	1.3	9.2	6.9
Azúcar	-7.6	-20.5	-47.9	21.0	-17.5	29.4	23.0	-68.9	259.6	-25.2	-34.9	11.4	-0.7	51.8	47.4	5.8
Algodón	15.6	76.6	-8.6	35.8	26.2	-13.6	-21.2	-39.9	-9.0	1.0	1.0	-66.8	-29.4	115.9	2.7	-15.1
Honduras	64.8	45.9	18.4	13.9	34.2	17.9	-15.1	-4.0	-5.7	13.5	12.7	22.4	-8.7	-0.2	1.7	1.2
Café	76.9	71.6	21.1	-6.3	36.2	6.2	-17.8	-10.1	-2.0	9.9	11.9	74.1	-37.9	-4.0	-0.5	-0.9
Banano	73.5	20.9	7.9	43.8	34.3	23.1	-19.1	10.0	-9.5	17.6	17.6	-6.2	25.3	7.1	-0.6	3.7
Azúcar	-68.1	68.2	48.6	141.8	17.8	110.5	35.4	-35.4	13.5	-6.5	-19.2	-42.9	66.7	-75.0	240.0	-5.4
Algodón	-2.2	54.5	130.9	-27.4	26.2	17.5	-6.7	-48.0	-35.4	83.9	-11.7	-26.7	-60.0	-50.0	0.0	-25.1
Nicaragua	61.0	24.2	-4.4	-12.2	13.8	-29.7	41.6	-20.8	16.5	-0.8	-20.4	-19.6	13.4	-21.2	-10.8	-4.5
Café	148.2	66.5	0.4	-20.6	34.7	4.5	-17.7	-9.3	24.2	-20.6	-3.3	-6.8	20.9	-36.1	5.9	-6.6
Banano	-6.1	-2.2	6.7	37.5	7.7	33.3	138.6	46.2	-52.1	10.5	3.0	-4.4	-12.5	7.1	40.0	10.1
Azúcar	24.2	-47.3	-29.5	0.0	-17.6	4.6	93.7	-64.0	16.1	26.5	-66.7	142.9	11.8	-26.3	-28.6	-7.7
Algodón	36.9	15.3	-6.4	-3.7	9.2	-77.7	302.3	-31.1	30.4	21.4	-31.6	-51.6	4.5	15.2	-47.2	-0.9

FUENTE: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ El promedio para Nicaragua corresponde al período de 1975-1978.

b/ Cifras preliminares



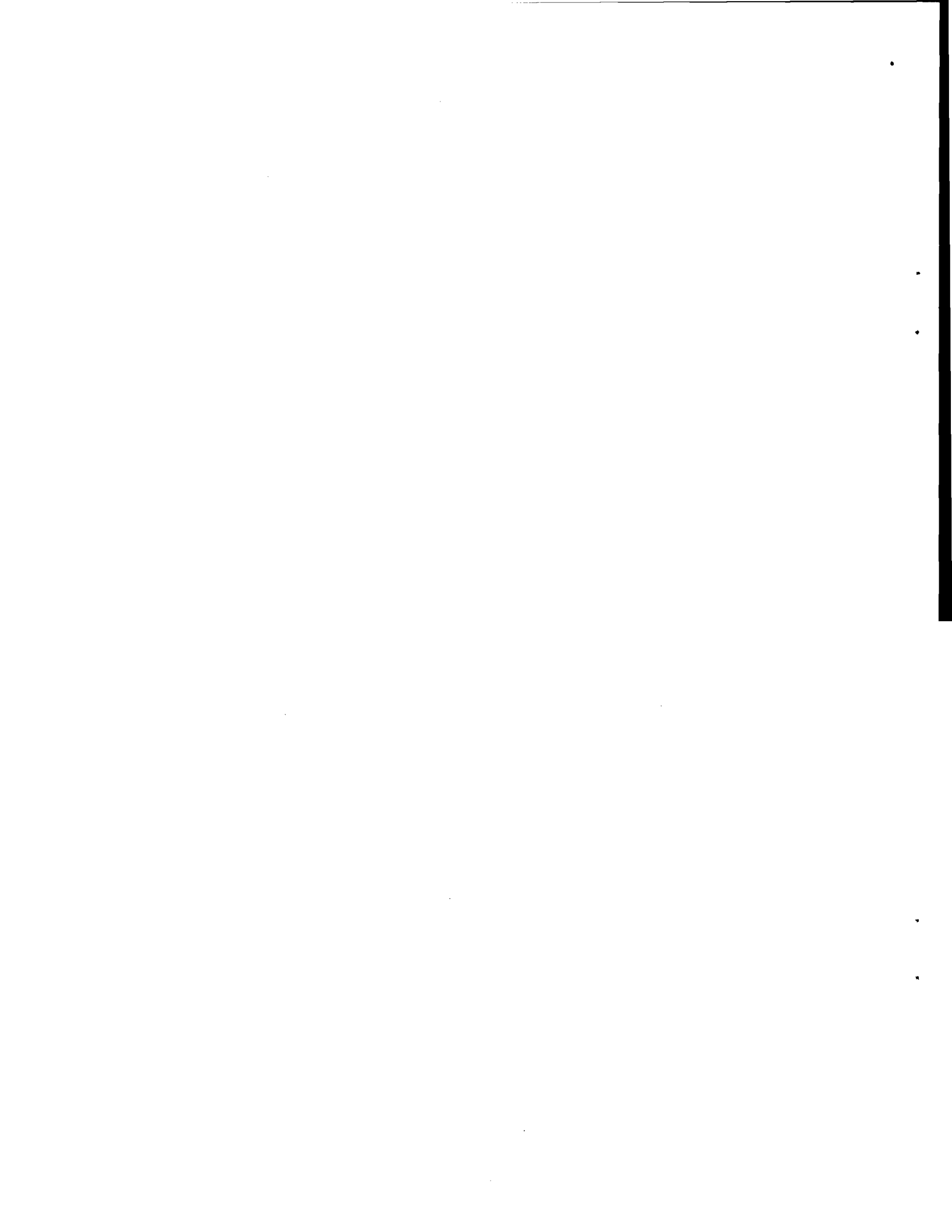
Cuadro 4

CENTROAMERICA: EVOLUCION DE LOS PRECIOS DE LOS INSUMOS Y  
COMBUSTIBLES PARA LA AGRICULTURA

(Tasas de crecimiento)

	1978-80	1981	1982	1983	1984	1985
Maquinaria	11.7	11.8	8.5	5.4	4.1	-3.9
Combustibles						
Petróleo	52.1	5.2	-7.5	-5.2	-3.3	-1.1
Diesel	31.9	-2.2	-3.5	-0.3	-21.1	-38.5
Insumos						
Fertilizantes	15.8	7.5	-	-4.9	4.4	-5.6
Pesticidas	4.1	8.8	7.3	5.0	2.4	-

FUENTE: CEPAL, sobre la base de cifras de la FAO.



Cuadro 5

## CENTROAMERICA: VALOR DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA A PRECIOS CONSTANTES

(Millones de dólares de 1980)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 a/	1980-89
<b>Total</b>	<b>4,774</b>	<b>4,868</b>	<b>4,794</b>	<b>4,866</b>	<b>5,052</b>	<b>4,992</b>	<b>4,940</b>	<b>5,095</b>	<b>5,143</b>	<b>5,231</b>	<b>4,975</b>
De exportación	2,301	2,306	2,272	2,267	2,244	2,167	2,059	2,186	2,164	2,197	2,216
Granos básicos	703	766	757	808	923	864	851	819	901	897	829
Oleaginosas	98	105	86	113	120	106	111	117	103	81	104
Hortalizas y verduras	89	89	98	107	102	114	138	138	132	129	114
Frutas	125	128	130	133	140	146	158	162	168	177	147
Otros	59	58	72	90	91	93	107	134	140	154	100
Productos pecuarios	1,400	1,415	1,379	1,347	1,432	1,503	1,516	1,539	1,535	1,596	1,466
<b>Costa Rica</b>											
<b>Total</b>	<b>987</b>	<b>1,032</b>	<b>970</b>	<b>1,076</b>	<b>1,187</b>	<b>1,170</b>	<b>1,237</b>	<b>1,264</b>	<b>1,296</b>	<b>1,341</b>	<b>1,156</b>
De exportación	515	536	542	568	608	543	550	616	663	689	583
Granos básicos	82	78	65	119	135	125	120	99	96	98	102
Oleaginosas	10	...	...	10	11	10	11	11	13	14	9
Hortalizas y verduras	23	19	25	31	24	31	35	32	35	33	29
Frutas	36	36	34	32	32	33	40	40	45	48	38
Otros b/	-	-	-	2	7	9	15	25	21	20	10
Productos pecuarios	321	363	304	315	370	419	467	442	424	439	386
<b>El Salvador</b>											
<b>Total</b>	<b>937</b>	<b>878</b>	<b>838</b>	<b>813</b>	<b>845</b>	<b>822</b>	<b>793</b>	<b>786</b>	<b>780</b>	<b>788</b>	<b>828</b>
De exportación	480	449	444	416	396	385	353	361	293	282	386
Granos básicos	194	183	158	171	206	185	185	161	211	209	186
Oleaginosas	22	21	16	14	15	11	13	13	15	14	15
Hortalizas y verduras	12	13	13	13	14	15	13	13	13	14	13
Frutas	17	17	17	20	22	23	22	21	21	22	20
Otros	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Productos pecuarios	212	195	191	179	193	204	207	217	227	247	207
<b>Guatemala</b>											
<b>Total</b>	<b>1,308</b>	<b>1,336</b>	<b>1,306</b>	<b>1,309</b>	<b>1,413</b>	<b>1,367</b>	<b>1,373</b>	<b>1,461</b>	<b>1,530</b>	<b>1,486</b>	<b>1,389</b>
De exportación	585	564	508	506	540	501	512	522	531	533	530
Granos básicos	262	311	342	309	372	352	341	356	402	377	342
Oleaginosas	23	19	12	15	17	20	30	41	31	10	22
Hortalizas y verduras	33	35	34	35	36	36	54	57	48	45	41
Frutas	18	19	19	19	20	20	21	22	23	22	20
Otros c/	59	58	72	89	84	84	92	109	119	134	90
Productos pecuarios	329	330	317	336	345	353	322	354	375	365	343
<b>Honduras</b>											
<b>Total</b>	<b>805</b>	<b>825</b>	<b>831</b>	<b>828</b>	<b>844</b>	<b>916</b>	<b>889</b>	<b>926</b>	<b>943</b>	<b>991</b>	<b>880</b>
De exportación	437	431	433	417	411	465	423	457	469	471	441
Granos básicos	84	97	97	98	104	99	100	96	90	111	98
Oleaginosas	13	13	10	13	17	18	17	16	16	15	15
Hortalizas y verduras	11	11	12	13	14	15	16	16	16	17	14
Frutas	37	40	43	45	49	53	57	61	61	65	51
Otros	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Productos pecuarios	222	233	236	242	249	265	276	281	290	313	261
<b>Nicaragua</b>											
<b>Total</b>	<b>736</b>	<b>796</b>	<b>849</b>	<b>840</b>	<b>763</b>	<b>717</b>	<b>648</b>	<b>657</b>	<b>595</b>	<b>625</b>	<b>723</b>
De exportación	284	326	345	361	290	274	222	231	209	223	276
Granos básicos	80	98	94	111	107	102	105	107	102	102	101
Oleaginosas	30	52	48	61	59	46	40	36	27	27	43
Hortalizas y verduras	10	10	14	14	15	17	20	20	20	21	16
Frutas	16	16	17	17	17	17	17	18	18	19	17
Otros	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Productos pecuarios	316	294	331	275	275	262	244	245	219	232	269

FUENTE: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.

b/ Flores y plantas ornamentales

c/ Citronela, Te de limón y Cardamomo



Cuadro 6

## CENTROAMERICA: VALOR DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA A PRECIOS CONSTANTES

(Tasa de crecimiento media anual)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 a/	1980-89
<b>Total</b>	-2.7	2.0	-1.5	1.5	3.8	-1.2	-1.0	3.1	1.0	1.7	1.0
De exportación	-1.6	0.2	-1.5	-0.2	-1.0	-3.5	-5.0	6.2	-1.0	1.5	-0.5
Granos básicos	-5.2	9.0	-1.2	6.7	14.1	-6.4	-1.5	-3.8	10.0	-0.4	2.7
Oleaginosas	-36.7	7.6	-18.1	31.6	5.9	-11.7	4.9	5.2	-12.3	-21.2	-2.1
Hortalizas y verduras	-0.4	-0.2	9.9	10.1	-4.8	11.1	21.2	0.0	-3.8	-2.3	4.3
Frutas	11.6	2.8	1.9	2.0	5.6	3.7	8.2	2.9	3.6	5.1	4.0
Otros	44.3	-0.7	23.5	25.7	0.6	2.5	15.0	24.9	4.6	9.7	11.3
Productos pecuarios	-2.2	1.1	-2.5	-2.3	6.3	5.0	0.9	1.5	-0.3	4.0	1.5
<b>Costa Rica</b>											
<b>Total</b>	-0.5	4.6	-6.0	10.9	10.3	-1.5	5.8	2.2	2.5	3.4	3.5
De exportación	1.2	4.2	1.0	4.7	7.2	-10.8	1.2	12.0	7.6	4.0	3.3
Granos básicos	9.9	-5.0	-16.2	81.6	13.4	-7.1	-4.0	-17.7	-2.8	2.4	2.0
Oleaginosas	...	...	...	...	12.7	-8.5	2.6	0.0	19.6	7.8	3.8
Hortalizas y verduras	3.6	-17.9	28.6	26.5	-24.7	30.7	14.4	-9.3	11.3	-7.2	3.9
Frutas	-20.0	-1.1	-3.9	-8.1	2.6	1.2	21.0	1.9	10.8	8.0	3.3
Otros b/	-	-	-	-	285.7	33.3	69.4	67.2	-16.7	-5.9	50.1
Productos pecuarios	-5.4	13.1	-5.3	-13.2	21.7	33.0	26.2	5.5	-9.2	-0.7	5.7
<b>El Salvador</b>											
<b>Total</b>	-10.0	-6.4	-4.5	-3.0	4.0	-2.8	-3.5	-0.9	-0.8	1.1	-1.9
De exportación	-10.9	-6.5	-1.2	-6.3	-4.8	-2.8	-8.3	2.3	-18.7	-4.0	-5.8
Granos básicos	-4.9	-5.9	-13.6	8.5	20.3	-10.1	-0.1	-12.9	30.6	-0.6	0.8
Oleaginosas	-25.7	-4.1	-25.3	-8.5	2.1	-24.7	17.6	0.4	15.4	-4.9	-4.6
Hortalizas y verduras	11.6	6.3	-0.3	5.3	6.5	2.8	-9.3	-0.2	-4.3	12.4	1.9
Frutas	-5.6	0.9	0.4	14.1	10.8	4.4	-2.2	-4.9	-0.2	3.2	2.8
Otros	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Productos pecuarios	-11.8	-8.0	-9.9	-8.2	1.0	14.0	7.3	6.4	9.7	13.8	1.7
<b>Guatemala</b>											
<b>Total</b>	4.6	2.1	-2.3	0.3	8.0	-3.2	0.4	6.4	4.7	-2.8	1.4
De exportación	2.3	-3.5	-9.9	-0.5	6.7	-7.2	2.2	1.9	1.9	0.3	-1.0
Granos básicos	-15.6	18.7	10.2	-9.8	20.3	-5.1	-3.1	4.3	13.0	-6.3	4.1
Oleaginosas	-16.5	-17.7	-35.3	21.9	13.5	20.5	48.9	35.9	-25.0	-66.2	-8.4
Hortalizas y verduras	-15.9	7.5	-2.3	3.1	0.9	2.1	48.5	4.9	-15.1	-7.0	3.6
Frutas	12.7	3.4	2.7	0.2	1.3	1.3	7.0	3.5	1.9	-1.1	2.2
Otros c/	44.3	-0.7	23.5	23.3	-4.9	0.1	9.3	18.0	9.4	12.4	9.6
Productos pecuarios	33.9	0.3	-3.6	1.8	8.8	5.1	-6.7	0.3	16.5	3.1	1.2
<b>Honduras</b>											
<b>Total</b>	2.1	2.5	0.7	-0.3	1.9	8.5	-2.9	4.2	1.8	5.1	2.3
De exportación	-2.3	-1.3	0.4	-3.7	-1.5	13.2	-9.0	8.1	2.5	0.4	0.8
Granos básicos	0.3	14.8	0.3	0.9	5.7	-4.3	0.5	-4.2	-6.1	23.2	3.0
Oleaginosas	38.9	-4.0	-22.2	34.1	31.1	5.7	-6.5	-8.9	5.3	-10.2	1.2
Hortalizas y verduras	46.1	0.9	6.8	8.2	8.0	5.8	4.0	3.0	1.4	3.9	4.6
Frutas	127.1	7.4	7.1	6.1	9.3	7.4	7.8	5.9	1.3	5.5	6.4
Otros	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Productos pecuarios	-0.9	5.0	6.3	3.9	5.5	9.5	10.8	6.0	5.1	11.4	3.9
<b>Nicaragua</b>											
<b>Total</b>	-11.5	8.2	6.7	-1.2	-9.2	-5.9	-9.7	1.5	-9.5	5.0	-1.8
De exportación	4.9	14.6	6.1	4.6	-19.8	-5.5	-18.8	4.0	-9.8	6.9	-2.7
Granos básicos	18.5	21.3	-3.4	18.1	-4.3	-4.4	2.7	2.4	-4.6	0.0	2.7
Oleaginosas	-65.4	77.4	-8.1	25.6	-1.8	-23.3	-12.7	-9.4	-24.9	1.2	-0.8
Hortalizas y verduras	2.0	7.3	32.5	3.9	1.9	14.8	16.9	1.2	0.5	3.2	8.7
Frutas	1.0	2.0	2.0	2.0	0.4	0.0	0.0	4.7	1.4	6.7	2.1
Otros	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Productos pecuarios	-17.2	-7.0	4.7	-6.5	-16.9	-4.7	-11.3	-6.5	-10.2	-5.3	-3.4

FUENTE: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares

b/ Flores y plantas ornamentales

c/ Citronela, té de limón y cardamomo





Cuadro 7  
CENTROAMERICA: VALOR BRUTO DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS  
(Millones de dólares de 1980)

	1975	1976	1977	1978	1979	1975-79 a/	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 b/	1980-89
Total	3,288	3,371	3,538	3,861	3,821	3,576	3,658	3,700	3,634	3,623	3,749	3,644	3,472	3,589	3,635	3,708	3,641
Rubros de exportación	2,650	2,810	3,000	3,134	3,080	2,935	2,955	2,934	2,877	2,814	2,827	2,781	2,621	2,770	2,734	2,811	2,812
Café	1,036	1,022	1,091	1,176	1,225	1,110	1,258	1,303	1,313	1,313	1,249	1,227	1,173	1,251	1,247	1,271	1,261
Algodón	315	395	452	433	337	386	271	235	184	219	209	171	99	120	101	85	169
Caña de azúcar	243	239	240	236	236	239	238	247	239	252	269	261	273	258	262	263	256
Banano	417	472	487	504	539	484	533	521	535	482	517	508	514	557	556	578	530
Carne bovina	639	682	730	786	743	716	654	627	605	547	582	614	562	584	570	614	596
Consumo interno	638	561	539	727	741	641	703	766	757	808	923	864	851	819	901	897	829
Maíz	319	279	282	383	406	334	381	408	411	396	466	436	422	481	513	499	441
Arroz	120	89	93	115	127	109	134	142	130	194	199	181	165	147	156	160	161
Frijol	132	123	104	164	147	134	123	154	163	158	187	175	191	145	174	182	165
Sorgo	67	70	61	65	61	65	65	63	54	61	70	72	73	46	57	57	62
(Tasas de crecimiento)																	
Total		2.5	4.9	9.1	-1.0	3.8	-4.3	1.1	-1.8	-0.3	3.5	-2.8	-4.7	3.4	1.3	2.0	0.2
Rubros de exportación		6.1	6.8	4.5	-1.7	3.8	-4.1	-0.7	-1.9	-2.2	0.4	-1.6	-5.7	5.7	-1.3	2.8	-0.6
Café		-1.4	6.8	7.7	4.2	4.3	2.7	3.6	0.8	0.0	-4.9	-1.8	-4.4	6.7	-0.4	2.0	0.1
Algodón		25.4	14.4	-4.2	-22.1	1.7	-19.4	-13.6	-21.5	19.0	-4.5	-18.4	-42.2	21.5	-16.3	-15.7	-12.1
Caña de azúcar		-1.6	0.4	-1.4	-0.2	-0.7	0.7	4.1	-3.3	5.5	6.4	-2.9	4.6	-5.6	1.5	0.4	1.1
Banano		13.3	3.1	3.4	7.0	6.6	-1.1	-2.3	2.7	-10.0	7.4	-1.7	1.2	8.3	-0.2	4.0	0.9
Carne bovina		6.8	7.0	7.6	-5.4	3.8	-12.0	-4.1	-3.5	-9.5	6.4	5.4	-8.5	4.0	-2.4	7.8	-0.7
Consumo interno		-12.1	-4.1	34.9	2.0	3.8	-5.2	9.0	-1.2	6.7	14.1	-6.4	-1.5	-3.8	10.0	-0.4	2.7
Maíz		-12.7	1.0	36.1	6.0	6.2	-6.2	7.1	0.7	-3.6	17.8	-6.6	-3.1	13.9	6.6	-2.8	3.0
Arroz		-25.9	4.1	23.7	11.0	1.4	5.5	6.0	-8.6	48.9	2.9	-9.2	-9.0	-10.9	6.6	2.2	2.0
Frijol		-6.8	-15.8	57.9	-10.2	2.7	-16.2	24.9	6.0	-3.2	18.6	-6.3	9.3	-24.5	20.7	4.1	4.4
Sorgo		5.3	-13.9	7.4	-6.0	-2.2	6.4	-3.9	-14.0	14.1	14.2	2.9	0.6	-36.2	23.8	-0.5	-1.5

FUENTE: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ El promedio para Nicaragua corresponde al período 1975-1978.

b/ Cifras preliminares.



Cuadro 8

## CENTROAMERICA: PRODUCTO INTERNO BRUTO TOTAL Y AGROPECUARIO

	1975-79	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 a/	1980-89
(Millones de dólares a precios de 1980)												
PIB. Total												
Centroamérica	19,185	20,484	20,287	19,450	19,467	19,896	19,892	20,280	21,025	21,448	22,035	20,426
Costa Rica	4,005	4,515	4,407	4,087	4,196	4,526	4,558	4,799	5,055	5,248	5,528	4,692
El Salvador	3,695	3,538	3,241	3,057	3,074	3,144	3,200	3,215	3,301	3,335	3,353	3,246
Guatemala	6,748	7,801	7,875	7,609	7,402	7,404	7,363	7,383	7,645	7,931	8,210	7,662
Honduras	2,169	2,559	2,582	2,535	2,533	2,595	2,635	2,768	2,925	3,064	3,128	2,733
Nicaragua	2,569	2,070	2,181	2,163	2,262	2,227	2,136	2,114	2,099	1,870	1,816	2,094
PIB. Agropecuario												
Centroamérica	4,844	5,007	5,081	4,945	4,941	5,062	5,003	4,966	5,118	5,227	5,362	5,071
Costa Rica	768	804	845	805	837	922	871	908	949	1,008	1,065	901
El Salvador	938	984	921	878	850	879	869	842	860	851	853	879
Guatemala	1,950	2,112	2,137	2,073	2,038	2,069	2,077	2,060	2,140	2,233	2,288	2,123
Honduras	549	627	651	647	643	651	670	686	715	728	738	676
Nicaragua	639	480	526	541	572	541	515	470	455	407	418	493
(Tasa de crecimiento media anual)												
PIB. Total												
Centroamérica	4.4	0.5	-1.0	-4.1	0.1	2.2	0.0	1.9	3.7	2.0	2.7	0.8
Costa Rica	6.3	0.7	-2.4	-7.3	2.7	7.8	0.7	5.3	5.3	3.8	5.3	2.3
El Salvador	3.5	-9.0	-8.4	-5.7	0.6	2.3	1.8	0.5	2.7	1.0	0.5	-0.6
Guatemala	6.2	3.9	0.9	-3.4	-2.7	0.0	-0.6	0.3	3.5	3.7	3.5	0.6
Honduras	8.5	1.8	0.9	-1.8	-0.1	2.5	1.5	5.1	5.7	4.7	2.1	2.3
Nicaragua	-6.2	4.6	5.4	-0.8	4.6	-1.6	-4.1	-1.0	-0.7	-10.9	-2.9	-1.4
PIB. Agropecuario												
Centroamérica	3.2	-2.8	1.5	-2.7	-0.1	2.5	-1.2	-0.7	3.1	2.1	2.6	0.8
Costa Rica	2.4	-0.5	5.1	-4.7	4.0	10.1	-5.5	4.2	4.6	6.3	5.6	3.2
El Salvador	3.0	-5.2	-6.4	-4.7	-3.2	3.3	-1.1	-3.1	2.1	-1.0	0.2	-1.6
Guatemala	3.6	1.6	1.2	-3.0	-1.7	1.5	0.4	-0.8	3.9	4.3	2.5	0.9
Honduras	8.0	-0.8	3.8	-0.6	-0.7	1.3	3.0	2.4	4.1	1.8	1.5	1.8
Nicaragua	-0.7	-19.0	9.5	2.8	5.8	-5.3	-4.8	-8.8	-3.3	-10.5	2.7	-1.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.



## Cuadro 9

## CENTROAMERICA: SUMINISTRO DIARIO DE CALORIAS POR HABITANTE

(kcal/día)

	1979-1981	1981-1983	1986-1988 a/
<b>Costa Rica</b>			
Total	2,654	2,513	2,762
Cereales	911	923	1,066
Tubérculos y legumbres	114	117	116
Aceites y grasas	313	260	314
Azúcar y bebidas	715	684	672
Carne, leche y huevo	427	360	423
Otros	174	169	171
<b>El Salvador</b>			
Total	2,116	3,034	2,113
Cereales	1,185	...	1,214
Tubérculos y legumbres	96	...	92
Aceites y grasas	136	...	130
Azúcar y bebidas	291	...	289
Carne, leche y huevo	260	...	252
Otros	148	...	136
<b>Guatemala</b>			
Total	2,138	2,044	2,148
Cereales	1,240	1,188	1,247
Tubérculos y legumbres	115	118	105
Aceites y grasas	155	143	165
Azúcar y bebidas	367	371	380
Carne, leche y huevo	171	143	173
Otros	90	81	78
<b>Honduras</b>			
Total	2,135	2,113	2,076
Cereales	1,154	1,163	1,146
Tubérculos y legumbres	104	84	80
Aceites y grasas	181	188	193
Azúcar y bebidas	351	334	299
Carne, leche y huevo	155	181	180
Otros	190	163	178
<b>Nicaragua</b>			
Total a/	2,338	2,384	2,318
Cereales	1,115	1,227	1,001
Tubérculos y legumbres	117	127	111
Aceites y grasas	250	263	258
Azúcar y bebidas	420	456	423
Carne, leche y huevo	304	261	274
Otros	132	50	251

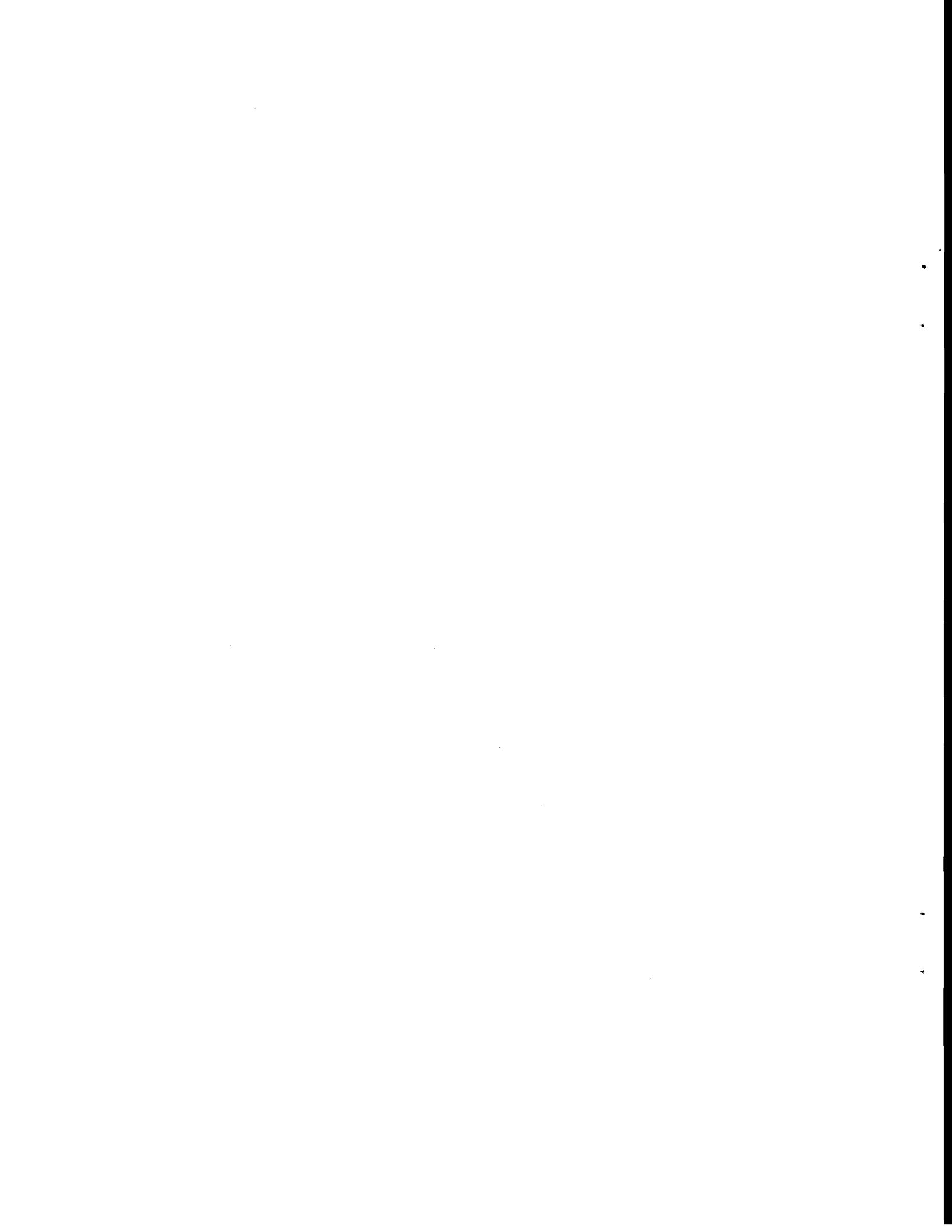
FUENTE: CEPAL, sobre la base de Hojas de Balace de Alimentos de la FAO, y cifras oficiales de consumos aparentes.



Cuadro 10  
CENTROAMERICA: PRODUCCION Y CONSUMO POR HABITANTE  
(Kilogramos/habitante)

	1979-1981		1987-1989 a/	
	Producción	Consumo aparente	Producción	Consumo aparente
<b>Centroamérica</b>				
<b>Granos básicos</b>				
Maíz	103.8	111.6	100.9	111.2
Frijol	10.6	11.6	9.5	10.1
Arroz	14.5	13.9	13.4	16.2
Sorgo	18.8	20.1	13.3	13.3
<b>Productos pecuarios</b>				
Carne de bovino	12.99	7.95	9.14	6.97
Carne de porcino	1.61	1.64	1.53	1.57
Carne de ave	3.55	3.67	4.55	4.60
Huevo	7.14	7.21	6.51	6.54
Leche b/	64.86	77.92	53.42	68.53
<b>Costa Rica</b>				
<b>Granos básicos</b>				
Maíz	35.3	53.9	32.8	72.3
Frijol	5.1	8.6	9.7	9.1
Arroz	61.5	40.3	61.4	62.8
Sorgo	15.5	26.6	4.9	6.2
<b>Productos pecuarios</b>				
Carne de bovino	23.60	10.43	16.21	7.49
Carne de porcino	2.63	2.69	2.68	2.54
Carne de ave	2.17	2.18	2.99	2.84
Huevo	8.57	8.85	5.78	5.58
Leche b/	135.34	144.65	144.77	148.72
<b>El Salvador</b>				
<b>Granos básicos</b>				
Maíz	107.7	107.1	96.3	105.9
Frijol	8.6	8.8	7.4	7.6
Arroz	8.2	8.8	6.1	9.4
Sorgo	30.4	30.4	8.8	8.3
<b>Productos pecuarios</b>				
Carne de bovino	5.42	4.84	3.80	3.62
Carne de porcino	0.65	0.65	0.62	0.62
Carne de ave	2.93	2.93	3.28	3.28
Huevo	8.13	8.13	7.73	7.45
Leche b/	55.48	74.91	43.89	59.45

/(Continúa)





Cuadro 10 (Conclusión)

	1979-1981		1987-1989 a/	
	Producción	Consumo aparente	Producción	Consumo aparente
<b>Guatemala</b>				
<b>Granos básicos</b>				
Maíz	141.9	151.0	145.4	149.6
Frijol	11.4	11.5	10.4	10.8
Arroz	2.7	3.7	4.4	5.2
Sorgo	11.3	11.5	12.7	11.3
<b>Productos pecuarios</b>				
Carne de bovino	8.09	5.09	5.53	4.50
Carne de porcino	1.67	1.69	1.25	1.27
Carne de ave	5.27	5.25	6.93	6.87
Huevo	7.05	7.00	7.27	7.22
Leche b/	31.34	41.59	28.72	41.54
<b>Honduras</b>				
<b>Granos básicos</b>				
Maíz	100.5	108.5	84.7	93.3
Frijol	12.9	12.9	7.2	8.0
Arroz	7.1	8.2	6.7	7.2
Sorgo	12.0	12.0	9.1	8.7
<b>Productos pecuarios</b>				
Carne de bovino	15.70	8.26	14.92	12.52
Carne de porcino	2.18	2.22	2.15	2.15
Carne de ave	2.97	2.96	4.22	4.25
Huevo	6.16	6.14	5.98	6.00
Leche b/	60.55	74.96	61.62	75.71
<b>Nicaragua</b>				
<b>Granos básicos</b>				
Maíz	62.7	72.6	76.4	86.8
Frijol	13.6	16.4	14.2	15.5
Arroz	25.7	34.0	18.7	29.1
Sorgo	29.1	29.1	34.5	31.1
<b>Productos pecuarios</b>				
Carne de bovino	25.96	18.02	13.71	10.77
Carne de porcino	1.57	1.57	2.03	2.40
Carne de ave	2.25	3.15	2.61	3.18
Huevo	5.82	6.21	3.88	4.80
Leche b/	112.54	122.86	47.27	76.92

FUENTE: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ El promedio de la producción corresponde al periodo de 1987-89, y para el consumo el promedio corresponde al periodo 1987-1988.

b/ Litros por habitante.



Cuadro 11

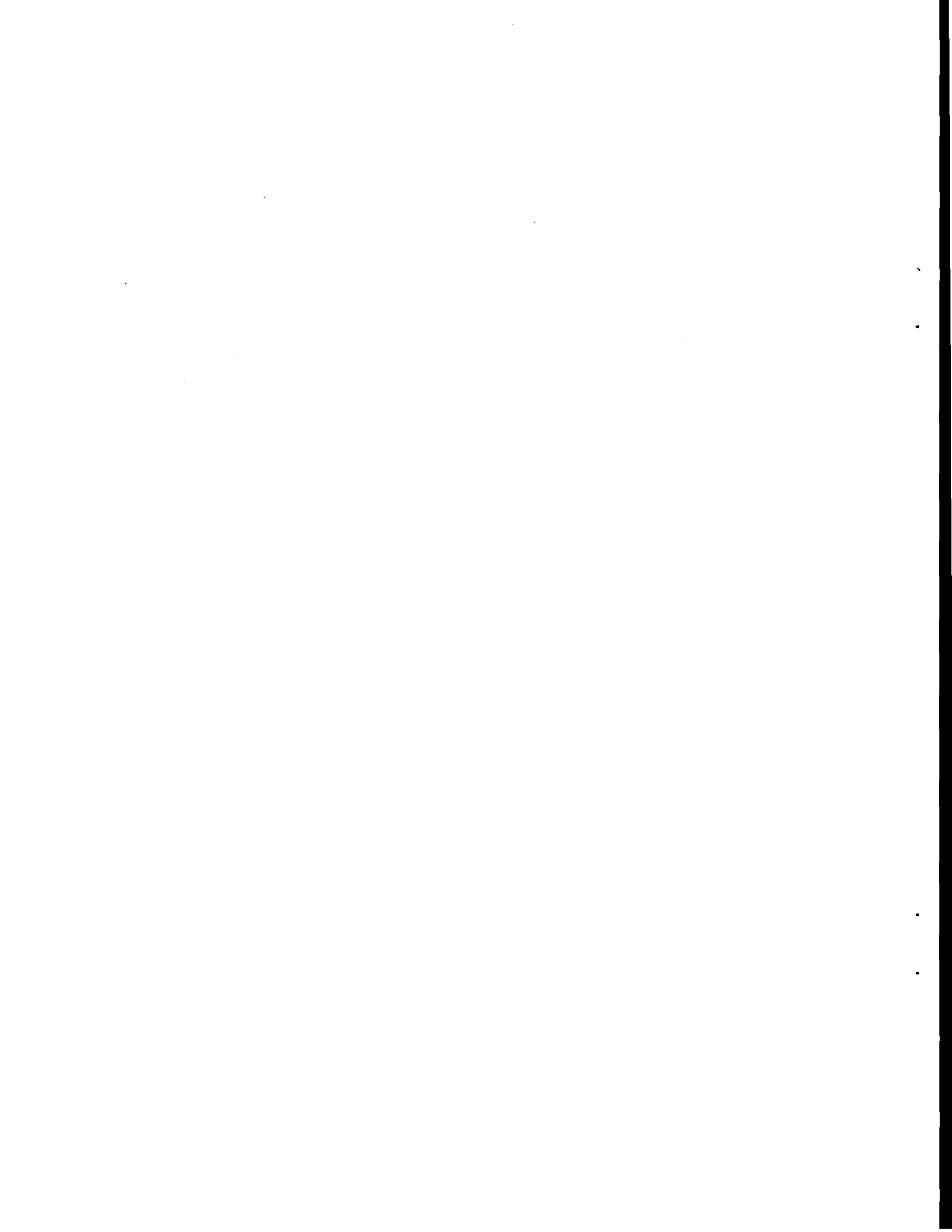
## CENTROAMERICA: SUPERFICIE COSECHADA, PRODUCCION Y RENDIMIENTO DE CAÑA DE AZUCAR

	1975-79 a/	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 a/	1980-89
(Miles de hectáreas)												
Superficie												
Centroamérica	200.6	208.9	228.4	225.1	236.4	250.3	246.5	253.1	247.8	252.6	249.2	239.8
Costa Rica	31.7	33.2	33.0	33.4	43.4	45.0	45.0	46.0	43.0	40.3	38.6	40.1
El Salvador	32.7	26.6	27.4	31.7	33.6	40.9	41.5	41.4	40.7	37.9	33.1	35.5
Guatemala	65.1	69.6	79.7	70.1	70.2	73.1	72.4	81.3	81.8	95.8	96.8	79.1
Honduras	31.2	40.0	44.2	45.1	44.4	44.5	44.8	41.9	41.8	38.5	40.7	42.6
Nicaragua	40.6	39.5	44.1	44.8	44.8	46.8	42.8	42.5	40.5	40.1	40.0	42.6
(Miles de toneladas)												
Producción												
Centroamérica	15,515	15,696	16,496	15,997	16,773	17,655	17,139	17,930	16,871	17,231	17,536	16,933
Costa Rica	2,466	2,517	2,521	2,446	2,544	2,936	2,767	2,762	2,675	2,797	2,511	2,647
El Salvador	3,362	2,564	2,263	2,183	2,715	3,062	3,110	3,356	3,132	2,517	2,375	2,728
Guatemala	5,214	5,486	6,282	5,527	5,536	5,762	5,708	6,413	6,450	7,549	7,636	6,235
Honduras	1,970	2,865	2,880	3,053	3,150	3,048	2,989	2,989	2,659	2,504	2,703	2,884
Nicaragua	2,585	2,265	2,550	2,789	2,828	2,848	2,566	2,411	1,956	1,864	2,311	2,439
(Toneladas/hectárea)												
Rendimientos												
Centroamérica	77.4	75.1	72.2	71.1	71.0	70.5	69.5	70.8	68.1	68.2	70.4	70.7
Costa Rica	77.8	75.8	76.4	73.2	58.6	65.2	61.5	60.0	62.2	69.4	65.0	66.7
El Salvador	103.7	96.4	82.6	68.9	80.8	74.9	74.9	81.1	77.0	66.4	71.8	77.5
Guatemala	80.0	78.8	78.8	78.8	78.9	78.8	78.8	78.9	78.8	78.8	78.9	78.8
Honduras	62.6	71.6	65.2	67.7	71.0	68.5	66.7	71.3	63.6	65.0	66.4	67.7
Nicaragua	63.8	57.3	57.8	62.3	63.1	60.9	59.9	56.7	48.3	46.5	57.8	57.1
(Tasas de crecimiento)												
Superficie												
Centroamérica	-2.1	8.2	9.3	-1.4	5.0	5.9	-1.5	2.7	-2.1	1.9	-1.3	2.0
Costa Rica	1.8	1.2	-0.6	1.2	29.9	3.7	0.0	2.2	-6.5	-6.3	-4.2	1.7
El Salvador	-5.1	-2.6	3.0	15.7	6.0	21.7	1.5	-0.2	-1.7	-6.9	-12.7	2.5
Guatemala	-6.2	18.6	14.5	-12.0	0.1	4.1	-1.0	12.3	0.6	17.1	1.0	3.7
Honduras	7.9	8.1	10.5	2.0	-1.6	0.2	0.7	-6.5	-0.2	-7.9	5.7	0.2
Nicaragua	-2.3	6.2	11.6	1.6	0.0	4.5	-8.5	-0.7	-4.7	-1.0	-0.2	0.1
Producción												
Centroamérica	-1.0	2.6	5.1	-3.0	4.8	5.3	-2.9	4.6	-5.9	2.1	1.8	1.2
Costa Rica	3.0	-3.8	0.2	-3.0	4.0	15.4	-5.8	-0.2	-3.2	4.6	-10.2	0.0
El Salvador	1.2	-22.8	-11.7	-3.5	24.4	12.8	1.6	7.9	-6.7	-19.6	-5.6	-0.8
Guatemala	-7.1	18.6	14.5	-12.0	0.2	4.1	-0.9	12.4	0.6	17.1	1.1	3.7
Honduras	13.2	12.1	0.5	6.0	3.2	-3.2	-1.9	0.0	-11.0	-5.8	7.9	-0.6
Nicaragua	1.4	4.1	12.6	9.4	1.4	0.7	-9.9	-6.0	-18.9	-4.7	24.0	0.2
Rendimientos												
Centroamérica	1.1	-5.2	-3.9	-1.6	-0.2	-0.6	-1.4	1.9	-3.9	0.2	3.2	-0.7
Costa Rica	1.1	-4.9	0.8	-4.1	-20.0	11.3	-5.8	-2.3	3.6	11.6	-6.3	-1.7
El Salvador	6.6	-20.8	-14.3	-16.6	17.3	-7.4	0.1	8.2	-5.0	-13.7	8.0	-3.2
Guatemala	-1.0	0.0	0.0	0.0	0.0	-0.1	0.0	0.1	0.0	-0.1	0.1	0.0
Honduras	4.9	3.7	-9.0	3.9	4.8	-3.5	-2.6	6.9	-10.8	2.2	2.1	-0.8
Nicaragua	3.8	-2.0	0.9	7.7	1.4	-3.6	-1.5	-5.4	-14.9	-3.8	24.3	0.1

FUENTE: Costa Rica: Banco Central de Costa Rica y Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria  
 El Salvador: Banco Central de Reserva; Guatemala: Banco de Guatemala; Honduras: Banco de Honduras; Nicaragua:  
 Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria y Secretaría de Planificación y Presupuesto.

a/ El promedio para Nicaragua copropone al periodo 1975-1978.

b/ Cifras preliminares.



Cuadro 12

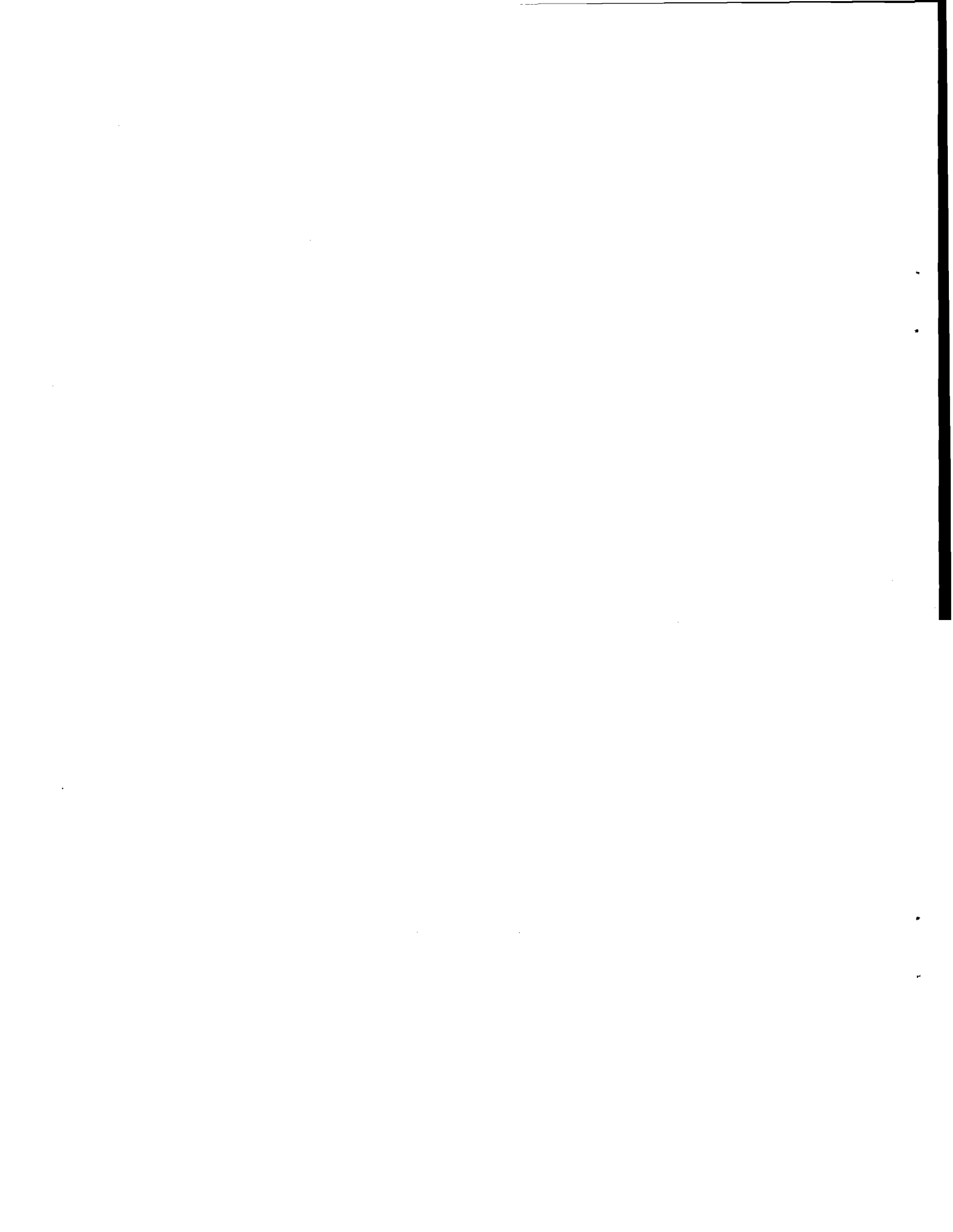
## CENTROAMERICA: SUPERFICIE COSECHADA, PRODUCCION Y RENDIMIENTO DE CAFE ORO

	1975-79 a/	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 b/	1980-89
(Miles de hectáreas)												
Superficie												
Centroamérica	743.6	731.3	741.7	754.4	743.6	708.5	717.1	711.6	713.5	725.8	746.8	729.4
Costa Rica	81.4	82.5	82.5	83.2	87.0	90.0	111.0	111.3	111.3	111.3	111.3	98.1
El Salvador	162.6	185.6	185.6	186.1	175.7	172.3	167.4	163.9	163.9	163.9	163.9	172.8
Guatemala	253.7	243.7	263.5	272.4	266.7	231.7	229.5	236.4	236.6	245.0	245.0	247.1
Honduras	114.9	120.9	122.1	123.0	124.2	122.5	124.3	122.9	124.7	126.4	141.2	125.2
Nicaragua	131.0	98.6	88.0	89.7	90.0	92.0	84.9	77.1	77.0	79.2	85.4	86.2
(Miles de toneladas)												
Producción												
Centroamérica	524.3	598.5	621.6	619.9	617.2	598.7	590.0	575.3	602.6	601.7	611.8	603.7
Costa Rica	90.3	106.4	113.1	115.1	124.0	136.9	123.9	122.6	145.3	157.8	160.4	130.6
El Salvador	161.9	188.3	176.0	174.6	154.5	149.3	148.8	142.6	147.9	120.3	116.6	151.9
Guatemala	160.1	177.4	193.8	189.3	183.0	196.6	181.6	196.6	187.4	190.2	193.3	188.9
Honduras	57.7	69.8	80.4	77.0	90.3	69.2	88.4	76.1	79.9	93.8	98.8	82.4
Nicaragua	54.4	56.6	58.3	63.9	65.4	46.7	47.3	37.4	42.1	39.6	42.7	50.0
(Toneladas/hectárea)												
Rendimientos												
Centroamérica	0.7	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8
Costa Rica	1.1	1.3	1.4	1.4	1.4	1.5	1.1	1.1	1.3	1.4	1.4	1.3
El Salvador	1.0	1.0	0.9	0.9	0.9	0.9	0.9	0.9	0.9	0.7	0.7	0.9
Guatemala	0.6	0.7	0.7	0.7	0.7	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8	0.8
Honduras	0.5	0.6	0.7	0.6	0.7	0.6	0.7	0.6	0.6	0.7	0.7	0.7
Nicaragua	0.4	0.6	0.7	0.7	0.7	0.5	0.6	0.5	0.5	0.5	0.5	0.6
(Tasas de crecimiento)												
Superficie												
Centroamérica	3.6	-6.9	1.4	1.7	-1.4	-4.7	1.2	-0.8	0.3	1.7	2.9	0.2
Costa Rica	-	1.0	-	0.8	4.6	3.4	23.3	0.3	-	-	-	3.4
El Salvador	6.0	-	-	0.3	-5.6	-1.9	-2.8	-2.1	-	-	-	-1.4
Guatemala	-1.9	2.4	8.1	3.4	-2.1	-13.1	-0.9	3.0	0.1	3.6	-	0.1
Honduras	1.7	1.8	1.0	0.7	1.0	-1.4	1.5	-1.1	1.5	1.4	11.7	1.7
Nicaragua	17.5	-38.9	-10.8	1.9	0.3	2.2	-7.7	-9.2	-0.1	2.9	7.8	-1.6
Producción												
Centroamérica	4.4	2.8	3.9	-0.3	-0.4	-3.0	-1.5	-2.5	4.7	-0.1	1.7	0.2
Costa Rica	3.7	7.9	6.3	1.8	7.7	10.4	-9.5	-1.0	18.5	8.6	1.6	4.7
El Salvador	3.6	-0.8	-6.5	-0.8	-11.5	-3.4	-0.3	-4.2	3.7	-18.7	-3.1	-5.2
Guatemala	4.3	7.6	9.2	-2.3	-3.3	7.4	-7.6	8.3	-4.7	1.5	1.6	1.0
Honduras	9.2	-3.7	15.2	-4.2	17.3	-23.4	27.7	-13.9	5.0	17.4	5.3	3.9
Nicaragua	3.6	0.2	3.0	9.6	2.3	-28.6	1.3	-20.9	12.6	-5.9	7.8	-3.1
Rendimientos												
Centroamérica	0.8	10.4	2.4	-2.0	1.0	1.8	-2.6	-1.7	4.5	-1.8	-1.2	-
Costa Rica	3.7	6.9	6.3	0.9	3.0	6.7	-26.6	-1.3	18.5	8.6	1.6	1.2
El Salvador	-2.3	-0.8	-6.5	-1.1	-6.3	-1.5	2.6	-2.1	3.7	-18.7	-3.1	-3.9
Guatemala	6.3	5.2	1.0	-5.5	-1.3	23.7	-6.7	5.1	-4.8	-2.0	1.6	0.9
Honduras	7.4	-5.4	14.1	-4.9	16.1	-22.3	25.9	-12.9	3.5	15.8	-5.7	2.2
Nicaragua	-11.9	64.1	15.4	7.5	2.0	-30.1	9.8	-12.9	12.7	-8.6	0.0	-1.5

FUENTE: Costa Rica: Banco Central de Costa Rica y Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria (SEPSA); El Salvador: Banco Central de Reserva; Guatemala: Banco de Guatemala Honduras: Banco de Honduras; Nicaragua: Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria y Secretaría de Planificación y Presupuesto.

a/ El Promedio para Nicaragua corresponde al periodo 1975-1978.

b/ Cifras preliminares.



Cuadro 13

## CENTROAMERICA: SUPERFICIE COSECHADA, PRODUCCION Y RENDIMIENTO DE BANANO

	1975-79 a/	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 b/	1980-89
(Miles de hectáreas)												
Superficie												
Centroamérica	53.5	56.8	58.0	58.2	54.1	55.7	51.9	50.8	53.4	52.3	51.9	54.3
Costa Rica	26.1	25.8	27.2	27.4	24.8	24.9	20.7	20.2	22.2	21.0	22.0	23.6
El Salvador	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Guatemala	5.3	7.4	7.4	7.4	7.6	7.7	7.7	8.1	7.8	7.8	7.9	7.7
Honduras	19.8	20.8	20.1	20.7	19.1	20.4	20.8	19.8	20.7	21.1	19.4	20.3
Nicaragua	2.4	2.8	3.3	2.7	2.6	2.7	2.7	2.7	2.7	2.4	2.6	2.7
(Miles de toneladas)												
Producción												
Centroamérica	2,525	2,774	2,756	2,817	2,533	2,709	2,623	2,702	2,893	2,879	3,019	2,770
Costa Rica	1,174	1,108	1,141	1,153	1,155	1,169	1,003	1,096	1,145	1,217	1,357	1,154
El Salvador	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Guatemala	356	449	458	470	372	420	416	485	488	459	477	449
Honduras	882	1,094	1,003	1,051	875	991	1,089	1,018	1,150	1,107	1,080	1,046
Nicaragua	115	123	155	143	130	130	115	103	110	96	106	121
(Toneladas/hectárea)												
Rendimientos												
Centroamérica	47.2	48.8	47.5	48.4	46.8	48.6	50.5	53.2	54.2	55.0	58.2	51.1
Costa Rica	45.0	42.9	42.0	42.1	46.6	46.9	48.4	54.3	51.6	58.0	61.7	49.4
El Salvador	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Guatemala	67.7	60.6	61.9	63.6	49.0	54.5	54.0	59.9	62.6	58.8	60.4	58.5
Honduras	44.3	52.6	49.9	50.8	45.8	48.6	52.4	51.4	55.6	52.5	55.6	51.5
Nicaragua	49.0	44.1	46.8	52.8	50.0	48.0	42.6	38.0	40.6	40.2	40.6	44.4
(Tasas de crecimiento)												
Superficie												
Centroamérica	-	5.6	2.1	0.3	-7.0	3.0	-6.8	-2.1	5.1	-2.1	-0.8	-1.0
Costa Rica	-1.8	2.0	5.4	0.7	-9.5	0.4	-16.9	-2.4	9.9	-5.4	4.8	-1.8
El Salvador	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Guatemala	0.0	48.0	0.0	0.0	2.7	1.3	0.0	5.2	-3.7	0.0	1.3	0.7
Honduras	2.1	-1.0	-3.4	3.0	-7.7	6.8	2.0	-4.8	4.5	1.9	-8.1	-0.8
Nicaragua	0.0	12.0	17.9	-18.2	-3.7	3.8	0.0	0.0	0.0	-11.1	8.3	-0.8
Producción												
Centroamérica	5.1	1.1	-0.6	2.2	-10.1	6.9	-3.2	3.0	7.1	-0.5	4.8	0.9
Costa Rica	-1.4	-4.1	3.1	1.1	0.2	1.1	-14.2	9.3	4.4	6.3	11.5	2.3
El Salvador	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Guatemala	2.9	24.6	2.0	2.8	-20.8	12.7	-0.9	16.6	0.6	-5.9	3.9	0.7
Honduras	17.9	-2.6	-8.3	4.8	-16.7	13.2	10.0	-6.5	13.0	-3.8	-2.5	-0.1
Nicaragua	-3.7	16.5	25.3	-7.8	-8.9	-0.2	-11.3	-10.9	6.8	-12.0	9.4	-1.7
Rendimientos												
Centroamérica	5.1	-4.2	-2.7	1.9	-3.3	3.9	3.9	5.2	1.8	1.6	5.7	2.0
Costa Rica	0.4	-5.9	-2.3	0.3	10.7	0.7	3.2	12.0	-5.0	12.4	6.4	4.1
El Salvador	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Guatemala	2.9	-15.8	2.0	2.8	-22.9	11.2	-0.9	10.9	4.5	-5.9	2.6	0.0
Honduras	15.4	-1.7	-5.1	1.7	-9.7	6.0	7.8	-1.8	8.1	-5.6	6.1	0.6
Nicaragua	-3.7	4.0	6.3	12.7	-5.4	-3.9	-11.3	-10.9	6.8	-1.0	1.0	-0.9

FUENTE: Costa Rica: Banco Central de Costa Rica y Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria  
 El Salvador: Banco Central de Reserva; Guatemala: Banco de Guatemala; Honduras: Banco de Honduras; Nicaragua:  
 Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria y Secretaría de Planificación y Presupuesto.  
 a/ El promedio para Nicaragua copresponde al periodo 1975-1978.  
 b/ Cifras preliminares.





Cuadro 14

## CENTROAMERICA: SUPERFICIE COSECHADA, PRODUCCION Y RENDIMIENTO DE ALGODON EN RAMA

	1975-79 a/	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 b/	1980-89
(Miles de hectáreas)												
<b>Superficie</b>												
Centroamérica	373.3	265.7	231.3	204.2	215.9	224.7	190.1	112.6	121.9	99.9	86.6	175.3
Costa Rica	7.0	2.3	0.8	1.0	1.5	2.2	1.6	1.1	1.1	1.4	0.9	1.4
El Salvador	89.2	58.2	50.8	48.9	36.7	37.3	27.5	13.0	16.3	13.1	11.3	31.3
Guatemala	110.5	102.3	78.8	59.5	55.9	62.2	67.4	30.7	40.5	40.3	38.9	57.7
Honduras	11.2	8.6	8.0	4.4	4.5	7.6	7.3	4.1	4.0	4.4	2.0	5.5
Nicaragua	183.2	94.3	92.9	90.4	117.3	115.4	86.3	63.7	60.0	40.7	33.5	79.5
(Miles de toneladas)												
<b>Producción</b>												
Centroamérica	888.0	599.3	558.5	443.2	532.6	518.5	420.7	262.4	305.7	246.0	207.1	409.4
Costa Rica	7.3	2.2	1.6	1.7	3.7	3.7	3.7	1.7	1.3	2.4	2.0	2.4
El Salvador	196.2	116.9	113.4	111.2	113.2	87.4	69.3	29.9	32.7	27.4	24.1	72.6
Guatemala	390.0	359.8	220.3	131.0	172.2	178.5	151.0	78.6	135.5	118.6	102.8	164.8
Honduras	21.2	21.2	18.6	8.2	12.8	17.9	14.6	8.9	8.0	8.5	4.6	12.3
Nicaragua	326.2	99.2	204.6	191.1	230.7	231.0	182.1	143.3	128.1	89.1	73.6	157.3
(Toneladas/hectárea)												
<b>Rendimientos</b>												
Centroamérica	2.4	2.3	2.4	2.2	2.5	2.3	2.2	2.3	2.5	2.5	2.4	2.4
Costa Rica	1.2	1.0	2.0	1.7	2.5	1.7	2.3	1.5	1.3	1.7	2.2	1.8
El Salvador	2.2	2.0	2.2	2.3	3.1	2.3	2.5	2.3	2.0	2.1	2.1	2.3
Guatemala	3.5	3.5	2.8	2.2	3.1	2.9	2.2	2.6	3.3	2.9	2.6	2.8
Honduras	1.9	2.5	2.3	1.9	2.8	2.4	2.0	2.2	2.0	1.9	2.3	2.2
Nicaragua	1.8	1.1	2.2	2.1	2.0	2.0	2.1	2.2	2.1	2.2	2.2	2.0
(Tasas de crecimiento)												
<b>Superficie</b>												
Centroamérica	-1.9	-6.1	-12.9	-11.7	5.7	4.1	-15.4	-40.8	8.3	-18.0	-13.3	-11.7
Costa Rica	116.6	-65.2	-65.2	25.0	50.0	46.7	-27.3	-31.3	0.0	27.3	-35.7	-9.9
El Salvador	5.3	-36.0	-12.7	-3.7	-24.9	1.6	-26.3	-52.7	25.4	-19.6	-13.7	-16.6
Guatemala	11.5	-20.9	-23.0	-24.5	-6.1	11.3	8.4	-54.5	31.9	-0.5	-3.5	-10.2
Honduras	24.9	-23.2	-7.0	-45.0	2.3	68.9	-3.9	-43.8	-2.4	10.0	-54.5	-15.0
Nicaragua	6.6	110.5	-1.5	-2.7	29.8	-1.6	-25.2	-26.2	-5.8	-32.2	-17.7	-10.9
<b>Producción</b>												
Centroamérica	-2.1	-14.8	-6.8	-20.6	20.2	-2.6	-18.9	-37.6	16.5	-19.5	-15.8	-11.1
Costa Rica	60.3	-33.3	-27.3	6.2	117.6	0.0	0.0	-54.1	-23.5	84.6	-16.7	-1.1
El Salvador	2.9	-37.2	-3.0	-1.9	1.8	-22.8	-20.7	-56.9	9.4	-16.2	-12.0	-16.1
Guatemala	11.0	-15.9	-38.8	-40.5	31.5	3.7	-15.4	-47.9	72.4	-12.5	-13.3	-13.0
Honduras	29.4	-14.2	-12.3	-55.9	56.1	39.8	-18.4	-39.0	-10.1	6.3	-45.9	-15.6
Nicaragua	1.0	60.3	106.3	-6.6	20.7	0.1	-21.2	-21.3	-10.6	-30.4	-17.4	-3.3
<b>Rendimientos</b>												
Centroamérica	-0.2	-9.3	7.1	-10.1	13.7	-6.5	-4.1	5.3	7.6	-1.8	-2.9	0.7
Costa Rica	-26.0	91.3	109.1	-15.0	45.1	-31.8	37.5	-33.2	-17.6	34.7	29.6	9.8
El Salvador	-2.2	-1.9	11.1	1.9	35.6	-24.0	7.5	-8.7	-12.8	4.3	2.0	0.7
Guatemala	-0.4	6.4	-20.5	-21.2	39.9	-6.8	-21.9	14.3	30.7	-12.0	-10.2	-3.1
Honduras	3.6	11.8	-5.7	-19.8	52.6	-17.2	-15.1	8.5	-7.9	-3.4	19.1	-0.8
Nicaragua	-5.3	-23.9	109.4	-4.0	-7.0	1.8	5.4	6.6	-5.1	2.5	0.4	8.5

FUENTE: Costa Rica: Banco Central de Costa Rica y Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria  
 El Salvador: Banco Central de Reserva; Guatemala: Banco de Guatemala; Honduras: Banco de Honduras; Nicaragua:  
 Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria y Secretaría de Planificación y Presupuesto.

a/ El promedio para Nicaragua corresponde al periodo 1975-1978.

b/ Cifras preliminares.



Cuadro 15

## CENTROAMERICA: SUPERFICIE, PRODUCCION Y RENDIMIENTO DE GRANOS BASICOS

	SUPERFICIE COSECHADA a/					PRODUCCION b/					RENDIMIENTOS c/			
	TOTAL	Maíz	Frijol	Arroz granza	Sorgo	TOTAL	Maíz	Frijol	Arroz granza	Sorgo	Maíz	Frijol	Arroz granza	Sorgo
1978	2,268.8	1,475.5	339.8	140.3	313.2	3,155.2	2,096.5	268.1	398.4	392.2	1.4	0.8	2.8	1.3
1979	2,189.6	1,420.7	287.3	168.5	313.1	3,170.0	2,144.1	216.6	441.6	367.7	1.5	0.8	2.6	1.2
1980	2,166.6	1,451.9	263.4	166.3	285.0	3,092.7	2,034.4	192.0	465.2	401.1	1.4	0.7	2.8	1.4
1981	2,327.3	1,553.6	319.0	165.8	288.9	3,315.0	2,192.0	243.9	494.7	384.4	1.4	0.8	3.0	1.3
1982	2,186.7	1,429.5	334.4	161.4	261.4	3,195.0	2,174.7	257.9	438.6	323.8	1.5	0.8	2.7	1.2
1983	2,153.5	1,356.0	347.6	177.2	272.7	3,464.6	2,122.6	247.1	711.9	383.0	1.6	0.7	4.0	1.4
1984	2,375.8	1,493.3	409.8	162.7	310.0	3,929.7	2,476.3	288.3	730.4	434.7	1.7	0.7	4.5	1.4
1985	2,348.0	1,453.6	422.4	158.6	313.4	3,705.4	2,327.3	278.4	651.5	448.2	1.6	0.7	4.1	1.4
1986	2,442.7	1,486.6	474.6	148.1	333.4	3,590.5	2,252.5	292.5	586.7	458.8	1.5	0.6	4.0	1.4
1987	2,455.0	1,635.2	417.9	123.5	278.4	3,629.2	2,558.8	237.0	517.2	316.2	1.6	0.6	4.2	1.1
1988	2,364.7	1,528.0	447.6	127.9	261.2	3,896.1	2,729.5	247.3	556.0	363.3	1.8	0.6	4.3	1.4
1989 d/	2,337.9	1,514.4	396.7	135.0	291.8	3,770.5	2,581.0	261.0	569.8	358.7	1.7	0.7	4.2	1.2

FUENTE: SIECA, VII Compendio Estadístico Centroamericano, 1975; Costa Rica: Banco Central de Costa Rica y Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria (SEPSA); El Salvador: Banco Central de Reserva; Guatemala: Banco de Guatemala; Honduras: Banco de Honduras; Nicaragua: Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria (MIDINRA) a partir de 1980 y Secretaría de Planificación y Presupuesto. FAO, Anuarios de Producción, varios años.

a/ Miles de hectáreas.

b/ Miles de toneladas

c/ Toneladas por hectárea.

d/ Cifras preliminares.

Fecha: 7/12/90

File: CASUPRRE.WK1



Cuadro 16

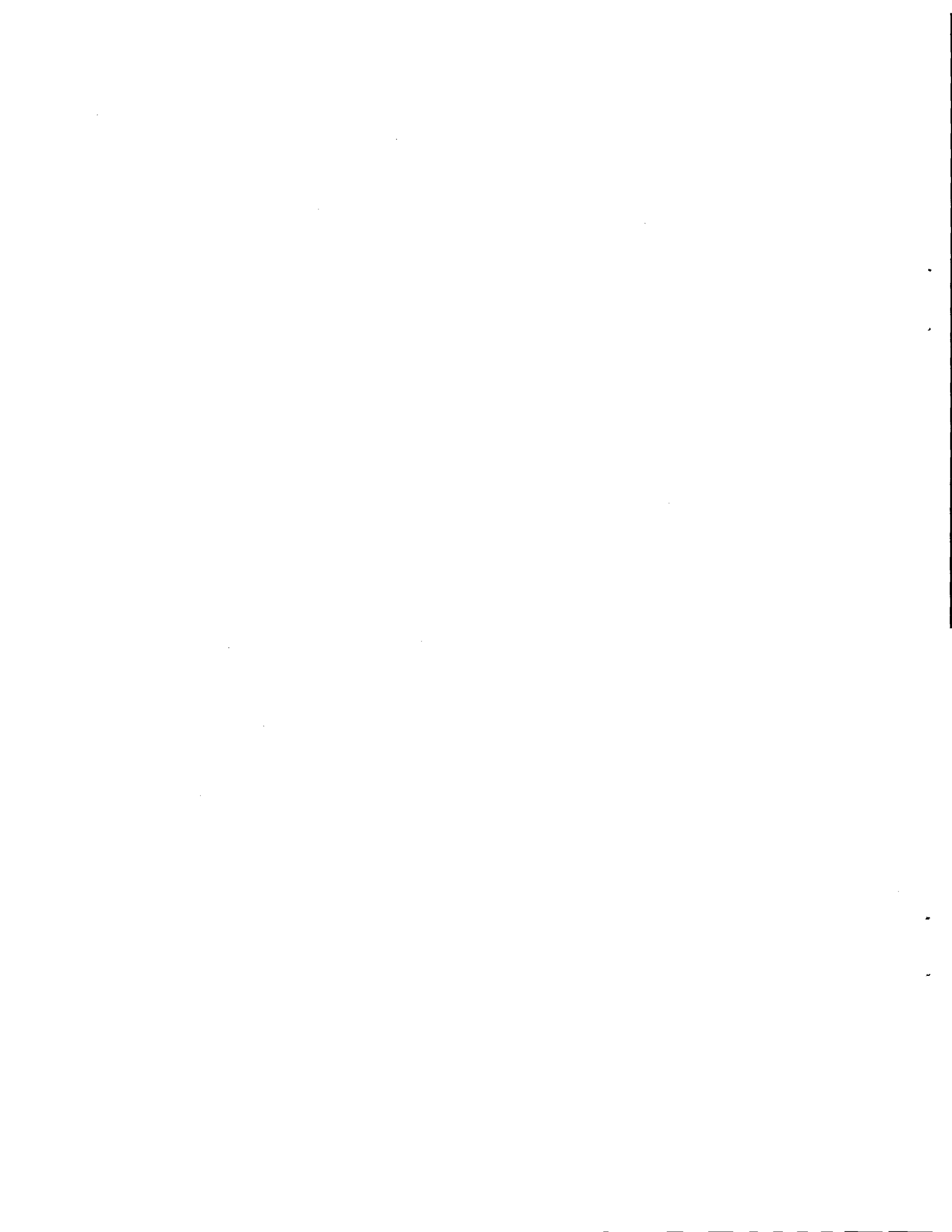
## CENTROAMERICA: SUPERFICIE, PRODUCCION Y RENDIMIENTO DE GRANOS BASICOS

(Tasas de crecimiento media anual)

	1970-80	1978-80	1980-89	1978-89
<b>SUPERFICIE COSECHADA</b>				
Total	0.0	-2.3	0.8	0.3
Maiz	0.1	-0.8	0.5	0.2
Frijol	-2.5	-12.0	4.7	1.4
Arroz granza	2.7	8.9	-2.3	-0.3
Sorgo	0.6	-4.6	0.3	-0.6
<b>PRODUCCION</b>				
Total	2.3	-1.0	2.2	1.6
Maiz	1.5	-1.5	2.7	1.9
Frijol	0.2	-15.4	3.5	-0.2
Arroz granza	7.0	8.1	2.3	3.3
Sorgo	3.5	1.1	-1.2	-0.8
<b>RENDIMIENTOS</b>				
Maiz	1.4	-0.7	2.2	1.7
Frijol	2.8	-3.9	-1.1	-1.6
Arroz granza	4.2	-0.7	4.7	3.7
Sorgo	2.9	6.0	-1.5	-0.2

FUENTE: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Fecha: 7/12/90  
 File: CASPR/TC.WK1



Cuadro 17

## CENTROAMERICA: PRECIOS REALES PAGADOS AL PRODUCTOR DE GRANOS BASICOS a/

(Indices 1980=100)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
<b>Costa Rica b/</b>										
Arroz granza	100.0	130.9	152.8	145.0	128.2	129.0	118.1	103.8	103.2	98.4
Arroz pilado	100.0	130.9	152.8	145.0	128.2	129.0	118.1	103.8	103.2	98.4
Frijol	100.0	114.4	128.2	143.8	138.4	134.4	135.4	101.4	81.5	82.4
Maíz blanco	100.0	122.2	142.8	142.7	128.7	124.1	118.8	101.7	84.2	85.0
Maíz amarillo	100.0	112.2	136.2	136.7	126.2	123.6	118.7	101.6	84.1	72.2
Sorgo	100.0	122.5	149.4	168.9	148.5	132.2	121.0	103.4	85.6	77.0
<b>El Salvador c/</b>										
Arroz oro 1a.	100.0	78.9	84.3	92.0	75.0	54.1	46.4	55.7	59.7	43.1
Arroz oro 2a.	100.0	92.4	85.4	90.7	76.0	54.9	46.4	53.6	58.9	43.6
Maíz	100.0	98.0	86.5	88.3	85.7	59.5	63.6	60.1	54.0	61.0
Frijol	100.0	84.5	62.7	41.3	39.5	40.1	40.5	32.4	64.9	40.1
Sorgo	100.0	98.5	85.8	90.6	64.9	65.6	66.4	62.9	68.3	48.7
<b>Guatemala c/</b>										
Arroz granza	100.0	92.0	85.0	87.2	82.6	67.5	107.8	...	...	...
Arroz oro 1a.	100.0	100.7	101.9	95.0	87.0	74.4	116.3	116.4	101.3	...
Arroz oro 2a.	100.0	100.3	102.2	96.0	88.3	75.0	115.6	110.6	100.2	...
Maíz	100.0	88.2	80.8	83.3	71.4	70.0	89.7	...	...	...
Frijol	100.0	96.5	69.1	62.9	63.4	78.9	77.9	...	...	...
Sorgo	100.0	87.6	80.8	88.6	78.3	74.9	94.0	...	...	...
<b>Honduras c/</b>										
Arroz granza	100.0	98.4	95.3	92.4	80.7	79.9	76.8	76.7	74.1	81.2
Arroz oro	100.0	98.3	95.3	92.4	80.7	80.1	76.6	75.7	73.2	77.8
Maíz	100.0	87.9	94.4	93.9	80.1	87.7	93.6	93.7	89.5	89.0
Frijol	100.0	82.6	84.2	82.4	79.9	83.5	72.0	70.3	115.1	100.0
Sorgo	100.0	101.1	98.0	96.7	80.8	78.7	83.0	81.0	73.5	68.6
<b>Honduras d/</b>										
Arroz granza	100.0	100.3	92.0	85.0	81.2	67.9	65.1	70.4	71.3	72.1
Maíz	100.0	103.4	94.9	87.6	83.7	79.8	76.5	84.3	79.8	84.1
Frijol rojo	100.0	124.9	104.2	96.2	91.9	81.8	78.4	74.0	74.8	94.2
Frijol negro	100.0	127.5	117.1	108.1	103.3	97.7	87.2	83.0	84.4	108.5
Sorgo	100.0	98.4	103.3	95.3	91.1	88.1	79.1	72.1	70.0	70.4
<b>Nicaragua c/</b>										
Arroz oro	100.0	146.5	143.9	112.9	102.5	84.5	41.0	14.7	...	...
Maíz	100.0	91.7	103.9	103.3	104.5	128.1	110.8	76.6	...	...
Frijol	100.0	113.8	94.8	79.9	79.6	52.7	58.6	26.8	...	...
Sorgo	100.0	100.0	93.2	91.4	78.2	94.4	33.4	18.6	...	...

FUENTE: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales

a/ Deflactado con el IPC de cada país

b/ Precio oficial mínimo de compra al productor

c/ Precios pagados al productor

d/ Precios de garantía

Fecha: 21/XII/90

File: ICAPRIND.WK1





Cuadro 18

## CENTROAMERICA: RELACION ENTRE PRECIOS INTERNOS Y CIF INTERNACIONALES a/

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
<b>Costa Rica b/</b>										
Arroz oro (pilado)	0.67	0.46	0.84	0.98	0.91	0.92	0.95	0.92	0.69	0.75
Frijol	0.66	0.47	1.12	1.35	1.23	1.11	1.16	1.05	0.60	0.46
Maíz blanco	1.42	1.00	1.43	1.44	1.36	1.61	1.98	2.06	1.21	1.26
Maíz amarillo	1.42	0.92	1.36	1.38	1.34	1.61	1.98	2.06	1.21	1.08
Sorgo	1.15	0.86	1.24	1.50	1.50	1.56	1.79	1.81	1.11	1.00
<b>El Salvador c/</b>										
Arroz oro	0.70	0.56	1.02	0.94	0.62	0.63	0.49	0.71	0.80	0.52
Frijol	0.83	0.84	1.47	0.86	0.71	0.82	0.63	0.77	1.17	0.60
Maíz	1.02	1.10	1.31	0.96	1.00	1.15	1.08	1.49	1.09	1.21
Sorgo	0.90	1.03	1.18	0.84	0.87	1.03	1.09	1.43	1.20	1.04
<b>Guatemala c/</b>										
Arroz oro de 1a. d/	0.82	0.80	1.25	1.19	1.10	1.13	1.44	1.30	0.90	...
Arroz oro de 2a. d/	0.75	0.73	1.15	1.11	1.03	1.05	1.32	1.14	0.82	...
Frijol	0.69	0.77	1.16	0.95	0.87	1.21	0.89	...	...	...
Maíz	1.25	1.17	1.30	1.13	0.98	1.41	1.68	...	...	...
Sorgo	1.02	1.00	1.08	1.06	1.03	1.37	1.57	...	...	...
<b>Honduras c/</b>										
Arroz oro	0.61	0.57	0.93	0.95	0.86	0.88	0.98	1.05	0.80	0.98
Frijol	0.33	0.31	0.72	0.65	0.59	0.59	0.54	0.63	0.77	0.51
Maíz	0.72	0.67	0.95	0.81	0.72	0.99	1.41	1.68	1.19	1.25
Sorgo	0.78	0.88	1.09	0.98	0.93	1.08	1.48	1.68	1.18	1.12
<b>Honduras e/</b>										
Arroz oro	0.69	0.67	1.03	1.00	0.99	0.85	0.95	1.12	0.89	1.04
Frijol rojo	0.43	0.62	1.18	1.00	0.90	0.76	0.78	0.87	0.66	0.63
Frijol negro	0.35	0.51	1.06	0.90	0.81	0.73	0.70	0.79	0.59	0.58
Maíz	0.96	1.04	1.25	1.00	1.00	1.19	1.52	2.00	1.40	1.55
Sorgo	0.79	0.87	1.16	0.98	1.07	1.22	1.43	1.51	1.14	1.17
<b>Nicaragua c/</b>										
Arroz oro	0.46	0.73	1.37	1.37	1.68	1.69	2.81	10.22	0.90	0.18
Frijol	0.48	0.70	1.54	1.44	1.75	1.31	4.60	23.21	0.51	0.08
Maíz	0.96	1.05	1.79	1.86	2.55	4.65	15.84	121.41	1.78	0.29
Sorgo	0.77	0.97	1.32	1.43	1.80	3.07	4.19	25.11	1.41	0.15
<b>Nicaragua f/</b>										
Arroz oro	0.45	0.73	1.36	1.01	0.98	0.90	0.98	0.74	1.32	0.38
Frijol	0.48	0.71	1.52	1.06	1.02	0.70	1.60	1.68	0.75	0.17
Maíz	0.96	1.06	1.77	1.37	1.48	2.49	5.52	8.78	2.61	0.59
Sorgo	0.77	0.98	1.30	1.06	1.05	1.64	1.46	1.82	2.06	0.31

FUENTE: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Los precios internacionales utilizados son: para el maíz y el sorgo, amarillo No. 2 en puertos del Golfo, USA; para el arroz el de Nueva Orleans y el del frijol (Pintos) Washington FOB, Dealer. A los precios FOB, se les incrementa el 40% por gastos de transportación.

b/ Precios oficiales mínimos de compra al productor

c/ Precios pagados al productor

d/ Precios al mayoreo en la capital

e/ Precios de garantía

f/ Precios al productor, el tipo de cambio utilizado es el comercial.

Fecha: 21/XII/90

File: ICAP1E12.WK1



Cuadro 19

## CENTROAMERICA: CREDITO OTORGADO AL SECTOR AGROPECUARIO SEGUN ACTIVIDAD FINANCIADA

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 a/
<b>COSTA RICA b/</b> (Millones de colones)										
CREDITO TOTAL	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Crédito Agropecuario	...	...	...	12,039	9,603	7,529	7,979	9,286	12,001	13,181
Agricultura				7,834	6,179	4,685	5,141	6,644	7,304	9,609
Granos básicos	...	...	...	1,913	1,812	1,883	1,288	953	729	985
De exportación	...	...	...	2,209	1,977	614	640	1,613	1,334	...
Otros	...	...	...	3,712	2,390	2,188	3,213	4,078	5,241	...
Ganadería	...	...	...	4,143	3,302	2,725	2,779	2,565	4,569	3,481
Otras	...	...	...	62	121	118	60	76	128	91
<b>EL SALVADOR c/</b> (Millones de colones)										
CREDITO TOTAL	3,568	3,123	2,767	5,268	5,268	6,155	4,731	5,990	5,256	3,037
Crédito Agropecuario	499	622	421	365	383	449	305	431	876	454
Agricultura	452	615	416	358	375	425	206	345	802	424
C. de exportación	419	595	402	334	349	387	149	274	735	355
Granos básicos	17	19	12	23	14	32	48	56	51	56
Otros	15	2	1	1	12	6	9	15	16	12
Ganadería	6	7	4	6	7	23	66	72	40	22
Otras	42	0	1	1	1	1	33	15	34	8
<b>GUATEMALA d/</b> (Millones de quetzales)										
CREDITO TOTAL	777	811	829	977	1,198	1,152	1,347	1,798	1,520	1,134
Crédito Agropecuario	181	192	183	210	226	189	218	245	208	186
Agricultura	151	162	153	180	188	149	183	192	162	151
De exportación	125	132	117	128	134	113	118	119	88	86
Granos básicos	14	18	20	22	30	19	28	40	37	33
Otros	12	11	17	30	24	17	37	33	37	32
Ganadería	28	28	26	27	33	38	32	49	41	31
Otras	2	2	4	3	6	3	3	4	5	4
<b>HONDURAS e/</b> (Millones de lempiras)										
CREDITO TOTAL	1,344	1,343	1,512	1,806	2,029	2,334	2,694	3,036	3,242	1,844
Crédito Agropecuario	279	271	323	404	455	517	569	624	610	342
Agricultura	210	191	229	287	320	359	381	386	396	250
Granos básicos	32	40	33	42	35	43	44	59	71	39
De exportación	145	121	173	224	235	236	251	244	247	164
Otros cultivos	32	30	24	21	49	80	87	84	78	47
Ganadería	52	47	55	76	93	114	114	142	124	55
Otras	17	33	39	41	42	44	74	96	90	36
<b>NICARAGUA f/</b> (Millones de cordobas)										
CREDITO TOTAL	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...
Crédito Agropecuario	...	2,085	2,665	3,534	4,801	13,702	51,019	343,076	43,860	...
Agricultura	...	1,684	1,720	2,416	3,600	10,181	36,934	231,337	35,311	...
De exportación	...	1,060	1,241	1,638	2,396	5,996	18,290	123,885	18,017	...
Granos básicos	...	267	190	433	514	2,124	9,662	52,318	9,726	...
Otros cultivos	...	357	289	345	690	2,061	8,982	55,134	7,568	...
Crédito pecuario	...	401	944	1,118	1,201	3,521	14,084	111,739	8,549	...
Otras	...	...	...	...	...	...	...	...	...	...

FUENTE: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares: Costa Rica, el total de granos básicos es cifra al mes de noviembre. El Salvador y Guatemala, cifras a septiembre. Honduras, cifras a julio.

b/ Costa Rica: Crédito otorgado al sector agropecuario según actividad financiada

c/ El Salvador: Sistema Bancario Nacional Crédito Agropecuario, montos usados

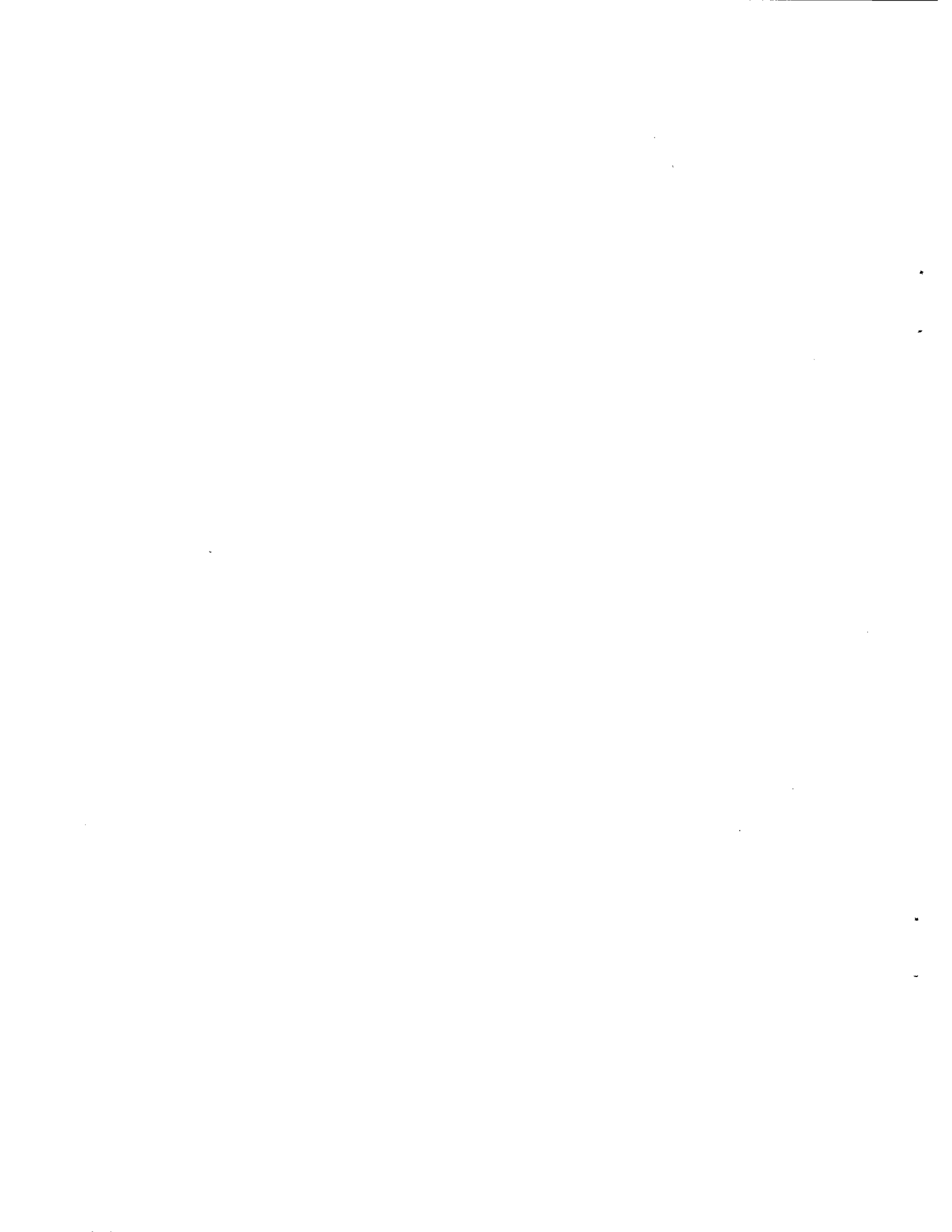
d/ Guatemala: Prestamos concedidos para el sector agropecuario

e/ Honduras: Prestamos nuevos para el sector agropecuario del sistema bancario, acumulado a diciembre

f/ Nicaragua: Crédito agropecuario, evolución de las entregas a corto plazo

Fecha; 21/XII/90

File: ICCREAGR.WK1



Cuadro 20

CENTROAMERICA: COEFICIENTES DE DEPENDENCIA DE GRANOS BASICOS  
PROMEDIOS

(Porcentajes)

	1970-1980	1980-1988
<b>CENTROAMERICA</b>		
Maíz	4.9	8.6
Frijol	7.1	8.2
Arroz	6.5	11.9
Sorgo	1.8	0.2
<b>COSTA RICA</b>		
Maíz	18.1	37.6
Frijol	30.2	24.5
Arroz	3.3	2.2
Sorgo	8.0	0.0
<b>EL SALVADOR</b>		
Maíz	4.4	8.6
Frijol	7.1	5.0
Arroz	3.6	16.9
Sorgo	1.4	-
<b>GUATEMALA</b>		
Maíz	3.9	3.4
Frijol	2.9	1.7
Arroz	17.3	10.7
Sorgo	3.5	1.0
<b>HONDURAS</b>		
Maíz	2.6	5.2
Frijol	0.3	3.7
Arroz	19.4	7.7
Sorgo	0.1	-
<b>NICARAGUA</b>		
Maíz	6.4	17.4
Frijol	4.4	17.4
Arroz	1.7	24.2
Sorgo	0.9	0.0

FUENTE: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Fecha: 21/XII/90  
File: CACFDPG.B.WK1



Cuadro 21

**CENTROAMERICA: SEGURIDAD ALIMENTARIA AL AÑO 2000  
PRODUCCION ACTUAL Y REQUERIMIENTOS DE GRANOS BASICOS**

	(Miles de toneladas)		(Miles de hectáreas)		
	Producción actual	Demanda estimada	Superficie necesaria para satisfacer la demanda		
	1987/89	2000 a/	1987/89 b/	2000 c/	2000 d/
Total	3765.3	5789.0	2385.8	3974.6	3200.0
Mafz	2623.1	3912.4	1559.2	2591.4	2059.2
Frijol	248.4	431.4	420.7	655.3	616.1
Arroz	547.7	767	128.8	233.8	201.8
Sorgo	346.1	678.2	277.1	494.1	322.9
Costa Rica	407	543.7	154.2	275.2	244.1
El Salvador	739.2	1305.1	481.6	821.5	714.1
Guatemala	1571.5	2040.6	919.6	1365.3	1175.7
Honduras	538.3	991.7	510.8	864.3	565.3
Nicaragua	560.5	907.6	351.8	648.2	501

FUENTE: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ De acuerdo con la tendencia

b/ Superficie cosechada

c/ De acuerdo con los rendimientos promedio 1975-1988 en cada país

d/ Con los rendimientos del país que obtiene los promedios más altos en el mismo período

Fecha: 21/XII/90  
File: CACFDPG.B.WK1





Cuadro 22  
CENTROAMERICA: VALOR DE LAS EXPORTACIONES POR PRINCIPALES RUBROS  
(Millones de dólares)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 a/	1980-89
Exportaciones de bienes fob	4,897.7	4,383.1	3,828.2	3,801.0	3,978.8	3,776.3	4,047.7	3,818.7	3,990.7	4,282.6	4,080.5
Exportaciones agropecuarias	3,033.1	2,597.2	2,560.5	2,433.0	2,576.1	2,678.1	2,917.1	2,517.9	2,465.3	2,427.4	2,620.6
Tradicionales	2,898.4	2,494.0	2,453.9	2,303.1	2,400.2	2,492.6	2,734.5	2,326.7	2,324.3	2,260.4	2,468.8
Café	1,700.1	1,294.4	1,455.4	1,245.4	1,358.0	1,534.6	1,873.2	1,373.5	1,338.4	1,190.0	1,436.3
Algodón	295.9	318.9	213.5	242.9	222.1	199.8	77.9	67.4	91.3	67.8	179.8
Azúcar	176.6	189.7	105.7	191.6	164.7	102.6	113.7	114.4	126.2	174.6	146.0
Banano	501.7	518.5	542.2	508.3	559.6	563.8	574.1	653.1	656.0	703.0	578.0
Carne bovina	224.0	172.4	137.2	114.8	95.8	91.9	95.4	118.3	112.4	125.0	128.7
No tradicionales	134.7	103.3	106.5	130.0	175.9	185.5	182.6	191.2	141.0	167.0	151.8
Frutas frescas	34.7	30.4	30.2	32.9	34.3	88.0	71.3	69.6	24.0	58.0	47.4
Hortalizas y legumbres	40.5	35.5	43.2	34.2	34.6	26.4	36.3	40.6	41.0	42.0	37.4
Flores, plantas y follajes	3.9	3.1	3.5	3.4	6.8	10.4	27.5	35.9	38.0	36.0	16.8
Cardamomo	55.6	34.3	29.7	59.4	100.3	60.7	47.5	45.0	38.0	31.0	50.1
	(Porcentajes)										
Exportaciones agropecuarias	61.9	59.3	66.9	64.0	64.7	70.9	72.1	65.9	61.8	56.7	64.2
Tradicionales	59.2	56.9	64.1	60.6	60.3	66.0	67.6	60.9	58.2	52.8	60.5
No tradicionales	2.8	2.4	2.8	3.4	4.4	4.9	4.5	5.0	3.5	3.9	3.7
Balance Comercial de bienes fob											
Importaciones	5,501.0	5,349.0	4,319.0	4,317.5	4,774.7	4,653.2	4,421.7	5,128.4	5,263.2	5,723.8	4,945.2
Saldo comercial	-603.3	-965.9	-490.8	-516.5	-795.9	-876.9	-374.0	-1309.7	-1272.5	-1441.2	-864.7
	(Tasa de crecimiento media anual)										
Exportaciones de bienes fob	5.1	-10.5	-12.7	-0.7	4.7	-5.1	7.2	-5.7	4.5	7.3	-1.5
Exportaciones agropecuarias	-3.9	-14.4	-1.4	-5.0	5.9	4.0	8.9	-13.7	-2.1	-1.5	-2.4
Tradicionales	-5.5	-14.0	-1.6	-6.1	4.2	3.9	9.7	-14.9	-0.1	-2.7	-2.7
No tradicionales	48.9	-23.4	3.2	22.0	35.3	5.4	-1.6	4.7	-26.2	18.4	2.4
Importaciones de bienes fob	14.9	-2.8	-19.3	0.0	10.6	-2.5	-5.0	16.0	2.6	8.8	0.4

FUENTE: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares.



## Cuadro 23

## CENTROAMERICA: VALOR DE LA PRODUCCION PECUARIA A PRECIOS CONSTANTES

(Millones de dólares de 1980)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 b/	1980-89
<b>Total</b>	1,400	1,415	1,379	1,347	1,432	1,502	1,516	1,538	1,534	1,596	1,466
Carne bovina	693	675	640	608	657	736	719	712	690	739	687
Carne porcina	42	44	45	46	47	50	49	52	53	51	48
Carne de ave	88	96	105	111	115	128	134	141	145	146	121
Huevo	217	217	220	221	230	223	234	241	240	245	229
Leche	360	383	370	361	382	365	380	393	406	414	381
<b>Costa Rica</b>											
<b>Total</b>	321	363	304	315	370	419	467	442	424	439	386
Carne bovina	167	208	164	166	208	256	295	262	234	244	220
Carne porcina	9	10	8	9	11	12	10	9	13	13	10
Carne de ave	5	5	4	5	6	6	6	8	9	10	7
Huevo	32	32	24	21	24	17	19	22	25	29	25
Leche	108	109	104	114	121	128	137	140	143	142	125
<b>El Salvador</b>											
<b>Total</b>	212	195	191	179	193	204	207	217	227	247	207
Carne bovina	64	51	51	50	51	48	52	54	54	57	53
Carne porcina	4	4	4	5	4	5	5	5	5	5	5
Carne de ave	16	16	19	19	19	22	24	23	24	25	21
Huevo	57	56	59	59	60	61	62	65	66	76	62
Leche	71	69	57	45	59	69	65	70	78	83	67
<b>Guatemala</b>											
<b>Total</b>	329	330	317	336	345	353	322	354	375	365	342
Carne bovina	133	134	118	129	128	126	86	112	130	116	121
Carne porcina	15	15	15	15	14	14	14	14	14	14	15
Carne de ave	44	48	51	54	59	63	66	69	73	76	60
Huevo	75	70	69	73	79	84	89	88	88	88	80
Leche	62	63	63	64	65	66	67	70	69	70	66
<b>Honduras</b>											
<b>Total</b>	222	233	236	242	249	265	276	281	290	313	261
Carne bovina	120	125	125	128	132	138	144	145	146	162	137
Carne porcina	9	9	10	10	10	10	11	11	11	12	10
Carne de ave	14	16	18	19	19	25	25	26	27	28	22
Huevo	29	33	32	33	35	36	37	38	38	40	35
Leche	50	50	51	52	53	56	58	61	67	71	57
<b>Nicaragua</b>											
<b>Total</b>	316	294	331	275	275	262	244	245	219	232	269
Carne bovina	209	158	181	133	139	169	142	140	125	160	156
Carne porcina	6	7	8	8	8	9	10	13	10	6	8
Carne de ave	8	11	12	13	12	12	12	15	13	7	11
Huevo	24	26	36	35	34	25	27	27	22	12	27
Leche	69	92	94	86	83	47	53	51	49	47	67

FUENTE: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales de: Costa Rica: Banco Central de Costa Rica y Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria (SEPSA); El Salvador: Banco Central de Reserva; Guatemala: Banco de Guatemala; Honduras: Banco de Honduras; Nicaragua: Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria (MIDINRA) a partir de 1980 y Secretaría de Planificación y Presupuesto.  
a/ Cifras preliminares, para Guatemala son cifras estimadas.



Cuadro 24

## CENTROAMERICA: VALOR DE LA PRODUCCION PECUARIA A PRECIOS CONSTANTES

(Tasa de crecimiento media anual)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 b/	1980-89
<b>Total</b>	-8.5	1.1	-2.5	-2.3	6.3	4.9	0.9	1.4	-0.3	4.0	1.5
Carne bovina	-11.6	-2.5	-5.2	-5.1	8.2	12.0	-2.4	-1.0	-3.1	7.2	0.7
Carne porcina	-1.9	3.6	3.2	1.7	1.6	6.9	-2.5	6.4	2.4	-4.5	2.0
Carne de ave	7.0	8.7	9.4	6.0	4.1	10.9	4.8	5.4	2.6	0.6	5.8
Huevo	5.1	0.0	1.1	0.8	4.1	-3.2	5.0	2.7	0.0	2.0	1.4
Leche	-13.4	6.5	-3.5	-2.4	5.8	-4.5	4.2	3.3	3.4	2.1	1.6
<b>Costa Rica</b>											
<b>Total</b>	-5.3	13.0	-16.2	3.6	17.4	13.2	11.5	-5.5	-3.9	3.4	3.5
Carne bovina	-11.7	24.6	-21.1	1.2	25.4	22.8	15.5	-11.3	-10.5	4.0	4.3
Carne porcina	-3.9	6.8	-14.7	5.8	22.2	11.3	-17.0	-6.6	39.6	4.2	4.4
Carne de ave	-12.4	-12.2	-17.5	36.6	21.5	0.4	-0.6	28.4	7.9	15.3	7.5
Huevo	16.0	-0.1	-25.4	-13.3	13.7	-28.0	10.5	18.9	12.5	14.2	-1.2
Leche	0.7	0.7	-4.0	9.8	5.8	5.7	6.9	2.2	2.3	-0.3	3.1
<b>El Salvador</b>											
<b>Total</b>	-12.0	-7.6	-2.1	-6.5	8.1	5.7	1.4	4.5	4.6	9.1	1.7
Carne bovina	-8.9	-20.0	0.7	-1.3	0.7	-5.4	7.1	4.0	0.6	5.7	-1.2
Carne porcina	-16.0	-4.0	17.4	9.2	-9.7	4.3	6.2	0.0	3.9	3.0	3.1
Carne de ave	-18.7	0.0	23.1	0.0	0.0	12.5	11.1	-5.0	5.3	5.0	5.5
Huevo	-2.1	-2.2	5.5	0.6	0.5	3.1	1.2	4.8	1.2	15.8	3.3
Leche	-19.3	-2.8	-17.0	-21.9	32.0	15.8	-5.8	8.3	10.8	7.4	1.8
<b>Guatemala</b>											
<b>Total</b>	-4.8	0.2	-3.9	6.1	2.5	2.4	-8.8	10.0	5.9	-2.6	1.2
Carne bovina	-16.0	0.8	-11.5	9.2	-1.1	-1.9	-31.7	30.4	16.5	-10.7	-1.5
Carne porcina	-6.9	1.3	-0.6	-1.6	-2.9	0.9	-2.4	2.4	-0.4	0.6	-0.3
Carne de ave	10.5	7.8	7.6	6.1	7.7	6.8	5.2	5.2	4.8	4.9	6.2
Huevo	7.2	-6.3	-1.9	6.9	7.0	6.9	5.9	-1.1	0.6	-0.3	1.9
Leche	0.8	0.9	0.6	1.5	1.5	1.5	1.5	5.0	-1.9	1.5	1.3
<b>Honduras</b>											
<b>Total</b>	-0.8	4.8	1.2	2.6	2.9	6.3	4.1	1.9	3.3	7.9	3.9
Carne bovina	-1.2	4.0	0.3	2.6	2.6	4.9	4.3	0.3	0.9	11.1	3.4
Carne porcina	0.9	2.2	6.1	3.5	3.2	2.7	2.3	2.8	2.9	3.3	3.2
Carne de ave	11.7	11.7	11.8	2.9	2.9	28.7	2.1	3.5	2.9	2.9	7.4
Huevo	-3.6	11.8	-0.9	2.3	4.6	3.3	3.5	1.9	2.0	4.0	3.6
Leche	-1.5	1.2	0.5	2.5	2.6	4.1	5.2	4.9	9.9	6.0	4.1
<b>Nicaragua</b>											
<b>Total</b>	-17.1	-6.9	12.6	-17.0	0.1	-4.9	-6.6	0.4	-10.9	6.0	-3.4
Carne bovina	-14.5	-24.6	14.8	-26.4	3.9	21.7	-15.9	-1.7	-10.4	27.8	-3.0
Carne porcina	28.8	11.3	25.3	-2.4	-7.1	19.4	6.0	32.4	-22.1	-36.0	0.6
Carne de ave	122.8	39.7	6.1	10.2	-10.5	5.5	0.0	19.0	-14.9	-47.6	-2.2
Huevo	16.0	10.3	34.4	-2.3	-2.4	-27.1	10.0	0.0	-18.3	-46.8	-7.5
Leche	-36.2	34.1	2.4	-9.3	-2.6	-44.0	14.2	-4.1	-4.3	-3.5	-4.1

FUENTE: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Cifras preliminares



Cuadro 25  
CENTROAMERICA: EXISTENCIA DE GANADO BOVINO  
(Miles de cabezas)

	1975	1976	1977	1978	1979	1975-79 a/	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988 b/	1980-88
<b>Centroamérica</b>																
Total	9,336	9,715	10,238	10,378	10,459	10,025	9,876	9,735	9,602	10,221	10,430	10,149	10,175	9,879	10,043	10,012
Machos	3,870	4,025	4,243	4,303	4,337	4,156	4,100	4,043	3,989	4,240	4,328	4,225	4,244	4,290	4,030	4,165
Hembras	5,466	5,690	5,995	6,075	6,122	5,870	5,776	5,692	5,613	5,981	6,102	5,924	5,931	5,979	6,013	5,890
<b>Costa Rica c/</b>																
Total	1,790	1,864	1,929	2,008	2,093	1,937	2,181	2,272	2,276	2,358	2,296	2,293	2,415	2,360	2,190	2,293
Machos	716	746	772	803	837	775	872	909	910	943	918	917	966	944	698	897
Hembras	1,074	1,118	1,157	1,205	1,256	1,162	1,309	1,363	1,366	1,415	1,378	1,376	1,449	1,416	1,492	1,396
<b>El Salvador d/</b>																
Total	1,031	1,108	1,283	1,350	1,440	1,242	1,211	1,106	954	937	929	980	1,050	1,088	1,144	1,044
Machos	433	465	539	567	605	522	509	465	401	394	390	412	441	457	480	439
Hembras	598	643	744	783	835	721	702	641	553	543	539	568	609	631	664	606
<b>Guatemala e/</b>																
Total	1,974	2,063	2,157	2,087	2,009	2,058	1,929	1,960	1,991	2,055	2,084	2,029	2,022	2,004	2,140	2,024
Machos	782	817	854	826	796	815	764	776	788	814	825	803	801	794	847	801
Hembras	1,192	1,246	1,303	1,261	1,213	1,243	1,165	1,184	1,203	1,241	1,259	1,226	1,221	1,210	1,293	1,222
<b>Honduras f/</b>																
Total	1,983	2,020	2,101	2,159	2,127	2,078	2,154	2,165	2,219	2,278	2,371	2,478	2,588	2,717	2,869	2,427
Machos	916	933	971	997	983	960	995	1,000	1,025	1,052	1,095	1,145	1,196	1,255	1,325	1,121
Hembras	1,067	1,087	1,130	1,162	1,144	1,118	1,159	1,165	1,194	1,226	1,276	1,333	1,392	1,462	1,544	1,306
<b>Nicaragua g/</b>																
Total	2,558	2,660	2,768	2,774	2,790	2,710	2,401	2,232	2,162	2,593	2,750	2,369	2,100	1,710	1,700	2,224
Machos	1,023	1,064	1,107	1,110	1,116	1,076	960	893	865	1,037	1,100	948	840	840	680	907
Hembras	1,535	1,596	1,661	1,664	1,674	1,614	1,441	1,339	1,297	1,556	1,650	1,421	1,260	1,260	1,020	1,360

FUENTE: Costa Rica: Banco Central de Costa Rica; El Salvador: Banco de Reserva de El Salvador; Guatemala: Banco de Guatemala; Honduras: Banco Central de Honduras; Nicaragua: Ministerio de Planificación.

a/ El promedio para Nicaragua corresponde al periodo de 1975-1978.

b/ Cifras preliminares.

c/ Se calculo el numero de machos (40.0%) y hembras (60.0%) en base al porcentaje promedio de los Censos Agropecuarios de 1955, 1963 y 1973.

d/ Se calculo el numero de machos (42.0%) y hembras (58.0%) en base al porcentaje promedio de los años 1950, 1961 y 1971.

e/ Se calculo el numero de machos (39.6%) y hembras (60.4) en base al porcentaje promedios de los Censos Agropecuarios de 1950 y 1964.

f/ Se calculo el numero de machos (46.2%) y hembras (53.8%) en base al Censo Agropecuario de 1974.

g/ Se calculo en base a un 40.0% para los machos y 60.0% para las hembras.





Cuadro 26

## CENTROAMERICA: EXISTENCIA DE GANADO BOVINO

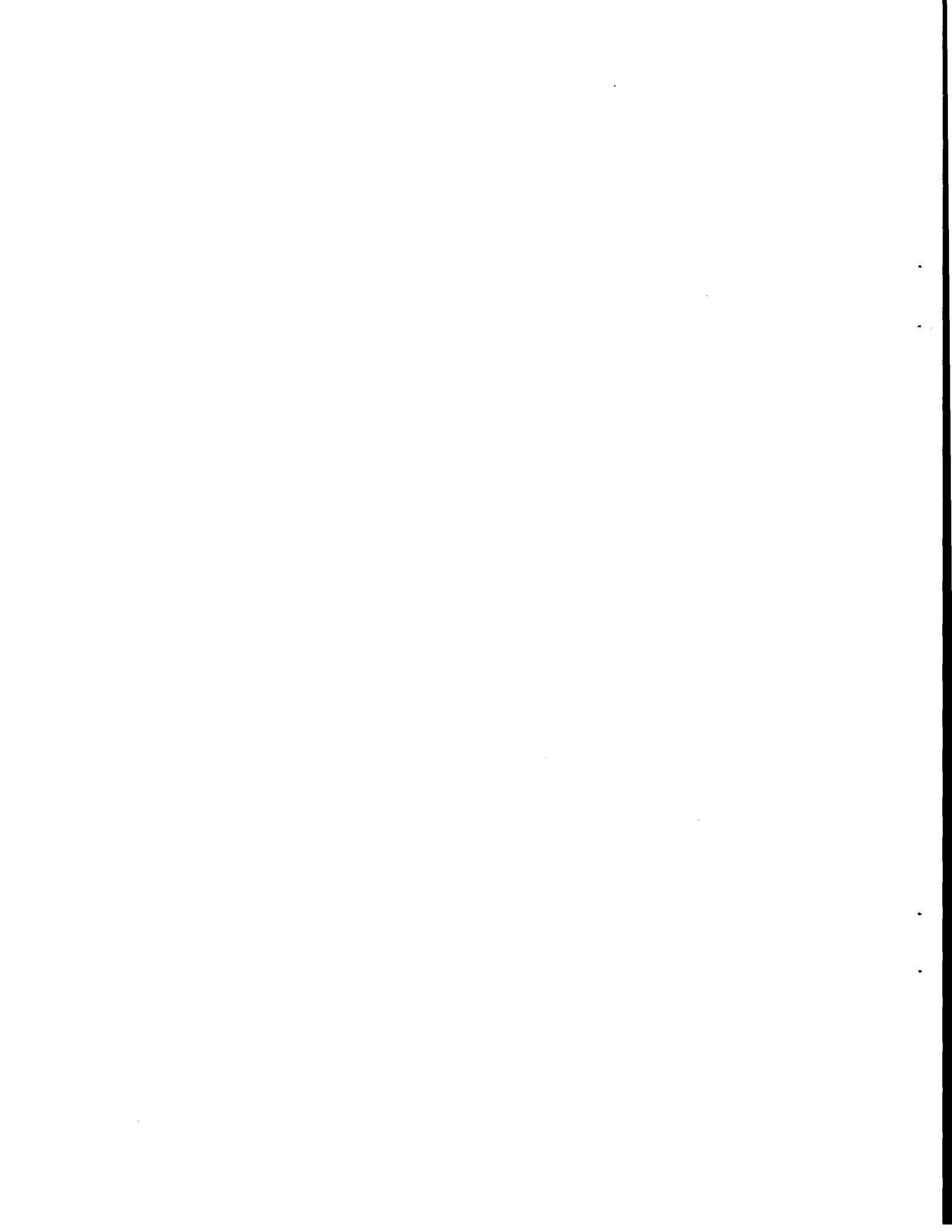
(Tasas de crecimiento)

	1976	1977	1978	1979	1975-79 a/	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988 b/	1980-88
Centroamérica															
Total	4.1	5.4	1.4	0.8	2.9	-5.6	-1.4	-1.4	6.4	2.0	-2.7	0.3	-2.9	1.7	0.2
Machos	4.0	5.4	1.4	0.8	2.9	-5.5	-1.4	-1.3	6.3	2.1	-2.4	0.4	1.1	-6.1	-0.2
Hembras	4.1	5.4	1.3	0.8	2.9	-5.7	-1.5	-1.4	6.6	2.0	-2.9	0.1	0.8	0.6	0.5
Costa Rica															
Total	4.1	3.5	4.1	4.2	4.0	4.2	4.2	0.2	3.6	-2.6	-0.1	5.3	-2.3	-7.2	0.1
Machos	4.2	3.5	4.0	4.2	4.0	4.2	4.2	0.1	3.6	-2.7	-0.1	5.3	-2.3	-26.1	-2.7
Hembras	4.1	3.5	4.1	4.2	4.0	4.2	4.1	0.2	3.6	-2.6	-0.1	5.3	-2.3	5.4	1.6
El Salvador															
Total	7.5	15.8	5.2	6.7	8.7	-15.9	-8.7	-13.7	-1.8	-0.9	5.5	7.1	3.6	5.1	-0.7
Machos	7.4	15.9	5.2	6.7	8.7	-15.9	-8.6	-13.8	-1.7	-1.0	5.6	7.0	3.6	5.0	-0.7
Hembras	7.5	15.7	5.2	6.6	8.7	-15.9	-8.7	-13.7	-1.8	-0.7	5.4	7.2	3.6	5.2	-0.7
Guatemala															
Total	4.5	4.6	-3.2	-3.7	0.4	-4.0	1.6	1.6	3.2	1.4	-2.6	-0.3	-0.9	6.8	1.3
Machos	4.5	4.5	-3.3	-3.6	0.4	-4.0	1.6	1.5	3.3	1.4	-2.7	-0.2	-0.9	6.7	1.3
Hembras	4.5	4.6	-3.2	-3.8	0.4	-4.0	1.6	1.6	3.2	1.5	-2.6	-0.4	-0.9	6.9	1.3
Honduras															
Total	1.9	4.0	2.8	-1.5	1.8	1.3	0.5	2.5	2.7	4.1	4.5	4.4	5.0	5.6	3.6
Machos	1.9	4.1	2.7	-1.4	1.8	1.2	0.5	2.5	2.6	4.1	4.6	4.5	4.9	5.6	3.6
Hembras	1.9	4.0	2.8	-1.5	1.8	1.3	0.5	2.5	2.7	4.1	4.5	4.4	5.0	5.6	3.7
Nicaragua															
Total	4.0	4.1	0.2	0.6	2.7	-13.9	-7.0	-3.1	19.9	6.1	-13.9	-11.4	-18.6	-0.6	-4.2
Machos	4.0	4.0	0.3	0.5	2.8	-14.0	-7.0	-3.1	19.9	6.1	-13.8	-11.4	0.0	-19.0	-4.2
Hembras	4.0	4.1	0.2	0.6	2.7	-13.9	-7.1	-3.1	20.0	6.0	-13.9	-11.3	0.0	-19.0	-4.2

FUENTE: Costa Rica: Banco Central de Costa Rica; El Salvador: Banco de Reserva de El Salvador; Guatemala: Banco de Guatemala; Honduras: Banco Central de Honduras; Nicaragua: Ministerio de Planificación.

a/ El promedio para Nicaragua corresponde al periodo de 1975-1978.

b/ Cifras preliminares.



Cuadro 27

## CENTROAMERICA: RELACION ENTRE SACRIFICIO Y EXISTENCIA DE GANADO BOVINO HEMBRAS

	1975	1976	1977	1978	1979	1975-79 a/	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988 b/	1980-88
(Miles de cabezas)																
Existencias (hembras)																
Centroamérica	5,466	5,690	5,995	6,075	6,122	5,870	5,776	5,692	5,613	5,981	6,102	5,924	5,931	5,979	6,013	5,890
Costa Rica c/	1,074	1,118	1,157	1,205	1,256	1,162	1,309	1,363	1,366	1,415	1,378	1,376	1,449	1,416	1,492	1,396
El Salvador d/	598	643	744	783	835	721	702	641	553	543	539	568	609	631	664	606
Guatemala e/	1,192	1,246	1,303	1,261	1,213	1,243	1,165	1,184	1,203	1,241	1,259	1,226	1,221	1,210	1,293	1,222
Honduras f/	1,067	1,087	1,130	1,162	1,144	1,118	1,159	1,165	1,194	1,226	1,276	1,333	1,392	1,462	1,544	1,306
Nicaragua g/	1,535	1,596	1,661	1,664	1,674	1,614	1,441	1,339	1,297	1,556	1,650	1,421	1,260	1,260	1,020	1,360
(Miles de cabezas)																
Sacrificio																
Centroamérica	1,456	1,580	1,622	1,780	1,780	1,644	1,517	1,508	1,402	1,402	1,435	1,600	1,566	1,551	1,494	1,497
Costa Rica	316	336	342	355	340	338	298	378	288	281	351	466	562	489	419	392
El Salvador	187	160	188	217	203	191	185	148	149	147	148	140	150	156	157	153
Guatemala	333	387	414	413	386	387	323	325	292	316	316	289	206	262	302	292
Honduras	295	327	289	327	427	333	363	384	342	348	324	346	346	347	350	350
Nicaragua	325	370	389	468	424	388	348	273	331	310	296	359	302	297	266	309
(Porcentajes)																
Sacrificio/Existencia hembras																
Centroamérica	26.6	27.8	27.1	29.3	29.1	28.0	26.3	26.5	25.0	23.4	23.5	27.0	26.4	25.9	24.8	25.4
Costa Rica	29.4	30.1	29.6	29.5	27.1	29.1	22.8	27.7	21.1	19.9	25.5	33.9	38.8	34.5	28.1	28.1
El Salvador	31.3	24.9	25.3	27.7	24.3	26.5	26.4	23.1	26.9	27.1	27.5	24.6	24.6	24.7	23.6	25.3
Guatemala	27.9	31.1	31.8	32.8	31.8	31.1	27.7	27.4	24.3	25.5	25.1	23.6	16.9	21.7	23.4	23.9
Honduras	27.6	30.1	25.6	28.1	37.3	29.8	31.3	33.0	28.6	28.4	25.4	26.0	24.9	23.7	22.7	26.8
Nicaragua	21.2	23.2	23.4	28.1	25.3	24.0	24.1	20.4	25.5	19.9	17.9	25.3	24.0	23.6	26.1	22.7

FUENTE: CEPAL, sobre la base de cifras de: Costa Rica: Banco Central de Costa Rica; El Salvador: Banco de Reserva de El Salvador; Guatemala: Banco de Guatemala; Honduras: Banco Central de Honduras; Nicaragua: Ministerio de Planificación.

a/ El promedio para Nicaragua corresponde al periodo de 1975-1978.

b/ Cifras preliminares.

c/ Se calculo el numero hembras (60.0%) en base al porcentaje promedio de los Censos Agropecuarios de 1955, 1963 y 1973.

d/ Se calculo el numero hembras (58.0%) en base al porcentaje promedio de los años 1950, 1961 y 1971.

e/ Se calculo el numero hembras (60.4%) en base al porcentaje promedios de los Censos Agropecuarios de 1950 y 1964.

f/ Se calculo el numero hembras (53.8%) en base al Censo Agropecuario de 1974.

g/ Se calculo en base a un 60.0% para las hembras.



## CENTROAMERICA: RENDIMIENTOS DEL GANADO BOVINO SACRIFICADO

	1975-79 a/	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 b/	1980-89
<b>Sacrificio</b> (Miles de cabezas)												
Centroamérica	1,644	1,517	1,481	1,402	1,402	1,435	1,600	1,566	1,551	1,494	1,604	1,505
Costa Rica	338	298	378	288	281	351	466	562	489	419	434	397
El Salvador	191	185	148	149	147	148	140	150	156	157	166	155
Guatemala	387	323	325	292	316	316	289	206	262	302	275	291
Honduras	333	363	384	342	348	324	346	346	347	350	389	354
Nicaragua	388	348	246	331	310	296	359	302	297	266	340	310
<b>Producción</b> (Toneladas)												
Centroamérica	294,545	271,688	267,523	251,242	241,498	260,133	289,278	283,190	281,379	274,045	293,256	271,323
Costa Rica c/	67,188	61,984	78,624	59,904	61,409	77,031	94,631	109,331	97,007	86,777	90,272	81,697
El Salvador d/	27,762	26,834	21,467	21,612	21,322	21,467	20,307	21,758	22,628	22,773	24,078	22,425
Guatemala	65,008	52,382	52,790	46,702	50,987	50,436	49,474	33,798	44,068	51,340	45,823	47,780
Honduras	55,505	56,971	59,230	59,434	60,951	62,546	65,631	68,473	68,671	69,265	76,983	64,816
Nicaragua e/	77,362	73,517	55,412	63,590	46,829	48,653	59,235	49,830	49,005	43,890	56,100	54,606
<b>Rendimientos</b> (Kilogramos/cabeza)												
Centroamérica	179	179	181	179	172	181	181	181	181	183	183	180
Costa Rica	199	208	208	208	219	219	203	195	198	207	208	207
El Salvador	145	145	145	145	145	145	145	145	145	145	145	145
Guatemala	168	162	162	160	161	160	171	164	168	170	167	165
Honduras	169	157	154	174	175	193	190	198	198	198	198	183
Nicaragua	199	211	225	192	151	164	165	165	165	165	165	177
<b>Rendimientos</b> (Tasas de crecimiento)												
Centroamérica	-1.8	5.2	0.9	-0.8	-3.9	5.2	-0.3	0.0	0.3	1.1	-0.3	0.2
Costa Rica	0.0	4.6	0.0	0.0	5.1	0.4	-7.5	-4.2	2.0	4.4	0.4	0.0
El Salvador	-0.3	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Guatemala	-2.0	0.3	0.2	-1.5	0.9	-1.1	7.3	-4.2	2.5	1.1	-2.0	0.3
Honduras	-7.0	16.2	-1.7	12.7	0.8	10.2	-1.7	4.3	0.0	0.0	0.0	2.6
Nicaragua	-0.3	4.2	6.6	-14.7	-21.4	8.8	0.4	0.0	0.0	0.0	0.0	-2.7

FUENTE: Costa Rica: Banco Central de Costa Rica y Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria (SEPSA); El Salvador: Banco Central de Reserva; Guatemala: Banco de Guatemala; Honduras: Banco de Honduras; Nicaragua: Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria (MIDINRA) a partir de 1980 y Secretaría de Planificación y Presupuesto.

a/ El promedio para Nicaragua corresponde al periodo de 1975-1978.

b/ Cifras preliminares.

c/ Se calculó en base al peso del ganado en pie de 1975 a 1979 de 390 Kg. en promedio, aplicandole un rendimiento del 51%. De 1980 a 1984 de 400 Kg. en promedio, aplicandole un rendimiento del 52%.

d/ El factor de conversión utilizado fue de 145.05 kilogramos.



Cuadro 29

## CENTROAMERICA: RELACION ENTRE LA SUPERFICIE DE PASTOS Y LA EXISTENCIA DE GANADO BOVINO

	1975	1976	1977	1978	1979	1975-79 a/	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988 b/	1980-88
Existencias c/																
Centroamérica	9,336	9,715	10,238	10,378	10,459	10,025	9,876	9,735	9,602	10,221	10,430	10,149	10,175	9,879	10,043	10,012
Costa Rica	1,790	1,864	1,929	2,008	2,093	1,937	2,181	2,272	2,276	2,358	2,296	2,293	2,415	2,360	2,190	2,293
El Salvador	1,031	1,108	1,283	1,350	1,440	1,242	1,211	1,106	954	937	929	980	1,050	1,088	1,144	1,044
Guatemala	1,974	2,063	2,157	2,087	2,009	2,058	1,929	1,960	1,991	2,055	2,084	2,029	2,022	2,004	2,140	2,024
Honduras	1,983	2,020	2,101	2,159	2,127	2,078	2,154	2,165	2,219	2,278	2,371	2,478	2,588	2,717	2,869	2,427
Nicaragua	2,558	2,660	2,768	2,774	2,790	2,690	2,401	2,232	2,162	2,593	2,750	2,369	2,100	1,710	1,700	2,224
Superficie de pastos d/																
Centroamérica	11,400	11,520	11,770	9,832	11,882	11,281	12,234	12,374	12,500	12,561	12,611	12,774	12,844	11,877	12,140	12,435
Costa Rica	1,630	1,710	1,790	1,558	1,940	1,726	2,010	2,090	2,167	2,167	2,167	2,280	2,300	2,245	2,310	2,193
El Salvador	610	610	610	610	610	610	610	610	610	610	610	610	610	482	610	596
Guatemala	1,160	1,150	1,270	880	1,117	1,115	1,334	1,334	1,320	1,334	1,334	1,334	1,334	1,370	1,380	1,342
Honduras	3,400	3,400	3,400	3,400	3,400	3,400	3,400	3,400	3,400	3,400	3,400	3,400	3,400	2,530	2,540	3,208
Nicaragua	4,600	4,650	4,700	3,384	4,815	4,430	4,880	4,940	5,003	5,050	5,100	5,150	5,200	5,250	5,300	5,097
Hectáreas/cabezas																
Centroamérica	1.2	1.2	1.1	0.9	1.1	1.1	1.2	1.3	1.3	1.2	1.2	1.3	1.3	1.2	1.2	1.2
Costa Rica	0.9	0.9	0.9	0.8	0.9	0.9	0.9	0.9	1.0	0.9	0.9	1.0	1.0	1.0	1.1	1.0
El Salvador	0.6	0.6	0.5	0.5	0.4	0.5	0.5	0.6	0.6	0.7	0.7	0.6	0.6	0.4	0.5	0.6
Guatemala	0.6	0.6	0.6	0.4	0.6	0.5	0.7	0.7	0.7	0.6	0.6	0.7	0.7	0.7	0.6	0.7
Honduras	1.7	1.7	1.6	1.6	1.6	1.6	1.6	1.6	1.5	1.5	1.4	1.4	1.3	0.9	0.9	1.3
Nicaragua	1.8	1.7	1.7	1.2	1.7	1.6	2.0	2.2	2.3	1.9	1.9	2.2	2.5	3.1	3.1	2.4

FUENTE: Costa Rica: Banco Central de Costa Rica y Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria (SEPSA); El Salvador: Banco Central de Reserva; Guatemala: Banco de Guatemala; Honduras: Banco de Honduras; Nicaragua: Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria (MIDINRA) a partir de 1980 y Secretaría de Planificación y Presupuesto. FAO, Anuarios de Producción, varios años.

a/ El promedio para Nicaragua corresponde al periodo de 1975-1978.

b/ Cifras preliminares

c/ Miles de cabezas

d/ Miles de hectáreas





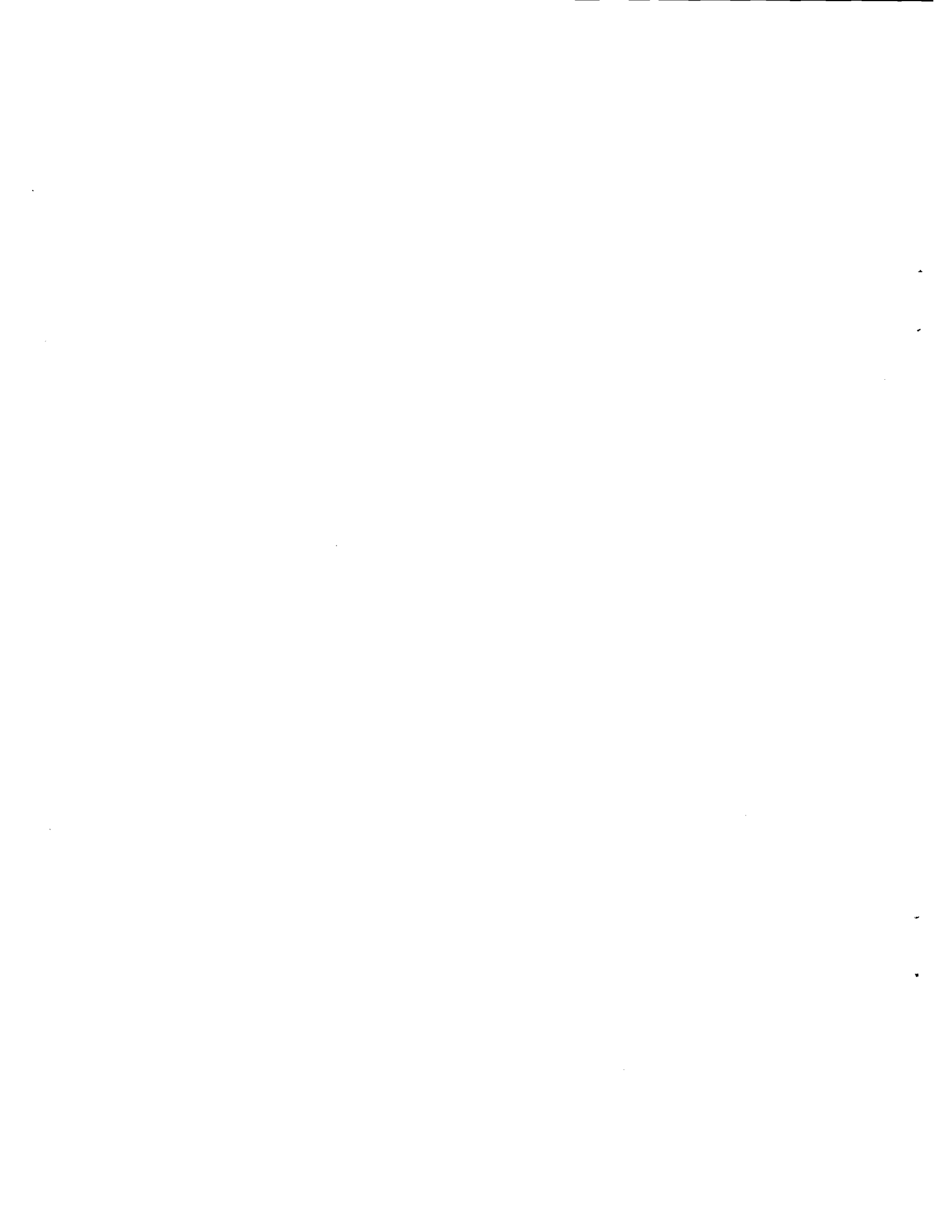
Cuadro 30  
CENTROAMERICA: SACRIFICIO DE GANADO BOVINO  
(Miles de cabezas)

	1975	1976	1977	1978	1979	1975-79 a/	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 b/	1980-88
Centroamérica	1,456	1,580	1,622	1,780	1,780	1,644	1,517	1,481	1,402	1,402	1,435	1,600	1,566	1,551	1,494	1,582	1,503
Costa Rica	316	336	342	355	340	338	298	378	288	281	351	466	562	489	419	434	397
El Salvador	187	160	188	217	203	191	185	148	149	147	148	140	150	156	157	166	155
Guatemala	333	387	414	413	386	387	323	325	292	316	316	289	206	262	302	253	288
Honduras	295	327	289	327	427	333	363	384	342	348	324	346	346	347	350	389	354
Nicaragua	325	370	389	468	424	388	348	246	331	310	296	359	302	297	266	340	310
(Tasas de crecimiento)																	
Centroamérica		8.5	2.7	9.7	0.0	5.2	-14.8	-2.4	-5.3	0.0	2.4	11.5	-2.1	-1.0	-3.7	5.9	0.5
Costa Rica		6.3	1.8	3.8	-4.2	1.8	-12.4	26.8	-23.8	-2.4	24.9	32.8	20.6	-13.0	-14.3	3.6	4.3
El Salvador		-14.4	17.5	15.4	-6.5	2.1	-8.9	-20.0	0.7	-1.3	0.7	-5.4	7.1	4.0	0.6	5.7	-1.2
Guatemala		16.2	7.0	-0.2	-6.5	3.8	-16.3	0.6	-10.2	8.2	0.0	-8.5	-28.7	27.2	15.3	-16.2	-2.7
Honduras		10.8	-11.6	13.1	30.6	9.7	-15.0	5.8	-10.9	1.8	-6.9	6.8	0.0	0.3	0.9	11.1	0.8
Nicaragua		13.8	5.1	20.3	-9.4	12.9	-17.9	-29.3	34.6	-6.3	-4.5	21.3	-15.9	-1.7	-10.4	27.8	-0.3

FUENTE: Costa Rica: Banco Central de Costa Rica y Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria (SEPSA); El Salvador: Banco Central de Reserva; Guatemala: Banco de Guatemala; Honduras: Banco de Honduras; Nicaragua: Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria (MIDINRA) a partir de 1980 y Secretaría de Planificación y Presupuesto.

a/ El promedio para Nicaragua corresponde al periodo de 1975-1978.

b/ Cifras preliminares, para Guatemala son cifras estimadas.



Cuadro 31  
CENTROAMERICA: PRODUCCION DE CARNE BOVINA  
(Toneiadas)

	1975	1976	1977	1978	1979	1975-79 a/	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 b/	1980-89
Centroamérica	251,582	267,564	285,680	306,017	290,358	280,240	257,088	247,934	239,166	219,218	232,352	243,799	224,912	233,974	229,589	246,842	237,487
Costa Rica c/	47,908	49,522	53,701	58,384	54,902	52,883	47,384	59,035	47,828	39,129	49,250	49,152	51,053	49,602	42,321	43,858	47,861
El Salvador d/	27,414	23,208	27,269	31,476	29,445	27,762	26,834	21,467	21,612	21,322	21,467	20,307	21,758	22,628	22,773	24,078	22,425
Guatemala	58,450	66,406	69,504	68,286	62,393	65,008	52,382	52,790	46,702	50,987	50,436	49,474	33,798	44,068	51,340	45,823	47,780
Honduras	53,215	55,109	55,769	55,774	57,660	55,505	56,971	59,230	59,434	60,951	62,546	65,631	68,473	68,671	69,265	76,983	64,816
Nicaragua e/	64,595	73,319	79,437	92,097	85,958	77,362	73,517	55,412	63,590	46,829	48,653	59,235	49,830	49,005	43,890	56,100	54,606
(Tasas de crecimiento)																	
Centroamérica		6.4	6.8	7.1	-5.1	3.6	-11.5	-3.6	-3.5	-8.3	6.0	4.9	-7.7	4.0	-1.9	7.5	-0.5
Costa Rica		3.4	8.4	8.7	-6.0	3.5	-13.7	24.6	-19.0	-18.2	25.9	-0.2	3.9	-2.8	-14.7	3.6	-0.9
El Salvador		-15.3	17.5	15.4	-6.5	1.8	-8.9	-20.0	0.7	-1.3	0.7	-5.4	7.1	4.0	0.6	5.7	-1.2
Guatemala		13.6	4.7	-1.8	-8.6	1.6	-16.0	0.8	-11.5	9.2	-1.1	-1.9	-31.7	30.4	16.5	-10.7	-1.5
Honduras		3.6	1.2	0.0	3.4	2.0	-1.2	4.0	0.3	2.6	2.6	4.9	4.3	0.3	0.9	11.1	3.4
Nicaragua		13.5	8.3	15.9	-6.7	12.6	-14.5	-24.6	14.8	-26.4	3.9	21.7	-15.9	-1.7	-10.4	27.8	-3.0

FUENTE: Costa Rica: Banco Central de Costa Rica y Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria (SEPSA); El Salvador: Banco Central de Reserva; Guatemala: Banco de Guatemala; Honduras: Banco de Honduras; Nicaragua: Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria (MIDINRA) a partir de 1980 y Secretaría de Planificación y Presupuesto.

a/ El promedio para Nicaragua corresponde al periodo de 1975-1978.

b/ Cifras preliminares, para Guatemala son cifras estimadas.

c/ Se calculó en base a un rendimiento del 40% del volumen (peso) total del animal en pie.

d/ El factor de conversión utilizado fue de 145.05 kilogramos.

e/ A la producción se le agregó un 10% por matanza clandestina. A partir de 1985 el factor de conversión utilizado fue de 165.0 kilogramos.

f/ El factor utilizado hasta 1981 fue de 227.70 kilogramos para machos y 199.10 para hembras, a partir de 1982 fue de 188.0 kilogramos.



Cuadro 33

CENTROAMERICA: CONSUMO POR HABITANTE DE CARNE BOVINA  
(Tasas de crecimiento)

	1976	1977	1978	1979	1975-79 a/	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 b/	1980-89
<b>Consumo aparente</b>																
Centroamérica	3.7	8.4	4.9	-13.8	0.4	-0.4	-2.9	3.9	0.3	12.6	14.1	-1.0	-1.7	-2.9	3.7	2.7
Costa Rica	5.0	11.8	5.5	-0.2	5.5	-5.4	20.3	-16.6	29.5	19.8	19.3	10.1	-6.2	-8.7	12.1	7.8
El Salvador	-34.0	45.8	1.0	-7.0	-2.5	7.3	-16.5	-3.5	-3.2	3.1	-5.9	12.2	1.4	-0.2	6.9	-0.9
Guatemala	28.0	-18.8	12.0	-15.5	-0.4	-9.3	-23.8	15.0	14.4	-4.3	-0.6	-11.8	13.6	19.8	-18.4	-0.7
Honduras	-5.5	23.0	-6.1	-30.3	-6.6	2.5	24.8	22.0	5.1	16.7	8.4	0.3	2.2	0.5	15.2	10.2
Nicaragua	10.1	12.3	9.5	-13.2	10.6	5.3	-12.8	6.0	-33.5	21.6	37.7	-13.5	-10.6	-18.6	-6.7	-5.4
<b>Kilogramos/habitante/año</b>																
Centroamérica	0.7	5.3	1.9	-16.4	-2.5	-3.4	-5.8	0.8	-2.7	9.3	10.8	-3.9	-4.6	-5.8	0.6	-0.3
Costa Rica	2.1	8.5	2.3	-3.1	2.4	-8.1	17.0	-18.8	26.2	16.7	16.3	7.5	-8.5	-10.8	9.4	5.1
El Salvador	-35.9	41.5	-1.9	-9.7	-5.3	4.2	-18.9	-6.2	-5.9	0.1	-8.7	8.8	-1.7	-3.2	3.6	-3.9
Guatemala	24.5	-21.0	8.9	-17.8	-3.1	-11.8	-25.9	11.8	11.3	-7.0	-3.3	-14.3	10.4	16.4	-20.7	-3.5
Honduras	-8.7	18.8	-9.4	-32.7	-9.8	-1.1	20.5	17.9	1.5	12.8	4.9	-2.8	-0.9	-2.5	11.7	6.7
Nicaragua	6.9	9.3	6.6	-15.6	7.6	2.2	-15.5	2.5	-35.7	17.6	33.1	-16.4	-13.6	-21.3	-9.8	-8.6
<b>Gramos/habitante/día</b>																
Centroamérica	0.7	5.3	1.9	-16.4	-2.5	-3.4	-5.8	0.8	-2.7	9.3	10.8	-3.9	-4.6	-5.8	0.6	-0.3
Costa Rica	2.1	8.5	2.3	-3.1	2.4	-8.1	17.0	-18.8	26.2	16.7	16.3	7.5	-8.5	-10.8	9.4	5.1
El Salvador	-35.9	41.5	-1.9	-9.7	-5.3	4.2	-18.9	-6.2	-5.9	0.1	-8.7	8.8	-1.7	-3.2	3.6	-3.9
Guatemala	24.5	-21.0	8.9	-17.8	-3.1	-11.8	-25.9	11.8	11.3	-7.0	-3.3	-14.3	10.4	16.4	-20.7	-3.5
Honduras	-8.7	18.8	-9.4	-32.7	-9.8	-1.1	20.5	17.9	1.5	12.8	4.9	-2.8	-0.9	-2.5	11.7	6.7
Nicaragua	6.9	9.3	6.6	-15.6	7.6	2.2	-15.5	2.5	-35.7	17.6	33.1	-16.4	-13.6	-21.3	-9.8	-8.6

FUENTE: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ El promedio para Nicaragua corresponde al periodo de 1975-1978.

b/ Cifras preliminares, para El Salvador y Guatemala son cifras estimadas.



Cuadro 34

## CENTROAMERICA: PRODUCCION DE LECHE

(Millones de litros)

	1975	1976	1977	1978	1979	1975-79 a/	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 b/	1980-89
Centroamérica	1,281.8	1,340.0	1,413.6	1,465.6	1,427.7	1,385.8	1,233.2	1,314.4	1,271.3	1,235.2	1,305.7	1,243.3	1,294.0	1,338.0	1,388.2	1,422.3	1,304.6
Costa Rica	250.8	271.8	290.3	300.8	306.1	284.0	308.3	310.3	297.7	326.9	345.8	365.4	390.7	399.1	408.4	407.0	356.0
El Salvador	189.8	201.9	250.9	282.3	307.4	246.5	247.9	240.9	200.0	156.2	206.3	238.8	225.0	243.8	270.0	289.9	231.9
Guatemala	208.0	212.3	213.7	212.7	214.9	212.3	216.7	218.6	220.0	223.3	226.6	230.0	233.4	245.1	240.5	244.0	229.8
Honduras	200.4	206.4	210.2	218.6	224.6	212.1	221.4	224.1	225.3	231.0	237.0	246.7	259.5	272.2	299.0	317.0	253.3
Nicaragua	432.8	447.7	448.5	451.2	374.7	445.0	239.0	320.5	328.3	297.8	290.0	162.4	185.5	177.9	170.3	164.4	233.6

(Tasas de crecimiento)

Centroamérica		4.5	5.5	3.7	-2.6	2.7	-13.6	6.6	-3.3	-2.8	5.7	-4.8	4.1	3.4	3.7	2.5	1.6
Costa Rica		8.4	6.8	3.6	1.8	5.1	0.7	0.7	-4.0	9.8	5.8	5.7	6.9	2.2	2.3	-0.3	3.1
El Salvador		6.4	24.3	12.5	8.9	12.8	-19.3	-2.8	-17.0	-21.9	32.0	15.8	-5.8	8.3	10.8	7.4	1.8
Guatemala		2.1	0.7	-0.5	1.0	0.8	0.8	0.9	0.6	1.5	1.5	1.5	5.0	-1.9	1.5	1.5	1.3
Honduras		3.0	1.8	4.0	2.8	2.9	-1.5	1.2	0.5	2.5	2.6	4.1	5.2	4.9	9.9	6.0	4.1
Nicaragua		3.4	0.2	0.6	-16.9	1.4	-36.2	34.1	2.4	-9.3	-2.6	-44.0	14.2	-4.1	-4.3	-3.5	-4.1

FUENTE: Costa Rica: Banco Central de Costa Rica y Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria (SEPSA); El Salvador: Banco Central de Reserva; Guatemala: Banco de Guatemala; Honduras: Banco de Honduras; Nicaragua: Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria (MIDINRA) a partir de 1980 y Secretaría de Planificación y Presupuesto.

a/ El promedio para Nicaragua corresponde al periodo de 1975-1978.

b/ Cifras preliminares, para Guatemala son cifras estimadas.





Cuadro 36  
CENTROAMERICA: PRODUCCION DE CARNE DE AVES DE CORRAL  
(Toneladas)

	1975	1976	1977	1978	1979	1975-79 a/	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 b/	1980-89
Centroamérica	37,755	43,002	52,407	57,834	67,576	51,715	72,192	78,371	85,615	90,892	94,697	104,718	109,759	115,870	118,968	119,797	99,088
Costa Rica	5,091	5,415	5,427	5,589	5,590	5,422	4,897	4,300	3,547	4,845	5,889	5,910	5,877	7,546	8,144	9,393	6,035
El Salvador	7,000	8,000	13,000	15,000	16,000	11,800	13,000	13,000	16,000	16,000	16,000	18,000	20,000	19,000	20,000	21,000	17,200
Guatemala	15,895	17,917	20,219	22,839	33,211	22,016	36,706	39,558	42,548	45,124	48,620	51,932	54,607	57,421	60,168	63,116	49,980
Honduras	6,303	7,034	7,852	8,766	9,789	7,949	10,935	12,217	13,653	14,046	14,455	18,604	19,003	19,676	20,246	20,833	16,367
Nicaragua	3,466	4,636	5,909	5,640	2,986	4,913	6,654	9,296	9,867	10,877	9,733	10,272	10,272	12,227	10,410	5,455	9,506
(Tasas de crecimiento)																	
Centroamérica		13.9	21.9	10.4	16.8	15.7	6.8	8.6	9.2	6.2	4.2	10.6	4.8	5.6	2.7	0.7	5.8
Costa Rica		6.4	0.2	3.0	0.0	2.4	-12.4	-12.2	-17.5	36.6	21.5	0.4	-0.6	28.4	7.9	15.3	7.5
El Salvador		14.3	62.5	15.4	6.7	23.0	-18.8	0.0	23.1	0.0	0.0	12.5	11.1	-5.0	5.3	5.0	5.5
Guatemala		12.7	12.8	13.0	45.4	20.2	10.5	7.8	7.6	6.1	7.7	6.8	5.2	5.2	4.8	4.9	6.2
Honduras		11.6	11.6	11.6	11.7	11.6	11.7	11.7	11.8	2.9	2.9	28.7	2.1	3.5	2.9	2.9	7.4
Nicaragua		33.8	27.5	-4.6	-47.1	17.6	122.8	39.7	6.1	10.2	-10.5	5.5	0.0	19.0	-14.9	-47.6	-2.2

FUENTE: Costa Rica: Banco Central de Costa Rica y Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria (SEPSA); El Salvador: Banco Central de Reserva; Guatemala: Banco de Guatemala; Honduras: Banco de Honduras; Nicaragua: Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria (MIDINRA) a partir de 1980 y Secretaría de Planificación y Presupuesto.

a/ El promedio para Nicaragua corresponde al periodo de 1975-1978.

b/ Cifras preliminares, para Guatemala son cifras estimadas.



Cuadro 37

## CENTROAMERICA: EXISTENCIA DE GANADO PORCINO

	1975	1976	1977	1978	1979	1975-79 a/	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988 b/	1980-88
(Miles de cabezas)																
Centroamérica	2,579	2,600	2,697	2,842	2,848	2,713	2,505	2,458	2,497	2,508	2,478	2,661	2,702	2,738	3,011	2,618
Costa Rica	225	230	215	215	226	681	223	240	243	236	236	220	222	238	223	231
El Salvador	420	425	430	515	503	1,107	421	386	413	400	379	375	411	418	442	405
Guatemala	594	583	667	704	693	1,343	658	616	612	620	609	604	599	610	875	645
Honduras	690	692	695	698	701	1,384	703	706	709	712	714	717	720	723	726	714
Nicaragua	650	670	690	710	725	694	500	510	520	540	540	745	750	749	745	622
(Tasas de crecimiento)																
Centroamérica		0.8	3.7	5.4	0.2	2.5	-12.0	-1.9	1.6	0.4	-1.2	7.4	1.5	1.3	10.0	2.3
Costa Rica		2.2	-6.5	0.0	5.1	0.1	-1.3	7.6	1.3	-2.9	0.0	-6.8	0.9	7.2	-6.3	0.0
El Salvador		1.2	1.2	19.8	-2.3	4.6	-16.3	-8.3	7.0	-3.1	-5.3	-1.1	9.6	1.7	5.7	0.6
Guatemala		-1.9	14.4	5.5	-1.6	3.9	-5.1	-6.4	-0.6	1.3	-1.8	-0.8	-0.8	1.8	43.4	3.6
Honduras		0.3	0.4	0.4	0.4	0.4	0.3	0.4	0.4	0.4	0.3	0.4	0.4	0.4	0.4	0.4
Nicaragua		3.1	3.0	2.9	2.1	3.0	-31.0	2.0	2.0	3.8	0.0	38.0	0.7	-0.1	-0.5	5.1

FUENTE: Costa Rica: Banco Central de Costa Rica y Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria (SEPSA); El Salvador: Banco Central de Reserva; Guatemala: Banco de Guatemala; Honduras: Banco de Honduras; Nicaragua: Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria (MIDINRA) a partir de 1980 y Secretaría de Planificación y Presupuesto.

a/ El promedio para Nicaragua corresponde al periodo de 1975-1978.

b/ Cifras preliminares



Cuadro 38  
CENTROAMERICA: PRODUCCION DE HUEVO  
(Toneladas)

	1975	1976	1977	1978	1979	1975-79 a/	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 b/	1980-89
Centroamérica	101,300	128,977	137,526	149,868	141,529	131,840	148,400	148,562	150,513	151,953	158,034	153,401	161,067	165,223	165,047	168,287	157,049
Costa Rica	16,398	17,112	17,558	17,910	17,661	17,328	20,487	20,468	15,269	13,237	15,056	10,834	11,976	14,240	16,021	18,297	15,589
El Salvador	28,519	33,082	35,855	42,087	39,801	35,869	38,979	38,119	40,197	40,434	40,633	41,912	42,429	44,477	45,000	52,096	42,428
Guatemala	40,047	42,406	44,905	47,550	47,543	44,490	50,971	47,771	46,857	50,095	53,600	57,314	60,691	60,013	60,352	60,182	54,785
Honduras	16,336	17,765	19,468	21,453	22,424	19,489	21,607	24,156	23,938	24,499	25,621	26,474	27,410	27,932	28,502	29,642	25,978
Nicaragua	...	18,612	19,740	20,868	14,100	19,740	16,356	18,048	24,252	23,688	23,124	16,867	18,561	18,561	15,172	8,070	18,270

## (Tasas de crecimiento)

Centroamérica	27.3	6.6	9.0	-5.6	8.7	4.9	0.1	1.3	1.0	4.0	-2.9	5.0	2.6	-0.1	2.0	1.4
Costa Rica	4.4	2.6	2.0	-1.4	1.9	16.0	-0.1	-25.4	-13.3	13.7	-28.0	10.5	18.9	12.5	14.2	-1.2
El Salvador	16.0	8.4	17.4	-5.4	8.7	-2.1	-2.2	5.5	0.6	0.5	3.1	1.2	4.8	1.2	15.8	3.3
Guatemala	5.9	5.9	5.9	0.0	4.4	7.2	-6.3	-1.9	6.9	7.0	6.9	5.9	-1.1	0.6	-0.3	1.9
Honduras	8.7	9.6	10.2	4.5	8.2	-3.6	11.8	-0.9	2.3	4.6	3.3	3.5	1.9	2.0	4.0	3.6
Nicaragua	...	6.1	5.7	-32.4	5.9	16.0	10.3	34.4	-2.3	-2.4	-27.1	10.0	0.0	-18.3	-46.8	-7.5

FUENTE: SIECA, Series Estadísticas Seleccionadas de Centroamerica No. 21, 1987. Costa Rica: Banco Central de Costa Rica. El Salvador: Banco Central de Reserva. Guatemala: Banco de Guatemala. Honduras: Banco Central de Honduras. Nicaragua: Ministerio de Planificación y Notas para el Estudio Económico de Nicaragua para los años 1976 a 1988.

a/ El promedio para Nicaragua corresponde al periodo de 1976-1978.

b/ Cifras preliminares, para Guatemala son cifras estimadas.



Cuadro 39  
CENTROAMERICA: PRODUCCION DE CARNE PORCINA  
(Toneladas)

	1975	1976	1977	1978	1979	1975-79 a/	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989 b/	1980-89
Centroamérica	26,358	25,934	26,548	29,063	33,012	28,183	32,458	33,570	34,865	35,441	35,852	38,221	37,520	39,989	40,579	38,760	36,726
Costa Rica c/	2,886	3,459	3,753	4,462	6,016	4,115	5,779	6,171	5,263	5,567	6,805	7,571	6,282	5,865	8,187	8,534	6,602
El Salvador d/	2,712	2,759	3,726	3,891	3,537	3,325	2,971	2,853	3,348	3,655	3,301	3,443	3,655	3,655	3,796	3,910	3,459
Guatemala	9,361	7,881	7,128	8,715	12,019	9,021	11,187	11,336	11,273	11,090	10,769	10,869	10,613	10,871	10,830	10,899	10,974
Honduras	6,345	6,785	7,229	7,725	7,923	7,201	7,992	8,169	8,666	8,966	9,254	9,504	9,725	10,002	10,291	10,633	9,320
Nicaragua e/	5,054	5,050	4,712	4,270	3,517	4,772	4,529	5,041	6,315	6,163	5,723	6,834	7,245	9,596	7,475	4,784	6,371
(Tasas de crecimiento)																	
Centroamérica		-1.6	2.4	9.5	13.6	5.8	-1.7	3.4	3.9	1.7	1.2	6.6	-1.8	6.6	1.5	-4.5	2.0
Costa Rica		19.9	8.5	18.9	34.8	20.2	-3.9	6.8	-14.7	5.8	22.2	11.3	-17.0	-6.6	39.6	4.2	4.4
El Salvador		1.7	35.0	4.4	-9.1	6.9	-16.0	-4.0	17.4	9.2	-9.7	4.3	6.2	0.0	3.9	3.0	3.1
Guatemala		-15.8	-9.6	22.3	37.9	6.4	-6.9	1.3	-0.6	-1.6	-2.9	0.9	-2.4	2.4	-0.4	0.6	-0.3
Honduras		6.9	6.5	6.9	2.6	5.7	0.9	2.2	6.1	3.5	3.2	2.7	2.3	2.8	2.9	3.3	3.2
Nicaragua		-0.1	-6.7	-9.4	-17.6	-5.5	28.8	11.3	25.3	-2.4	-7.1	19.4	6.0	32.4	-22.1	-36.0	0.6

FUENTE: Costa Rica: Banco Central de Costa Rica y Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria (SEPSA); El Salvador: Banco Central de Reserva; Guatemala: Banco de Guatemala; Honduras: Banco de Honduras; Nicaragua: Ministerio de Desarrollo Agropecuario y Reforma Agraria (MIDINRA) a partir de 1980 y Secretaría de Planificación y Presupuesto.

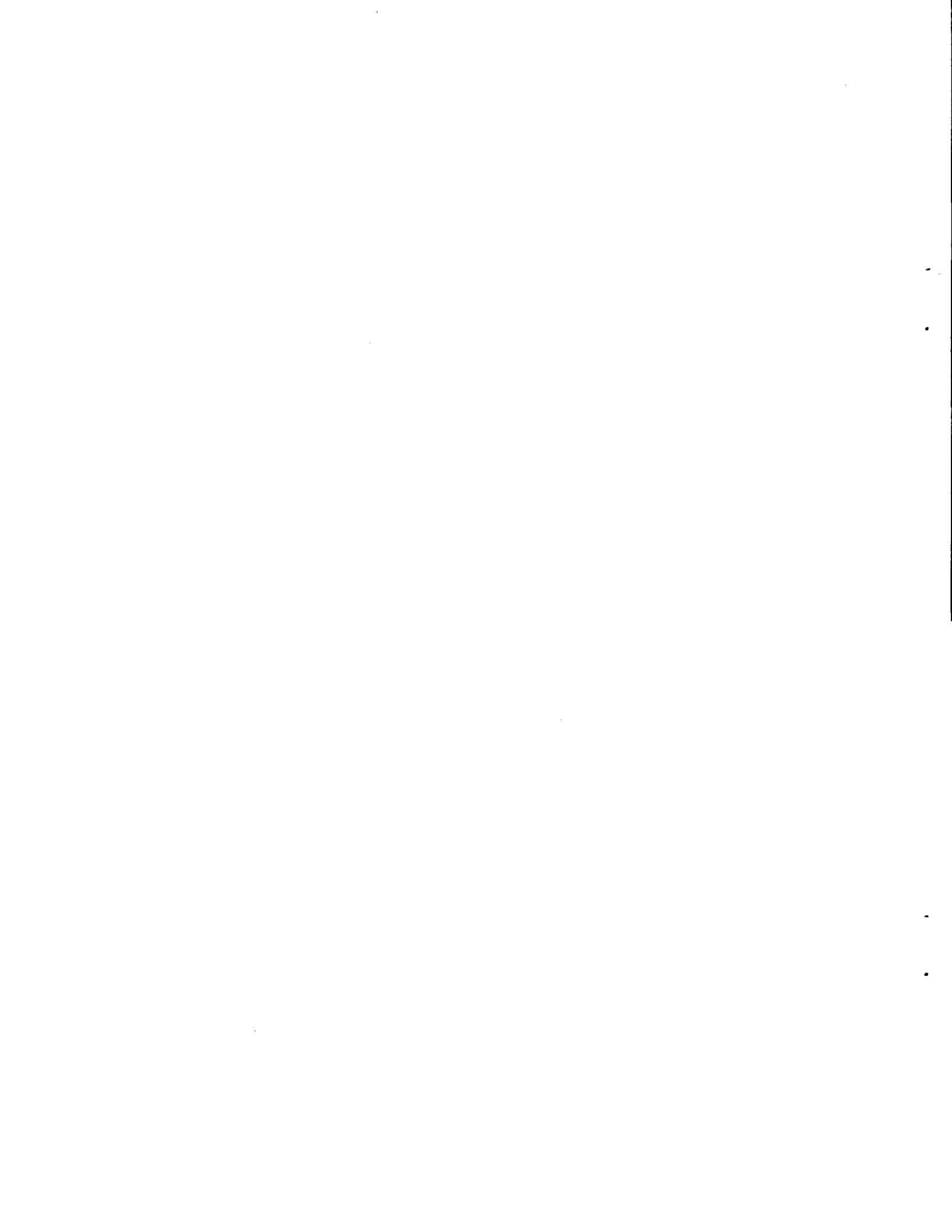
a/ El promedio para Nicaragua corresponde al periodo de 1975-1978.

b/ Cifras preliminares.

c/ Se calculó en base a un rendimiento del 30% del peso total del animal en pie.

d/ El factor de conversión utilizado fue de 23.58 kilogramos.

e/ El factor de conversión utilizado fue de 29.9 kilogramos.



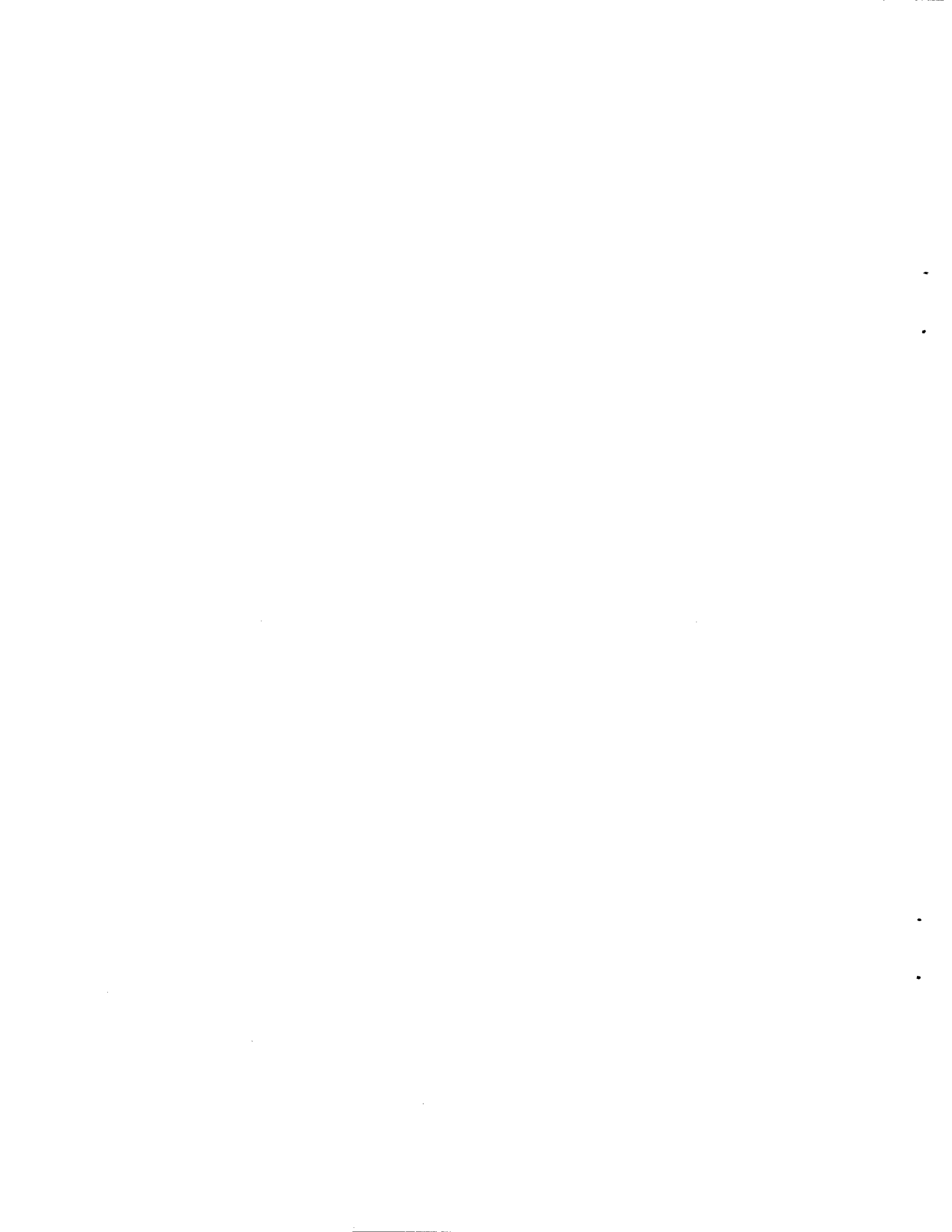


## Cuadro 40

CENTROAMERICA: SUPERFICIE CON VEGETACION LEÑOSA, 1980  
(Miles de hectáreas)

	Bosque denso		Bosques abiertos	Superficie forestal		Matorra- les	Barbe- cho.	Sup. total con vegeta- ción leñosa	Plantacio- nes
	Latifoliadas	Coníferas		Total	% a)				
COSTA RICA	1638	-	160	1798	35.5	120	-	1918	3
EL SALVADOR	101	40	-	141	6.8	293	22	456	1
GUATEMALA	3785	657	100	4542	41.9	1505	-	6047	15
HONDURAS	1855	1942	200	3997	35.7	1220	680	5897	-
NICARAGUA	4170	326	-	4496	37.9	210	1370	6076	1
TOTAL	11549	2965	460	14974	36.5	3348	2072	20394	20

FUENTE: FAO, Potencialidades del desarrollo agrícola y rural en América Latina y el Caribe. Anexo V. 1988  
a) En relación a la superficie total del país.



Cuadro 41

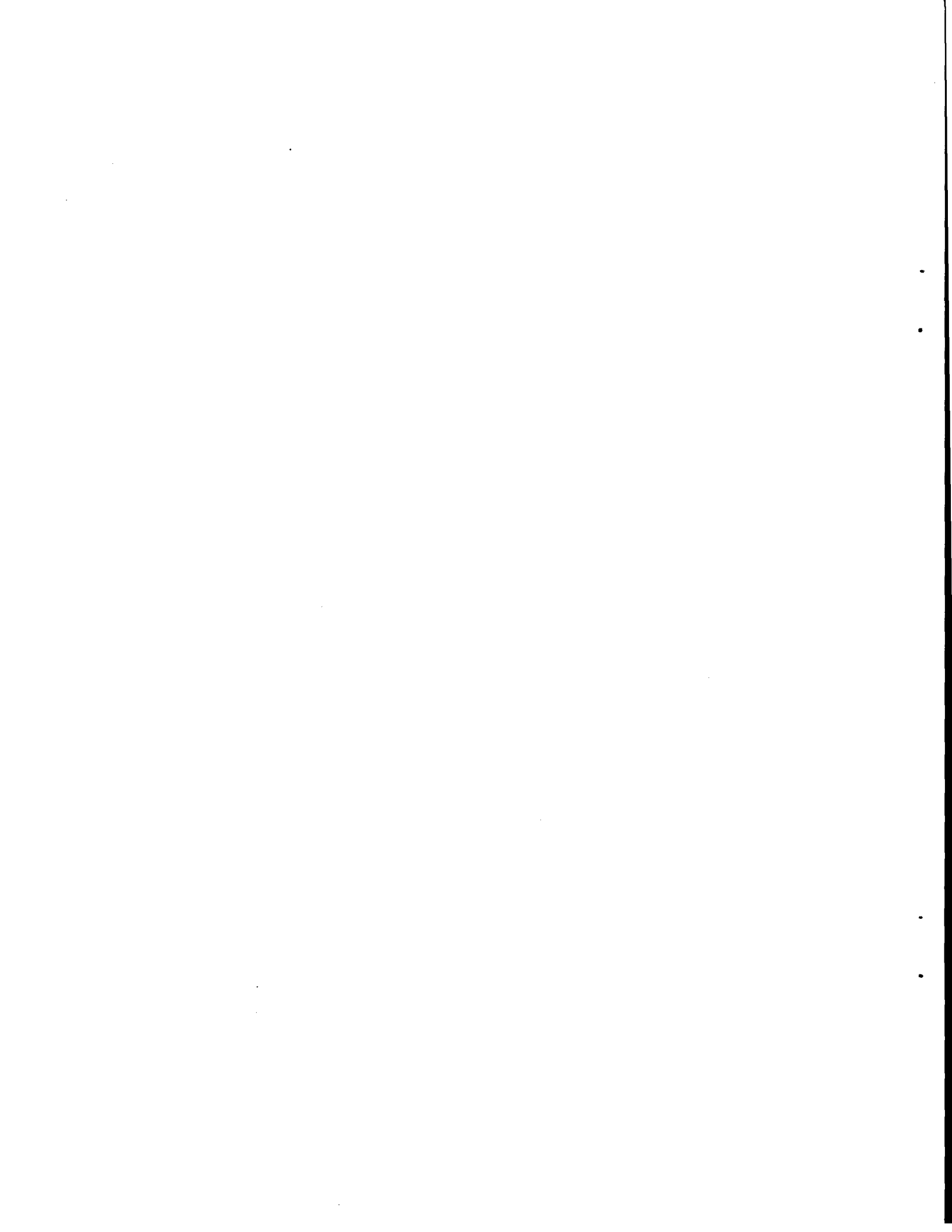
CENTROAMERICA: SUPERFICIE CON VEGETACION LEÑOSA, 1985 a)  
(Miles de hectáreas)

	Bosque denso		Bosques abiertos	Superficie forestal		Matorra- les	Barbe- cho	Sup. total con vegeta- ción leñosa	Plantacio- nes
	Latifoliadas	Coníferas		Total	% b)				
COSTA RICA	1313	-	160	1473	29.1	150	150	1773	1.9
EL SALVADOR	81	37	-	118	5.7	295	23	436	0.65
GUATEMALA	3425	567	100	4092	37.7	1500	420	6012	40
HONDURAS	1615	1732	200	3547	31.7	1280	790	5617	-
NICARAGUA	3650	250	-	3900	32.8	190	1560	5650	5
TOTAL	10084	2586	460	13130	32.0	3415	2943	19488	47.55

FUENTE: Elaborado en base a cifras de la FAO.

a) Estimaciones de la FAO

b) En relación a la superficie total del país.



## Cuadro 42

**CENTROAMERICA: CAMBIOS ANUALES DE LA SUPERFICIE FORESTAL**  
**1976/80 - 1981/85**  
 (miles de hectáreas)

	Cambios anuales						Porcentaje del área forestal Deforestada 1981-85	Cambios anuales en las Plantaciones (miles ha.)
	Bosque denso				Total			
	Latifolneas 1976-80	1981-85	Coníferas 1976-80	1981-85	1976-80	1981-85		
COSTA RICA	-60	-65	-	-	-60	-65	-3.4	0.4
EL SALVADOR	-4	-4	-0.5	-0.5	-4.5	-4.5	-1.0	0.1
GUATEMALA	-64	-72	-16	-18	-80	-90	-1.5	8.0
HONDURAS	-53	-48	-42	-42	-95	-90	-1.7	-
NICARAGUA	-97	-105	-14	-16	-111	-121	-2.6	1.0
TOTAL	-278	-294	-72.5	-76.5	-350.5	-370.5	-2.0	9.5

FUENTE: FAO, Potencialidades del Desarrollo Agrícola y Rural en América Latina y el Caribe.



## Cuadro 43

CENTROAMERICA: CAMBIO EN EL USO DE LA TIERRA POR  
PRINCIPALES CATEGORIAS a)  
1961/63 a 1984/86

	miles de ha. 1961/63	miles de ha. 1984/86	% de cambio 61/63-84/86
ARABLE	4691	5301	13.0
CULTIVOS PERMANENTES	1213	1480	22.0
PASTOS PERMANENTES	11173	13922	24.6
FORESTAL Y MADERA	25486	17509	-31.3

FUENTE: FAO, AGROSTAT Banco de Datos. Publicado en Potencialidades del desarrollo agrícola y rural en América Latina y el Caribe.





## Cuadro 44

**CENTROAMERICA: COMPARACION ENTRE LA DEFORESTACION DE BOSQUE  
DENSO Y LA EXTENSION DE AREAS SECUNDARIAS 1980-85**  
(miles de hectáreas)

	Deforestación total bosques densos Promedio anual 1981-1985 a)	Area secundaria barbecho de bosque denso		Agricultura migra- toria con rotación Incremento anual b)	Otras formas de deforesta- ción c)
		1980	1985		
COSTA RICA	65	120	150	6	59
EL SALVADOR	4.5	22	23	0.2	4.3
GUATEMALA	90	360	420	12	78
HONDURAS	90	680	790	22	68
NICARAGUA	121	1370	1560	38	83
TOTAL	370.5	2552	2943	78.2	292.3
Porcentajes				21.1	78.9

FUENTE: Elaborado sobre la base de cifras de la FAO.

a) Reducción anual de las áreas de bosque

b) Incremento anual de las áreas de "barbecho de bosque" entre 1980 y 1985

c) Diferencia entre la deforestación total y la deforestación por agricultura migratoria con rotación de barbecho.



Cuadro 45

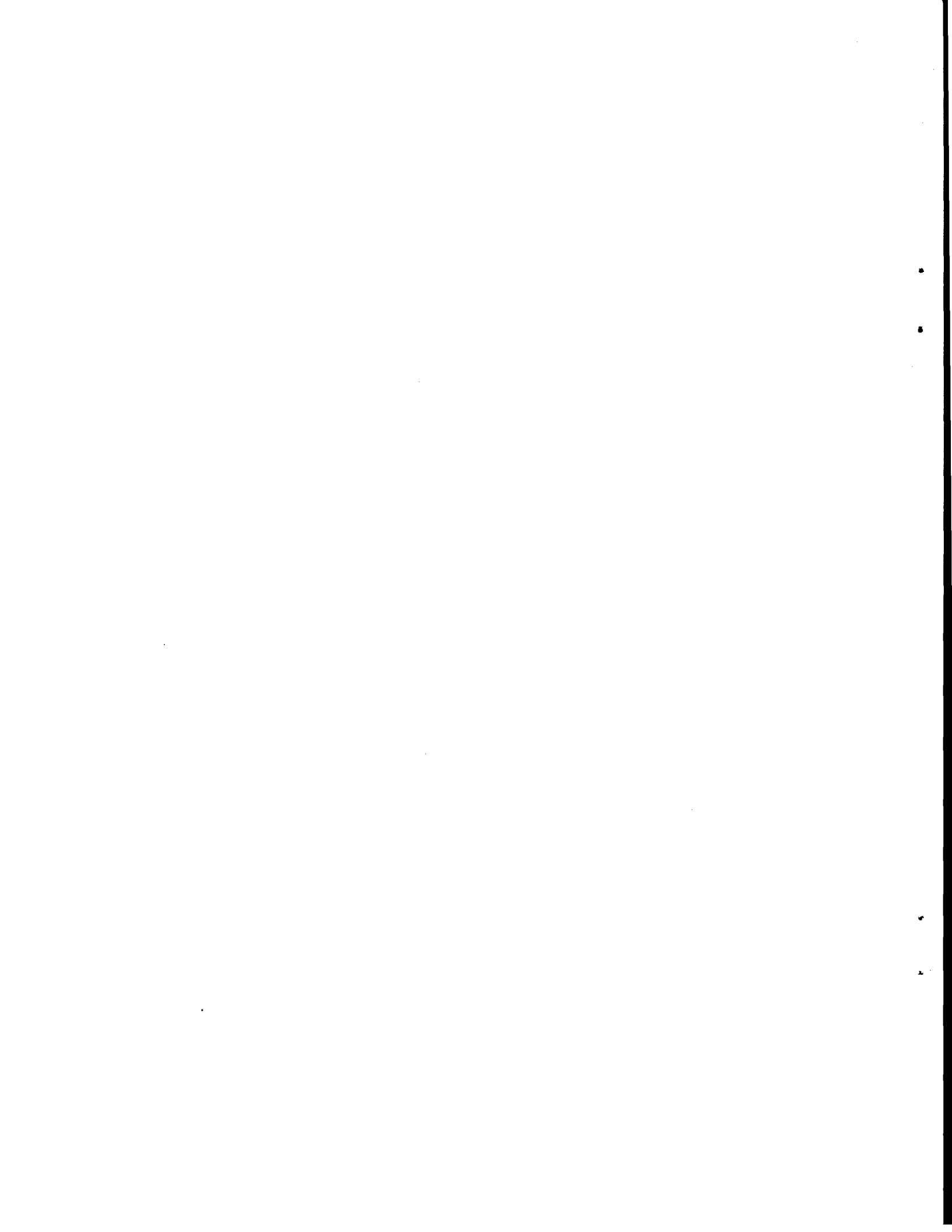
CENTROAMERICA: ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION DE MADERA EN ROLLO  
SEGUN SU DESTINO a)

	1980		1982		1985		1988	
	leña y carbón	uso industr.	leña y carbón	uso industr.	leña y carbón	uso industr.	leña y carbón	uso industr.
	(Miles de metros cúbicos)							
COSTA RICA	2241	1275	2379	899	2597	911	2815	1146
EL SALVADOR b)	3804	100	3891	120	4007	83	4234	81
GUATEMALA	5797	159	6131	194	6674	195	7276	114
HONDURAS	3801	1112	4089	962	4550	851	5014	943
NICARAGUA b)	2288	880	2442	880	2701	880	2990	880
TOTAL	17931	3526	18932	3055	20529	2920	22329	3164
	(Porcentajes)							
COSTA RICA	63.7	36.3	72.6	27.4	74.0	26.0	71.1	28.9
EL SALVADOR b)	97.4	2.6	97.0	3.0	98.0	2.0	98.1	1.9
GUATEMALA	97.3	2.7	96.9	3.1	97.2	2.8	98.5	1.5
HONDURAS	77.4	22.6	81.0	19.0	84.2	15.8	84.2	15.8
NICARAGUA b)	72.2	27.8	73.5	26.5	75.4	24.6	77.3	22.7
TOTAL	83.6	16.4	86.1	13.9	87.5	12.5	87.6	12.4

FUENTE: FAO, Anuario de Productos Forestales, 1988.

a) Sin corteza, en estado natural.

b) Estimaciones de la FAO



Cuadro 46

## CENTROAMERICA: EXPORTACIONES DE MADERA EN ROLLO Y PRODUCTOS DE MADERA

(volumen en miles de metros cúbicos y valor en miles de dólares)

	1980		1985		1986		1987		1988	
	Volumen	Valor	Volumen	Valor	Volumen	Valor	Volumen	Valor	Volumen	Valor
MADERA EN ROLLO	35	5953	5	850	5	788	74	5897	29	4580
-MADERA EN ROLLO INDUSTRIAL	35	5953	5	850	5	788	21	2696	29	4580
-LEÑA Y CARBON	-	-	-	-	-	-	53	3201	-	-
MADERA ASERRADA Y TRAVIESAS	301	24738	235	37476	229	33211	271	39231	215	33644
TABLEROS DE MADERA	35	12065	22	7000	21	6178	19	5145	23	6025
PULPA DE MADERA	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	371	42756	262	45326	255	40177	364	50273	267	44249
Porcentaje sobre las exportaciones de bienes		0.9		1.2		1.0		1.3		1.1

FUENTE: Elaborado en base a datos de la FAO, Anuario de Productos Forestales, 1988.

